

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional

Directorio

Dr. Ricardo Nava Olivares
Coordinador General

Dra. Celia Hernández Cortes
Coordinadora del área de Investigación

Dr. Carlos Bustamante López
Coordinador del área de Docencia

Dra. María Magdalena Sam Bautista
Coordinadora de la Maestría en Análisis Regional

Mtro. Neil Linares Méndez
Coordinador del área de Vinculación y Difusión

Mtra. Aidee Mendieta Hernández
Coordinadora Administrativa

Anthony Pérez Balcázar
Capitales intangibles y desarrollo endógeno en México

Yanett Cervantes Castillo
Trabajo, migración e ingresos en Tlaxcala

Soledad Soto Rivas y María Eugenia Martínez de Ita
Economía feminista como paradigma subversivo

Reseñas

Carlos Bustamante López
Estudios regionales en México

Magdalena Sam Bautista
Mito de la transición democrática



Contraste Regional es una publicación semestral del Centro
de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

ISSN 1665-7470

Boulevard Mariano Sánchez, No. 5, Col. Centro,
Tlaxcala, Tlax. C.P. 90000
Tel/Fax (01246) 46 2 99 22
www.ciisder.mx



NUEVA ÉPOCA

ISSN 1665-7470

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Directorio

Mtro. Rubén Reyes Córdoba
Rector

Mtra. María Samantha Viñas Landa
*Secretaria de Investigación
Científica y Posgrado*

Dr. Luis Armando González Placencia
Secretario Académico

Mtro. José Antonio Joaquín Durante Murillo
Secretario Técnico

Lic. Edilberto Sánchez Delgadillo
*Secretario de Extensión Universitaria
y Difusión Cultural*

Dr. Ernesto Meza Sierra
Secretario de Autorealización

Mtro. Efraín Ortiz Linares
Secretario Administrativo

Volumen 5, número 9
Enero-junio de 2017



Denise Fay Brown
Espacio y poder

Jaime Ornelas Delgado
Discurso del desarrollo y el poder posrevolucionario en México

Daniel Antonio Jiménez Estrada
Desarrollo y educación en un mundo globalizado

Dídimo Castillo Fernández
Trabajo, educación y exclusión laboral de los jóvenes en México

John Bellamy Foster
Marxismo y ecología

Aldo Josafat Torres García y Gloria Lizeth Ochoa Adame
Especialización productiva regional y crecimiento poblacional en
México

CONTRASTE
REGIONAL

Volumen 5, número 9
Enero-junio de 2017

CONTRASTE **REGIONAL**

Volumen 5, número 9 / enero-junio 2017



Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

CONTRASTE **REGIONAL**

© 2017. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

ISSN 1665-7470

Director

Ricardo Nava Olivares

Editor

Dídimo Castillo Fernández

Consejo Editorial

Javier Delgadillo Macías (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México)

José Gasca Zamora (Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México)

Jorge Cadena Roa (IICH-Universidad Nacional Autónoma de México)

Raúl Jiménez Guillén (Facultad de Ciencias sobre Desarrollo Humano-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Jaime Ornelas Delgado (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Carlos Bustamante López (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Darío Salinas Figueredo (Universidad Iberoamericana)

Asistente Editorial

Carmen Leticia Flores Moreno

Diseño y producción

Elodie Tania Huetcitlalin Aragón Gohory-Villain

Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Boulevard Mariano Sánchez, núm. 5, Col. Centro, Tlaxcala, Tlax. CP 90000, Tel/Fax: (01 246) 46 2 99 22. Correo electrónico: contrasteregional@gmail.com, Página web: www.ciisder.mx

CONTRASTE REGIONAL

Volumen 5, número 9 / enero-junio 2017

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación <i>Ricardo Nava Olivares</i> | 5 |
| La política del espacio <i>Denise Fay Brown</i> | 11 |
| Discurso y práctica del desarrollo en la consolidación del poder posrevolucionario en México <i>Jaime Ornelas Delgado</i> | 25 |
| Desarrollo y educación en un mundo globalizado <i>Daniel Antonio Jiménez Estrada</i> | 47 |
| Mercado de trabajo, educación y exclusión laboral de los jóvenes en México <i>Dídimo Castillo Fernández</i> | 65 |
| Marxismo y ecología: fuentes comunes de una gran transición <i>John Bellamy Foster</i> | 87 |
| Especialización productiva regional y crecimiento poblacional en México: un análisis para las diez zonas metropolitanas demográficamente más dinámicas en el periodo 2000-2010 <i>Aldo Josafat Torres García y Gloria Lizeth Ochoa Adame</i> | 103 |
| Inserción laboral y diferenciales de ingresos entre inmigrantes y nativos en Tlaxcala <i>Yanett Cervantes Castillo</i> | 125 |

| | |
|--|-----|
| Los capitales intangibles en el proceso de desarrollo endógeno. Estudio exploratorio-comparativo en tres comunidades de México <i>Anthony Pérez Balcázar</i> | 147 |
| El trabajo de reproducción desde la economía feminista <i>Soledad Soto Rivas y María Eugenia Martínez de Ita</i> | 169 |
| Reseñas | |
| 35 años de estudios regionales a través de la revista Relaciones <i>Carlos Bustamente López</i> | 185 |
| El mito de la transición democrática <i>Magdalena Sam Bautista</i> | 189 |
| Información CIISDER-UAT | |
| Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Visión 2036 <i>Ricardo Nava Olivares</i> | 195 |
| 40 años de producción del conocimiento mediante la investigación científica <i>Samantha Viñas Landa</i> | 199 |

La revista *Contraste Regional* está indexada en los siguientes índices internacionales:

LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

CLASE: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades.

BIBLAT: Bibliografía Latinoamericana en Revistas de Investigación Científica y Social

CONTRASTE REGIONAL es una revista semestral del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, de la UAT. Impresa por IMPRETLAX, S.A. de C.V., Tlahuicole, No. 1B, Centro, C.P. 90000, Tlaxcala, Tlax. Tel. 01 246 466 2071. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo núm. 04-2004-111508515000-101.

Presentación

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, consideró oportuno reimpulsar la edición de la Revista *Contraste Regional*, dado su carácter de espacio académico de divulgación científica, análisis crítico, plural e interdisciplinario, orientado al estudio de los problemas nacionales, regionales y locales que demandan mayor comprensión y soluciones en el ámbito de la gestión pública en el país. La revista se creó en enero de 2001 ante la creciente necesidad por conformar una tribuna de reflexión con sentido amplio, incluyente, que tuviera como propósito central a la investigación sobre la cuestión regional y fomentara la comunicación y el libre intercambio de ideas entre investigadores de distintas disciplinas. Es así como después de una evaluación integral, el CIISDER pone nuevamente a consideración de la comunidad académica y científica el vol. 5, núm. 9 de la revista, correspondiente a enero-junio de 2017. En este número el lector encontrará una variedad de trabajos, ensayos y resultados de investigaciones, referidos a temáticas actuales que, aunque no todos están estrechamente relacionados, resultan oportunos y sugerentes en cuanto a fundamentos teóricos, argumentos de los autores, metodologías y el manejo de información empírica con la que dan sustento a sus planteamientos.

El contexto de la globalización generó una nueva lógica espacial que, actualmente, sigue siendo objeto de discusión y debates sobre diversos aspectos de la cuestión espacial-territorial, y la dinámica de cambio de dichos procesos. Las perspectivas teóricas cambiaron sustancialmente con ella, por lo menos en dos sentidos: por un lado, al modificar la función del espacio y el carácter de los procesos “locales” articulados a lo global y distante; y, por el otro, al determinar una mayor fragmentación y diferenciación económica y social, que lejos de conducir hacia una homogeneización efectiva, condujo a una mayor polarización de núcleos y bloques económica y socialmente diferenciados, y una mayor segmentación de la sociedad. Al respecto, se enfatizaron diversas posturas, o por lo menos dos perspectivas de índole social opuestas respecto de la nueva lógica espacial, sobre las que se podría distinguir, por un lado, la posición que percibió en los procesos de globalización, una tendencia homogeneizadora y que, por consiguiente, restó importancia a lo local y a lo regional; y el por otro, la que afirmaría el interés de lo local a partir del desmembramiento de los Estados Nacionales y la pérdida de su función cohesionadora, que dio lugar a un proceso de reterritorialización social. La globalización asignó así contenidos inéditos a “lo regional” y a “lo local”. La visión del territorio como entidad continua y jerarquizada según la distancia, perdió importancia y, en su lugar, adquirió relevancia la noción del espacio organizado en redes, discontinuo y fragmentado. En este marco, se podría sostener que si bien el territorio no desapareció, en todo caso aumentó su com-

plejidad, y lo regional dispersó y diluyó los marcos de referencia anteriormente basados en los contornos de los Estados Nacionales, y redefinió el carácter de las identidades y acciones colectivas.

La época actual está así, caracterizada por la combinación de tendencias contradictorias, que en cierto modo, conducen a un mundo sin fronteras, con lógicas contrapuestas, que definen nuevos límites en relación con la cuestión demográfica, económica, tecnológica, social, política y cultural, entre regiones y países. La situación actual dificulta mantener las perspectivas analíticas de antaño, centradas en el concepto de “desarrollo regional” o análisis regional territorializados, sin contemplar los cambios globales y sus impactos, no siempre territorialmente ubicables. En este sentido, la categoría de “desarrollo” de por sí siempre evasiva y, particularmente, la de “desarrollo regional”, originalmente referida a procesos endógenos circunscritos a las demarcaciones de los Estados Nacionales, han sido replanteadas. La región ha dejado de ser un concepto ubicado en el espacio físico “dado” y territorialmente contiguo, y ha pasado al ámbito de los llamados “espacios fragmentados” desterritorializados o, en todo caso, reterritorializados.

En este número, la revista *Contraste Regional*, incluye un conjunto de trabajos que, en uno u otro sentido, intentan responder a preocupaciones y problemáticas nacionales y regionales de notoria actualidad, en tres secciones temáticas: la primera sobre el poder y la lógica territorial; la segunda, sobre educación, trabajo y globalización neoliberal, y la tercera, sobre estudios regionales específicos, además de la sección de reseñas.

En la primera sección encontramos dos artículos de reconocidos investigadores: el primero, de Denise Fay Brown, profesora investigadora de la Universidad de Calgary, “La política del espacio”, el cual analiza la relación entre lo social y lo espacial, pues es esta relación la que le da significado al propio espacio en el que se constituye el poder. Se analizan posiciones teóricas en las que se discuten categorías como: dominación, jerarquía, resistencia, negociación, performance; todas éstas enmarcadas en un espacio, el cual se vuelve un recurso para reforzar y ejercer las relaciones de poder. Se incorpora al género para evidenciar la profundidad de ese ejercicio y reforzamiento. Finalmente se propone dirigir la mirada al poder asociativo, que representa una forma distinta de organizarse, en donde no hay un esquema jerárquico, sino que se trata de identificar un propósito común y potenciar el poder de los actores en conjunto para lograrlo.

El segundo artículo es de Jaime Ornelas Delgado, profesor investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, “Discurso y práctica del desarrollo en la consolidación del poder posrevolucionario en México”, que revisa diversos aspectos del discurso y la política económica del desarrollo que contribuyeron, de manera fundamental, a la construcción y consolidación del poder hegemónico posrevolucionario en México; proceso que coincide con la llamada “era del desarrollo” impuesta a los países que Harry S. Truman en 1949 denominó subdesarrollados, orientado a impulsar el crecimiento de la economía; todo ello en el con-

texto de la “Guerra Fría”. El nuevo régimen político y económico, se sustentó en las propuestas conservadoras planteadas por Plutarco Elías Calles y, entre 1940 y 1980, se conformó un régimen presidencialista, de partido único, que sometió a los trabajadores y alentó la creación de una nueva clase, beneficiaria del llamado “milagro mexicano” basado en una mezcla de ideas provenientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con las keynesianas en boga, y de cualquier otra teoría, siempre y cuando respondiera a los intereses de la “nueva burguesía” y del Estado que la tuteló.

La siguiente sección la encabeza el artículo de Daniel Antonio Jiménez Estrada, investigador de la Universidad Pedagógica Nacional: “Desarrollo y educación en un mundo globalizado”, el cual analiza la relación entre educación y desarrollo, y plantea la posibilidad de entender a este último como desarrollo humano; sólo así se pueden tener presentes las diversas formas en que la institución escolar puede contribuir a él, a partir de las acciones intencionadas de quienes participan en ellas. En este trabajo, se parte del análisis del crecimiento y el desarrollo como dos elementos que se miran de manera aislada pero complementaria; a través de esta mirada podemos dar cuenta de la existencia de las desigualdades regionales que caracterizan al mundo globalizado. Bajo estas condiciones, el cambio tecnológico y los medios innovadores jugarán un papel fundamental para la apropiación del conocimiento, sólo así la educación será fundamental en la mejora de la calidad de vida de los individuos.

La sección incluye además el artículo de Dídimo Castillo Fernández, profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, y académico del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, “Mercado de trabajo, educación y exclusión laboral de los jóvenes en México”, que plantea cómo en México, al igual que en otros países que adoptaron el modelo económico neoliberal, la dinámica estructuralmente adversa de los mercados de trabajo, parece responder cada vez más a razones de abaratamiento de los costos de la mano de obra, que a las expectativas de la oferta, particularmente conformada por jóvenes, profesionistas o no, en circunstancias en las que la escolaridad resulta cada vez más devaluada y no necesariamente representa una ventaja para el acceso al mercado laboral. En este entorno, la afirmación de que “una sociedad sin la suficiente educación no tiene futuro”, es totalmente válida pero incompleta; tampoco lo tendrá si su recurso humano más valioso, conformado por los jóvenes egresados de las escuelas y universidades, supuestamente más calificados, capacitados y competentes para su desempeño profesional, terminan siendo excluidos del mercado de trabajo, desempleados, relegados en actividades informales y precarias, o en el desaliento laboral. El estudio intenta responder a la interrogante sobre la medida en que los niveles de escolaridad y formación profesional, inciden en la participación de la fuerza de trabajo, en el empleo y en los niveles de ingreso de los jóvenes en México y Tlaxcala.

La tercera sección incorpora el artículo de John Bellamy Foster, investigador del Departamento de Sociología de la University of Oregon, “Marxismo y ecología: fuentes comunes de una gran transición”, en el que analiza la manera como el pensamiento socialista está reemergiendo a la vanguardia del movimiento global por el cambio ecológico y social. Ante la emergencia planetaria, quienes se dedican a la teoría, han recuperado una poderosa crítica del capitalismo a partir de los fundamentos de la concepción materialista de la historia de Marx. Esto ha conducido a una concepción más amplia y comprensiva del socialismo, arraigada en el análisis de Marx sobre la ruptura en “el metabolismo universal de la naturaleza”, y su visión del desarrollo humano sostenible. Este trabajo se vincula con otras aproximaciones a la comprensión y la promoción de una Gran Transición. Esa transformación ecológica y social, requerirá una estrategia en dos pasos. Primero, debemos organizar luchas por las reformas radicales en el presente, que enfrenten a la lógica destructiva del capital. Segundo, debemos construir un amplio movimiento que lleve a cabo la prolongada transición revolucionaria que resulta esencial para la continuidad del desarrollo y la sobrevivencia de la humanidad.

El artículo de Aldo Josafat Torres García y Gloria Lizeth Ochoa Adame, ambos profesores investigadores de la Universidad Autónoma de Coahuila, “Especialización productiva regional y crecimiento poblacional en México: un análisis para las diez zonas metropolitanas demográficamente más dinámicas en el periodo 2000-2010”, plantea cómo el crecimiento poblacional urbano está estrechamente ligado a los grandes centros de producción, razón del crecimiento de éstos, por la cual los individuos han decidido establecerse en los grandes centros urbanos. Dicha ampliación genera cambios, tanto en el territorio como en los procesos económicos y sociales. Este fenómeno se ha incrementado durante los años recientes en todo el mundo, y el caso de México no es la excepción. En el trabajo se realiza la estimación de un conjunto de indicadores de desempeño económico para las diez zonas metropolitanas (ZM) que experimentaron un mayor crecimiento poblacional en México, durante el periodo 2000-2010. Con base en datos de los Censos Económicos, se construyen indicadores que permiten identificar las principales características económicas de las ZM para el periodo analizado; asimismo, se presenta una serie de correlaciones que determinan las principales variables que han incidido en el crecimiento poblacional de estas ZM.

El siguiente artículo, de Yanett Cervantes Castillo, recién egresada del Doctorado en Desarrollo Regional de El Colegio de Tlaxcala, A. C., “Inserción laboral y diferenciales de ingresos entre inmigrantes y nativos en Tlaxcala”, representa una contribución al conocimiento sobre la inserción laboral y los diferenciales de ingresos de los inmigrantes y la población nativa en Tlaxcala. Se parte del supuesto de que el crecimiento del sector terciario ha provocado cambios en los flujos migratorios, e incide en las formas de inserción laboral de la fuerza de trabajo migrante, con ingresos y empleos diferenciados. Se describen las formas de inserción laboral de inmigrantes y nativos, y se realiza un comparativo de las brechas de ingresos entre ambos grupos de trabajadores, a través de un análisis

multivariado de regresión lineal múltiple, el cual predice el logaritmo natural de los ingresos horarios, determinando con mayor precisión el papel que juegan en la diferencia en los ingresos de nativos y migrantes, en dos periodos de tiempo 2000 y 2010. Finalmente, se establece hasta qué punto dichas brechas se mitigan o profundizan.

El artículo de Anthony Pérez Balcázar, maestrante en Ciencias de la Complejidad, “Los capitales intangibles en el proceso de desarrollo endógeno. Estudio exploratorio-comparativo en tres comunidades de México”, plantea, ante el dilema de no poderse homogeneizar el proceso de desarrollo en un proceso global, la idea de reflexionar sobre la potencialización, catalización y activación de capitales subjetivos e intangibles, que permitan una adaptación y vinculación individuo-territorio, promoviendo el “progreso colectivo” con rasgos de dinamismo competitivo, no limitándose al aprovechamiento de los recursos naturales, sino al buen uso de ellos, promoviendo así el desarrollo endógeno territorial. Así pues, en el presente trabajo se muestran los resultados de un estudio exploratorio-comparativo, en el cual se plantea que al darse un proceso sistémico por medio de la potencialización, catalización y activación de capitales intangibles, no sólo se incentiva el proceso de desarrollo endógeno, sino también se promueve el aumento de buenas relaciones humanas, haciendo posible comunidades socialmente construibles, auto-sostenidas, solidarias, competitivas y adaptadas a la complejidad global.

Finalmente, el artículo de Soledad Soto Rivas, doctorante en Economía Política del Desarrollo del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y María Eugenia Martínez de Ita, profesora investigadora de la Facultad de Economía de la misma Universidad, “El trabajo de reproducción desde la economía feminista”, tiene como objetivo el acercamiento teórico al trabajo de reproducción social como una categoría de análisis de la economía feminista. Se reconoce al trabajo de reproducción que realizan “ellas” en la esfera privada/doméstica, como un trabajo impago, subordinado y menospreciado en una sociedad capitalista/patriarcal. La división sexual del trabajo, a través de los roles de género y estereotipos, encomienda el trabajo no reconocido y gratuito del trabajo doméstico, afectivo y de cuidados, a las mujeres, cuando no existe de por medio el mercado o el Estado. La economía feminista como paradigma teórico y metodológico, nos permite observar el conflicto capital/vida y trabajo/empleo, al tener sociedades que no reconocen al trabajo de reproducción social, como uno de los pilares sobre los que descansa la economía monetizada.

La última sección de reseñas la integran las contribuciones de Carlos Bustamante López y María Magdalena Sam Bautista, ambos profesores investigadores del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala,

El Colectivo Editorial de *Contraste Regional* espera que el contenido de este número refleje los objetivos originales de servir de foro plural y abierto al debate

académico interdisciplinario sobre las problemáticas regionales y sociodemográficas actuales, a la vez que agradece los comentarios y observaciones a este proyecto editorial y la promoción y divulgación del mismo.

Dr. Ricardo Nava Olivares
Director

La política del espacio

Denise Fay Brown¹

Resumen

En el presente artículo se analiza la relación entre lo social y lo espacial, pues es esta relación la que le da significado al propio espacio en el que se constituye el poder. Se analizan posiciones teóricas en las que se discuten categorías como dominación, jerarquía, resistencia, negociación, performance; todas éstas enmarcadas en un espacio, el cual se vuelve un recurso para reforzar y ejercer las relaciones de poder. Se incorpora al género para evidenciar la profundidad de ese ejercicio y reforzamiento. Finalmente se propone dirigir la mirada al poder asociativo, el cual representa una forma distinta de organizarse en el que no hay un esquema jerárquico sino que se trata de identificar un propósito común y potenciar el poder de los actores en conjunto para lograrlo.

Palabras clave: espacio, poder, poder asociativo.

Abstract

The politics of space

This article analyzes the relation between social and spatial aspects, since it is this relation that gives sense to the space itself in which power is constituted. Theoretical positions are analyzed based on categories such as dominance, hierarchy, resistance, negotiation, and performance which are discussed, and are framed within a space, which in turn becomes a resource for reinforcing and exercising power based relations. Gender is added in order to highlight the deepness of that exercise and reinforcement. Finally, it is suggested that we turn to associative power, that represents a different type of organization in which there is no hierarchical scheme, and is rather based on trying to identify a common purpose and boost the power of all actors in order to achieve success.

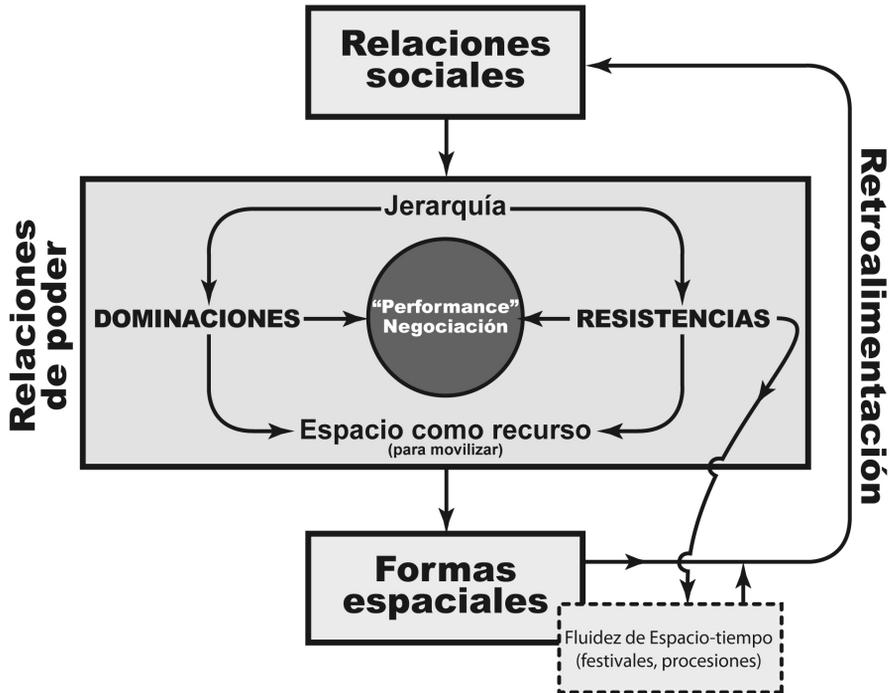
Key words: space, power, associative power.

Introducción

“El poder está por donde sea” dijo el famoso politólogo y filósofo Michel Foucault (1979:92), paradójicamente atribuyendo, y a su vez negando, un aspecto geográfico y espacial al concepto de poder. Está en el espacio, dice Foucault, pero no está ubicado. Así, el poder y el espacio se entienden mejor como *co*-dependientes; es decir, lo geográfico y lo político están entrelazados. En estas páginas se van a desglosar los aspectos claves de la relación entre lo social y lo espacial, enfocándonos en el concepto del poder. Todo deriva del hecho de que: (a) el poder emerge de las relaciones sociales; (b) los seres humanos quienes se relacionan, están ubicados en el espacio y atribuyen significados, asociaciones y usos a tales espacios; y (c) los mismos espacios influyen en las relaciones entre humanos y retroalimentan los vínculos de poder. La siguiente discusión se expresa en forma esquemática en las Figuras 1 y 2.

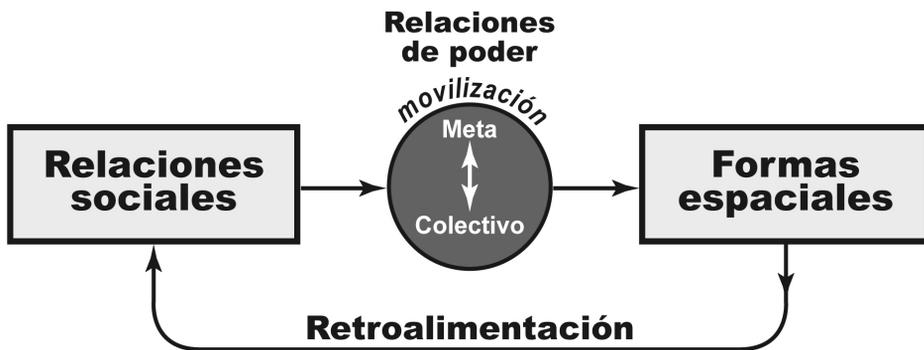
¹ Profesora-investigadora de la Universidad de Calgary. Correo electrónico: dfbrown@ucalgary.ca

Figura 1. El poder instrumental



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. El poder asociativo



Fuente: elaboración propia.

Las relaciones sociales

Comúnmente se utiliza el término *poder* como si fuera un atributo o una propiedad, algo que se posee. Sin embargo, el poder se manifiesta por medio de las relaciones sociales. No se puede ubicar como un elemento fijo en el espacio, porque está íntimamente ligado con las interacciones entre seres humanos, mismos que sí manejan, diseñan, ocupan, y atribuyen significados al espacio. Entonces, el poder “activamente se constituye en el espacio” (Allen, 1999:201). La forma más conocida y reconocida de poder, se manifiesta en el control por medio de un individuo, grupo o institución de las acciones y decisiones de otros. Tal control se establece y se fortalece por medio del manejo de recursos —que van desde lo tangible (el capital, el equipo, el territorio, la gente) hasta lo intangible (el conocimiento, el espacio)— de tal manera que un grupo logra el resultado deseado (Allen, 1999: 199). En las sociedades complejas, las instituciones sociales perduran, así que existe una cierta inercia en los grupos que establecen control sobre recursos (incluyendo el espacio) y con esto, la habilidad de manejar las relaciones sociales a favor de sus metas, y de ahí la atribución de la calidad de poder a tales individuos, grupos o instituciones. El ejercicio del poder en esta forma contribuye, reforzado con retroalimentación, a su continuidad y persistencia (Allen, 2003: 22). El poder se aborda a partir de tres enfoques: a) las *prácticas* de poder que emanan del uso de conocimientos estratégicos en una situación dada; b) los *procesos* de poder, que son los métodos usados para llegar a la meta; y c) las *relaciones* de poder que recaen sobre las múltiples redes establecidas entre individuos, grupos e instituciones sociales (Sharp *et al.*, 2000: 21). Con el tiempo, estos tres aspectos del ejercicio del poder se consolidan y entrelazados juntos conforman un paquete resistente al cambio.

Los estudios más detallados sobre la codificación de relaciones de poder dentro de las instituciones sociales y los espacios, salen de la literatura feminista, con el enfoque sobre relaciones de género. Agarwal (1998), por ejemplo, analiza la manera en que se incrustan (“*embed*”) las desigualdades de género dentro de las instituciones sociales, de los espacios, y del acceso a los recursos que se movilizan para influir sobre la toma de decisiones. Describe cómo las vidas, tanto de las mujeres como de los hombres, se ven afectadas por los procesos de deforestación en el subcontinente, pero reconoce que debido a “las diferencias en sus respectivas responsabilidades, y la naturaleza de su dependencia sobre (los) recursos (forestales)” su participación en la toma de decisiones sobre su uso y manejo, es desigual. Los hombres por su género tienen más acceso a los espacios de decisión pública y a los recursos económicos que se pueden movilizar y activar en el foro político (Agarwal, 1998: 79). Así, pues, las instituciones sociales tienden a perdurar, codificando relaciones de desigualdad en el acceso a los recursos (incluyendo los espacios y los territorios), mismas que se manifiestan en la toma de decisiones y el ejercicio del poder.

La relativa inflexibilidad que nos ayuda a definir estos patrones sociales como “institucionalizados”, forma la base de la teoría de la estructuración (*structura-*

tion) propuesta por Anthony Giddens. Giddens traza una relación entre estas estructuras sociales y los diseños espaciales. Dice Giddens: “el espacio físico se organiza, marcándolo simbólicamente y por jerarquías, en acuerdo con categorías sociales como son la edad, el género, el estatus social y los valores espirituales” (citado en Pellow, 1996: 216). Así pues, emerge el concepto de las relaciones *socio-espaciales* y la idea de que el espacio retroalimenta a las relaciones sociales. En una dialéctica, el espacio es tanto constituido por las relaciones sociales, como un elemento que las constituye (Lawrence, 1996: 17).

Las relaciones de poder

Generalmente, consideramos al poder como un “monopolio de control ejercido por todo ... un territorio por un grupo social dominante” (Agnew, 1999: 176) llevándose al interés en la práctica política más obvia y estudiada: el poder del Estado. Sin embargo, Agnew propone que abramos nuestros campos de análisis porque en realidad las relaciones de poder se manifiestan en todas las prácticas sociales que se orienten hacia el logro de una meta (Agnew, 1999: 177). Existen distintas modalidades de poder, distintas maneras de participación o *agency* y, por extensión y como resultado, debemos observar diferentes expresiones espaciales dentro de las relaciones poder. John Allen, en su libro *Lost Geographies of Power*, propone cinco. Allen distingue entre el ejercicio de dominación, el de coerción, el de autoridad, el de incentivo (*inducement*), y el de seducción (Allen, 1999: 36, 205). Cada uno implica estrategias distintas dentro de la relación en sí, y por extensión, muy distintas posibilidades de parte de las personas involucradas. Por ejemplo, bajo la estrategia de dominación, se espera el posible uso de la fuerza, y así se entiende que el dominado cuenta con pocas opciones para resistir. En contraste, bajo una estrategia de seducción, se entiende que el ciudadano tiene la opción de no ser seducido, sin esperar acciones opresivas por su no cumplimiento. También, mientras que el ejercicio de dominación implica una situación de relativa permanencia, apoyada por la institucionalización del poder, el ejercicio del poder por la coerción, tiene una temporalidad distinta, siendo ésta más volátil o temporal, que Allen llama de “episodio” (Allen, 1999: 207). La institucionalización de la estrategia de poder, implica un control más marcado y duradero de los recursos (tanto tangibles como intangibles) para movilizarlos en apoyo a la toma de decisiones. El ejercicio de este tipo de poder es más resistente al cambio, es más estable.

Debido a estas diferencias y distinciones entre modalidades y recursos disponibles para ejercer el poder, Giddens propuso que se separe el análisis del poder en dos categorías: propone que separemos analíticamente el poder que capacita la toma de decisiones, del poder que limita el espacio de toma de decisiones (Giddens; citado en Allen, 1999: 200). El primero se llama el “poder de hacer” (*power to*), el poder que capacita la toma de decisiones; mientras el segundo se llama por Giddens el “poder de dominar” (*power over*). El último, el más complejo, se mezcla con todas la modalidades para llevar un grupo a lograr las metas deseadas. Así

emergen los procesos hegemónicos que aseguren una administración utilizando los varios modos de ejercer el poder, para lograr tanto la coerción como el consentimiento de los gobernados (Mallon, 1995:6). Al mismo tiempo se puede evidenciar cómo los recursos y los privilegios se distribuyen entre los que entren en las relaciones sociales y de poder. Especialmente en un sistema de poder ejercido por dominación, tal distribución tiende a ser desigual, y por lo tanto, se destacan la desigualdad y las jerarquías, dentro de las relaciones sociales, políticas y espaciales en la sociedad compleja (Staeheli, Kofman y Peake, 2004: 8). El ejercicio del poder de dominar en estas circunstancias, se conoce como poder instrumental, y se distingue del poder de hacer que es más colaborativo y que se conoce como un poder asociativo.

La jerarquía

El concepto de jerarquía es clave para el entendimiento del poder instrumental, porque en la estratificación de acceso a recursos requeridos para la consolidación de las acciones de poder, se marca una importante distinción entre los que dominan y los que no dominan. Los primeros mantienen un acceso privilegiado a los conocimientos, las tecnologías, los recursos materiales, los espacios sociales y los lugares físicos que sostienen a su proyecto político, incluyendo la identificación de las prioridades de acción. No es sorprendente que este tipo de poder establecido, formalizado y sostenido institucionalmente, esté normalmente reconocido como el oficial y legítimo. Pero lógicamente, la existencia de un sector dominante implica que exista un sector dominado; es decir, requiere de un sector subordinado. Ahora bien, es importante reconocer que los esfuerzos de imponer una agenda por parte de los dominantes por medio del control de la toma de decisiones, *sí* enfrenta distintas reacciones de parte de los dominados. Es decir, en el análisis final, las relaciones de poder son *relaciones sociales*, significando la necesidad de la comunicación y el intercambio. Entonces, como el poder no es un hecho, finalmente el ejercicio de poder implica la negociación con los dominados, existiendo la posibilidad de acción propia (*agency*) de parte de ellos mismos.

Aunque las jerarquías estén reforzadas por el control de recursos, no son de todo estables, debido a que existe la posibilidad, aunque sea remota, de desestabilizar la posición de los dominados (y por lo tanto, la jerarquía).

Las dominaciones

Como hemos dicho, el grupo dominante tanto define como controla los recursos claves. Como destaca Agarwal en su estudio de género y poder, los que tienen poder definen lo que vale y lo que es importante para todos. Aseguran que lo que ellos hacen y los recursos que ellos controlan se consideren como lo de más valor en la sociedad. En el caso del subcontinente, Agarwal muestra cómo “lo que hacen las mujeres, se valoriza menos de lo que hacen los hombres” así reforzando y con-

solidando las relaciones de poder por género (Agarwal, 1998: 55). Tales valores llevan también a la reproducción social de estas instituciones sociales, favoreciendo y reforzando así lo estático del mismo sistema social.

El poder instrumental y jerárquico funciona de tal forma que, según Henri Lefebvre, “se limitan las posibilidades a las personas, se imponen restricciones, y se construye un sistema en dónde se les hace muy difícil hacer otra cosa que someterse a la voluntad dominante” (Allen, 2003: 166). El grupo dominante también define “el centro”, siendo el sitio de privilegio de dónde salen los mensajes de control, “confirmando límites y fronteras, asegurando normas, y tratando las convenciones sociales como si fueran hechos innegables” (Duncan y Ley, 1993: 5). Este equipo controla el discurso de poder, y define las representaciones; es decir, el grupo dominante construye una hegemonía que intenta (y a menudo logra) garantizar su propia reproducción. El acceso al “centro” se controla con reglamentos de exclusión y de acceso a recursos, mismos que incluyen los espacios tangibles e intangibles de poder, así como los recursos materiales y simbólicos. Los espacios se codifican, también, estableciendo en dónde las personas tienen “su lugar”, y en dónde se pueden encontrar “fuera de su lugar”. El ejercicio de poder en este sentido, se ha estudiado mucho en el contexto poscolonial, especialmente en casos en donde los cambios recientes en ciertas partes del mundo, han generado conflictos por las contradicciones en la organización de los espacios políticos heredados de la situación anterior de colonización.

En lo que se ha llamado “epistemologías enterradas” (Willems-Brown, 2004: 328), se expone cómo los conceptos que apoyan a las estructuras de poder resultan ser aceptados como “naturales” o normalizados, sin problematizarlos. Se considera el *estatus quo* como parte de la normalidad y del *sentido común*. Por ejemplo, el proyecto colonial logró controlar el paisaje de la colonia en muchas partes del mundo, por medio de la reterritorialización, de la racionalización del paisaje, del mapeo oficial, de la recategorización de su geografía física y humana, y por la descripción oficial de los recursos de valor para quienes ejercían el poder dominante (Casid, 2005: 191). En la rehabilitación de sus paisajes en el periodo poscolonial, se ha intentado regresar a los paisajes, “contracoloniales” (*countercolonial*); es decir, a los conceptos y principios de paisaje manejados y compartidos entre la mayoría dominada y colonizada. Es un intento de recuperar los espacios designados y poseídos por los colonizadores, invocando el “mito del espacio vacío”, identificando así los paisajes supuestamente disponibles a la reclamación y la posesión por el proyecto colonial (Casid, 2005: 192).

La resistencia

Ahora bien, la dominación no existe sin tener dominados y sin expresiones de la resistencia. En efecto, son mutuamente constituidos en lo que se ha llamado “las circulaciones de poder” (Sharp, *et al.*, 2000: 1). El poder emanando del sector dominante puede ser el más notable, concentrado, y observable en las acciones

y en las decisiones, más no es el único poder. El poder de resistir representa una forma de poder, según Sharp, *et. al.* (2000: 2). Aunque por definición es más difuso, es decir, distribuido, sí crea tensiones y puede ocasionar conflictos a la vez cuestionando las formas dominantes de control y retando su aparente estabilidad. En algunos casos, los movimientos sociales llegan a representar un desafío a lo dominante, logrando la subversión de una ideología hegemónica que apoya a los dominantes y a la idea de jerarquía. Los movimientos sociales pueden movilizar su poder para exigir la justicia social y/o espacial, reclamando acceso más justo o democrático a los espacios de decisión, a la producción de conocimientos, y a los mismos recursos tangibles y no tangibles que se movilizaron en apoyo al sistema dominante.

Una estrategia espacial para comunicar resistencia y realizar un espacio alternativo fuera de la vigilancia, es la *heterotopia*, espacios “más allá del compás normal del poder”. Son espacios que existen debido a la misma existencia de los espacios hegemónicos, y de ahí la idea de la estrecha relación entre espacio y política (Sharp, *et al.*, 2000: 30).

La negociación y el performance

Planteamos entonces una dualidad entre las fuerzas de dominación y las de resistencia; y además, que cada una se define en relación con la otra. Se relacionan, y en forma esquemática se podría imaginar un punto o un espacio de negociación entre las dos; es decir, un punto de contacto, y de arbitraje, entre los dos sistemas: el dominante y el de la resistencia a tal dominación. El contacto toma varias formas. Una podría ser la subversión activa y deliberada de los códigos del dominante, por ejemplo, llevando personas y actividades “fuera de lugar” en forma de acciones (*performance*) diseñadas específicamente con la intención de desestabilizar los códigos dominantes. En lo específico, pueden activar modos alternativos de usar el espacio u otros recursos (Allen, 2003: 165). Tales estrategias de resistencia, orientadas hacia la subversión de los códigos dominantes y hegemónicos del espacio, se han llamado “prácticas geográficas” de lucha, mismas que incorporan y lanzan nuevos significados alternativos de disensión. Su propósito principal es el de desarrollar y lanzar una visión crítica junto con un nuevo discurso alternativo. A menudo es precisamente el espacio físico, el recurso movilizado para tales luchas, en su propósito de redefinir los territorios, los límites, las barreras, y las exclusiones, impuestos y manejados por el sistema de poder dominante. Tales acciones de resistencia pueden resultar en la producción de espacios conflictivos (*contested*), temporal o permanentemente, y con suerte producen nuevos espacios híbridos, caracterizados por códigos mixtos.

La relación, la comunicación, la articulación, el diálogo, el debate, y la lucha o bien la conciliación entre lo dominante y los que resisten, tienen lugar tanto en los espacios tangibles como los intangibles. La toma de espacios para realizar actividades que expresan la resistencia, puede entenderse como la actuación

(*performance*) de la relación problemática de poder. Mientras que las estrategias dominantes tienden a utilizar el espacio territorial con límites defendibles y reglas de exclusión, las estrategias de resistencia, en contraste, tienden a movilizarse por medio de las redes y los vínculos (*networks*). En su uso distinto de espacio para encontrar el punto de contacto, los espacios están negociados.

El espacio como un recurso para movilizar

En resumen, las fuerzas de dominación y la reacción de resistencia, movilizan el espacio en distintas maneras. El sistema dominante se concentra en la definición y la normalización (*normalizing*) de los espacios, por medio del conocimiento, la representación oficial, y el mapeo oficial. Así hacen legítimo su ordenamiento espacial, la vigilancia (*surveillance*) de los espacios y su usuarios, y el control de la definición y aplicación de los principios de exclusión. El sistema dominante define el “centro”, y por ende, define lo marginal y lo fuera de lugar. El espacio dominante se vuelve tanto “un recurso para reforzar las relaciones de poder, como a su vez parte del medio por el cual se ejerce el poder” (Allen, 2003: 11). Así llega a proyectar una estabilidad y un carácter duradero (Allen, 2003: 23).

Por su parte, la resistencia se concentra en estrategias más difusas tanto en la organización política como en sus formas espaciales. Sin fácil acceso al recurso espacio definido, movilizad y controlado por las fuerzas de dominación, la resistencia entra en él por medio de las transgresiones espaciales, por los márgenes del espacio dominante, y por las geografías contracoloniales (*countercolonial*), retando así, desde la orilla, los principios de organización y legitimación espacial del sistema dominante. En las palabras de Allen (2003: 166), “el poder es inseparable de los efectos del mismo poder”. La construcción de espacios (materiales o efímeros) resulta ser central a la edificación de un sistema de relaciones de poder (Sharp, *et al.*, 2000: 25). La relaciones sociales y políticas se manifiestan en el espacio, y la representación de los espacios se maneja por medio de las relaciones de poder (Sharp, *et al.*, 2000: 26).

A pesar del hecho de que se observen espacios de resistencia, además de los espacios de dominación, cabe destacar que los últimos son más amplios, más valiosos, en los términos oficiales y hegemónicos, y más estables que los espacios disponibles para la resistencia. Es decir, para el sistema oficial y dominante, en el modo de poder instrumental, el control y definición del valor de los espacios, tanto tangibles como intangibles, sí le proporciona un fuerte apoyo a las estructuras sociales y políticas, y sí les asegura una cierta estabilidad. Por otro lado, los espacios disponibles para la movilización del “poder” de la resistencia, son relativamente pobres, fragmentados, inestables y de corta duración.

Formas espaciales

No existen lugares (*places*) neutrales, porque todo sitio tiene un significado. Hasta cierto punto, los lugares estructuran, o por lo menos influyen, en las prácticas y las relaciones humanas. Muchos de los significados asociados con los lugares, se han producido por medio de la interacción entre los dominantes y los que llevan la resistencia. Según Sharp *et al.* (2000: 18), el espacio no es inerte sino presenta un medio activo, en donde relaciones difíciles de percibir por lo abstracto, pueden detectarse en una forma más material y concreta. Las luchas de poder se manifiestan en el espacio, en forma de “espacializaciones”, mostrando así que el espacio es más que un escenario pasivo. Los espacios codifican prácticas espaciales y sociales, y en una diálectica, tienen la posibilidad de influir en las mismas; se producen y se articulan mutuamente (Sharp, *et al.*, 2000: 28). Por ejemplo, los espacios que caracterizan las fuerzas dominantes pueden ser, en el caso de nuestras sociedades, los territorios definidos y defendibles, los centros urbanos, y los corredores industriales, cada uno demostrando aspectos de las relaciones de poder, que a su vez forman estos paisajes socioespaciales y de significado (Daniels, 2004: 17). Y estos paisajes tienden a persistir a pesar de la resistencia. Así, pues, se codifican y comunican las desigualdades y las injusticias dentro de los mismos espacios. Se producen espacios “autoritarios” derivados de una cierta modalidad de poder.

Sin embargo, también existen huecos en el sistema socio-político-espacial dominante, y se encuentran lugares vulnerables a la crítica y a la reforma de las relaciones. Existen espacios alternativos, y usos espaciales no oficiales, en donde se plasman relaciones sociales y políticas no convencionales y alternativas. A veces son espacios que inviertan las relaciones dominantes, y dan voz (y/o espacios) a los desamparados, los invisibles (Low and Zuniga, 2003: 22). Si se llega a la movilización espacial con propósitos políticos o de desestabilizar el ejercicio de poder, ésta se manifiesta por la toma de los espacios oficiales, su ocupación física, o bien su re-apropiación (esto último, especialmente en el contexto poscolonial). En seguida estos espacios se someterían a un reordenamiento siguiendo principios sociales, políticos y (por ende) espaciales distintos a los de las fuerzas de dominación. Formas cotidianas de esta movilización espacial y los intentos de construir formas espaciales alternativas que retan a la organización política-espacial dominante, pueden ser las procesiones rituales o religiosas, las demostraciones políticas en lugares públicos, los desfiles, el teatro popular, o bien la ocupación de las calles por la gente “sin casa” (*homeless*) en las sociedades industriales del hemisferio del norte. Durante las celebraciones de Carnaval, por ejemplo, a menudo existe una inversión de algunos símbolos y significados oficiales, un “disturbio de las distinciones jerárquicas y de las barreras, normas y costumbres oficiales, y del ordenamiento de espacio y de tiempo, y de formas de coacción política” (Johnson, 2006: 83).

La fluidez de estos espacios en términos temporales caracteriza los espacios como un recurso político de los sectores no dominantes. Esto nos lleva a la con-

sideración de los espacios alternativos, que aunque no formen parte de una resistencia *per se*, sí caen fuera de la vigilancia, de la imposición de las reglas, y de las representaciones e ideales oficiales y dominantes dentro del sistema de poder instrumental. Ahí pues, pueden también considerarse ciertas procesiones, festivas, y la gente que vive en forma nómada. Denominados *heteropias*, estos espacios pueden ofrecer “rutas de escape” de los espacios y relaciones cotidianos (Johnson, 2006: 86), aunque por sí mismos, no representan un desafío al sistema dominante.

La retroalimentación

Como se ha mencionado, las formas espaciales tienen su propia “práctica de acción” (*agency*). Debido a los mensajes codificados en su organización, su ordenamiento, y su simbología, los espacios influyen en el usuario. Es decir, los espacios mismos suelen activar ciertos usos, y hasta cierto punto estructuran las relaciones sociales que tienen lugar dentro de ellos. En un sistema de poder instrumental, bajo los principios de jerarquía y de monopolio en la movilización de algunos recursos, los espacios también codifican aspectos de vigilancia, como es el caso en el diseño del panóptico. El poder del espacio de influir en las actividades que toman lugar por las mismos códigos dominantes que comunican, es una forma de retroalimentación hacia las mismas relaciones sociales (y por lo tanto, políticas) que conducen a su diseño en el primer momento. De nuevo, se evidencia lo difícil que es separar lo espacial de las relaciones políticas y sociales que “tendrán lugar”. Efectivamente, los espacios llevan significados implícitos que se movilizan como recurso para consolidar los proyectos de poder. Eso es debido al hecho de que los espacios públicos se controlan, se representan, y se imbuen de significados por el sistema dominante. Se producen formas espaciales en acuerdo con el sistema, en acuerdo con los principios del sistema dominante, y ahí el sistema se reproduce. En el proceso de su reproducción, se retroalimenta de nuevo con las relaciones sociales y se refuerza el sistema, haciéndose aún más duradero. Esto, a menos que las formas alternativas de movilización, expresión y diseño espacial, crezcan en tamaño e importancia, y puedan llegar a desestabilizar el proceso de retroalimentación socioespacial necesario para la reproducción del sistema oficial y dominante. Existe fluidez, existen huecos y se pueden identificar vulnerabilidades, en cualquier sistema. El balance (o ausencia de balance) entre lo dominante y la resistencia, y la cantidad y calidad de la actividad en los espacios de negociación y *performance* determinará la solidez o inestabilidad del sistema de poder instrumental.

Ahora el segundo tipo de poder que se planteó al principio, que contrasta con el poder instrumental (o poder sobre) es el poder asociativo. También esta modalidad de poder tiene una asociación espacial.

El poder asociativo

El poder asociativo, o poder de hacer (*power to*) representa una forma distinta de organizarse para lograr metas. Allen lo describe como “la posibilidad de acción colectiva y corporativa” (Allen, 1999: 209). El poder de hacer no se ejerce en un esquema jerárquico, ni tampoco recae sobre la noción de dominar. En contraste, se arraiga en la idea de identificar un propósito mutuo o en común, de incrementar el poder de los participantes en su conjunto, y de movilizar el entorno hacia una problemática compartida (Allen, 1999: 210-211). Es un poder que se ejerce y se moviliza solamente en torno a una acción mutua, a base de relaciones sociales horizontales, y no verticales, como fue el caso del poder instrumental (Allen, 2003: 53). El poder asociativo, entonces, sale de la movilización de un colectivo para realizar una acción que lo llevará a una integración fortalecida; de ahí viene la fuerza política, o el poder.

El poder asociativo es mucho menos estudiado que el poder instrumental, que como mencionamos, se manifiesta predominantemente en forma del Estado, caracterizado por una gran movilización de recursos para consolidar un proyecto político de gran escala. En el caso del poder asociativo, los recursos movilizados en apoyo a la relación política, suelen ser menos. Es importante destacar que en el mundo de hoy, el poder asociativo casi siempre aparece anidado dentro de las circunstancias del poder instrumental. Por esa razón es difícil discernir la consolidación de un proyecto de poder usando esta estrategia, pues los espacios y recursos más importantes para el grupo dominante ya se han apropiado y se han controlado por parte de ese mismo grupo. Sin embargo, y haciendo referencia de nuevo al trabajo sobre género de Agarwal (1998), recordamos que sí existen recursos y espacios descartados como marginales y sin importancia, para el proyecto dominante. Agarwal arguye que el ejercicio del poder dominante en el mundo actual, a menudo se refiere a un proyecto masculino, pero que existen espacios y recursos que caen fuera de tal proyecto político. Observa que, lejos de ser efímero o irrelevante, el poder asociativo se ejerce con mucha frecuencia dentro de los espacios femeninos, por ejemplo, los de la familia. Con referencia a los espacios domésticos, Bahloul (1996: 10), define la casa-hogar como un espacio que refleja y comunica las relaciones sociales, en un orden social que contrasta con la lógica del poder instrumental. Dice: “la memoria de la casa original es la representación del arquetipo del orden social”, “como la metáfora de la seguridad colectiva”, y “como un refugio de la cohesión social” (Bahloul, 1996: 129-131). Son conceptos contrastantes a los principios del espacio jerárquico y el orden opresivo que caracterizan el poder instrumental.

A su vez, y en una forma paralela al proceso de retroalimentación socio-espacial dentro del modelo de poder instrumental, el espacio doméstico, según Bahloul, “se basa sobre todo en las prácticas dentro del espacio como se articula a través de las interacciones repetidas y reiteradas de sus agentes”, y continúa: “la casa existe no como un símbolo de los logros pasados, sino como el modelo de un pasado

ideal proyectado hacia el futuro” (Bahloul, 1996: 134,136). Simultáneamente, se constituye el espacio, las relaciones sociales de colaboración, y la identificación de un proyecto social corporativo, junto con las relaciones de poder asociativo. El ejercicio del poder asociativo deriva de la colaboración entre los miembros del grupo y la toma de decisión en conjunto en forma horizontal.

Conclusión

El poder sí está por todos lados, como bien propone Foucault, formando el espacio y a su vez formado por el espacio. El poder es efímero porque, lejos de ser una propiedad o una calidad que se posee, es simplemente el resultado de las relaciones sociales estructuradas, con motivo, y con los recursos que se movilizan en su apoyo. En el caso del poder instrumental, son recursos manejados de tal forma que crean desigualdades e injusticias; los que resisten consolidan su poder de los recursos retomados del proyecto dominante. El poder asociativo se relaciona con el logro de una meta definida por un colectivo, frecuentemente movilizándolo recursos marginales al proyecto dominante, como pueden ser los espacios de la familia. El espacio tiene un sentido sumamente político. En las palabras de Pellow: “El hecho de que a una persona o a un grupo se les de acceso a un espacio, y según la naturaleza de ese espacio, puede sentirse u otorgado con poder (*empowered*) o bien rendido e impotente” (Pellow, 1996: 221). Los estudiosos del poder muy bien podrían utilizar el acercamiento de espacio, para buscar los significados y las estrategias del proyecto del poder. A su vez, los estudiosos de espacio podrían elucidar el ordenamiento, la representación, las estructuras, las reglas de acceso, la vigilancia, la valorización, y la resistencia espacial, enfocándose en la relaciones sociales y políticas que tendrán lugar ahí; ya que existen en una relación de retroalimentación y simultaneidad. Es una imbricación muy compleja, pero ofrece la posibilidad de elucidar procesos sociales y políticos de suma importancia para el entendimiento de los muchos conflictos e injusticias que existen en el mundo de hoy.

Bibliografía

- AGARWAL, Bina (1998). “Environmental management, equity and eco-feminism. Debating India’s experience”, en *Journal of Peasant Studies*, vol. 25(4), pp. 55-95.
- ALLEN, John (1999). “Spatial assemblages of power: from domination to empowerment”, en D. Massey, J. Allen y P. Sarre (eds). *Human Geography Today*, Polity Press, Cambridge.
- ALLEN, John (2003). *Lost Geographies of Power*, Blackwell Publishing, London.
- BAHLOUL, Joelle (1996). *The Architecture of Memory*, Translated by Catherine de Peloux Menaje, Cambridge University Press, Cambridge.
- CASID, Jill H. (2005). *Sowing Empire. Landscape and Colonization*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

- DANIELS, Stephen (2004). "Marxism, culture, and the duplicity of landscape", en Nigel Thrift and Sarah Whatmore (eds.), *Cultural Geography. Critical Concepts in the Social Sciences*, vol. II, Routledge, New York, p. 17.
- DUNCAN, James and David Ley (1993). *Place/Culture/Representation*, Routledge, New York.
- FOUCAULT, Michel (1979). *The History of Sexuality, An Introduction*, vol. 1, Allen Lane, London.
- JOHNSON, Peter (2006). "Unravelling Foucault's 'different spaces'", en *History of the Human Sciences*, vol. 19(4), pp.75-105.
- LAWRENCE, Roderick (1996). "The multidimensional nature of boundaries. An integrative historical perspectiva", en Deborah Pellow (ed.), *Setting Boundaries. The Anthropology of Spatial and Social Organization*, Bergin & Garvey, Westport, Conn, p. 17.
- LOW, Setha and Denise Lawrence-Zuniga (2003). "Locating culture", en Setha Low and Denise Lawrence-Zuniga, *The Anthropology of Space and Place*, Blackwell Publishing, Oxford.
- MALLON, Florencia (1995). *Peasant and Nation*, University of California Press, Berkeley.
- PELLOW, Deborah (1996). "Concluding thoughts", en Deborah Pellow (ed.), *Setting Boundaries. The Anthropology of Spatial and Social Organization*, Bergin & Garvey, Westport, Conn.
- SHARP, Joanne, Paul Routledge, Chris Philo and Ronan Paddison (2000). *Entanglements of Power: Geographies of Domination and Resistance*, Routledge, London.
- STAEHELI, L.A., E. Kofman and L.J. Peaje (eds.) (2004). *Mapping Women, Making Politics* Routledge, New York.
- WILLEMS-BROWN, Bruce (2004). "Buried Epistemologies", en Nigel Thrift and Sarah Whatmore (eds.), *Cultural Geography. Critical Concepts in the Social Sciences*, vol II, Routledge, New York, p. 328.



Discurso y práctica del desarrollo en la consolidación del poder posrevolucionario en México

Jaime Ornelas Delgado¹

Resumen

El trabajo revisa diversos aspectos del discurso y la política económica del desarrollo que contribuyeron, de manera fundamental, a la construcción y consolidación del poder hegemónico posrevolucionario en México, proceso que coincide con la llamada “era del desarrollo” impuesta a los países que Harry S. Truman en 1949 denominó subdesarrollados, orientado a impulsar el crecimiento de la economía, todo ello en el contexto de la “Guerra Fría.” El nuevo régimen político y económico, se sustentó en las propuestas conservadoras originalmente planteadas por Plutarco Elías Calles y, entre 1940 y 1980, se constituye un régimen presidencialista, de partido único, que sometió a los trabajadores y alentó la creación de una nueva clase que fue la beneficiaria del llamado “milagro mexicano” basado en una mezcla de ideas provenientes de la CEPAL con las keynesianas en boga y de cualquier otra teoría, siempre y cuando respondiera a los intereses de la “nueva burguesía” y del Estado que la tuteló.

Palabras clave: desarrollo; subdesarrollo; Estado; nueva burguesía, mito organizativo.

Abstract

Discourse and practice of development in the consolidation of post-revolutionary power in Mexico.

This work assesses several aspects of the discourse and development economic policy that fundamentally contributed to the creation and consolidation of hegemonic post-revolutionary power in Mexico, a process that coincides with the so called “era of development” imposed upon the countries that Harry S. Truman named underdeveloped in 1949, and that focused on promoting a growth of the economy; all of which happened in the context of the Cold War. The new political and economic regime was based on the conservative proposals set forth by Plutarco Elias Calles and, between 1940 and 1980, a presidential regime was established, under one sole party, that subdued workers and promoted the creation of a new class that benefitted from what was called the “Mexican miracle”, based on a mixture of ideas from ECLAC with keynesians in vogue as well as any other theory, as long as it would respond to the interests of the “new bourgeoisie” and of the State that saw to its creation.

Key words: development, underdevelopment, State, new bourgeoisie, organizational myth.

Introducción

El presente ensayo examina algunos aspectos fundamentales del discurso y la política económica del desarrollo, así como de sus posibles relaciones con la consolidación del poder posrevolucionario en México, proceso que transcurre a partir de la década de 1940 y se prolonga a lo largo de la llamada “era del desarrollo” que

¹ Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: ornelasdelgadojaime@hotmail.com

transcurre a lo largo de los treinta años posteriores a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial².

Se trata, entonces, de conocer la historia del desarrollo en México como categoría utilizada políticamente y desmitificar una supuesta neutralidad, que está muy lejos de tener, y mostrar cómo fue utilizada para consolidar el ascenso al poder de una “nueva burguesía” posrevolucionaria, que supo utilizar el desarrollo para hacer creer a la población que los años dorados de la sociedad mexicana no habían pasado aún, sino que, por el contrario, estaban a la espera de todos los habitantes del país. Así, se concluía que de mantenerse la estabilidad política, se evitaba la oposición al régimen y las dudas sobre sus bondades; el desarrollo económico le permitiría a toda la población alcanzar, en un plazo previsible, un nivel de vida similar al de las naciones *desarrolladas*. De esta manera, a veces implícita, y muchas otras explícitamente, se ponía como único futuro posible y deseable, de los países *subdesarrollados*, el capitalismo y la sociedad de consumo.

En México, tanto el desarrollo, como la “revolución mexicana”, fueron lo que Immanuel Wallerstein llama un *mito organizativo*, definido como:

Una proposición que no se puede comprobar; es un cuento, una metahistoria que intenta proporcionar un marco de referencia dentro del cual se interpretan las estructuras, los patrones cíclicos y los sucesos de un sistema sociohistórico determinado. Nunca se puede aprobar o reprobar, sólo se puede proponer (y defender) como un mecanismo heurístico que explica, de manera más elegante, coherente y convincente que cualquier otro mito, el sistema histórico en observación y que deja sin esclarecer menos enigmas o requiere menos explicaciones adicionales *ad hoc* para justificar la realidad empírica (Wallerstein, 2007: 57).

Reconociéndolo entonces como *mito organizativo*, el trabajo tiene también el propósito de examinar la historia del desarrollo en México en un esfuerzo por desmitificarlo y mostrar su utilización por la clase dominante, pues como advierte acertadamente José Luis Coraggio:

Cuando se conoce la historia de las ideas, nociones o conceptos, éstos se desmitifican y, por tanto, pueden ser usados mejor, criticados o asumidos con otra conciencia que cuando se presentan como “la” definición ahistórica de fenómenos o relaciones que son ellos mismos cambiantes. Esto es tanto más importante cuando los conceptos tienen o pretenden tener una relación con el futuro (Coraggio, 2003: 7).

Otra cuestión de la mayor importancia, radica en mostrar que en el campo de lo social la teoría puede ser utilizada de muchas formas y servir a variados intereses,

² Propone Wolfgang Sachs, coordinador del *Diccionario del desarrollo*, “llamar era del desarrollo al período histórico particular que comenzó el 20 de enero de 1949, cuando Harry S. Truman declaró, en su discurso de investidura, por primera vez al Hemisferio Sur como ‘áreas subdesarrolladas’” (Sachs, 2001: 14). Nosotros aceptamos la propuesta.

desde legitimar el poder hasta distraer y confundir a la población, crearle falsas expectativas sobre su futuro inmediato, pero también puede servir como guía para la acción liberadora. Sin duda, los gobiernos que en México siguieron al de Lázaro Cárdenas (1934-1940), supieron utilizar, entre otras muchas, la idea del desarrollo, convertirla en *mito organizativo* para ocultar sus propios intereses de clase y muchos mexicanos lo creyeron y apoyaron.

Finalmente, las preguntas que se pretende responder son, entre otras, las siguientes: ¿Cuál ha sido la orientación general del capitalismo en México a lo largo de la “era del desarrollo”? ¿Cómo construyó su hegemonía la *nueva burguesía* que, a partir de la década de 1940, abandonó paulatinamente buena parte los principios de la revolución de 1910–1917?

El desarrollo

Al poco tiempo de haber concluido la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense, ante la *necesidad* de mostrar su dominio en el mundo, inició una agresiva política internacional cuyo propósito fue mostrar, extender y hacer permanente lo que comenzaba a ser su hegemonía planetaria, fortalecida con los resultados del conflicto bélico. Para cumplir ese propósito, apunta Gustavo Esteva, los estadounidenses diseñaron: “Una campaña política a escala global que portara claramente su sello [...] Y eligieron cuidadosamente la oportunidad de lanzarla: el 20 de enero de 1949. Ese día, el día en que el presidente Truman tomó posesión, se abrió una era para el mundo: la era del desarrollo” (Esteva, 2001: 65).

Sin duda trascendente, el discurso de Harry S. Truman, además de iniciar la “Guerra Fría”, ofrece los aspectos esenciales de lo que sería de ahí en adelante su disposición bélica para enfrentar al comunismo, así como su política de “ayuda” a la reconstrucción de la economía europea y la de sometimiento y control de las áreas llamadas *subdesarrolladas* del mundo mediante la propuesta del “desarrollo”, teorizado más tarde por diversos economistas tanto metropolitanos como latinoamericanos.

El discurso pronunciado el día de su asunción al poder, discurso que Truman llamó “Nuestro Programa para la Paz y la Libertad”, enmarcó en cuatro líneas las futuras acciones del gobierno estadounidense en el mundo. En la primera, se propuso apoyar el fortalecimiento de las Naciones Unidas y los organismos relacionados a ella, “buscando formas de fortalecer su autoridad y aumentar su eficacia”, con miras a ejercer su dominio sobre los gobiernos que la formaban y legitimar, así, sus acciones bélicas y diplomáticas en “defensa del mundo libre.”

La segunda línea programática expuesta por Truman, fue la de continuar con los programas encaminados a la recuperación económica mundial, lo que significaba mantener con toda su fuerza el programa de reconstrucción europea, financiado a través del Plan Marshall. Junto con ello, se proponía Truman: “llevar a cabo nuestros planes para la reducción de las barreras al comercio mundial y el

aumento de su volumen. La recuperación económica y la paz en sí, dependen de un aumento del comercio mundial”.

En la tercera línea Truman muestra sin ambages el perfil ideológico de su Programa, y la manera como pensaba controlar militarmente a Latinoamérica:

Vamos a fortalecer a las naciones amantes de la libertad en contra de los peligros de agresión comunista. Ahora estamos trabajando con varios países un acuerdo conjunto diseñado para fortalecer la seguridad de la zona del Atlántico Norte. Tal acuerdo deberá tomar la forma de un acuerdo de defensa colectiva dentro de los términos de la Carta de las Naciones Unidas. Ya hemos establecido un pacto como defensa para el Hemisferio Occidental por el tratado de Río de Janeiro (Truman, 1949: 3).

Pero el fortalecimiento de la fuerza militar para la defensa de las “democracias occidentales” no era suficiente y el Punto IV, que finalmente se conoció como “El Plan Truman”, perfiló lo que sería tanto la creación del subdesarrollo –mencionado por primera vez en ese discurso– como la política de desarrollo –que se comenzó a identificar con el crecimiento económico–, lo que por su importancia exponemos en extenso:

En cuarto lugar, debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestro avance científico y nuestro progreso industrial para mejorar e impulsar el crecimiento de las regiones subdesarrolladas. Más de la mitad de los habitantes del mundo viven en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas.

Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas personas y Estados Unidos es preeminente entre las naciones en materia de desarrollo de técnicas industriales y científicas. Los recursos materiales que nos podemos permitir utilizar para la asistencia de otros pueblos son limitados; en cambio, nuestros recursos y conocimientos técnicos son incommensurables, están en constante crecimiento y son inagotables.

Creo que debemos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestra amplia gama de conocimientos técnicos con el fin de ayudarles a realizar sus aspiraciones de una vida mejor. Y, en cooperación con otras naciones, debemos fomentar la inversión de capital en las áreas que necesitan desarrollo.

Nuestro objetivo debe ser ayudar a los pueblos libres del mundo entero a que produzcan más alimentos, más materiales para la construcción de vivienda y más energía mecánica [...] Con la colaboración de los medios empresariales y del capital privado, este programa podrá incrementar la actividad industrial de otras naciones y elevar su nivel de vida [...] Una producción mayor es la clave de la prosperidad y de la paz Y la

clave de una producción mayor es la aplicación más amplia y más vigorosa del saber científico y técnico modernos (Truman, 1949: 4).

El “Plan Truman”, además del militarismo explícito, así como los afanes de dominio mundial mostrados con escaso recato, sostenía al desarrollo como un proyecto económico impulsado desde la metrópoli a favor de “los pueblos libres del mundo” —es decir, ninguno que opte por el socialismo recibiría la “ayuda”, por supuesto “desinteresada” del imperio— en una especie de cruzada empresarial civilizatoria, sostenida por el capital privado y la aplicación de los saberes científicos y tecnológicos “modernos” para impulsar el crecimiento económico. En todo caso, “Una producción mayor, dice Truman, es la clave de la prosperidad” y, desde entonces, el crecimiento económico se identificó, de manera persistente, con el desarrollo y éste con la industrialización convertida en la política idónea para lograr un rápido crecimiento.

A partir de esta identidad, se promovió: “Un tipo de desarrollo que se correspondía con las ideas y expectativas del Occidente próspero, lo que los países occidentales consideraban que era el curso normal de la evolución y el progreso. Al conceptualizar el progreso en esos términos, la estrategia del desarrollo se convirtió en un poderoso instrumento para la normalización del mundo bajo la hegemonía imperialista” (Lander, 2011: 35).

Sin duda alguna, el proyecto y la visión del desarrollo impuestos por Truman, sostiene Serge Latouche, tuvo dos propósitos, que incluso llegaron a influir en el rumbo de la historia del mundo: “permitir que los Estados Unidos se apoderaran de los mercados de los imperios coloniales europeos, y evitar que los nuevos estados independientes cayeran en manos soviéticas” (Latouche, 2004: 19).

Estos propósitos, desde el fortalecimiento militar hasta las “ayudas” al mundo, pasando por las definiciones de desarrollo y subdesarrollo, así como las políticas seguidas para alcanzarlos, dieron a la “era del desarrollo”, coincidente en el tiempo con la “guerra fría”, su impronta imperialista, militarista y francamente anticomunista.

Establecido el 20 de enero de 1949 como el inicio de la “era del desarrollo”, su final ocurre en América Latina en 1973, con el golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet contra el presidente socialista Salvador Allende. Con la dictadura militar y la asesoría de los economistas de la Escuela de Chicago, se iniciaron las reformas neoliberales en la economía chilena³. Más tarde, otras dictaduras

³Relata Ignacio Ramonet (2010: 36), que en marzo de 1975, el propio Milton Friedman visitó Chile para reunirse, el día 21 de ese mes, con el dictador Augusto Pinochet. Ese encuentro, escribe Friedman en su autobiografía, fue un éxito y un mes después, el 21 de abril de 1975, envía una carta al dictador donde le indica el programa de *shock* que se debe seguir para reducir la inflación y liberalizar la economía. Pocos días después, las autoridades chilenas lanzaron su “terapia de shock”, siguiendo puntualmente las recomendaciones de Friedman: “privatización de empresas del sector público, adopción del libre cambio y supresión de las barreras aduaneras, liberalización de los precios de miles de productos, reducción del presupuesto del Estado y despido de miles de funcionarios, autorización a los inversores extranjeros para repatriar la totalidad de sus ganancias, anulación de las

militares que se extenderían por Centro y Sudamérica, guiadas por el Consenso de Washington, iniciaron las reformas estructurales características de la modalidad neoliberal del capitalismo que luego se extendería por el mundo, impulsadas por los gobiernos coincidentes en más de un sentido de Margaret Thatcher en Inglaterra (1979-1990) y el de Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989)⁴.

La construcción del desarrollo/subdesarrollo

Delineado el desarrollo desde la óptica y los intereses de Estados Unidos, el concepto fue construido a lo largo de la Guerra Fría por diversos economistas y gobiernos que proponían a las naciones subdesarrolladas concentrarse en la realización de los esfuerzos necesarios para crecer por la vía capitalista, integrarse cada vez más a las economías desarrolladas y asumir la forma de vida social de los países desarrollados.

El capitalismo se propuso como la única vía posible para superar el subdesarrollo al que, a mediados de la década de 1960, el economista polaco Ignacy Sachs (1967: 11-12), asignaban los siguientes rasgos:

1. Alta mortalidad y breve esperanza de vida al nacer;
2. Elevada fertilidad de la mujer; aparejada a la ausencia de control de la natalidad;
3. Dieta deficiente, menor de 2 mil 500 calorías diarias por persona e ingestión insuficiente de proteínas;
4. Alta proporción de analfabetismo, en algunos casos de más del 80 por ciento de la población adulta;
5. Ausencia de pleno empleo debido a la escasez de capital;
6. fuerte preeminencia de la agricultura y la pesca sobre las industrias manufactureras;
7. Bajo status social de la mujer y utilización de mano de obra infantil;

leyes que protegían a los trabajadores, “flexibilidad” en el empleo, privatización de los sistemas de salud y jubilaciones, etcétera” (Ramonet, 2010: 36).

⁴ Las recomendaciones que sintetizaron la visión neoliberal de la economía, se plasmaron en el llamado Consenso de Washington en el siguiente decálogo: *i*) disciplina presupuestaria sin impuestos inflacionarios; *ii*) reorientación del gasto público hacia los campos de alta rentabilidad económica y potencial para mejorar la distribución del ingreso (salud y educación básicas e infraestructura); *iii*) reforma tributaria para mejorar los incentivos y la equidad horizontal con una amplia base impositiva de contribuyentes e impuestos moderados y gravar las fugas de capital como prioridad en el mediano plazo; *iv*) desregulación financiera y tasas de interés determinadas por el mercado; *v*) tipo de cambio unificado y competitivo regido por el mercado para inducir un rápido crecimiento en los sectores no tradicionales y las exportaciones; *vi*) liberalización del comercio con aranceles progresivos; *vii*) apertura a la inversión extranjera directa y a la entrada de empresas internacionales para competencia en igualdad de condiciones con las nacionales; *viii*) privatización de empresas estatales; *ix*) desregulación de los mercados que impedian la entrada de nuevas empresas o la competencia y garantizar las normas de seguridad, protección del medio ambiente, o la supervisión de las instituciones financieras; y *x*) seguridad en los derechos de propiedad sin costes excesivos y a disposición del sector informal (Williamson, 1993).

8. Falta o escaso desarrollo de las clases medias;
9. Regímenes políticos autoritarios;
10. Inexistencia de instituciones democráticas.

De esta manera, identificado por el creciente déficit existente en los países periféricos respecto de los indicadores cuantitativos prevalecientes en las economías del centro desarrollado, esos indicadores se convirtieron en las metas por alcanzar y fueron, desde entonces, la medida de lo bueno y lo malo, del desarrollo luminoso y el subdesarrollo oscuro.

Los indicadores construidos en los países centrales de acuerdo a su propia realidad y su cultura, sólo se hicieron para mostrar las bondades del crecimiento económico y medir qué tan lejos estaban del desarrollo las naciones subdesarrolladas; simplemente no éramos como ellos. De esta manera, se desconocía la diversidad de los pueblos y se pretendía homogeneizarla, terminando por caracterizar al subdesarrollo como un conjunto de indicadores medibles inferiores o negativos a los superiores y positivos existentes en las sociedades desarrolladas del mundo occidental.

Al cuantificar los déficits existentes en los países de la periferia, respecto de los indicadores elaborados en Europa y Estados Unidos, se determinaba el grado de subdesarrollo de las naciones periféricas, y de la comparación de esos indicadores se concluía que el subdesarrollo era simplemente una etapa inferior del desarrollo por la que todos los países han pasado, etapa que sólo se podía superar si la sociedad tradicional y subdesarrollada, se negaba a sí misma y era capaz de asumir los valores de la cultura capitalista Occidental.

Al respecto, uno de los documentos más influyentes de la época preparado por un grupo de expertos congregados por Naciones Unidas con el propósito de diseñar políticas y medidas concretas “para el desarrollo económico de los países subdesarrollados”, decía lo siguiente:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (Escobar, 2007: 20).

Quienes desde los países desarrollados analizaban la realidad del subdesarrollo y proponían al capitalismo para dejarlo atrás, afirmaban que si los mayores niveles de crecimiento, y las “mejores” formas de vida, se concentraban en Europa, Estados Unidos y Canadá, se debía a que su cultura era superior a la de los países subdesarrollados y el capitalismo correspondía a esa cultura moderna. En consecuencia, mientras la cultura Occidental representaba al desarrollo, la del resto del mundo, las originarias y ancestrales, eran el subdesarrollo; de ahí, en la medida

que se asumieran los valores occidentales se estaría hablando de desarrollo, de otra manera, de persistir la sociedad tradicional, atrasada y precapitalista, se mantendría el subdesarrollo.

Así se comenzó a plantear que el desarrollo, identificado con el crecimiento económico permanente e ilimitado, y el bienestar concebido como la acumulación de objetos para satisfacer deseos confundidos con necesidades, dependía de entender, tal como se entienden en Occidente, los valores fundamentales como “el trabajo, la riqueza, el ahorro, la procreación, la invención, los extranjeros, la aventura, etcétera”, actitudes todas provenientes de “fuentes profundas de la mente humana” (Lewis, 1955/1963: 14). En todo caso, el subdesarrollo era una actitud mental negativa frente a los factores que en Estados Unidos y Europa occidental, habían sido los detonantes del desarrollo capitalista.

Con esto, buena parte de los estudios sobre el desarrollo tenían el propósito de explicar cómo esas actitudes prevalecientes en los países dependientes inhibían el desarrollo, llegándose a concluir que la incompatibilidad entre las naciones del centro y la periferia dependía de las “diferencias de ambiente natural, clima, raza” y de la ausencia de tecnología o de instituciones e ideas que alentaran el desarrollo.

Al respecto, escribía Arthur Lewis:

Un país puede ser subdesarrollado en el sentido de que su tecnología es atrasada, cuando se la compara con la de otros países, o en el sentido de que sus instituciones son relativamente desfavorables a la inversión, o en el sentido de que sus recursos de capital por habitante sean escasos, si se comparan, digamos, con los de los países de Europa Occidental, o en el sentido de que la producción por habitante es baja, o de que tiene valiosos recursos naturales (minerales, agua, suelo) que no ha comenzado a utilizar (Lewis, 1955/1963: 20).

Pero no bastaba con superar las carencias cualitativas y las conclusiones de los economistas; tanto neoclásicos como keynesianos, eran contundentes: la realidad mostraba también diferencias cuantitativas entre el subdesarrollo y el desarrollo. Pero en tanto son diferencias cuantitativas, éstas pueden ser superadas con políticas adecuadas.

En las economías subdesarrolladas, se carece de los niveles de ahorro prevalecientes en las desarrolladas y el existente, siempre escaso, es dilapidado en gastos suntuarios y apropiados por la corrupción que impiden su uso productivo; para resolver esta situación, se recomienda de manera recurrente atraer inversión foránea ofreciendo, para su explotación, los recursos naturales disponibles en los países subdesarrollados; esta política, resolvería otros problemas de nuestros países, como la falta de tecnología y la incapacidad administrativa, que serían resueltos con la llegada de los capitales del exterior.

Asimismo, mientras las sociedades desarrolladas creaban instituciones promotoras del crecimiento económico y la productividad, en el subdesarrollo se crean y sostienen instituciones levantadas como obstáculos al desarrollo. La solución:

trasladar a nuestras naciones las instituciones occidentales que alentaron el desarrollo en Europa y Estados Unidos.

En todo caso, las naciones desarrolladas convocaban a las subdesarrolladas a ser como ellas, a vencer prejuicios, superar sus culturas primitivas y su “civilización atrasada”, sus “conocimientos primitivos” y superar la “actitud prenewtoniana” que impide conocer las ventajas de las aplicaciones científicas y tecnológicas al proceso de producción. Esto les permitiría seguir el mismo camino que siguieron las sociedades capitalistas de Occidente, y para el efecto sus teóricos, particularmente los keynesianos, ofrecieron el instrumental que les facilitaría cómo hacer las cosas al “estilo occidental capitalista”. Así, el problema de las naciones no occidentales radica en superar el subdesarrollo y la solución única es el ser lo más parecidas al Occidente capitalista.

En particular, cuando América Latina se hizo objeto de estudio de los teóricos metropolitanos, sus análisis más que atender a las peculiaridades de la región enfatizaban aquello en lo que no eran igual a los países desarrollados, poniéndose como ejemplo de incapacidad cultural y el vicio deplorable, las distintas formas de resistencia nativa a abandonar su cultura y tratar de asemejarse a las naciones occidentales, donde se cultivan elevados conocimientos científicos y tecnológicos para aplicarlos a los procesos productivos, actitud impensable en el subdesarrollo; además mientras en Occidente se tiene un ideal cultural y civilizatorio individualista y modernizante, en América Latina persiste una cultura comunitaria y aferrada a una cosmogonía que no corresponde a la necesaria modernidad exigida por el desarrollo.

Aún más, en el pensamiento metropolitano sobre el desarrollo, “la sociedad liberal industrial aparece como el modelo del orden social moderno y es el camino hacia el cual inexorablemente avanza la humanidad, el patrón de referencia que permite constatar la inferioridad o el atraso de los demás” (Lander, 2004: 171).

De esta manera, las naciones subdesarrolladas, comenzaron a ser definidas:

Por tener una renta per cápita por debajo de 100 dólares y estar sin capital, sin escolaridad, sin conocimiento, sin tecnología, sin urbanización, es decir, cuando pasamos a ser analizados no por lo que éramos, sino por no ser iguales a los que nos caracterizaban como tales, quienes disponían del capital, el conocimiento, de la tecnología, del ideal urbano al que habíamos de convertirnos (Gonçalves, 2009: 45).

Ante esta situación, la alternativa propuesta por W. W. Rostow era comprender el subdesarrollo como una etapa inicial por la que habían pasado todas las sociedades y emprender el despegue para superarla, ¿cómo?, asumiendo los valores de la cultura Occidental capitalista, es decir, abandonando sus orígenes y actuando con la voluntad de dejar de ser lo que son, para convertirse en naciones que asumen la racionalidad de una cultura basada en el egoísmo y el individualismo, e iniciar así, su verdadera historia.

Entendido el mundo de esa manera, el desarrollo termina por proponerse como una especie de cruzada civilizatoria para enfrentar a la barbarie representada por las culturas ajenas a la Occidental, condición que terminaba por impedir su desarrollo; en cambio, “La expansión de Occidente ha promovido tanto la modernización como la occidentalización de las sociedades no occidentales” (Huntington, 1995: 92); aún más, el desarrollo tal como lo propuso el Occidente, no sólo tenía la intención de impulsar el crecimiento de Latinoamérica, sino de procurar también su alejamiento del comunismo.

Al respecto, en plena Guerra Fría el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy, al impulsar la Alianza para el Progreso revelaría el real significado de su política de “ayuda para el desarrollo”, y en 1961 diría sin rubor alguno: “La ayuda exterior es un método por el cual Estados Unidos mantiene una posición de influencia y control en el mundo, y sostiene a bastantes países que sin ella se habrían hundido definitivamente o pasado a formar parte del bloque comunista” (Hayter, 1972: 13).

Así, el anticomunismo manifiesto desde el discurso de Truman en 1949 fue también la impronta de la relación sostenida entre los gobiernos occidentales y las naciones que en América Latina trataban de salir del subdesarrollo mediante la aplicación de diversas políticas económicas derivadas de las teorías del desarrollo.

Se trataba de modernizarse y asumir las “bondades y ventajas” de la cultura occidental, bajo: “Los supuestos de que la modernización es deseable y necesaria, de que la cultura autóctona es incompatible con la modernización, de que dicha cultura autóctona se debe abandonar o abolir, y, por último, de que la sociedad debe occidentalizarse completamente a fin de modernizarse con éxito” (Huntington, 1995: 93).

Surge así el desarrollo concebido como una especie de generosa oportunidad ofrecida por los países más desarrollados del capitalismo a las naciones que forman su periferia; al mismo tiempo, la industrialización promovida con recursos financieros y tecnológicos provenientes de las metrópolis, se proponía como un ideal capaz de impulsar el crecimiento económico en los países subdesarrollados modernizando sus patrones de producción y consumo, y al mismo tiempo se evitaba su caída en la órbita socialista.

De esta manera, soslayando su historia de pillaje y explotación colonial, Estados Unidos y las naciones de Europa occidental, construyeron la leyenda de su idílico proceso de desarrollo y de la industrialización considerada como la vía legítima del desarrollo, pero sobre todo difundieron el mito del capitalismo como destino, como el único camino a seguir.

Desarrollo y capitalismo en México

Este apartado ofrece una aproximación al impacto del desarrollo como idea y política del gobierno mexicano, cuya intervención fue determinante en la consolidación tanto de la orientación adquirida por la actividad económica, como del surgi-

miento y consolidación de una nueva clases social, que asumió la representación de los intereses nacionales.

La alianza de la burocracia con una fracción de la burguesía, dio lugar a un proyecto de desarrollo sustentado en la economía mixta, y un discurso que proponía alcanzar el bienestar para toda la población, sin el radicalismo del régimen cardenista y condescendiendo con los intereses del capital extranjero, particularmente el estadounidense.

Se trata, entonces, de exponer cómo se utilizó el discurso y la política económica del desarrollo en la formación y consolidación del poder de la fracción política que, a partir de 1940, asumiría la conducción del país, para lo cual una de sus primeras tareas fue “corregir” el rumbo seguido por el capitalismo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, al tiempo de “institucionalizar la revolución” con el fin de edificar, en una alianza subordinada con el capital imperialista, un capitalismo impulsado y regulado por el Estado, así como la correspondiente hegemonía, que asumió el nombre genérico de “nacionalismo revolucionario”, categoría teóricamente ecléctica y políticamente pragmática que se mantuvo dominante hasta el gobierno de José López Portillo (1976-1982), a quien sucedió en la Presidencia de la República Miguel De la Madrid, con el cual se inició la era de los gobiernos neoliberales que persisten hasta la fecha.

Los inicios del nuevo régimen

La Revolución de 1910-1917, tuvo como propósito fundamental superar la estructura oligárquica del Porfiriato, proceso impulsado por la burguesía agraria del noroeste del país, desplazada del poder político y económico por los oligarcas porfiristas. Finalmente, con la promulgación de la Constitución de 1917, esa burguesía asume la dirección política sometiendo a las fuerzas populares de Emiliano Zapata y Francisco Villa.

En términos políticos, la revolución mexicana se trató más bien de una reestructuración social para dar viabilidad al desarrollo capitalista del país que de un proceso de real transformación social que modificara el modo de producción capitalista⁵.

A partir de 1940, la nueva clase social emergente comienza a considerar al Estado como el elemento modernizador de la actividad económica, modernización que debería transcurrir con un Estado complementario de la iniciativa privada sin desplazarla de la actividad productiva, sino apoyándola en todo lo necesario, desde ventajas fiscales hasta subsidios en materia de energía, pasando por el control del movimiento obrero.

Aunque la Constitución 1917 fue el “pacto político” de las fracciones triunfantes en la lucha revolucionaria, nunca fue un problema que impidiera a la “nueva

⁵ De acuerdo Manuel Castells, cuando los sistemas sociales cambian sus objetivos se da un proceso de transformación social. Cuando el sistema cambia los métodos para alcanzar sus metas, se habla de reestructuración social (Castells, 1995).

burguesía” apropiarse del poder sin haber participado en la lucha revolucionaria, pues cuando el texto constitucional estorbó a sus fines de asunción al poder o impedía una nueva organización del proceso de acumulación del capital, se modificó sin ningún problema de conciencia, pues la correlación de fuerzas le correspondió siempre al régimen y, aunque formalmente se mantenía la vigencia de los artículos 3, 25, 27, 29, 39 y el 123, entre otros, sus mandatos simplemente dejaban de cumplirse mientras se modernizaba el capitalismo y se consolidaba un régimen político presidencialista, formalmente democrático y republicano, aunque centralista, autoritario, de partido único y con facultades meta constitucionales del presidente de la república, como la de nombrar a su sucesor.

Asimismo, se mantenía una preocupación discursiva por el bienestar social y se hacían llamados continuos a la democracia representativa propuesta como “forma de vida” y práctica común de la gestión gubernamental, aunque se sostenía la disposición a utilizar la violencia represiva para eliminar cualquier disidencia o ejercerla en contra de quien pusiera en duda que el “gobierno emanado de la revolución” fuera el representante legítimo de los intereses nacionales, lo cual terminaba en una ecuación muy simple pero legitimadora de la persecución y la represión política: quien o quienes se oponen al gobierno “revolucionario”, en realidad están en contra de los intereses de la Nación tutelados por el gobierno. De ahí a reprimir o suprimir a la disidencia, no había sino un paso que se dio, sin excepción, en todos los gobiernos posteriores al de Lázaro Cárdenas, que asumieron el modelo político diseñado por la contrarrevolución callista desde 1929⁶.

La tierra, el “sufragio efectivo” y la lucha contra la explotación, fueron, entre otras, las promesas por las cuales las masas campesinas se lanzaron a la “búsqueda del paraíso” que con su esfuerzo creían poder forjar, y el gobierno conceder mediante la repartición de la tierra, la modernización de la actividad agropecuaria y poniendo fin a los cacicazgos. Esta búsqueda, asumida como el encuentro con el bien y la verdad extraviados a lo largo de la dictadura de Porfirio Díaz, poco logró a favor de los campesinos, quienes en su mayor parte siguieron hundidos en la pobreza, mientras las empresas capitalistas del Noroeste del país, obtuvieron condiciones propicias de infraestructura, asistencia técnica, créditos y todo tipo de apoyos para su desarrollo intenso dirigido al exterior.

Ciertamente, las críticas a la dictadura fueron casi siempre complacientes, pero dada la necesidad de justificar la revolución, haciendo creer que su destino

⁶ En realidad –afirma Luis Javier Garrido–, los gobiernos posteriores al de Lázaro Cárdenas recuperaron los propósitos y objetivos perseguidos por Plutarco Elías Calles, quien encabezaba la fracción militar triunfante del proceso revolucionario. Los callistas, al fundar el Partido Nacional Revolucionario (PNR), en realidad estaban, al mismo tiempo, diseñando todo un modelo político conservador y alejado de cualquier propósito revolucionario. Al respecto, escribe Garrido: “La ideología partidaria enunciada por el grupo callista era en el fondo bastante conservadora, las clases poseedoras (terratenientes, industriales, capitalistas), carecían de un proyecto y los callistas les proporcionaron entonces uno, pero para ello era menester que el vocablo “revolución” fuese vaciado de su contenido. Los dirigentes del nuevo partido se dedicaron por consiguiente a hacer la apología de “la Revolución”, que interpretaron a su manera: es decir, como un fenómeno permanente, fundado en la colaboración de las clases, y del cual el grupo callista sería interprete” (Garrido, 1982: 101).

era modernizar el capitalismo, lo que explicaba el surgimiento de una “nueva clase emergente”, que mezclaba a herederos de la oligarquía con los de la nueva burguesía que, en su momento, se deslindó con lo ocurrido en el régimen cardenista, deslinde que culmina en 2014 con la reforma energética emprendida por Enrique Peña Nieto. Al mismo tiempo, la nueva clase construyó un aparato gubernamental utilizado como el instrumento necesario para impulsar y controlar el proceso social y económico con miras a lograr una sociedad con “democracia y justicia social”.

Esta es, en síntesis, la forma que adquirió el Estado emanado de la Revolución Mexicana, construido por una nueva clase que utilizó el aparato gubernamental para edificar y consolidar su hegemonía, proclamando una ideología que propone un capitalismo donde el Estado vela, explícitamente, por el bienestar social e implícitamente por el proceso de acumulación de capital a favor de una burguesía dependiente cuyo poder se consolidó aliada al imperialismo y sometiendo a la disidencia de grado o por la fuerza.

En todo caso, las características progresistas que su origen revolucionario le podrían haber otorgado a la formación social y económica mexicana, se fueron perdiendo en las administraciones institucionalizadas posteriores al gobierno de Cárdenas, que no tuvo símil precedente ni continuidad posible en los gobiernos que le sucedieron.

La nueva hegemonía

Con el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se inició la ruptura con los postulados cardenistas y se inició la recuperación del modelo político propuesto por Plutarco Elías Calles. Se trató de un gobierno de “unidad nacional” que logró invisibilizar a la izquierda y sus propuestas, e inició la edificación de un nuevo régimen político, que en el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952), se vio favorecido por la prosperidad derivada de la posguerra.

Con Miguel Alemán, se fortalecería al Estado que asumió la idea del desarrollo ofrecida por Truman, y se hizo cargo del crecimiento económico y procurador del bienestar social, al tiempo de utilizar los recursos públicos para dar nacimiento y fortalecer a una nueva burguesía.

Francisco Suárez Dávila, quien fuera subsecretario de Hacienda y Crédito Público, gerente de Asuntos Internacionales del Banco de México y director de Programación Financiera y Financiamiento Externo de Nacional Financiera, así como director ejecutivo en el Directorio del Fondo Monetario Internacional, concluye de su investigación sobre la política económica entre 1946 y 1970, que con el gobierno de Miguel Alemán, se inicia el período de mayor crecimiento económico del país que se prolongará hasta 1970. Esta etapa, dice Suárez Dávila: “Ilustra la puesta en práctica, sobre todo en su primera parte (1945-1960), de la visión “desarrollista” de una política económica con activa intervención de un Estado promo-

tor, que estableció como objetivo primordial, impulsar el desarrollo económico” (Suárez, 2005: 225).

La puesta en marcha de ese nuevo proyecto económico, tuvo su contraparte en un intenso proceso de rectificación política; el deslinde con el cardenismo fue total y si bien desde el gobierno de Ávila Camacho se detuvo la reforma agraria, se modificó el artículo tercero constitucional eliminando la educación socialista y se estrecharon las relaciones del gobierno con el sector privado y los Estados Unidos:

El presidente Miguel Alemán, en esa misma línea, siguió promoviendo políticas opuestas a los sindicatos, así como la legislación para proteger a los propietarios privados de tierras contra la expropiación; al mismo tiempo fomentó la empresa privada a través del desarrollo de infraestructura y la apertura a la inversión extranjera (Babb, 2003: 109).

Así, en el sexenio alemanista se apresuró el proceso de acumulación de capital y la consolidación de una burguesía emergente que se desenvolvía bajo el manto protector del Estado corporativo, lo cual implicó una política de remoción de las trabas opuestas al desarrollo del capitalismo a lo largo de las siguientes tres décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, proceso impulsado y regulado por el Estado, cuya tarea, cumplida puntualmente, fue crear, aunque de manera desigual en el territorio nacional, las condiciones generales de la producción capitalista e impulsar el proceso de valorización del capital mediante su creciente y elevada vinculación con las empresas privadas, a veces siendo su principal consumidor, y otras otorgando multimillonarios contratos de obra pública que favorecieron la consolidación de diversas fracciones de la burguesía; de la misma manera, se instauró la corrupción como forma de funcionamiento *estructural* del capitalismo mexicano. Así se lograba el desarrollo y la economía mexicana crecía como nunca.

Al tomar para sí el Estado la tarea de fortalecer a una burguesía nacional sobreprotegida por un aparato gubernamental centralizado y controlado por el Ejecutivo, se hizo necesaria la constitución de una creciente *tecnoburocracia* (que tiene el conocimiento pero no el poder); se constituyó, además, una especie de lo que se ha dado en llamar “capitalismo de los compadres”, donde la burguesía asume una idea patrimonialista del aparato gubernamental, incluidas las empresas paraestatales cuya actividad paulatinamente se orientó a servir al proceso de acumulación y a la avidez de ganancia de los empresarios privados, para lo cual se crearon empresas y organismos como PEMEX o la Comisión Federal de Electricidad, que sirvieron de apoyo al capital privado, ofreciéndole combustibles y energía a precios y tarifas subsidiados.

Con todo esto, entre 1940 y 1950 el Producto Interno Bruto (PIB) subió 6.7% en promedio anual, en tanto la población aumentó a razón del 2.8%, lo cual significó un PIB *per cápita* (PIB_{pc}) anual de 3.9%, nada mal si se considera que entre 1925 y 1940 ese indicador del desarrollo no creció: “Este fenómeno fue desencadenado

por un súbito despertar de la demanda extranjera hacia las exportaciones mexicanas posterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial” (Reynolds, 1970: 55).

En esa década, Miguel Alemán inició la Política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que permitió fortalecer el mercado interno por el aumento de los puestos de trabajo, que se acompañó del control de precios de los artículos de primera necesidad; al mismo tiempo se relajaron los controles a la importación de maquinaria y equipo, lo que facilitó la ISI.

Sin embargo, las cosas en la década siguiente (1951-1960), no fueron tan esplendorosas como se hubiera esperado, en tanto que el crecimiento del PIB fue de 6.1% en promedio anual, tasa inferior al registrado en la década inmediata anterior. Incluso, el aumento de la población se aceleró y pasó a 3.1% anual, “de modo que la tasa de crecimiento del (PIB_{pc}) bajó del 3.9% en la década de los años cuarenta a 3.0% entre 1950 y 1960 (Reynolds, 1970: 59).

Entre 1961 y 1970, la economía mexicana recuperó el crecimiento y el desarrollismo su aceptación entre las masas. En efecto, en ese lapso la tasa de crecimiento del PIB alcanzó un sorprendente 7.1% anual, al mismo tiempo la disminución de la tasa de crecimiento de la población al 3.0% en promedio anual, empujó la tasa de crecimiento del (PIB_{pc}) hasta 4.1% al año (Reynolds, 1970: 59).

Tal comportamiento de la economía y la mejoría en el ingreso de la población, legitimó el modelo sustentado en la inversión privada tutelada por el Estado, cuya intervención para estabilizar la economía, se hizo indispensable para favorecer el proceso de acumulación del capital.

Naturaleza y política de los gobiernos desarrollistas

Con una aguda percepción, Octavio Paz advierte que la naturaleza de los gobiernos mexicanos “emanados de la revolución” se integra por la presencia a su interior de tres órdenes: la tecnoburocracia moderna y entrenada fuera del país; los “amigos y familiares”, entre otros favorecidos por el régimen y quienes, políticamente desclasados y sin ideología definida, lucran con la manipulación del poder.

En palabras del propio Paz, los estamentos gubernamentales se integran de la siguiente manera:

La burocracia gubernamental propiamente dicha, más o menos estable, compuesta por técnicos y administradores, hecha a imagen y semejanza las burocracias de las sociedades democráticas de Occidente; el conglomerado heterogéneo de amigos, favoritos, familiares, privados y protegidos, herencia de la sociedad cortesana de los siglos XVII y XVIII; la burocracia política del PRI, formada por profesionales de la política, asociación no tanto ideológica como de intereses fraccionales e individuales, gran canal de la movilidad social y gran fraternidad abierta a los jóvenes ambiciosos, generalmente sin fortuna, recién salidos de las universidades (Paz, 1979: 117).

Una visión un tanto distinta, o por mejor decirlo complementaria de la de Paz, la ofrece Mario Vargas Llosa, escritor y Premio Nobel de Literatura peruano-español, quien al participar en un encuentro internacional de intelectuales convocado por Octavio Paz y celebrado en la ciudad de México en 1990, al referirse al régimen político mexicano dominado por el PRI, lo llamó “La dictadura perfecta” y ofreció sus razones:

México es la dictadura perfecta [...]. Porque es la dictadura camuflada, de tal modo que puede parecer que no es una dictadura; pero tiene de hecho, si se le escarba, todas las características de la dictadura; la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido, un partido que es inamovible, un partido que concede suficiente espacio para la crítica, en la medida que esa crítica le sirve, porque confirma que es un partido democrático, pero que suprime por todos los medios, incluso los peores, aquella crítica que de alguna manera pone en peligro su permanencia.

Una dictadura que, además, ha creado una retórica que lo justifica, una retórica de izquierda, para la cual a lo largo de su historia, reclutó muy eficientemente a los intelectuales, a la inteligencia. Yo no creo que haya en América Latina ningún caso de sistema, de dictadura, que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándolo de una manera muy sutil, a través de trabajos, a través de cargos públicos, sin exigirle una adulación sistemática, como hacen los dictadores vulgares. Por el contrario, pidiéndole más bien una actitud crítica, porque ésa era la mejor manera de garantizar la permanencia de ese partido en el poder (Vargas Llosa, 1990: 53).

Visiones ciertamente con diferencias de matiz entre ambos Premio Nobel, pero con elementos suficientes para ofrecer con cercana precisión una caracterización del régimen político mexicano durante la “era del desarrollo”.

A partir del gobierno de Miguel Alemán, además de una política de desarrollo regional por cuencas hidrológicas, el Estado mexicano orientó la política de desarrollo general siguiendo básicamente los postulados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), aunque adicionadas con elementos keynesianos, basados “en el uso activo de la política fiscal, sustentada en el gasto y las inversiones públicas para combatir el desempleo, y aprovechar la capacidad instalada o crearla” (Suárez, 2005: 231).

De esta manera, con la CEPAL se adoptó la industrialización como el factor esencial del desarrollo, y para impulsarla se siguió la Política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI); y siguiendo a Keynes, se forjó un Estado capaz de construir el sistema de protección que favoreciera la expansión de la industria doméstica protegiéndola de la competencia externa. Este modelo ecléctico y pragmático, tuvo como fundamento la colaboración entre clases, el Estado omnipotente, un nacionalismo discursivo y la búsqueda del apoyo de la población.

Para imponer ese modelo, el Estado mexicano construyó un sistema de seguridad social, si bien parcial por gremial, capaz de absorber las demandas de

los trabajadores; además, se crearon diversas instituciones y se reforzó el control sobre los sindicatos; todo lo cual dio lugar a lo que se conoce como el “milagro mexicano”, que desde 1955 hasta 1970 significó un elevado crecimiento del PIB, mientras se evitaba el ciclo de inflación-devaluación-déficit. Al mismo tiempo, el gobierno mantuvo la libre convertibilidad del peso, una tasa de cambio fija y creó un sistema de control de precios de bienes como la gasolina, la electricidad, el azúcar y otros artículos y servicios, a través de un amplio sistema de subsidios públicos (Babb, 2003: 110).

Los subsidios a la gasolina y a la electricidad para evitar el aumento de los costos de producción, requirieron de empresas estatales que los proporcionaran (PEMEX Y CFE); y para mantener abatidos los salarios, se crearon empresas como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), que le permitieron al gobierno manipular los precios de los productos de primera necesidad y asegurar su abasto regular en todo el país.

La ISI permitió impulsar el crecimiento económico acompañado del fortalecimiento del mercado interno y el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta el grado de convertir al aparato gubernamental en uno de los capitalistas más importantes del país, es decir, no sólo regulador y conductor del proceso económico, sino también empresario en diversos segmentos de la economía, de manera tal que en la década de 1970, al inicio del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), el Estado se había convertido, a partir de sus propias empresas productivas y la inversión de capital desvalorizado en la producción de las condiciones generales de la producción, en uno de los capitalistas determinantes del proceso general de valorización del capital.

Reflexiones finales

Los gobiernos posteriores al cardenista, estuvieron caracterizados por un discurso que si bien reconocía el origen revolucionario de la sociedad mexicana, promovían cambios al margen de ella, al tiempo de alejarse cada vez más de cualquier tentación revolucionaria, terminando por deformarla al decretar su institucionalización y consumir la corporativización de las clases sociales, tanto de los patrones como de los trabajadores de la ciudad y el campo, lo que le permitía al aparato gubernamental controlar los cambios sociales y orientarlos en favor de la elite que formaba parte de la clase social dominante.

Con el tiempo y utilizando el poder del Estado, esa élite llegó a hegemonizar la formación social mexicana apropiándose del excedente económico, tanto por medio del control salarial, para lo cual se sometió y corporativizó al movimiento obrero, como por la protección estatal para sustituir importaciones o la instrumentalización de los aparatos gubernamentales –sobre todo de empresas estatales en el sector energético y una extendida práctica del contratismo– por esa misma elite, que asumió una ideología pragmática que se acomodó a las diversas teorías como la cepalina y la keynesiana.

Esta estrategia significó la realización de un febril esfuerzo de agentes políticos e intelectuales, puestos al servicio del poder, para adaptar las teorías metropolitanas fundamentadas, sobre todo en el keynesianismo, a la realidad mexicana, dando lugar a un desarrollo que favoreció a una burguesía dependiente fortalecida bajo la tutela del gobierno; mientras la desigualdad en la distribución de la riqueza y el ingreso, formaba una pequeña élite que todo poseía, millones de mexicanos vivían en la pobreza y la marginación.

Se puede decir entonces que la realidad nacional mexicana ha sido construida, incluyendo buena parte de su interpretación teórica, a partir de una combinación entre el discurso revolucionario acompañado de un pragmático y autoritario ejercicio del poder centralizado y dotado de facultades metaconstitucionales del Ejecutivo, y un aparato gubernamental caracterizado por la corporativización no fascista de empresarios y trabajadores de la ciudad y el campo, manejado por una tecnoburocracia que se alejaba cada vez más del ideario de la Revolución Mexicana, aunque no dejó de sorprender creando instituciones como el Seguro Social, el ISSSTE o el Infonavit, que aun con una visión gremialista, forman parte de un incompleto, pero al fin incipiente, Estado de Bienestar.

En estas circunstancias, si bien al margen de la revolución originaria se impuso una forma de organización social y estatal, así como una cultura hegemónica, que dan cuenta de una mítica unidad nacional, que si bien junto con el desarrollo del capitalismo logró invisibilizar a las culturas originarias no logró destruirlas, y hoy perviven y reclaman, cada vez con mayor fuerza, el reconocimiento de su existencia y el respeto de sus derechos como naciones integrantes de un país que en su momento se reconoció como “pluricultural”⁷.

De esta manera, la clase social dominante se impone como misión histórica conducir y controlar, mediante el uso del aparato gubernamental, los procesos de cambio social que, en cada momento, se asumen como una ruptura con el pasado, como transición hacia lo nuevo; de este modo el presente siempre es de lucha, cambio y transformación pero controlada por el Estado, que construyó un sistema corporativo que le dio la capacidad necesaria para ser uno de los agentes protagonistas en la construcción del capitalismo mexicano.

Ese Estado corporativo, fue el manto que encubrió el propósito real de la nueva burguesía surgida en la década de 1940: el control total del proceso social perdido, y recuperado, sólo en momentos coyunturales como en 1959 ó en 1968, en los cuales, al desaparecer el consenso, se utilizó la represión violenta—, lo que terminaba por truncar el cambio real y frustrar los anhelos de las masas trabajadoras convertidas por el Estado en mero objeto de discursos emancipadores, aunque su situación real fuera cada vez más sometida y menos trascendente su participación en los acontecimientos sociales.

⁷ El artículo cuarto constitucional establece, a la letra: “La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y forma específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado”.

Con esto, los “gobiernos emanados de la revolución” que recurren a un origen supuesto –pero negado– como forma de legitimación, codifican el pasado para dar sentido social y legitimar su acción del presente, a veces para hacer reformas que permiten avanzar en el ansiado estatus de país capitalista desarrollado, para lo cual se plantea educar, al tiempo de transformar la estructura productiva para eficientarla, y otras veces para reprimir expresiones que no correspondían a “los intereses de la nación”, tutelados siempre por el Estado y defendidos “incondicionalmente por los gobiernos emanados de la revolución”, lo cual legitimaba la represión de la oposición, la verdadera, la de la izquierda socialista, pues ésta –se le acusaba– al rebelarse a la dominación burguesa, de que no lo hacía simplemente contra el gobierno, sino contra la nación, cuyos intereses están representados por el Estado según el propio código “revolucionario”.

Todo esto se sintetizó, y expresó, como la necesidad de lograr el desarrollo, aunque en la segunda mitad del siglo XX por influencia de los keynesianos, el concepto adquirió un sesgo economicista, asumido por los gobiernos mexicanos que lo restringió al crecimiento económico, donde el protagonismo corría a cargo del aparato gubernamental y el capital privado, excluyendo a los supuestos “beneficiarios” del desarrollo: la población.

De esta manera, el desarrollo económico en México, como en toda América Latina, se reafirmó: “Como un aumento rápido y sostenido del producto real por habitante con los consiguientes cambios en las características tecnológicas, económicas y demográficas de la sociedad” (Castro, 2004: 4).

Con este criterio se habló del “milagro mexicano”, que si bien permitió elevadas tasas de crecimiento no produjo, en cambio, mayor bienestar a la población. En este esquema, el desarrollo social se concibió como un concepto más cercano al mejoramiento del bienestar de la población, definido siempre siguiendo los parámetros occidentales que, así, se universalizaban en “otro caso de imitación extralógica”, según escribiría Octavio Paz:

Por ejemplo, entre los índices del desarrollo figuran el trigo y el maíz; el comer pan de trigo es uno de los signos de que se está más allá de la línea que separa a los subdesarrollados de los desarrollados, en tanto que comer tortilla de maíz señala que se está más acá. Dos razones se alegan para justificar la inclusión del trigo como uno de los índices del desarrollo: sus mayores virtudes nutritivas y ser un producto cuyo consumo revela que se ha dado el salto de la sociedad tradicional a la moderna [...] Por lo demás, el trigo tampoco es “moderno”, de modo que nada lo distingue del arroz o del maíz excepto pertenecer a otra tradición cultural, la de Occidente [...] En verdad lo que se quiere indicar es que en todo, inclusive en materia de alimentación y cocina, la civilización occidental es superior a las otras y que, dentro de ella, la más perfecta es la rama norteamericana (Paz, 1970: 100-101).

Así, en realidad el desarrollo ha sido siempre una propuesta que sugiere a nuestros pueblos dejar de ser como son para asemejarse lo más posible a los países occiden-

tales. En esa tradición, los esquemas metropolitanos partían de la idea de que para abandonar el subdesarrollo era indispensable asumir los valores de la cultura occidental y seguir el camino del crecimiento observado por las naciones desarrolladas y apresurar la industrialización por medio de la sustitución de importaciones, con la intervención del Estado, cuyo gasto había de sostener la expansión continua de la demanda efectiva.

Bibliografía

- BABB, Sarah (2003). *Proyecto México: Los economistas del nacionalismo al neo-liberalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- CASTRO Barrientos, Néstor (2004). *Crecimiento y desarrollo económico. Caracterización, obstáculos y posibilidades para el crecimiento y desarrollo de América Latina*, Maracaibo, Universidad del Zulia, Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos, Venezuela.
- CORAGGIO, José Luis (2003). El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local. (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo). Documento preparado para el módulo “Teoría y práctica del desarrollo local”, en el Programa de especialización superior en “gestión y desarrollo local”, organizado por la Universidad Andina y Ciudad; Quito. Consultado: 15 de abril de 2006. Disponible en: www.coraggioeconomia.org/.../11%20El%20Papel%20de%20la%20teori...
- ESCOBAR, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela.
- ESTEVA, Gustavo (2001). “Desarrollo”, en Wolfgang Sachs (coord.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Universidad Autónoma de Sinaloa-Editorial Galileo, México, pp. 65-92.
- GARRIDO, Luis Javier (1982). *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, Editorial Siglo XXI, México.
- GONÇALVES, Walter (2009). “Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios”, en *Memoria*, núm. 238, México, octubre-noviembre, pp. 44-46.
- HAYTER, Teresa (1972). *Ayuda e Imperialismo*, Editorial Planeta, Colección Ensayos de Economía y Ciencias Sociales, Barcelona, España.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1995/2005). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Editorial Paidós, Colección Surcos, Barcelona, España.
- LANDER, Edgardo (2011). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y*

- ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Ediciones CICCUS-CLACSO, Buenos Aires, Argentina, pp. 171.
- LANDER, Edgardo (2004). “Universidad y producción de conocimiento. Reflexiones sobre la colonialidad del saber en América Latina”, en Irene Sánchez Ramos y Raquel Sosa Elízaga (coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI Editores y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, pp. 167-179.
- LATOUCHE, Serge (2004). *Sobrevivir al desarrollo. De la colonización al imaginario económico en la construcción de una sociedad alternativa*, Icaria Editorial, Barcelona, España.
- LEWIS, Arthur W. (1955/1963). *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición en español, México.
- PAZ, Octavio (1979). “El ogro filantrópico”, en *México en la obra de Octavio Paz*, Promexa Editores, México.
- PAZ, Octavio (1970). *Posdata*, Siglo XXI Editores, México.
- RAMONET, Ignacio (2010). *La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir*, Icaria Editorial.
- REYNOLDS, Clark W. (1970). *La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SACHS, Ignacy (1967). *Obstáculos al desarrollo y planificación*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- SACHS, Wolfgang (2001). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Editorial Galileo-Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- SUÁREZ Dávila, Francisco (2005). “Dos visiones de la política económica de México: Un debate en la historia (1946-1970)”, en María Eugenia Romero Sotelo (coord.), *Historia del pensamiento económico en México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, Trillas, México, pp. 225-282.
- TRUMAN, Harry S. (1949). Discurso de toma de posesión, 20 de enero de 1949. Consultado: 23 de abril de 2016. Disponible en: https://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm
- VARGAS Llosa, Mario (1990). “Intervención en el encuentro internacional de intelectuales”, en *Proceso*, México, núm. 723, 10 de septiembre de 1990, p. 53.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2007). *Impensar las ciencias sociales*, 5ª edición, Siglo XXI Editores, México.
- WILLIAMSON, John (1993), “Democracy and the ‘Washington Consensus’”, en *World Development*, vol. 21, núm. 8, pp. 1329-1993. Tomado de Sánchez Almanza, Adolfo (2016). “Sistema de ciudades y redes urbanas en los modelos económicos de México”, en *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 184 (47), enero-marzo 2016, pp. 7-34. Disponible en: <http://probdes.iiec.unam.mx>,



Desarrollo y educación en un mundo globalizado

Daniel Antonio Jiménez Estrada¹

Resumen

Hablar de educación y desarrollo plantea la posibilidad de entender a este último como desarrollo humano, sólo así se pueden tener presentes las diversas formas en que la institución escolar puede contribuir a él, a partir de las acciones intencionadas de quienes participan en ellas. En este trabajo, se parte del análisis del crecimiento y desarrollo, como dos elementos que se miran de manera aislada pero complementaria; a través de esta mirada podemos dar cuenta de la existencia de las desigualdades regionales que caracterizan el mundo globalizado. Bajo estas condiciones, el cambio tecnológico y los medios innovadores jugarán un papel fundamental para la apropiación del conocimiento, y por lo tanto la educación también será fundamental en la mejora de la calidad de vida de los individuos.

Palabras clave: desarrollo, educación, globalización, desigualdades, conocimiento.

Summary

Development and education in a globalized world.

Talking about education and development raises the possibility of understanding the latter as human development, this is the only way, one can be aware of the various forms in which the educational institution can contribute to it, from intentional actions of those involved in them. In this paper, we start analyzing the growth and the development as two elements that seems to be isolated but are complementary, through this look we can account for the existence of regional disparities that characterize the globalized world. Under these conditions, technological change and innovation will play a key role appropriating the knowledge, only in this way education will play an important role in improving the quality of life of individuals.

Keywords: development, education, globalization, inequalities, knowledge.

Introducción

Para algunos autores, dos son los principales problemas que dominan la discusión actual de las Ciencias Sociales: la llegada de la globalización y la crisis del paradigma de la modernidad (Delgadillo, 2004; Ryszard, 2002; Zamora, 2001; Asuad, 2004). Muy difícil resulta encontrar la relación entre ambos fenómenos, aunque sin duda existe, y lo que más debe preocupar es su repercusión en el desarrollo.

En este artículo se analizan dos conceptos que por su naturaleza se encuentran imbricados: desarrollo y educación, y que han estado presentes en el campo de la sociología y la economía. Se analizan en primer lugar los conceptos de crecimiento y desarrollo, atendiendo a las implicaciones que cada uno representa. Se-

¹ Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: dan_jestrada@hotmail.com

guidamente, se exponen las condiciones que originan y acentúan las disparidades regionales dentro del momento actual de la globalización. En tercer lugar se reflexiona sobre el cambio tecnológico y los medios innovadores, cuya influencia determina la organización productiva y territorial de la sociedad contemporánea. Se reflexiona acerca de la sociedad del conocimiento, en cuyo análisis se acepta que el uso de la tecnología es ante todo una herramienta que facilita la comunicación, agiliza la discusión y elimina distancias espaciales, pero que también genera obstáculos y limitaciones. En un siguiente apartado se discute el papel de la educación como un factor clave en la sociedad del futuro, que obliga a repensar los sistemas educativos orientados al aprendizaje permanente, formal y no formal. Finalmente, se hacen algunas reflexiones que abren el debate para ayudar a entender la relación entre desarrollo y educación en un mundo globalizado.

Crecimiento y desarrollo, dos conceptos fundamentales

El mundo se encuentra viviendo una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales, mismas que trascienden las fronteras nacionales. Por otra parte, estos cambios han obligado a la reestructuración de las funciones públicas y de la vida productiva nacional y regional. Algunos autores (Delgadillo 2004; Torres 2004; Gasca 2004), afirman que el proceso de apertura comercial presentó para México un “parteaguas” en su dinámica económica y regional que derivó en repercusiones sociales que, no en pocos casos, han sido desfavorables para la mayoría de la población. Los datos económicos actuales, muestran que la vinculación entre desarrollo regional y globalización, es dicotómica y presenta saldos desfavorables en la organización socioeconómica de entidades federativas y municipios.

De acuerdo con lo anteriormente señalado, cabe destacar la importancia de los nuevos procesos del desarrollo territorial, ya que éstos presentan dos componentes importantes: por una parte la incorporación de espacios planetarios como soporte de las relaciones comerciales, financiera y de producción mundiales, desde donde opera el sistema económico global; y, por otro, la necesidad de hacer emerger una nueva gestión pública que logre contrarrestar dichos efectos negativos (Delgadillo, 2004: 14). Aunque no se trata de un proceso nuevo, no podemos dejar de considerar los drásticos cambios en los espacios y tiempos generados por la revolución de las comunicaciones y la información, que hoy le dan nuevas dimensiones, y representan transformaciones cualitativas con respecto al pasado (CEPAL, 2001). Destaquemos algunos aspectos importantes para entender las diferencias de estos dos conceptos.

En el debate sobre los temas del desarrollo, ha existido una larga discusión sobre la pertinencia de analizar el desarrollo regional con una perspectiva distinta a la del crecimiento económico. Por ejemplo, Kuznets (1996), afirmaba en su hipótesis que el problema económico fundamental era el del crecimiento económico mediante la modernización del aparato productivo, lo que permitiría que desaparecieran las desigualdades en la distribución del ingreso. No obstante en un inicio,

el crecimiento económico en una sociedad rural con bajo ingreso, lo reducirá aún más y posteriormente tenderá a eliminar la desigualdad por el desplazamiento de la mano de obra de sectores de baja a alta productividad, y por la apertura de mercado a los productos agrícolas, al elevar su productividad (Asuad, 2004).

No obstante el planteamiento inicial de este autor, recientes investigaciones en 108 países, refutaron su hipótesis, ya que del total, 90% presentó una correlación negativa. La evidencia mostró una fuerte asociación entre aumento del crecimiento económico y los de las desigualdades de los ingresos y la riqueza (Banco Mundial, 2002). Es por ello que se considera que la asignación de recursos está influenciada por la distribución de ingresos y riqueza, por lo que en la medida en que una sociedad tenga mayores “inequidades”, mayores grupos de población serán excluidos de las oportunidades del desarrollo, mientras que otros disfrutaban de una mejor educación, salud, créditos, etcétera, lo que les impide la realización de su potencial económico y social. De ahí que cualquier estrategia de desarrollo deba contemplar conjuntamente la producción y la distribución del ingreso y la riqueza.

Otro tipo de paradigmas consideraron el desarrollo económico como el producto de un reparto eficaz de recursos, acumulación rápida de capital y cambios tecnológicos, lo que se concebía como un proceso modernizador de las sociedades pobres y atrasadas, esencialmente preindustriales. Por lo que la propuesta modernizadora pretendía acelerar el proceso de creación de equipo y tecnología, afin de que absorbiera los excedentes cada vez mayores de mano de obra en desempleo y baja productividad, de ahí que no importara la separación entre la eficacia y la distribución del ingreso y la riqueza.

Según Friedman y Weaber (1981), la asignación de recursos, requería como condiciones esenciales del cambio: a) la apertura del mercado exterior y la interdependencia con los países desarrollados; b) un proceso de urbanización y de industrialización acelerada; c) elevada formación de capital mediante generación de ahorro interno y ganancia con el exterior (Friedman y Weaber, 1981: 164-165). En consecuencia, el desarrollo del campo, sólo era posible si se extraía el exceso de mano de obra de las zonas rurales y se dirigía a las ciudades, ya que al tiempo que creaba un mercado a sus productos, desplazaba la mano de obra de actividades productivas de baja a alta productividad, a la vez que se especializaba la agricultura, orientada al mercado urbano-industrial.

Un nuevo paradigma del desarrollo, es el que sustenta la nueva geografía económica, que modela la incorporación del espacio en el crecimiento económico, denominada economía espacial, que explica el crecimiento económico destacando el papel de las regiones y ciudades en su comportamiento (Krugman, Fujita y Venables, 1999: 1-10).

Actualmente, destacan las explicaciones sobre la relación entre desarrollo y pobreza de Amartya Sen, quien señala que el desarrollo humano como paradigma que prevalece hasta nuestros días, destaca la asociación entre espacio rural y pobreza, por lo que subraya la necesidad de que el crecimiento económico considere

como fundamental la distribución del ingreso, la reducción de la pobreza, el desarrollo social y el desarrollo ambiental sustentable (UNCTAD, 1998).

Ornelas (2008), señala que una de las principales perspectivas que se generaron en América Latina posterior a la segunda guerra mundial, corresponde a la visión de desarrollo limitada a la parte económica, es decir, al crecimiento sin contemplar las necesidades sociales dentro de la estrategia económica nacional. Esto fue resultado de una política social sectorial.

Podemos concluir hasta aquí, que el crecimiento se mide de acuerdo a las condiciones de producción de la riqueza de una nación (Producto Interno Bruto), mientras que, por otra parte, el desarrollo se refiere a la distribución de la misma entre el conjunto de los habitantes de una región, es por ello que, los conceptos de crecimiento y desarrollo no corresponden con los mismos criterios de medición, pero a pesar de ello, se encuentran imbricados.

Desigualdades regionales

De acuerdo con Asuad (2004), uno de los principales retos para la política económica y social en nuestro país, es el problema de la desigualdad en el desarrollo regional.

Los cambios recientes en la economía nacional a partir de la apertura de la economía mexicana, a finales de la década de los ochenta, se han caracterizado por reforzar las diferencias y desigualdades económicas y sociales entre entidades federativas. Por lo que sin duda el problema principal radica en conciliar la orientación externa del modelo de desarrollo económico con las necesidades internas del país (Asuad, 2004: 137).

Con la globalización se generan nuevos tipos de relaciones espaciales entre las regiones y el desarrollo económico, es decir, entre las regiones, los gobiernos subnacionales y los actores locales.

Acudimos a un mundo globalizado que genera efectos dispares en la organización del territorio, agudizando los desequilibrios regionales y profundizando las desigualdades sociales.

Dados esos primeros argumentos, consideramos que es pertinente realizar un breve recorrido por los distintos enfoques que caracterizan las condiciones actuales de la relación entre globalización y el nuevo papel de los estados y la sociedad.

1) Ulrich Beck (1998), señala que la globalización ha producido un redimensionamiento de las relaciones entre los estados y la sociedad, emergiendo conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo estado nacional, y por otra, situaciones, procesos y espacios sociales transnacionales.

2) Milton Santos (1996) por su parte, caracteriza a la fase actual de la globalización, en el sentido de que los territorios nacionales dejan de ser el escenario y referente principal de la sociedad: el espacio transnacional da paso a la transna-

cionalización del territorio, emergen nuevas identidades y se construyen nuevos espacios sociales, ahora de dimensiones transnacionales, con un carácter distinto a los que tradicionalmente se habían configurado en décadas anteriores.

3) Gatto (1990), destaca la convergencia de dos lógicas: por una parte, la conformación de un tejido productivo, apoyada por el despliegue de redes productivas internacionales y de transacciones financieras en tiempo real, cuya base organizativa se explica por la nueva división internacional del trabajo.

El otro escenario tiene que ver con la dimensión territorial, que observa a la globalización como un proceso que no abarca a los países en su conjunto, sino espacios subnacionales, regiones, ciudades y localidades que podrían representar los nuevos ejes articuladores de la economía mundial.

De acuerdo con los anteriores planteamientos, cabe destacar la pregunta de algunos autores sobre si nos encontramos ante una nueva configuración espacial que reestructura lo ya existente, o asistimos a la coexistencia de diversos modelos en un mismo país y en diversas partes del mundo (Delgadillo, 2001).

La evidencia señala que coexisten dos procesos territoriales en una misma fase histórica, y que obedecen a lógicas diferentes, estableciéndose una estructuración territorial más compleja y diversificada. Se perfilan en el futuro dentro de los territorios nacionales y subnacionales, diferentes formas y capacidades de inserción y articulación a un mundo global.

Podemos afirmar hasta aquí, que existe un claro antagonismo entre las regiones avanzadas y las regiones atrasadas, cuya relación es más compleja cada vez, sobre todo en la medida que puedan coexistir, en una misma área geográfica, formas de inserción productiva de diferente naturaleza económica y tecnológica; es por ello que la opción de “modernidad” no está abierta para todas las regiones y sociedades, de la misma manera que no todas las regiones parten de la misma línea de salida.

Una de las alternativas que se presentan para disminuir las desigualdades regionales corresponden a las tres funciones básicas de la planeación en un sentido básico del desarrollo, las cuales permiten promover una política territorializada del desarrollo nacional. Tal y como lo define CEPAL (2001), estas funciones se centran en los siguientes aspectos:

a) Impulsar un esfuerzo sostenido de prospectiva para incorporar previsión, coherencia, unidad y reducción de la incertidumbre, todo ello acompañado de una asignación eficiente y equitativa de los recursos fiscales, a fin de atender con prioridad los servicios, la infraestructura y las obras que demanda la reducción de la pobreza y la desigualdad.

b) Fortalecer la condición intersectorial, con la consecuente compatibilidad entre presupuesto y programas y la regulación de los mercados, para darle dirección al proceso social y orientación coherente al cambio, y asegurar una asignación eficiente y equitativa de los recursos, en consonancia con las prioridades que demanda un Estado moderno y competitivo.

c) Promover el seguimiento y evaluación de planes, programas y proyectos como labor fundamental de un modelo de gestión pública orientado a resultados, y el establecimiento de un sistema de indicadores de desempeño.

Al respecto coincidimos con Delgado (2004) en reconocer que cualquier duda del gobierno federal en la formulación de políticas regionales, permitiendo trasladar a los niveles subnacionales conflictos no resueltos en lo económico (empleo, salario, bienestar), en la preservación ambiental (desarrollo sustentable) y, sobre todo, en la inclusión social (pobreza creciente), corre el riesgo de ver revertidos no sólo los magros avances macroeconómicos alcanzados en los últimos años, sino que también, los esfuerzos de democratización y esperanza de cambio, producto, entre otros factores, de la alternancia en el poder.

El cambio tecnológico y los medios innovadores

Las innovaciones tecnológicas y su influencia en la organización productiva y territorial, es un hecho aceptado y fuera de toda discusión. Las nuevas tecnologías han permitido el desarrollo de la sociedad informacional y de la nueva lógica espacial, basada en la existencia de redes; pero a su vez, las nuevas industrias neotecnológicas, son ahora las actividades que impulsan de forma directa e indirecta el crecimiento económico; no debemos olvidar que la generación de innovaciones es la base que sustenta las ventajas competitivas. Caravaca afirma que:

Aquellos ámbitos en los que se localizan las industrias de alta tecnología y, sobre todo, aquéllos que resultan especialmente propicios para el desarrollo de innovaciones, cuentan con mayores ventajas para competir en mercados cada vez más abiertos y cambiantes y, por lo tanto, son también nuevos espacios emergentes (Caravaca, 1998: 16).

De acuerdo con autores como Adyalot (1986), el concepto de medio innovador se basa en el hecho de que la innovación no se realiza, la mayoría de las veces, de forma individual sino colectiva, esto indica que se requieren ámbitos propicios de clima empresarial, social e institucional.

Por ello es importante destacar que los factores que contribuyen al desarrollo de tal clima son:

- a) Existencia de recursos humanos con alto nivel de formación
- b) Centros de investigación
- c) Universidades
- d) Sociedades de capital-riesgo
- e) Proximidad espacial que propicie las relaciones interempresariales

Estos elementos facilitan el intercambio de información y conocimiento, el intercambio de trabajadores y la utilización conjunta de servicios avanzados. Méndez por su parte, destaca que:

El territorio no actúa como simple escenario inerte y neutral donde se localizan las empresas y desarrollan sus procesos de innovación, sino que interactúa con ellas, favoreciendo o dificultando su avance, al tiempo que orienta la evolución seguida en una determinada dirección o trayectoria, lo que da lugar a procesos acumulativos (Méndez, 1997: 8).

Estos nuevos espacios regionales han ganado importancia en el análisis de la geografía económica, al grado tal que autores como Pecqueur (1989) los ha denominado “distritos tecnológicos” por el hecho de estar ligados a las nuevas tecnologías.

Se puede considerar entonces, que son las aglomeraciones urbanas las principales protagonistas de este proceso, puesto que es en sus periferias donde han surgido principalmente medios innovadores. Junto a ellos, existen otro tipo de espacios emergentes ligados a las nuevas tecnologías, aunque en ellos el territorio parece actuar sólo como mero soporte de las actividades. Son las tecnópolis, las ciudades de la ciencia y los parques tecnológicos y científicos, que han sido especialmente planificados con objeto de potenciar la producción y difusión de innovaciones, si bien sólo en algunas ocasiones han logrado dinamizar el entorno más próximo.

Es así como aparece un nuevo concepto, relacionado con la innovación y la producción de conocimientos, que puede ser utilizado para caracterizar a ciertos territorios, el de “región inteligente”. El concepto de región inteligente se podría aplicar a aquellas capaces de funcionar como:

Colectoras o depositarias de conocimientos e ideas y que posee un ambiente y unas infraestructuras que facilitan los flujos de conocimientos, ideas y prácticas de aprendizaje (Florida, 1995: 527).

Creación de conocimientos y perfeccionamiento continuo son, pues, los principales factores de competitividad en este tipo de regiones. Este último autor llama la atención sobre la importancia de incorporar un nuevo concepto que centre el debate en las condiciones de los territorios para el desarrollo, complementando así aquellas visiones cuyo principal objetivo de análisis son los impactos generados en el territorio. Es por ello, que resulta altamente significativo identificar las nuevas corrientes de pensamiento que postulan la vinculación, educación-desarrollo. En esta perspectiva, los conocimientos adquiridos deben ser orientados a la aplicación práctica en un mundo de rápidas transformaciones. Para algunos esta es la perspectiva de las competencias en educación, y su importancia radica en el desarrollo de habilidades y aptitudes generadoras de nuevos conocimientos y en la solución de problemas de la vida cotidiana.

Sociedad del conocimiento y la información

Actualmente, se ha denominado a la era que transitamos como del conocimiento y la información, lo que otros destacan como un “más allá de lo moderno”. Esto, en un marco de tendencia a la globalización, que a la vez se está configurando, y que implica una serie de modificaciones económicas, políticas y culturales para las diferentes sociedades del planeta, que han llevado a replantear el papel de mucho de lo establecido, como son las estructuras organizacionales, las propias interacciones sociales, los procesos de producción de bienes y servicios, y por supuesto, la educación.

Los adelantos tecnológicos han favorecido muchos campos tanto en la producción de bienes como de servicios, y sobre todo, han favorecido la construcción, procesamiento y difusión de información, al grado de llegar a denominarse a la sociedad actual como “sociedad de la información”. La información se ha convertido en una forma de poder, a decir de Giroux:

Un Estado incapaz de cambiar al ritmo de los rápidos procesos de cambio tecnológico se hará Estado débil interna...y externamente... porque la habilidad de fomentar el cambio tecnológico bajo las nuevas condiciones de información de revolución tecnológica, están relacionadas directamente con la habilidad de una sociedad para difundir e intercambiar información y relacionarlo con el resto del mundo (Giroux, 1994: 31).

Otro aspecto, que también ha resultado importante para asignar una denominación a la sociedad actual, es la amplia producción de conocimientos, lo que ha provocado que se le denomine como ‘sociedad del conocimiento’, a la cual se llega:

Gracias a un interesante fenómeno de realimentación, en el cual los avances en el conocimiento posibilitan nuevos desarrollos tecnológicos que a su vez permiten el manejo eficiente de la información —y valga la redundancia— del conocimiento, formándose así un ciclo de vertiginoso desarrollo y producción de nuevo conocimiento (Louiza, 2003: 1).

Los conocimientos son un bien sin límites de disponibilidad, aunque ciertamente con límites de acceso por las mismas restricciones a las tecnologías. Este aspecto hace referencia a un cambio en las formas culturales. La construcción y uso del conocimiento es un hecho eminentemente cultural.

Como podemos ver, el uso intensivo del conocimiento, ha trastocado el campo de la educación, por ello señala atinadamente Rodríguez que:

Los procesos educativos, como expresiones culturales y estructurales de nuestra sociedad, han sido inevitablemente influidos por la globalización. Y aquí debe entenderse por educación no únicamente la que se imparte en las escuelas, sino también la que concretamos día a día la sociedad civil y las otras instituciones y medios de comuni-

cación a través del intercambio cotidiano de información, de interacciones, de modos de organizarnos y muy importante, de entender el mundo y nuestro papel en él (no formal) (Rodríguez, 1998: 1).

Un aspecto que debemos señalar con oportunidad, es que la escuela no es el único espacio en donde se concreta la educación. La labor educativa de la escuela precisa reconocer los elementos de otros espacios en donde se concretan formas de cultura popular, tan eficientes en el sentido de educar o mucho más, que la escuela. En este sentido, se considera que:

La pedagogía como práctica cultural crítica necesita abrir nuevos escenarios en los que los estudiantes puedan experimentar y definir qué significa ser productores culturales, capaces de leer textos diferentes y producirlos, de emprender y abandonar discursos teóricos, pero sin perder nunca de vista la necesidad de teorizar por sí mismos (Giroux, 1994: 122),

Y por supuesto, capaces de leer su realidad y participar en su transformación.

Otro elemento de la educación informal, son los medios masivos de comunicación. De entrada, es importante reconocer en la historia de la humanidad la relevancia que la comunicación en sí tiene en el pensamiento. El mero hecho de escuchar otras perspectivas y explicaciones de la realidad, otras elucubraciones acerca de lo que puede ser, afecta nuestro propio pensar. Cuando estas posibilidades de intercambio de ideas se vieron favorecidas primero con la escritura, luego con la impresión de libros, más tarde con las transmisiones radiofónicas y televisivas y, actualmente con el uso del Internet, es decir, cuando se da la masificación de la información, la capacidad de influencia de algunos sobre otros se hizo más concurrente.

Este escenario ha obligado a replantear la incorporación de plataformas tecnológicas educativas de despegue, que entre otras cosas, facilitan que los demandantes de información tengan acceso a niveles de conocimiento en los que antes era casi imposible su participación, mediando el concepto de especialización.

Autores como Nava, señalan que:

Existe coincidencia en algunos grupos de científicos, en que el uso de la tecnología es ante todo una herramienta que facilita la comunicación, agiliza la discusión y se eliminan distancias espaciales, a través de comunidades de discusión, correo electrónico, chat, página web, revistas virtuales y señales satelitales, con lo cual se ha podido llegar a crear un modelo pedagógico capaz de garantizar que alumnos, profesores e instituciones puedan coincidir en este nuevo escenario” (Nava, 2003: 498).

Esta es una nueva realidad, que plantea muchas aristas, y origina cambios en la forma de operar de las instancias responsables del uso de las nuevas tecnologías.

La educación del futuro y sus implicaciones para el desarrollo

La educación como factor clave en la sociedad del futuro, obliga a repensar los futuros sistemas educativos, orientados al aprendizaje permanente, formal y no formal. La instauración de sistemas educativos que obedezcan a estos nuevos principios, será de vital importancia para preparar a los individuos y a las naciones para competir en un mundo globalizado. La economía globalizada basada en los conocimientos, va modificando gradualmente el discurso internacional sobre la educación y las correspondientes prioridades políticas (UNESCO, 2004).

Hoy sabemos que existe una relación estrecha entre niveles de educación y crecimiento económico, así como también con el nivel salarial percibido. Diversos estudios han señalado que un año adicional de escolaridad puede generar un crecimiento económico de 0.44% anual (Barro, 2007). Sin embargo, vale la pena cuestionarse si esta estimación da por sentado que el simple hecho de cursar un año adicional de estudios se traduce en crecimiento, o bien diversos factores influyen para que dicha estimación se cumpla, y en este caso, es necesario también considerar el aspecto de la calidad.

En el mundo actual, los países más ricos tienen la posibilidad de desarrollar sus sistemas educativos gradualmente y a lo largo de varios decenios, en contextos relativamente protegidos; por otra parte, los países en desarrollo enfrentan hoy el reto de llevar a cabo una evolución semejante en un lapso mucho más breve y en una situación adversa y de feroz competencia. Además, con el fin de reducir la brecha educacional, los países pobres –de América Latina principalmente–, deben incluso tratar de seguir el paso de las continuas reformas educativas que los países ricos ponen en práctica, –a las que por cierto están siendo orillados por las instancias financieras internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo– con el solo objetivo de mantener o mejorar sus propias posiciones competitivas en los mercados mundiales. Se asegura que el éxito de los países en desarrollo dependerá no sólo del apoyo continuo y masivo de la comunidad internacional, sino de la clara y firme voluntad política de sus propios gobiernos (UNESCO, 2004).

Al respecto, una de las reflexiones más lúcidas sobre las tendencias mundiales de la educación es la que presenta Hoyos, destacando que:

Los diversos estudiosos y expertos en prospectiva, plantean las tendencias en educación en pos de una educación auténticamente humanizante, donde la civilización debe apuntar al equiparamiento de oportunidades para todos, con una visión solidaria, de trascendencia, apoyo y progreso del mundo. En esta perspectiva se presentan a modo de resumen algunos estudios a fin de mostrar el panorama sobre tendencias en educación (Hoyos, 2003: 14-15).

Un primer estudio, de los más recientes y rigurosos, es el Millennium Project de la Federación Mundial de las Asociaciones de Naciones Unidas, titulado *Estado del Futuro* (2007). Este estudio mide las perspectivas de los próximos 10 años del futuro global en general; se construye sobre la base de las variables relevantes y los pronósticos relacionados con las oportunidades y los desafíos globales que han surgido de un proceso participativo, sobre el futuro más grande de la historia en curso, a saber:

- Conocimiento sobre el mapeo completo del cerebro humano, para descubrir cómo se produce el aprendizaje, y otros métodos que podrían dramáticamente incrementar la inteligencia personal y la longevidad hacia el año 2030. En el futuro, los cerebros podrían ser mejorados genéticamente, y microorganismos de diseño podrían hacer que las células cerebrales trabajen de forma más eficiente.
- Educación individualizada y evaluación continua del proceso de aprendizaje individual, diseñado para evitar que las personas crezcan inestables o resulten mentalmente enfermas, que junto con programas que apuntan a la eliminación del prejuicio y el odio, podrían darnos un mundo más hermoso y lleno de armonía.
- Medios para mantener los cerebros adultos saludables por períodos de tiempo más largos, y químicos para la mejora cerebral.
- La función cerebral se vería dramáticamente optimizada al mejorar la nutrición personal y los medicamentos para la mejora del cerebro.
- Uso de simulaciones globales en línea como herramienta principal de investigación en ciencias sociales.
- Uso de las comunicaciones públicas para reforzar la búsqueda del conocimiento.
- Dispositivos de inteligencia artificial portátiles.
- Sistemas de aprendizaje integrados de por vida.
- Enseñanza virtual. Las personas podrían ganar acceso al conocimiento mundial que ha sido integrado por la Web 17.0 para “el conocimiento y aprendizaje *just-in-time*, utilizando simulaciones con interfaz de realidad virtual, adaptados a sus necesidades únicas a lo largo de sus vidas.

A pesar de estos desafíos, cabe la discusión sobre el futuro de la educación y sus implicaciones en el desarrollo de la sociedad. Las megatendencias en educación proyectadas al año 2025, según el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, plantean que la educación post-moderna se orienta hacia modelos flexibles caracterizada por:

- La intensificación de la vinculación escuela-empresa, en forma de redes de colaboración.
- La flexibilización del currículum enfocado a normas de competencia.
- El modelo universitario actual estará en crisis.

- La orientación de la oferta por necesidad de contar con mano de obra calificada, a partir de procesos formativos definidos por la escuela.
- El educador como tutor que facilita el aprendizaje.
- La educación para la polivalencia y la multifuncionalidad.

En el mismo documento los expertos visualizan la educación en los próximos años, los avances en la tecnología y la revolución del conocimiento de acuerdo con la forma en que aprendemos, y describen los pasos propuestos para construir una sociedad de aprendizaje:

- Cada estudiante tiene su propia computadora portátil con accesibilidad a la Internet; de igual manera, cada hogar tiene acceso a su propia pantalla combinada de computadora y televisión a un costo muy bajo.
- Cada persona, a cualquier edad, puede tener acceso instantáneo a los mejores educadores del mundo en cualquier materia, y de igual manera seleccionar al azar entre las mejores bibliotecas, museos interactivos de ciencia y galerías de arte.
- Cada uno se enlaza regularmente con otras personas alrededor del mundo, y diseña sus propios juegos electrónicos para enseñar sus propias materias favoritas.
- Cada nuevo padre de familia recibe capacitación para poder desarrollar el fantástico potencial temprano de cada niño e identificar los diferentes temperamentos y los distintos estilos de aprendizaje y de pensamiento.
- Cada persona puede planear su propio programa de estudios a cualquier edad, y tiene accesos a los recursos para aprender los conocimientos requeridos, rápida y fácilmente. De igual forma, todas las personas que han dejado la escuela han desarrollado una competencia aún más elevada que antes en materias básicas como lectura, escritura, matemáticas, ciencia, geografía, historia y conocimientos generales: lo que algunos llaman “Cultura básica”. Las tres “materias” principales que se enseñan en la escuela son “Aprender cómo aprender”, “Aprender cómo pensar” y “Aprender cómo convertirse en un administrador del propio futuro con iniciativa propia”. Sin embargo, no se enseñan como materias, sino que son integrados como módulos de trabajo en todos los estudios.
- Dependiendo de la ubicación geográfica, cada escuela puede muy bien tener sus sistemas ecológicos, su propia área de cultivo, su propia área de reforestación, su propio criadero de especies, su propio periódico y su propia estación de radio en la proximidad, y ciertamente sus propias empresas piloto, donde los estudiantes pueden poner a prueba cualquier cosa y con frecuencia hasta pueden vender los resultados.
- Todos aquellos que quieran trabajo estarán empleados en su totalidad. En la mayoría de los países desarrollados, sólo la minoría, trabaja de nueve a cinco para corporaciones importantes. El mayor porcentaje trabaja por su cuenta en algo que le gusta hacer, vendiendo sus bienes y servicios a través de la Internet

en nichos de mercado alrededor del mundo. Casi todas las compañías son organizaciones inteligentes que aprenden. Su papel principal es organizar personas, no necesariamente emplearlas, ya que la mayoría de la gente es su propio jefe y contrata ya sea a una sola persona o a grupos pequeños para manejar proyectos específicos.

- En medio de todo ello, los modelos flexibles modificarán la oferta educativa y se tenderá a investigar, enseñar y difundir solamente lo requerido en el entorno del sector productivo, corriendo el riesgo de reducir la función sustantiva de la educación (UNESCO, 2005).

A partir de estas reflexiones, se puede deducir la importancia del uso y acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Al respecto, destacaremos que el uso de las TIC, es un área de gran incidencia en los procesos educativos y obliga a revisar los planteamientos pedagógicos del currículo. Los cambios que se están produciendo en la sociedad de la información y de las tecnologías, reubican tanto el papel de la escuela como el de la familia en los procesos de socialización.

Por otra parte, las nuevas formas de relación e interacción generadas por las innovaciones tecnológicas y de la comunicación, demandan de las instituciones educativas la integración a sus procesos de formación de elementos clave como la gestión del conocimiento, el trabajo cooperativo y las tecnologías, no sólo para mejorar la efectividad de la formación, sino también como una estrategia competitiva de la institución. De igual modo, ser parte de una sociedad del conocimiento mediada por la tecnología, conlleva la necesidad de reconocer y profundizar en las nuevas maneras de aprender suscitadas por el contexto de la tecnología, pues el aprendizaje como motor del cambio, precisa de procesos y resultados explícitos, a fin de no perder de vista el principal objetivo de la educación: el desarrollo humano.

La UNESCO (2005) refiere que la importancia de la educación y del espíritu crítico pone de relieve que, en la tarea de construir auténticas sociedades del conocimiento, las nuevas posibilidades ofrecidas por la Internet o los instrumentos multimedia, no deben hacer que nos desintereseamos por otros instrumentos auténticos del conocimiento como la prensa, la radio, la televisión y, sobre todo, la escuela. Además de las computadoras y el acceso a la Internet, la mayoría de las poblaciones del mundo necesitan los libros, los manuales escolares y los educadores que enseñan a aprender.

El mismo informe señala que las competencias que le corresponde desarrollar a un educador de calidad, son las siguientes:

- Organización de las oportunidades de aprendizaje del estudiante.
- Gestión de los progresos del aprendizaje del estudiante.
- Aceptación de la heterogeneidad del estudiantado.
- Fomento de la voluntad de trabajo y aprendizaje del estudiante.

- Trabajo en equipo.
- Participación en el plan de estudios y el desarrollo de la organización de la escuela.
- Promoción del compromiso de los padres y la comunidad con la escuela.
- Uso cotidiano de nuevas tecnologías.
- Capacidad de hacer frente a los deberes profesionales y los dilemas éticos.
- Gestión del propio desarrollo profesional.

La capacidad del educador para mejorar la calidad de la educación, viene determinada en general, por la capacidad de evaluar su propia labor educativa, examinar con pensamiento crítico los métodos empleados, y plantearse otras modalidades de enseñanza. Para que la evaluación sirva a los educadores en la mejora de la calidad de la educación, hace falta determinar y proponer métodos alternativos de evaluación, que permitan estudiar la complejidad del entorno escolar y ofrezcan a los educadores la posibilidad de tomar parte en el proceso.

Reflexiones finales

Como se señaló al principio de este trabajo, dejamos al lector la posibilidad de incorporar nuevos análisis en torno al tema aquí tratado, no sin antes exponer algunas reflexiones finales.

La sociedad contemporánea transita por cambios vertiginosos, obligando a los actores locales a actuar en consecuencia, ofreciendo otras alternativas de desarrollo. Disminuir las disparidades a pesar de los escenarios adversos, recuperando el valor de lo local para poder sobrevivir al embate de la globalización.

El desarrollo tecnológico representa una oportunidad para las sociedades tradicionales, los países subdesarrollados requieren de acciones concretas como la rápida adopción de modelos acordes a sus realidades. Se reconoce que es importante centrar la mirada en el bienestar de la humanidad y en el desarrollo social, a partir de la educación. La educación para toda la vida, en el marco de la equidad y la calidad, se constituye en la base de las transformaciones sociales y económicas. Sin embargo, es claro que la falta de decisión política y de participación equitativa de todos los sectores no ha permitido alcanzar estos propósitos, y además, la educación no ha sido asumida con igual prioridad en todos los países.

El conocimiento al crecer en forma exponencial, impactará el futuro de la educación en las formas de enseñar y aprender, así como el papel de la escuela y el educador. Un análisis más detallado sobre el desarrollo científico, muestra que, debido al imparable desarrollo del conocimiento científico y de la tecnología, el 80% de lo aprendido tendrá que ser reaprendido, desechado o repensado.

Las tendencias actuales sugieren centrarse, de manera prioritaria en hacer de la educación una profesión rica en conocimiento, que descansa en los más avanzados adelantos tecnológicos, que permita el acceso al conocimiento de las mejores prácticas de enseñanza que se producen en el mundo, y el desarrollo profesional de

más alta calidad, de forma que educadores bien calificados y esforzados desarrollen altas expectativas de aprendizaje, administrando con éxito estándares elevados de rendimiento en grupos de estudiantes cada vez más diversos.

Las nuevas tendencias del proceso educativo indican que cambiará el sentido y el rol de los educadores. La enseñanza se impartirá en forma de asesoramiento y orientación de las actividades del estudiante. El aprendizaje alcanzado se evaluará en función de las modalidades pedagógicas. El seguimiento y la evaluación permanente, y el asesoramiento a lo largo de todo el curso, formarán parte integral de la enseñanza.

El cambio en el rol del docente pasará de “transmisor de saberes” a “mediador en la construcción de competencias”, a favorecer el desarrollo de un clima de vida escolar que permita a los jóvenes aprender a vivir juntos y llegar a ser ciudadanos responsables. Igualmente, de la masificación de la enseñanza se pasará a la creciente heterogeneidad de los estudiantes, a la redefinición de los objetivos y de los currículos, de los métodos de trabajo y de la evaluación, a la creciente autonomía de los establecimientos, y a la mayor participación de los jóvenes en las decisiones tomadas en la escuela; algunos no dudan en hablar de una “nueva profesión docente”, mucho más exigente y compleja.

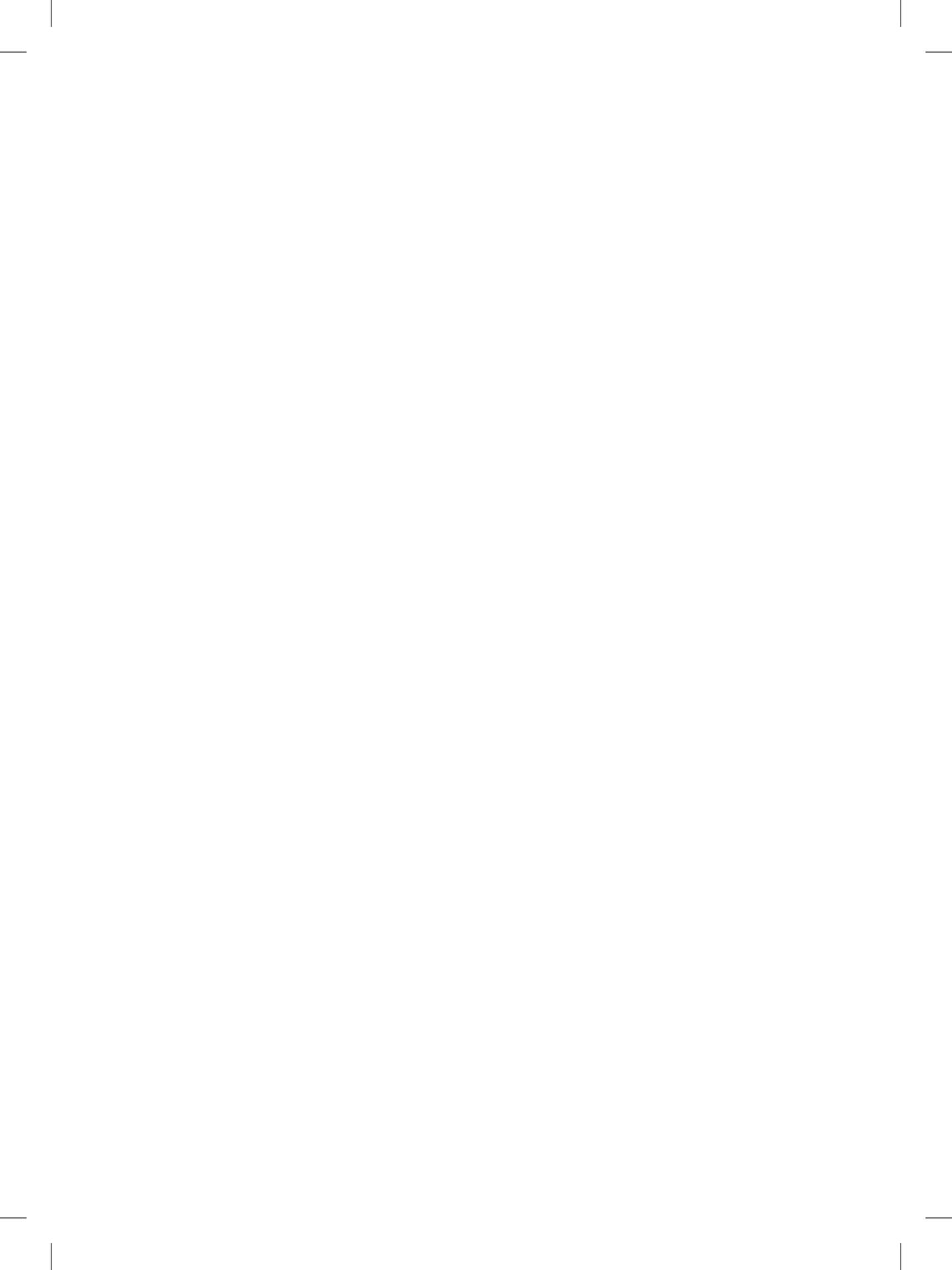
Finalmente, podemos afirmar que, hoy más que nunca, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, para generar, difundir y administrar contenidos educativos, afectará significativamente los ambientes y experiencias de aprendizaje futuros. En esta nueva realidad, el papel del Estado será trascendental, ya que se requerirán de esfuerzos más allá de los mostrados, para promover esquemas de participación e integración espacial, acordes a las potencialidades endógenas de cada territorio. Las oportunidades de desarrollo de nuestras sociedades sólo serán posibles si se mejora la calidad de los sistemas educativos y se fortalecen las acciones de integración sociedad-escuela en un mundo globalizado.

Bibliografía

- ASUAD Sanén, Normad Eduardo (2004). “La estrategia del cambio: ¿Modernización sectorial o desarrollo regional y territorial?”, en Delgadillo Macías, Javier (Coord.). *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, CRIM-UNAM, México.
- ATYALOT, P. (1986). *Milieux innovateurs en Europe*, Gremi, París.
- BANCO MUNDIAL (2002). *World Development Report, 2000-2001*, Whashington.
- BARRO, Robert J. (2007). *Education and economic growth*, OCDE. disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/5/49/1825455.pdf>
- BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- CARAVACA, Inmaculada (1998). “Los nuevos espacios ganadores y emergentes”, en *Revista EURE*, núm. 73, Santiago de Compostela, Madrid.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (2001). *Una década de luces y sombras. América latina y el Caribe en los años noventa*, Alfaomega, Bogotá.
- DELGADILLO Macías, Javier (coord.) (2004). *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, CRIM-UNAM, México.
- DELGADILLO Macías, Javier (2001). *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*, Miguel Ángel Porrúa y UNAM /IIEc, México.
- FRIEDMAN, J. y Weaber (1981). *Territorio y función. La evolución de la planificación regional*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- GASCA Zamora, José (2004). “Desmitificando el desarrollo regional. Alcances y límites de los programas regional estratégicos en el actual sexenio”, en Delgadillo Macías, Javier (coord.). *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, CRIM-UNAM, México.
- GATTO, Francisco (1990). “Cambio tecnológico, neofordismo y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre implicaciones territoriales”, en Albuquerque, Francisco (coord.). *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impacto y desafíos territoriales*, ONU/ILPES, Documento IEU/PUC; GEA, Santiago de Chile.
- GIROUX, Henry (1994). “Jóvenes, diferencia y educación postmoderna”, en Castells *et al.*, *Nuevas perspectivas críticas de la educación*, Paidós, Barcelona.
- HOYOS Vallejo, Carlos Arturo (2003). “Tendencias mundiales en educación. Perspectivas”, en *Revista de la Oficina Internacional de Educación*. vol. XXXIII, núm. 1, marzo.
- KUZNETS, Gillins, Perkins, Roemer, Snodgrass (1996). *Economics of Development*, W. W. Norton & Co., Nueva York.
- KRUGMAN, Paul; Fujita, Masihisa; y Venables, Anthony (1999). *The Spatial Economy, Cities, Regions and International Trade*, Massachusetts Institute of Technology, Boston, EE. UU.
- LOUIZA, An. (2003). *Una universidad hacia la sociedad del conocimiento*. S/f. [En línea]. Disponible en: www.asee.org/international/INTERTECH2002/866.pdf. Consultado el 5 de octubre de 2008.
- MÉNDEZ, R. (1997). “Procesos de innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial”, en Méndez, R., *Nuevas tecnologías, Trabajo y localización industrial*, IV Jornadas de Geografía Industrial, Departamento de Geografía Humana, MOPT, Barcelona, España.
- NAVA Olivares, Ricardo (2003). “Educación continua y a distancia, una propuesta de innovación tecnológica educativa en Tlaxcala”, en *Memoria del Foro Sobre Ciencia y Tecnología en el Estado de Tlaxcala*, El Colegio de Tlaxcala-BUAP-SIZA-CONACYT, Tlaxcala.
- ORNELAS, Jaime (2008). “Repensar el desarrollo”, en Jiménez, R.; Zamora E. Jaime O.; Carlos S.; Didimo C. (coord.) (2008). *El Desarrollo Hoy en América Latina*. Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, A. C., Tlaxcala.
- PECQUEUR (1989). *Le development local*, Syros, París.

- PROYECTO MILLENIUM (2007). *Estado del futuro. Situación y desafíos globales del futuro*, Federación Mundial de las Asociaciones de Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- RODRÍGUEZ Roa, Elena Guadalupe (1998). “Educación y educadores en el contexto de la globalización”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, OEI, Buenos Aires.
- ROSZGA Luter, Ryszard (2002). “Globalización y región”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, año 8, núm. 25, mayo-agosto, UAEM, Toluca.
- SANTOS, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-Tau, Barcelona.
- TORRES Torres, Felipe (2004). “El desarrollo regional, un paradigma inconcluso”, en Delgadillo Macías, Javier (coord.). *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, CRIM – UNAM, México.
- UNESCO (2004). *Conferencia Internacional de Educación. 47ª reunión*, Ginebra.
- UNESCO (2005). *Informe Mundial. Hacia las sociedades del conocimiento*, París.
- UNITED (Nations Conferens on Trade and Development)(1998). *Conferencia de Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo*, ONU, Nueva York.
- ZAMORA Gasca, José (2001). “El Plan Puebla – Panamá: ¿una oportunidad de desarrollo para las regiones marginadas?”, en *Revista Diversa*, diciembre. Disponible en: <http://www.nodo50>.



Mercado de trabajo, educación y exclusión laboral de los jóvenes en México

Dídimo Castillo Fernández¹

Resumen

En México, como en otros países que adoptaron el modelo económico neoliberal, la dinámica estructuralmente adversa de los mercados de trabajo parece responder cada vez más a razones de abaratamiento de los costos de la mano de obra que a las expectativas de la oferta, particularmente conformada por jóvenes, profesionistas o no, en circunstancias en las que la escolaridad resulta cada vez más devaluada y no necesariamente representa una ventaja para el acceso al mercado laboral. En este entorno, la afirmación de que: “una sociedad sin la suficiente educación no tiene futuro”, es totalmente válida pero incompleta; tampoco lo tendrá si su recurso humano más valioso conformado por los jóvenes egresados de las escuelas y universidades, supuestamente más calificados, capacitados y competentes para su desempeño profesional, terminan siendo excluidos del mercado de trabajo, desempleados, relegados en actividades informales y precarias o en el desaliento laboral. Este artículo intenta responder a la interrogante sobre la medida en que los niveles de escolaridad y formación profesional inciden en la participación de la fuerza de trabajo, en el empleo y en los niveles de ingreso de los jóvenes en México y Tlaxcala.

Palabras claves: mercado de trabajo, educación, exclusión laboral, desempleo, ingreso, jóvenes.

Abstract

Labour market, education and labour exclusion of young people in Mexico.

In Mexico, as in other countries that adopted the neoliberal economic model, the structurally adverse dynamics of labor markets, seems to respond more and more to lowering the costs of labor than to the expectations of the labor force, particularly young people, professional or not, in circumstances where education is increasingly devalued and do not necessarily represent an advantage to access the labor market. In this context, the statement that: “a society without sufficient education will not have a future” is totally valid but incomplete; it will not have it if its most valuable human resource formed by young graduates of schools and universities, supposedly more qualified, trained and competent for their professional performance, end up being excluded from the labor market, unemployed, enrolled in informal and precarious activities or discouraged from labor. This article attempts to answer the question of the extent to which levels of education and vocational training affect the participation of the labor force, employment and income levels of young people in Mexico and Tlaxcala.

Key words: labor market, education, labor exclusion, unemployment, income, youth.

Introducción

El mercado laboral mexicano muestra dos características sobresalientes representadas, por un lado, por la pérdida de importancia del sector industrial, con sus con-

¹ Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, y académico del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: didimo99@prodigy.net.mx

secuentes efectos en la terciarización del mercado laboral y, por el otro, vinculada a ella, por la importancia alcanzada por el desempleo estructural y el empleo “no convencional” con el crecimiento de la informalidad y la precarización del trabajo. No obstante, no hay un solo México; el factor común es la heterogeneidad económica y laboral. En términos del mercado de trabajo, podríamos argüir que las diversas regiones parecen conformar por lo menos dos países: uno moderno y relativamente integrado (constituido por los estados del norte, la capital y el centro), y el resto relativamente desarticulado de la dinámica económica nacional (Hernández, 2005). El proceso de reestructuración económica, iniciado a comienzos de la década de 1980, con la adopción del modelo neoliberal, marcó un punto de inflexión en ese sentido, e incidió en lo que podría denominarse una nueva reconfiguración espacial de la producción y de los mercados de trabajo, con consecuencias sobre los niveles de bienestar de la población y las familias.

En México, como en otros países que adoptaron el modelo económico neoliberal, gran parte de la clase trabajadora fue relegada de la fábrica al trabajo informal, independiente y precario; y dentro y fuera de ella, los más afectados han sido y son los jóvenes, dada su vulnerabilidad ante las posibilidades de aspirar y acceder a su primer empleo en condiciones de estabilidad y seguridad laboral, así como la percepción de ingresos justos acordes con sus niveles de capital humano, generalmente superiores a los de sus predecesores. En este marco, y dada la gran heterogeneidad interna del país, Tlaxcala no es la excepción; por el contrario, lo que más llama la atención en la entidad es el alto desempleo de los jóvenes con mayores niveles de educación formal, además del aumento de la población joven inactiva y desalentada que, al no cumplir sus aspiraciones ocupacionales, se autoexcluye del mercado laboral, en un contexto sociolaboral relativamente adverso, en relación con las demás entidades del país, que de manera temprana experimentaron un importante proceso de industrialización, con la consecuente explotación ampliada de la fuerza de trabajo y, por el contrario, generaron un “modelo” caracterizado por la persistencia de un sector semiproletarizado pauperizado y un gran segmento de trabajadores precarios, y en el autoempleo informal con una de las peores estructuras de salario medio y condiciones laborales del país.

Ciertamente, la “juventud” no es una categoría o condición dada; las divisiones en las cohortes o grupos de edades son referenciales, socialmente asignadas y arbitrarias (Bourdieu, 1990; Lenoir, 1993). La juventud y la vejez responden a consideraciones particulares de campos sociales determinados, y siempre expresan la correlación de fuerza entre dos grupos que compiten por diversos espacios, unos ya instalados o de salida del mercado laboral, y otro que reclama para su entrada en condiciones dignas, que le garanticen un mejor porvenir. Lenoir (1993: 62) afirma que “la edad no es un dato natural” o inmediato y que, por el contrario, se refiere a una noción social relacional que describe la comparación de un grupo con otros, resultado de una lucha generacional, en el ejercicio de determinadas actividades y el logro de ciertas metas. Ser joven no representa, así, sólo un dato demográfico; el cambio en este sentido hace más visibles y marcadas las condicio-

nes de fuerza entre dos grupos que compiten por un espacio cada vez más estrecho y disputado en el mercado de trabajo.

Como resultado del cambio demográfico o, concretamente, consecuencia del desplazamiento de las cohortes de edades, el crecimiento de una mayor masa de población en edad de trabajar —y la generación del llamado “bono demográfico”, referido al incremento de la población en edades productivas en relación con la población infantil y adulta en condiciones de dependencia, el cual representa un potencial productivo—, conlleva una mayor presión de dicho segmento poblacional sobre el mercado de trabajo, pero que, en circunstancias de escaso dinamismo y desempeño económico, y dada las estrategias empresariales de reducción de costos de mano de obra, es desaprovechado, relegado al desempleo o al autoempleo informal, y termina recurriendo a la migración a otro país como último recurso o, inclusive, relegado en otras actividades generadoras de ingreso fuera del mercado laboral. Pero, además del envejecimiento demográfico, propio de la transición demográfica, el neoliberalismo generó un *envejecimiento social*, ligado a las estrategias empresariales de desplazamiento y remplazo de los trabajadores, sustituyéndolos por jóvenes supuestamente más “competentes”, bajo nuevas y ventajosas condiciones de contratación acorde con las exigencias empresariales y el aseguramiento de mayores ganancias capitalistas.

¿Cuál ha sido la respuesta institucional ante las adversidades del mercado laboral, caracterizado por el creciente desempleo, la informalidad y precariedad laboral? En cierto modo, se ha tendido a enmascarar y desplazar el problema de su fuente generadora, al ámbito de la educación y a las capacidades de competencia de los trabajadores, propiciando un “círculo vicioso” en el que aparece el rezago social como resultado del retraso cultural e, incluso, de “una diferencia cultural muy arraigada” que no fomenta un cambio social integrador (Wallerstein, 1999: 97), quizá consecuencia de las debilidades del Estado Nacional y su incapacidad para solventarlas; por lo que a partir de ahí, se plantea y enfatiza a la educación como “un prerrequisito para abolir la desigualdad” laboral y social. El remedio, se dice, “es la educación”. El supuesto implícito es que, particularmente, los excluidos, marginados o “segregados” del sistema, deben “aprender habilidades e incluso asimilar los valores implícitos del mundo industrializado”, como una salida para enfrentar sus rezagos sociales (Wallerstein, 1999: 97). La conclusión obvia, siguiendo a Wallerstein (1999: 99), es la de que si “hoy educamos, mañana seremos iguales”. La exclusión laboral y las desigualdades sociolaborales y de ingresos aparecen como resultado directo del rezago educativo y de las incapacidades laborales en un mundo cada vez más competitivo.

Este artículo tiene como propósito indagar la medida en que los niveles de instrucción inciden en la participación de la fuerza de trabajo, en el empleo y desempleo, en los niveles de ingreso y el desaliento laboral de los jóvenes en México y específicamente en el estado de Tlaxcala, teniendo en cuenta que esta entidad federativa presenta características particulares, derivadas del tardío proceso de industrialización, la emergencia de las actividades de servicio, la persistencia de un

amplio sector informal y la existencia de una de las peores estructuras de ingresos del país. Aunque ciertamente son posibles diversas modalidades de desigualdades, resultando muchas veces yuxtapuestas y coexistentes, para dar cuenta de la dinámica de las desigualdades; tradicionalmente “se privilegia el espacio de los ingresos, y en especial de los salarios” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 82), en este caso, tratando de ubicar las similitudes, diferencias y contrastes en relación con los niveles de educación de la fuerza de trabajo conformada por jóvenes. La unidad de análisis es la población joven en edad de trabajar, con edades de 14 a 29 años, ocupada, desempleada y desalentada (referida esta última a los jóvenes en condiciones de inactividad, que manifestaron estar disponibles para trabajar, pero que desistieron de buscar empleo y los que, igualmente, no lo buscaron por considerar que el mercado laboral no les ofrecía posibilidades de encontrarlo), teniendo en cuenta, además, que la normatividad laboral en el país, define como fuerza de trabajo a la población de 15 y más años de edad.

El análisis sobre la incidencia del factor o variable independiente: niveles de escolaridad (categorizado como: ninguno, primaria, secundaria, media superior y superior), sobre la variable dependiente: ingreso mensual devengado por los jóvenes asalariados (o trabajadores subordinados y remunerados) a nivel nacional y de la entidad federativa, incluye una prueba de Análisis de Varianza de una Vía (ANOVA), con la que se pone a prueba estadística la hipótesis de que las medias de ingreso (o alguna de ellas) no son (son o deberían ser) significativamente distintas entre las clases o subgrupos clasificados según su nivel de escolaridad. El análisis de datos se realiza con base en la Encuesta Nacional de Ocupaciones y Empleo (ENOE), producida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), de 2005 y 2015.

Educación y exclusión laboral. Los dilemas del modelo neoliberal y las competencias educativas

En contraste con la política de gestión del trabajo que durante el largo periodo definido como “modelo de industrialización sustitutiva”, se caracterizó por la prevalencia del empleo estable y la protección social otorgada por el Estado de bienestar, con la adopción del modelo neoliberal, se abrió paso a una nueva era de flexibilización y precarización que supuso un cambio notable sobre las diversas formas de organización de la producción y la gestión del trabajo subordinado, con consecuencias directas sobre las condiciones de vida de los trabajadores. El cambio, que tuvo (y tiene) diversas aristas orientadas a la maximización de la ganancia capitalista, fomentó, por un lado la externalización, deslocalización y subcontratación de los procesos productivos de los países centrales hacia los periféricos y, dentro de estos últimos, de las grandes empresas hacia pequeños talleres o medianas empresas especializadas en determinadas partes de dichos procesos y, por el otro, con la flexibilización y desregulación directa de los mecanismos de contratación y uso de la fuerza de trabajo, incrementó la precarización y con ella, los riesgos de desigualdad salarial y pobreza entre los trabajadores. De allí que, según Zubiri:

Esta organización flexible de la producción implica la proliferación de toda una nueva clase de *jornaleros urbanos*, que construyen sus trayectorias de forma desordenada e impredecible, quedando sus expectativas de promoción socio laboral ascendentes peligrosamente supeditadas a las necesidades del mercado (Zubiri, 2008: 3).

En dicho entorno económico y sociolaboral, contrario a lo predominante en la sociedad laboral propia del Estado de Bienestar, la constante ocupacional dejó de ser la estabilidad y la seguridad laboral y de ingreso; lo permanente pasó a ser la inestabilidad, la heterogeneidad de trayectorias, así como la incertidumbre en la movilidad laboral y la confluencia de factores adversos asociada a ella. En este nuevo entorno, cobró importancia una nueva transitoriedad de las relaciones laborales, con lo que se puso en cuestión “la falsa percepción de que estas situaciones tienen un carácter pasajero y suponen un paso previo a la inserción en la estabilidad laboral [y que, por el contrario] hoy son cada vez más frecuentes y diversificadas las transiciones entre diversas ocupaciones y formas de contratación laboral” (Zubiri, 2008: 4), así como la movilidad laboral desprotegida, con trayectorias entrecortadas entre situaciones de empleo, desempleo, inactividad, desaliento laboral, y la incursión en el sistema educativo de manera itinerante e inestable.

De allí que adquiera relevancia el análisis de trayectoria que describa la variedad de secuencias y obstáculos, así como la duración de estas transiciones o experiencias laborales inestables a las que se enfrentan los jóvenes en la búsqueda de un empleo digno que cumpla y satisfaga sus expectativas de formación profesional. La duración, cada vez más larga, de dichos periodos de intermediación genera entornos de creciente competencia inter e intrageneracionales, en los que las generaciones jóvenes y adultas ya insertas en el mercado laboral, compiten en función de su experiencia y acreditación profesional y las posibilidades de acceder al mercado laboral, en tanto algunos más recurren a otros recursos y estrategias, como las redes de relaciones e influencias en las estructuras de poder formales e informales. En este sentido, poco debe sorprendernos que la jerarquía de los niveles de desocupación y precariedad, deriven de las condiciones pasadas o antecedentes formativos y que de hecho “los jóvenes no calificados sean los más afectados” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 82). No obstante, ya no basta o tiene cada vez menor incidencia la educación sobre las posibilidades de insertarse en el mercado laboral, teniendo en cuenta que el desempleo permea toda la estructura de la fuerza de trabajo, e incluso sus efectos tienden a ser iguales o más drásticos entre los trabajadores con mayor capital humano y antecedentes profesionales.

La masificación de la educación y el discurso asociado a ella, enmascaran dicha realidad o, planteado en otros términos, desplaza las limitaciones del modelo económico y político y del mercado laboral, al ámbito de las capacidades y competencias personales, en la que la generación de diplomas excede la demanda de empleos, en circunstancias de desequilibrio cada vez más creciente y con pocas posibilidades de salidas deseables. La apertura y consiguiente masificación de la educación fomenta, en razón a la lógica de la masificación, una devaluación

sistemática de la acreditación “por simple inflación” (Bourdieu, 1990: 168), dado que también cambian las condiciones sociales, particularmente las de desigualdad entre quienes alcanzan un título profesional y los que no materializaron sus aspiraciones. No se trata de algo simple; la complejidad deriva de las contradicciones de los mismos mecanismos que, por un lado, promueven la inclusión educativa y, por el otro, fomentan la exclusión laboral en entornos de mayor competencia. De allí que, según Bourdieu:

Los efectos de la inflación escolar son más complicados de lo que se suele decir: como un título vale siempre lo que valen sus poseedores, un título que se hace más frecuente se devalúa y pierde aún más valor porque se vuelve accesible a gente ‘que no tiene valor social’ (Bourdieu, 1990: 168).

La devaluación de la acreditación, no sólo tiene consecuencias directas sobre el empleo, la calidad de las ocupaciones y los ingresos de los trabajadores, sino también sobre las motivaciones, aspiraciones y disposición o retiro de la fuerza de trabajo del mercado laboral.

El desfase que existe entre las aspiraciones favorecidas por el sistema escolar [...] y las posibilidades que otorga realmente es la causa de la desilusión y del rechazo colectivo que se opone a la adhesión colectiva [...] de la época anterior, y la sumisión anticipada a las posibilidades objetivas que era una de las condiciones tácitas para el buen funcionamiento de la economía (Bourdieu, 1990: 168).

La devaluación del capital humano repercute en la estructura de distribución de los recursos, en la desigualdad social y en la movilidad intergeneracional de padres a hijos de manera constante, sistemáticamente cada vez más polarizada y menguada para las siguientes generaciones. Sobre lo que Bourdieu considera que:

Un cosa muy sencilla [...] es que las aspiraciones de las generaciones sucesivas, de los padres y los hijos, se constituyen en relación con los diferentes estados de la estructura de distribución de los bienes y de las posibilidades de tener acceso a los diversos bienes: lo que para los padres era un privilegio extraordinario [...] se ha vuelto común, estadísticamente (Bourdieu, 1990: 170).

En la perspectiva de Bourdieu, ello conlleva la “ruptura del círculo vicioso” que induce al hijo del minero a dejar la minería, o el artesano a querer dejar el telar, sin la certeza de poder o no hacerlo, o ni siquiera intentarlo (Castillo y Vela, 2013). Los jóvenes, no por razones de discriminación laboral, sino por cambios en la valoración de la acreditación: “siempre obtendrán menos por sus títulos que lo que hubiera obtenido la generación anterior” (Bourdieu, 1990: 172). El cambio súbito y progresivo del modelo clásico del trabajo al modelo no clásico, flexible y desregulado del trabajo asalariado, permea a casi todos los sectores poblacionales

y sociolaborales; pero, por razones de índole demográfica y de vulnerabilidad social, tiende a tener mayores consecuencias sobre los jóvenes que incursionan en el mercado laboral, o aspiran a hacerlo por primera vez. Las características del nuevo modelo flexible y precarizador son diversas, pero quizá las más sobresalientes sean la heterogeneidad, la inestabilidad y la incertidumbre en las trayectorias ocupacionales, y los más afectados sean los jóvenes, quienes inician su incursión en un mercado laboral cada vez más excluyente e inestable. En palabras de Fitoussi y Rosanvallon (1997: 88):

La coexistencia de ese mundo [el del trabajo asalariado y estable] con el del trabajo precario o independiente, no es nuevo. Lo que sí lo es, en cambio, es el carácter, que de aquí en más se percibe como aleatorio, de la asignación del individuo a uno u otro de esos mundos. Antes, cada universo se reproducía de cierta manera en sí mismo y, si se producían movimientos, iban del mundo precario al mundo seguro.

Antes había una presunción de igualdad de oportunidades y de movilidad laboral ascendente, a la cual era factible y enteramente viable aspirar. Eso cambió; aún es posible, pero muy incierto e, incluso, el vector de las trayectorias puede ir en sentido contrario: de lo estable a lo inseguro y de lo “formal” a lo precario, y conducir también a la precarización misma del trabajo “formal”. La tendencia no es única. Al margen de los niveles de capital humano disponible, el cambio puede ir del trabajo asalariado al independiente informal y precario. Ahora, como señalan Fitoussi y Rosanvallon (1997: 88): “el trabajo asalariado expulsa hacia el mundo del empleo inseguro, escogiendo a sus ‘víctimas’ de una manera que parece totalmente aleatoria”. Sobre ello, señalan que:

Dos alumnos egresados de la misma escuela, el mismo año, y salidos, por filiación, de ese universo que podríamos llamar el ‘gran trabajo asalariado’, algunos años más tarde pueden mostrar status completamente diferentes: uno que sigue gozando del beneficio de las prestaciones brindadas por el contrato salarial clásico y el otro no, y ambas cosas sin razón aparente. [A lo que enfatizan que] la época de la igualdad de trayectorias, que garantizaba a los individuos igualmente dotados (provenientes del mismo medio social y con los mismos resultados escolares finales) el mismo tipo de carrera salarial, ya pertenece por lo tanto al pasado (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 88).

Los cambios en la relación educación-trabajo, han reinvertido el sentido mismo del futuro de los trabajadores, cuyas consecuencias son particularmente mayores sobre los jóvenes, por lo que a este momento “ya no se lo percibe como el tiempo de la ‘carrera’, del progreso profesional, sino como el de lo aleatorio” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 33), el de la incertidumbre, inestabilidad, desregulación y la precariedad laboral. No es el tiempo de hegemonía de las capacidades intelectuales, sino el de su devaluación e incremento de las desigualdades entre individuos supuestamente iguales; es el tiempo que “desvaloriza de antemano el capital huma-

no y sobrevalora el capital monetario”. En este sentido, vivimos un largo periodo de transición económica, social y política, sin que nadie sepa bien cuál puede ser el destino final; en términos de lo social, se ampliaron las desigualdades estructurales y tradicionales, ligadas a categorías de clases o grupos homogéneos, pero además, coincidentemente, surgieron nuevas desigualdades intercategoriales, individuales, determinadas por su carácter altamente heterogéneo, con trayectorias erráticas e inciertas (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). En este marco, el trabajo ha perdido su capacidad cohesionadora, pero también lo ha perdido la educación como fuente de integración e inclusión social. Sobre ello, Corsi (1998: 30) sostiene que:

El título de estudio por dar un ejemplo, es poco ilustrativo sobre la profesión que se desarrolla y no lo es de hecho sobre las propias preferencias políticas. La uniformidad y la generalización de la estructura primaria que da forma a la sociedad, está balanceada por la posibilidad de diferenciar sin límites significativos los comportamientos y los destinos individuales.

La relación educación-trabajo ya no es definitiva ni lineal, sino que sigue trayectorias diversas, discontinuas y fragmentadas. Según Dubet y Martuccelli (2000: 142):

El recorrido de inserción de los jóvenes pasa de ahora en adelante por toda una serie de empleos más o menos estables. [De allí que] la capacidad por construir un “proyecto profesional” homogéneo, a partir de trayectorias cada vez más caóticas, juega un rol determinante en el proceso de inserción. La construcción coherente de una experiencia profesional dispar, pasa a ser una garantía de ‘empleabilidad’. [A lo que agregan que] el empleo precario es ahora parte integrante del recorrido profesional.

En uno u otro sentido, la educación siempre ha jugado un papel central en los procesos de generación de consenso y reproducción del sistema de explotación capitalista, de ahí que la vinculación entre educación y trabajo, de una u otra forma queda subordinada a la lógica de acumulación capitalista, y nunca al margen. Sobre este vínculo necesario y contradictorio, es precisa la interrogante de Sader (2008: 10), al plantear: “díganme dónde está el trabajo en un tipo de sociedad y les diré dónde está la educación”. La educación y el trabajo se subordinan a una misma dinámica, por lo que solamente en una sociedad en la que se universalice el trabajo, “una sociedad en la que todos se conviertan en trabajadores, se universalizará también la educación” (Sader, 2008: 10-11), con sus consecuencias sobre las condiciones generales de bienestar social, y no a la inversa.

La industrialización tardía y mercado de trabajo

En México, a más de tres décadas de proclamarse el impulso a una política de desarrollo regional, orientada a superar la concentración económica prevaleciente

y la estructura de desigualdad interna del país, difícilmente puede hablarse de una reubicación industrial efectiva. La actividad económica sigue estando concentrada casi en un mismo núcleo territorial. El capital se ha resistido a separarse del gran mercado de consumo y de los beneficios en cuanto a infraestructura y capacidad instalada, que le representa y aporta la Ciudad de México y ciertos estados de las regiones centro y norte. En este sentido, la situación de México, lejos del supuesto desarrollo creciente y socioespacial equilibrado, presenta una situación de desarrollo aún muy desigual, con una alta concentración de la población, no sólo diferenciada en términos de la ubicación, sino también con grandes disparidades de participación económica y social. Este es el marco en el que Tlaxcala impulsó una importante estrategia de transformación de su economía a partir de las décadas de 1970 y 1980, pero sin logros sustantivos en las tendencias de crecimiento económico, relativamente exiguas hasta entonces, y primordialmente basadas en actividades del sector artesanal y agrícola.

Ciertamente, la actividad industrial en Tlaxcala se remonta al siglo xvi; desde entonces basada en la producción textil y afines, gran parte de ella desarrollada en pequeños talleres artesanales, y muy articulada a la producción campesina para el autoconsumo y el mercado local; pero a pesar de ello, la entidad no participó activamente del proceso de industrialización acelerada de comienzos de la década de 1940, impulsado por la clase capitalista nacional con el apoyo del Estado, en su modalidad de interventor directo. Los esfuerzos de la entidad en este sentido, que dieron lugar a los primeros corredores industriales en la década de 1950 y a la política de industrialización impulsada desde el gobierno federal y estatal a mediados de la década de 1960, tuvieron alcances inmediatos limitados, con poco dinamismo e impacto en la generación de empleo, por lo menos hasta mediados de la década de 1970 y comienzos de la de 1980. Con anterioridad a 1970, como señala Ramírez (1991: 271; citado por Valerdi, 2009), “Tlaxcala resultaba reticente a la industrialización”, y las pocas industrias que existían estaban orientadas a la producción textil, con escasa vinculación con el resto de una economía estatal predominantemente agrícola. Al carecerse de un sector empresarial autónomo, el logro posterior provino esencialmente de la inversión de capitales foráneos.

El tardío “despegue” e incorporación de la entidad a la dinámica capitalista nacional, tuvo poco efecto sobre la estructura de producción dominada por la agricultura de subsistencia y autoconsumo, y la industria textil artesanal basada en la pequeña empresa familiar, articulada al mercado local (Castillo, 1991a y b); pero además, dada la débil capacidad para generar un sector manufacturero importante con una masa ampliada de trabajadores asalariados, o sea generar un auténtico proceso de proletarización, con la persistencia de un sector semiproletariado pauperizado, una mezcla de campesino-artesano-proletario, vinculado a la producción tradicional, que tuvo –y tiene aún– obvias consecuencias en la incidencia del empleo informal, una de las características sobresalientes del mercado de trabajo mexicano, marcadamente acentuada en Tlaxcala. Al respecto, cabría argumentar que el proceso de industrialización desfasado de la entidad, con sus consecuencias

adversas en la generación de una amplia clase obrera, no representó un obstáculo, sino una ventaja que el “nuevo modelo” de capitalización neoliberal adecuó rápidamente a sus exigencias de capitalización flexible, lo que no sólo permite explicar la subsistencia ampliada del autoempleo informal, sino, además, mantener una de las peores estructuras de ingreso salarial entre las entidades del país.

A nivel nacional, el modelo de desarrollo capitalista implicó un proceso de redistribución y reubicación importante de la fuerza de trabajo; no sólo en términos de movilidad territorial, sino –y especialmente– de un rápido desplazamiento de la fuerza de trabajo del sector primario al secundario y, posteriormente, con inusitado crecimiento, al sector terciario, caracterizado por su mayor heterogeneidad y facilidad de acceso. En la entidad, no obstante el impacto momentáneo que tuvo el proceso incipiente de industrialización, su efecto a largo plazo ha sido relativamente “discreto”. En 1980 la población trabajadora en el sector industrial alcanzaba 25.4 por ciento de los ocupados, mismo nivel que mantuvo en 2005 y 2015, 35 años después; mientras que la caída en el sector primario fue compensada por un rápido crecimiento del sector terciario, que entre 2005 y 2015 pasó de concentrar 47.1 a 51.6 por ciento de los ocupados. Cabe igualmente destacar que, en cuanto a la posición en la ocupación, el impacto sobre el trabajo por cuenta propia ha sido limitado, al pasar de 24.2 por ciento de los ocupados en 2005 a 22.2 por ciento en 2015; dentro de dicho sector de ocupación, con una importante caída de trabajadores por cuenta propia vinculados al sector agropecuario, de 30.4 a 22.2 por ciento de los ocupados; pero con un ligero incremento en dicho periodo, de 15.7 a 16.2 por ciento, de los cuenta propia pertenecientes a la industria manufacturera.

Las circunstancias expuestas, no necesariamente únicas y propias de Tlaxcala, contribuyen a describir y explicar las particularidades de su estructura económica, el modelo laboral articulado a ella y, particularmente, el peso relativo alcanzado por el trabajo en el autoempleo informal. En la entidad, el impacto de la industrialización y la consecuente proletarización de la clase trabajadora se dieron tarde, relativamente desfasados de la dinámica del desarrollo capitalista nacional; acontecieron, además, en un periodo relativamente corto; pero lo más importante y, en cierto modo paradójico, es que coincidió justamente con el agotamiento del llamado “modelo de sustitución de importaciones” y la adopción o entrada directa al modelo económico y político neoliberal. Lo anterior no implica que la creciente informalidad derive sólo de las distorsiones del modelo económico dada la industrialización tardía; por el contrario, es esencialmente resultado de las formas de inserción de dicha economía al modelo neoliberal, desregulador y flexible, en circunstancias de existencia de una débil clase obrera, y la manera en que recreó e incitó los procesos de subcontratación y maquila domiciliaria, y la producción en establecimientos microindustriales, a la “nueva” economía.

Otra de las características del mercado laboral de Tlaxcala es su lenta capacidad para generar empleo; al ser uno de los estados con mayores tasas de desempleo, informalidad laboral y precariedad salarial, y una muy limitada cobertura de prestaciones laborales y seguridad social, su situación es laboralmente dramática.

Según datos de la ENOE (INEGI, 2015), mientras la tasa de desocupación nacional fue de 4.2 por ciento, la de Tlaxcala fue de 5.1 por ciento, sólo precedida por el Distrito Federal (actualmente, Ciudad de México), el Estado de México y Tabasco. En otro orden, Tlaxcala está entre las entidades de mayor informalidad laboral, con una tasa de 71 por ciento en 2015, lejos de la media nacional, de 58.2 por ciento, sólo precedida por Hidalgo, Puebla, Chiapas, Oaxaca y Guerrero; en 2014, la entidad mostró uno de los niveles más altos de precariedad salarial, con 21.3 por ciento de los ocupados con apenas un salario mínimo, muy superior al 13.3 por ciento de la media nacional, precedida sólo por Chiapas; indicador que indirectamente se refiere al nivel de ingreso mínimo requerido para solventar las necesidades básicas de manutención, sin considerar el costo real de la canasta básica, con una modesta mejoría en 2015, al descender a 19.1 por ciento —quizá impactada por la política reciente de regulación de dicho sector, orientada a la ampliación de la base impositiva de trabajadores asalariados—, pero aún por debajo sólo de Chiapas. Al respecto, cabría enfatizar que Tlaxcala mantiene una de las peores estructuras de ingreso, con un ingreso promedio de la población ocupada sólo superior a los de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, según datos de la ENOE, 2015.

¿Por qué lo tortuoso de este “despegue”? Las consecuencias de este “modelo” es que, en este caso, la absorción de mano de obra por parte de la industria es más limitada, con alta exclusión y reserva de trabajadores, con las consecuencias directas sobre los niveles de salario y sobre la calidad de los puestos de trabajo. Nada sorprende al respecto, dadas las características propias del proceso de industrialización y la modalidad *sui generis* de inserción al modelo neoliberal. Lo anterior, que podría aparecer como resultado de los desajustes o distorsiones del modelo neoliberal acogido, no significa que funcione mal, sino al contrario, que funciona demasiado bien conforme a los lineamientos de la “política económica” y las exigencias de una mayor capitalización por parte de las clases capitalistas. El proceso de desconcentración del capital, con todas sus implicaciones, a la postre profundizó las desigualdades territoriales y sociales. Esta tendencia, no circunstancial, corresponde en todo caso con la manera en que el capitalismo gestiona la incorporación, explotación y uso de la fuerza de trabajo, aprovechando las ventajas competitivas de abaratamiento de los costos de la mano de obra, especialmente en circunstancias limitadas de desarrollo tecnológico y abundante fuerza de trabajo capacitada, generalmente joven, con niveles de capital humano y escolaridad relativamente satisfactorios.

Capital humano, desempleo, desaliento e ingresos laborales

En cierto modo, podría parecer contradictorio que México, la segunda mayor economía de América Latina, en términos de salario mínimo esté muy por abajo, según la Cepal con un estancamiento de casi 20 años, con los niveles de salario más bajos del resto de la región, incluso inferiores a los de países como Haití, Guatemala, El Salvador, Honduras, entre otros, históricamente caracterizados por sus rezagos

y bajos niveles de desarrollo económico; y que, en este mismo sentido, esté entre los de mayores desigualdades salariales y con una relativamente mayor población en riesgos de pobreza. Los mexicanos son los trabajadores peor remunerados de la región. En México, el segmento de población joven, con edades entre 14 y 29 años, según datos de la Encuesta Intercensal 2015, representa 25.7 por ciento, una cuarta parte de la población que, por su mayor vulnerabilidad demográfica y social, enfrenta mayores riesgos de terminar relegada en la informalidad y el trabajo precario. La ENOE (2015), mostró una tasa de desempleo de los jóvenes de 7.2 por ciento, equivalente a 52.7 por ciento del total de los desocupados. México, además, con una de las más altas tasa de informalidad de la región, presenta una situación aún más dramática para los jóvenes, considerando que, como señala Cruz Vargas (2016), de cada 10 jóvenes que acceden a un empleo, sólo tres lo hacen en el empleo formal.

Sobre todo ello, Tlaxcala no presenta dinámicas necesariamente propias, pero sí mucho más acentuadas que las del promedio del país. La entidad, debido a su rápido crecimiento demográfico, triplicó su población entre 1970 y 2015, lo que implicó un rápido proceso de urbanización y un incremento inusitado de mano de obra, un aumento notable de la población joven en edad de trabajar; una parte importante de ella sin posibilidades reales de acceso al mercado de trabajo en ocupaciones de calidad y, en todo caso, tener que hacerlo en condiciones de informalidad y precariedad, en ocupaciones caracterizadas por la inestabilidad, carencia de prestaciones y seguridad social y con bajos ingresos. La ENOE (2015) reportó para la entidad una tasa de desocupación de los jóvenes, sólo menor a las del Estado de México, la Ciudad de México y Tabasco, siendo además el sexto estado con la mayor tasa de informalidad laboral, el tercero con la menor proporción de asalariados asegurados en el IMSS, sólo superiores a los de Chiapas y Guerrero, y la cuarta entidad con el más bajo ingreso promedio de la población ocupada, como ya se indicó, sólo precedido de Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

Se suele atribuir el alto desempleo de los jóvenes a la falta de experiencia y bajos niveles de capital humano, pero no siempre es así, o cada vez es menos cierto. México, entre los países de la OCDE, está entre los de más altas tasas de jóvenes que no estudian ni trabajan; población que según la ENOE (2015) alcanza 21.5 por ciento, similar a las de otros países de América Latina, como El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras, en los que según datos de CEPAL, entre 20 y 25 por ciento de los jóvenes de 15 a 24 años enfrenta dicha situación. Son los llamados *ninis*, o hijos del sistema, que no ingresaron al mercado de trabajo o salieron de él al no contar con elementos de competencia para el mismo o no atraerles y que tampoco participan en el sistema educativo. Ciertamente, es alta la proporción de jóvenes que enfrenta esta doble exclusión; pero, por otra parte, resulta igualmente contrastante la alta proporción de jóvenes desempleados, con niveles de estudios medio y superior de educación formal; lo que podría expresar por un lado, los desajustes entre la demanda laboral, particularmente privada, al optar por la contratación de trabajadores menos calificados a fin de reducir costos salariales o, por

otro, considerado desde las características de la oferta de trabajo, responder a las expectativas de ubicación laboral no alcanzadas por parte de los jóvenes desocupados y desalentados del mercado laboral.

En general, en América Latina y en México existen pocos estudios que relacionen la expansión acelerada de la cobertura de los sistemas educativos, el crecimiento de la oferta de mano de obra y el crecimiento de la demanda laboral; aunque, como señalan Muñoz y Márquez (2000), lo que al respecto ocurre en México es bastante similar a lo que sucede en los demás países de la región durante el periodo de predominio del modelo neoliberal, en el que la brecha entre las tasas de “egresados por puesto”, sensiblemente creciente, y la de “puestos por egresados”, estable o decreciente, se amplió notoriamente desde mediados de la década de 1970. Según ellos, la proporción de egresados de las Instituciones de Educación Superior (IES) que obtuvieron empleos acordes con sus niveles y perfiles de escolaridad, disminuyó notablemente entre las décadas subsiguientes de 1980 y 1990. El resultado no ha sido nada satisfactorio, lo que ha significado “que casi cuatro egresados de las IES han tenido que competir, desde la década de los ochenta, para obtener cada uno de los escasos puestos de nivel profesional que se han generado en el sistema productivo” (Muñoz y Márquez, 2000: 87). Pero además, derivado del mismo estudio, en México las remuneraciones promedio efectivas entre profesionales y técnicos, y el total de los asalariados, además de presentar niveles relativamente bajos en comparación con otros países como Chile, Costa Rica, Panamá, Brasil, entre otros, exhibe la particularidad de no presentar diferencias significativas en cuanto a la percepción de ingresos.

Ciertamente, los niveles de escolaridad, formación profesional y disposición de capital humano, han favorecido positivamente las posibilidades de inserción laboral y negativamente en los riesgos de quedar en el desempleo o en la inactividad económica, con efectos diferenciados en las categorías ocupacionales manuales o no manuales, pero también ha tenido efectos significativos en los ingresos laborales (Carlson, 2002). No obstante, esta relación parece perder fuerza en ambos sentidos; por un lado, si bien las generaciones jóvenes tienen mayor acceso a los sistemas educativos que las anteriores, el ingreso a éstos, también está de antemano estratificado en relación con el origen social de los jóvenes; y por otro, el rendimiento de la educación como factor que potencia la entrada al mercado de trabajo en empleos de calidad, estable y con mejores ingresos, es cada vez más decreciente y, de este modo, lejos de subsanar los problemas de desigualdad social y de ingresos, los fomenta. El efecto no es igual en todos los casos; influyen también los factores de origen y clase social, y el entorno de posibilidades asociado a ellos. Según el propio Carlson (2002), el efecto de “devaluación por inflación” de la acreditación es cada vez más notoria, “el aumento del número promedio de años de escolaridad de los jóvenes registrado en las últimas décadas, comparado con el de sus padres, no ha contribuido a mejorar las posibilidades de los jóvenes de los estratos sociales más pobres” (Carlson, 2002: 14).

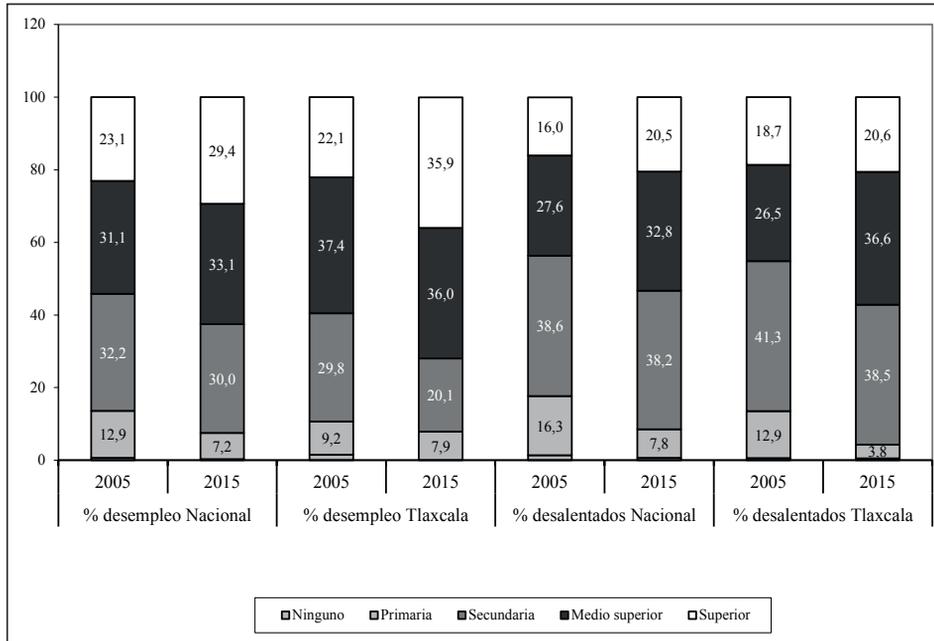
En México, particularmente, los trabajadores jóvenes sin titulación suelen insertarse más fácil y rápidamente al mercado de trabajo, que quienes cuentan con niveles de educación media superior o superior, pero no siempre lo hacen en las condiciones y circunstancias laborales deseadas. La educación no es, o lo es cada vez menos, una herramienta o un recurso suficiente para abatir el desempleo. En el país, con base en datos de la ENOE, se constata que entre 2005 y 2015, la proporción de jóvenes desocupados con niveles de estudio medio superior y superior, pasó de 54.2 a 62.5 por ciento; lo que, paradójicamente, muestra que contar con un bachillerato, una licenciatura o un grado académico superior, no garantiza las posibilidades reales de inserción al mercado laboral. En el mismo sentido, la proporción de jóvenes desalentados con educación media superior y superior —en condiciones de inactividad, pero disponibles para su incorporación—, creció de 43.6 a 53.3 por ciento en dicho periodo. Sobre ello, Tlaxcala no es la excepción; por el contrario, dadas las “excepcionalidades” del modelo económico de industrialización desfasada con alta informalidad, presenta una tendencia aún más marcada, al pasar en dicho periodo de 59.5 a 71.9 por ciento, la proporción de los desocupados que contaban con educación media superior y superior; pero más aún, con consecuencias más desfavorables sobre el segmento de los trabajadores profesionales, con educación superior; y también se incrementó el desaliento laboral de los jóvenes con mayores niveles de educación superior, al crecer de 45.2 a 57.2 por ciento de los jóvenes con educación media superior y superior en la entidad (ver Tabla 1 y Gráfica 1).

Tabla 1. Nivel de desempleo y desaliento laboral de los jóvenes (14-29 años) según nivel de escolaridad, México (nacional) y estado de Tlaxcala, 2005-2015

| Nivel de escolaridad | México | | | | Estado de Tlaxcala | | | |
|----------------------|---------------|------|--------------------|------|--------------------|------|--------------------|------|
| | Desempleo (%) | | Desaliento laboral | | Desempleo (%) | | Desaliento laboral | |
| | 2005 | 2015 | 2005 | 2015 | 2005 | 2015 | 2005 | 2015 |
| Ninguno | 0.7 | 0.3 | 1.4 | 0.7 | 1.5 | 0.0 | 0.6 | 0.5 |
| Primaria | 12.9 | 7.2 | 16.3 | 7.8 | 9.2 | 7.9 | 12.9 | 3.8 |
| Secundaria | 32.2 | 30.0 | 38.6 | 38.2 | 29.8 | 20.1 | 41.3 | 38.5 |
| Media superior | 31.1 | 33.1 | 27.6 | 32.8 | 37.4 | 36.0 | 26.5 | 36.6 |
| Superior | 23.1 | 29.4 | 16.0 | 20.5 | 22.1 | 35.9 | 18.7 | 20.6 |

Fuente: elaboración propia, con base en ENOE, INEGI, 2015.

Gráfica 1. Proporción de jóvenes desempleados y desalentados según nivel de escolaridad, México y Tlaxcala, 2005-2015



Fuente: elaboración propia, con base en ENOE, INEGI, 2005-2015.

En otro nivel, el análisis respecto de la estructura de ingresos mensuales percibidos por los jóvenes trabajadores asalariados, en relación con los niveles de escolaridad (primaria, secundaria, media superior y superior), muestra diferencias significativas y contrastantes entre México, o la media nacional, y el estado de Tlaxcala; este último, con niveles promedio total de ingreso y en todas las categorías de educación, muy inferiores, con una notoria ampliación de la brecha en el nivel superior, lo que muestra la importancia que a nivel nacional aún mantiene la educación superior frente a las otras categorías de escolaridad, en la captación de ingresos salariales por parte de los jóvenes que, en las circunstancias antes descritas de difícil acceso y exclusión del mercado laboral, logran insertarse a dicho mercado en condición de trabajadores asalariados o subordinados y remunerados (Tabla 2 y Gráfica 2), en contraste con la escasa dinámica y efecto de todos los niveles de escolaridad sobre el salario mensual de los jóvenes en el estado de Tlaxcala.

Un análisis más preciso, al respecto, es el que se presenta a partir de la aplicación de un modelo estadístico de Análisis de Varianza de una Vía (ANOVA), con la que se testea la hipótesis estadística de que las medias de ingreso de todos los grupos en las categorías de escolaridad son iguales ($H_0: \mu_1 = \mu_2 \dots = \mu_k$) y, por consecuencia, se pone a prueba la hipótesis de investigación o alternativa ($H_1: \mu_i \neq$

μ_s para algún subgrupo r, s) de que dichas medias de ingreso salariales son o deberían ser significativamente distintas entre las clases o subgrupos considerados, clasificados según su nivel de escolaridad de primaria, secundaria, media superior y superior de los jóvenes ocupados, asalariados o en relación de dependencia y remunerados, tomadas separadamente las dos submuestras para México (o total nacional) y la del estado de Tlaxcala (ver Tabla 2 y 3). La pregunta que se intenta responder es la de si existen o no diferencias significativas entre los niveles medios de ingreso en función de los niveles de escolaridad. La prueba se corrió asumiendo un nivel de significancia (α) de 0.05 o 5 por ciento (error de tipo I, que corresponde al rechazo de una hipótesis que es verdadera), y nivel de confianza ($1 - \alpha$ o β) de 95 por ciento (error de tipo II, en la que se acepta una hipótesis que es falsa).

Tabla 2. Media de ingreso mensual de los jóvenes (14-29 años) asalariados según nivel de escolaridad, México (nacional) y Tlaxcala, 2015

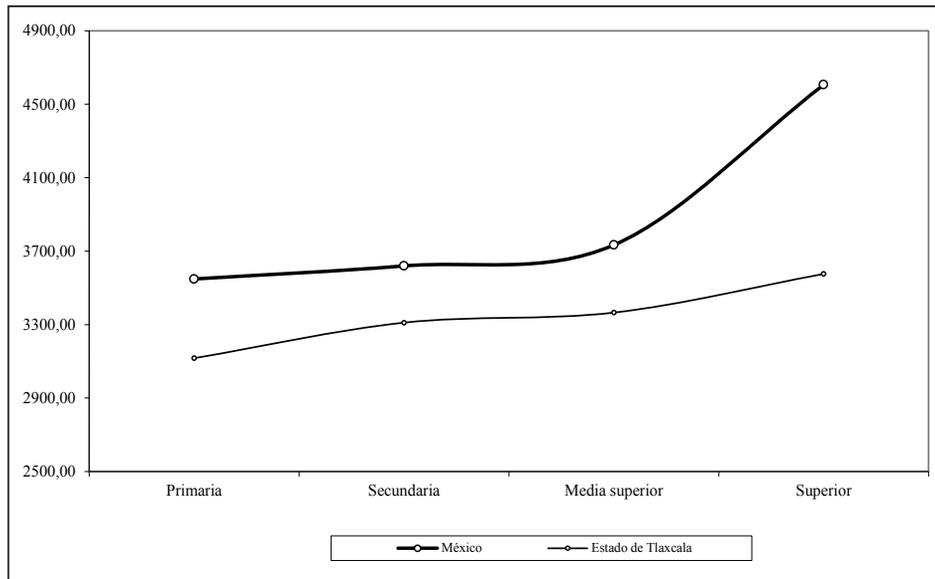
| Nivel de escolaridad | México | | Estado de Tlaxcala | |
|----------------------|---------------|--------|--------------------|-------|
| | Ingreso medio | n | Ingreso medio | n |
| Primaria | 3 548.41 | 4 097 | 3 117.15 | 131 |
| Secundaria | 3 619.52 | 13 691 | 3 310.65 | 465 |
| Media superior | 3 733.48 | 13.620 | 3 365.29 | 402 |
| Superior | 4 605.87 | 10 033 | 3 353.75 | 209 |
| Total | 3 888.74 | 41 441 | 3 353.75 | 1 207 |

Fuente: elaboración propia, con base en ENOE, INEGI, 2015.

En la segunda parte de las tablas 1 y 2, se muestran las diferencias de las medias para los distintos contrastes o comparaciones de los niveles de escolaridad considerados ($I_i - J_j$) y las probabilidades o grados de significación (Sig.) para cada una de las comparaciones de las medias salariales en relación con el nivel de escolaridad. Los resultados, consistentes con los del modelo global, para el caso de México no muestra diferencias significativas entre los niveles de primaria y secundaria; secundaria y media superior; pero sí son significativas entre primaria y media superior; primaria y superior; secundaria y superior; media superior y primaria, media superior y superior; y, como se esperaba, las medias de ingreso del nivel superior resultaron altamente significativas en relación con el nivel medio superior y por consiguiente con los niveles de secundaria y primaria. Lo que corrobora el efecto positivo, particularmente del nivel superior, en la asignación de ingresos superiores a los trabajadores con menores niveles de escolaridad. Los resultados para el caso de Tlaxcala muestran todo lo contrario, ninguna de las comparaciones resultan estadísticamente significativas, lo que indica que en el caso de la entidad,

los niveles de escolaridad no diferencian o inciden sobre las medias de ingreso en los jóvenes trabajadores, y que por razones imputables a la educación o al mercado de trabajo, o a ambos, los niveles de escolaridad de los jóvenes no contribuyen significativamente en una mejora en sus ingresos.

Gráfica 2. Ingreso medio mensual de los jóvenes asalariados según nivel de escolaridad, México y Tlaxcala, 2015



Fuente: elaboración propia, con base en ENOE, INEGI, 2015.

Los resultados de las pruebas para México y el caso de Tlaxcala, resultan sugerentes sobre la importancia que mantiene (o no presentan) en uno u otro caso, los niveles de educación o escolaridad en la asignación de ingreso de los jóvenes asalariados. En la primera parte de las tablas de ANOVA 1 y 2, podemos observar que para el caso de México, o nacional, con los valores de $F = 185.971$ y prob. (Sig.) de .000, se rechaza la H_0 de igualdad de medias, y muestra el diferencial estadísticamente significativo del ingreso en función del nivel de escolaridad de los jóvenes trabajadores, pero no así, en el caso de Tlaxcala, con $F = .887$ (baja) y prob. (Sig.) de .447, con los que no se rechaza la H_0 , y se constata el escaso efecto diferencial de la escolaridad sobre el ingreso de los trabajadores asalariados jóvenes.

Tabla de ANOVA 1

| México (nacional) | | | | | |
|---|--------|-------------------|------------------|---------|------|
| Ingreso mensual de los jóvenes asalariados * Nivel de escolaridad | | | | | |
| Análisis de varianza | | | | | |
| | Gl | Suma de cuadrados | Media cuadrática | F | Sig. |
| Inter-grupos | 3 | 6,954,788,603 | 2,318,262,868 | 185.971 | .000 |
| Intra-grupos | 41,437 | 5.165E+11 | 12,465,708.53 | | |
| Total | 41,440 | 5.235E+11 | | | |

| Comparaciones múltiples | | | |
|--|----------------|---|------|
| Var. dependiente: Ingreso mensual de los jóvenes asalariados | | | |
| Nivel de educación escolaridad (I) | (J) | Diferencia de medias (I _i - J _j) | Sig. |
| Primaria | Secundaria | -71.108 | .734 |
| | Media superior | -185.070* | .034 |
| | Superior | -1,057.452* | .000 |
| Secundaria | Primaria | 71.108 | .734 |
| | Media superior | -113.962 | .068 |
| | Superior | -986.344* | .000 |
| Media superior | Primaria | 185.070* | .034 |
| | Secundaria | 113.962 | .068 |
| | Superior | -872.382* | .000 |
| Superior | Primaria | 1,057.452* | .000 |
| | Secundaria | 986.344* | .000 |
| | Media superior | 872.382* | .000 |

Fuente: elaboración propia, con base en ENOE, INEGI, 2015.

Tabla de ANOVA 2

| Estado de Tlaxcala | | | | | |
|---|----------------|---|------------------|------|------|
| Ingreso mensual de los jóvenes asalariados * Nivel de escolaridad | | | | | |
| Análisis de varianza | | | | | |
| | Gl | Suma de cuadrados | Media cuadrática | F | Sig. |
| Inter-grupos | 3 | 18551648.08 | 6183882.694 | .887 | .447 |
| Intra-grupos | 1203 | 8390986546 | 6975051.161 | | |
| Total | 1206 | 8409538194 | | | |
| Comparaciones múltiples | | | | | |
| Var. dependiente: Ingreso mensual de los jóvenes asalariados | | | | | |
| Nivel de educación escolaridad (I) | (J) | Diferencia de medias (I _i - J _j) | | Sig. | |
| Primaria | Secundaria | -193.501 | | .908 | |
| | Media superior | -248.133 | | .832 | |
| | Superior | -458.608 | | .489 | |
| Secundaria | Primaria | 193.501 | | .908 | |
| | Media superior | -54.632 | | .993 | |
| | Superior | -265.107 | | .693 | |
| Media superior | Primaria | 248.133 | | .832 | |
| | Secundaria | 54.632 | | .993 | |
| | Superior | -210.475 | | .832 | |
| Superior | Primaria | 458.608 | | .489 | |
| | Secundaria | 256.107 | | .693 | |
| | Media superior | 210.475 | | .832 | |

Fuente: elaboración propia, con base en ENOE, INEGI, 2015.

Consideraciones finales

En cierto modo, la amplitud en la supuesta estructura de opciones encubre el carácter incierto, inestable y heterogéneo de las trayectorias laborales, lo que, como indica Bourdieu (1990: 167), coincide y fomenta la “disparidad entre las aspiracio-

nes y las posibilidades reales”, particularmente de los jóvenes, tanto en la formación profesional, como en la inserción en el mercado laboral, crecientemente flexible y precario, y en los demás ámbitos de la vida. Los jóvenes, por las condiciones de flexibilización en las que suelen insertarse al mercado laboral, tienden además a ser más vulnerables a las inestabilidades y crisis económicas. La supuesta relación inversa entre el mayor nivel de educación formal y el desempleo no siempre se cumple, sino al contrario, incluso ha ampliado la brecha. En cualquier caso, lo destacable es el hecho de que el desempleo afecte mayoritariamente a las personas formalmente más educadas, supuestamente más calificadas y competentes.

Las limitaciones de acceso a las ocupaciones deseadas acordes con perfil y expectativas de los trabajadores profesionistas, generalmente jóvenes, los obliga a aceptar las ocupaciones disponibles, generalmente de menor calidad y con bajos ingresos, asalariadas precarias o en actividades de autoempleo informales. Pero, también, dada la saturación del mercado laboral informal, muchos de los trabajadores desalentados optan por la salida del mercado de trabajo. Esta situación, por un lado, atenúa y encubre la oferta real de trabajadores y la demanda no satisfecha, en circunstancias en las que, como en el caso en cierto modo inédito de México, prevalecen tasas de desempleo relativamente bajas, aun cuando el ingreso familiar sea igualmente bajo. La relación generalmente inversa entre dichas variables en otros países de América Latina, “no se manifiesta en México” (Muñoz y Márquez, 2000). En lo que corresponde a la estructura de percepción de ingresos, y la supuesta ampliación de la brecha salarial, ligada al hecho de que el mercado de trabajo se orienta más hacia los trabajadores más calificados, a los cuales “premia” por su calificación y competencia laboral, ha perdido fuerza o sigue siendo cada vez más débil. El logro de un mayor nivel de educación es importante y necesario, por éstas y todas las razones, más allá de su valor como factor que asegure un mejor bienestar económico de los trabajadores, pero no es suficiente.

Si la hay, ¿cuál será la salida viable para los jóvenes? Frecuentemente, se dice y se proclama con mediana razón, la importancia de la educación como recurso que aminora los riesgos de exclusión del mercado de trabajo e, incluso, se asume como la solución para abolir el desempleo, las desigualdades y las condiciones de pobreza estructural que enfrentan particularmente los jóvenes. No obstante, aunque parte del alto desempleo de los jóvenes podría atribuirse a sus bajos niveles de educación formal, a la carencia de capital humano y a la falta de experiencia, no siempre es así, y podría pensarse que lo es cada vez menos. Pensar y asumir la educación como factor de solución, tiene un valor a medias y cada vez más menguado. La educación, en el actual modelo económico vigente, no determina trayectorias laborales certeras, ni siempre mejoras significativas en los salarios. El mercado laboral actual se caracteriza por la coexistencia de trayectorias ocupacionales inestables, entrecruzadas, heterogéneas y fragmentadas de ocupación y desocupación, trabajos precarios y no precarios. La acreditación universitaria resulta cada vez más devaluada y no representa ya una ventaja –o lo es cada vez menos– para el acceso al mercado de trabajo o, coincidentemente con ello, el sector empresarial

en lo posible privilegia la contratación de jóvenes con menores calificaciones y con un menor salario.

El mercado de trabajo parece más abierto y responder más a razones de abaratamiento de costo de la mano de obra que a las expectativas de la oferta, en gran parte conformada por jóvenes. Tener una licenciatura o más, no incrementa automática y directamente las posibilidades de acceder a un empleo. En este entorno económico y sociolaboral estructuralmente adverso, el desempleo, el desaliento y el desencanto laboral, serán cada vez más evidentes entre los jóvenes —y también entre los adultos— profesionista o no. Sobre ello, cabría señalar que la afirmación de que “una sociedad sin la suficiente educación no tiene futuro” es totalmente válida pero incompleta; tampoco lo tendrá si su recurso humano más valioso conformado por los jóvenes egresados de las universidades, supuestamente más calificados, capacitados y competentes para su desempeño profesional, terminan siendo excluidos del mercado de trabajo, en las filas del desempleo o relegados a actividades informales y precarias o, quizá peor aún, desalentados por el trabajo, viendo frustradas sus expectativas ocupacionales y, consecuentemente, sus proyectos personales y familiares de vida.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1990). “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- CARLSON, Beverley (2002). *Educación y mercado de trabajo en América Latina: qué dicen las cifras*, Serie Desarrollo Productivo, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, CEPAL, Santiago, Chile.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo (1991a). “El sector informal: ¿estrategias de la pobreza o paradoja de la industrialización?”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXII, núm. 86, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo (1991b). “El taller familiar y el capital. Mitos sobre el sector informal y el trabajo por cuenta propia”, en Alba González Jácome, *La economía desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, México.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo y Fortino Vela Peón (2013). “Movilidad laboral y transmisión intergeneracional del autoempleo informal en México”, *Gaceta Laboral*, vol. 19, núm. 1, Universidad del Zulia, Maracaibo, enero-abril.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo (2016). “Modelo laboral, autoempleo informal y precariedad Salarial en Tlaxcala”, en *La Jornada de Oriente*, Tlaxcala, 15 de abril.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Dídimo (2016). “Educación, empleo y desaliento laboral de los jóvenes”, en *La Jornada de Oriente*, Tlaxcala, 2 de septiembre.

- CORSI, Giancarlo (1998). “Redes de la exclusión”, en Fernando Castañeda Sabido y Angélica Cuéllar Vázquez, *Redes de inclusión. La construcción social de la autoridad*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CRUZ VARGAS, Juan Carlos (2016). “Sólo tres de cada 10 jóvenes accede a empleo formal: Inegi-Consar”, en *Proceso*, México, 31 de mayo.
- DUBET, Francois y Danilo Martuccelli (2000). *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires.
- FITOUSSI, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon (1997). *La nueva era de las desigualdades*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (2005). “Mercados regionales de trabajo en México. Estructura y funcionamiento”, en *Denarius*, vol. 11, núm. 1, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, (INEGI) (2005). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, (INEGI) (2015). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, México.
- LENOIR, Remi (1993). “Objeto sociológico y problema social”, en Patrick Champagne, Remi Lenoir, *et al.*, *Iniciación a la práctica sociológica*, Siglo XXI Editores, México.
- MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos y Alejandro Márquez Jiménez (2000). “Indicadores del desarrollo educativo en América Latina y su impacto en los niveles de vida de la población”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 2, núm. 2, Universidad Iberoamericana, México.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario (1991). *Tlaxcala, una historia compartida*, Tomo 16, Conaculta y Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala.
- SADER, Emir (2008). “Presentación”, en István Mészáros, *La educación más allá del capital*, Siglo XXI Editores-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- VALERDI GONZÁLEZ, María Áurea (2009). “El tiempo libre en condiciones de flexibilidad del trabajo: caso Tetla”, Posgrado en Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, mayo.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1999). *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ZUBIRI Rey, Jon Bernat (2008). “Nuevas formas de precariedad laboral”, en *Rebelión*, 24 de julio. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=70686.

Marxismo y ecología: fuentes comunes de una gran transición

John Bellamy Foster¹

Resumen

El pensamiento socialista está reemergiendo a la vanguardia del movimiento global por el cambio ecológico y social. Ante la emergencia planetaria, quienes se dedican a la teoría han recuperado una poderosa crítica del capitalismo a partir de los fundamentos de la concepción materialista de la historia de Marx. Esto ha conducido a una concepción más amplia y comprensiva del socialismo, arraigada en el análisis de Marx sobre la ruptura en “el metabolismo universal de la naturaleza” y su visión del desarrollo humano sostenible. Este trabajo se vincula con otras aproximaciones a la comprensión y la promoción de una Gran Transición. Esa transformación ecológica y social requerirá de una estrategia en dos pasos. Primero, debemos organizar luchas por las reformas radicales en el presente, que enfrenten a la lógica destructiva del capital. Segundo, debemos construir el amplio movimiento que lleve a cabo la prolongada transición revolucionaria que resulta esencial para la continuidad del desarrollo y la sobrevivencia de la humanidad.

Palabras clave: marxismo, ecología, movimiento social.

Abstract

Marxism and ecology: common fonts of a great transition.

Socialist thought is re-emerging at the forefront of the movement for global ecological and social change. In the face of the planetary emergency, theorists have unearthed a powerful ecological critique of capitalism at the foundations of Marx's materialist conception of history. This has led to a more comprehensive conception of socialism rooted in Marx's analysis of the rift in “the universal metabolism of nature” and his vision of sustainable human development. This work resonates with other approaches for understanding and advancing a Great Transition. Such a social and ecological transformation will require a two-step strategy. First, we must mount struggles for radical reforms in the present that challenge the destructive logic of capital. Second, we must build the broad movement to carry out the long revolutionary transition essential for humanity's continued development and survival.

Key words: marxism, ecology, social movement.

Introducción

A primera vista, vincular el marxismo y la transición ecológica puede parecer el intento de tender un puente entre dos movimientos y discursos totalmente diferentes, cada cual con su propia historia y su propia lógica: uno tiene que ver sobre todo con relaciones de clase, y el otro con la relación entre los humanos y el ambiente. Históricamente, sin embargo, el socialismo ha influido en el desarrollo del

¹ Investigador del Departamento de Sociología de la University of Oregon. Correo electrónico: jfos-ter@uoregon.edu

pensamiento y la práctica ecológicos. Desde el siglo XIX, la relación entre ambos ha sido compleja, interdependiente y dialéctica.

Las aproximaciones marxianas a la crisis ecológica planetaria y la transformación necesaria para resolverla, han evolucionado con rapidez en las últimas décadas. Esto ha creado las bases para una lucha colectiva mucho más poderosa por una Gran Transición, en la cual los valores de “consumismo, individualismo y dominio de la naturaleza”, sean reemplazados por “una nueva tríada: calidad de vida, solidaridad humana y sensibilidad ecológica”(Raskin, 2006). Las demandas de una sociedad dedicada a las necesidades antes que a la ganancia, y a la solidaridad y la equidad humanas, han estado asociadas al socialismo desde hace mucho. Más recientemente, pensadores socialistas han otorgado una importancia semejante a la sustentabilidad ecológica, a partir de la crítica ambiental de Karl Marx al capitalismo y su visión pionera del desarrollo humano sostenible (Burkett, 2005: 34-62).

Este ensayo saca a la luz las profundas raíces ecológicas del pensamiento de Marx, mostrando cómo aportó una perspectiva ambiental para proporcionar un soporte al complejo problema de la transformación social. A partir de allí, se traza la evolución de la ecología marxiana, iluminando su profundo vínculo formativo con la economía ecológica y la ecología de sistemas modernos. Para concluir, se discute el proyecto, más amplio, de construir un movimiento social de amplitud y profundidad suficientes para detener y revertir la destrucción ecológica y social.

Por primera vez en la historia humana, nuestra especie enfrenta un disyuntiva existencial extrema. Podemos mantenernos en la senda de los negocios ya conocidos y arriesgarnos a cambios catastróficos en el sistema-Tierra (aquello a lo que Frederick Engels se refirió metafóricamente como “la venganza” de la naturaleza), o podemos tomar la ruta de transformación del sistema social, encaminada a un desarrollo humano igualitario en coevolución con los parámetros vitales de la Tierra (Engels, 1975: 460-461). Esto constituye el desafío mayor de nuestro tiempo: llevar adelante medidas radicales de reforma, que se opongan a la lógica del capital en el presente, mientras se fusionan con una prolongada revolución para construir una nueva formación social y ecológica, que promueva el desarrollo humano sostenible.

El socialismo y los orígenes de la ecología de sistemas

La ecología tal como es entendida hoy, vino a constituirse a partir del ascenso de la ecología de sistemas y del concepto de ecosistema. Si bien Ernst Haeckel –quien promovió y popularizó el trabajo de Charles Darwin en Alemania– acuñó el término ecología en 1866, éste fue utilizado originalmente apenas como un equivalente del vago concepto de “economía de la naturaleza” de Darwin (Golley, 1993: 2, 207). Este punto de vista de la ecología, ampliaría su circulación como un medio para referirse a comunidades complejas de plantas en estudios botánicos de comienzos del siglo XX.

Aun así, la ecología tuvo otras raíces, más cercanas a nuestra concepción contemporánea, en estudios tempranos sobre el ciclo de los nutrientes y la extensión del concepto de metabolismo, a procesos de ecología de sistemas. Una figura clave a este respecto, el gran químico alemán Justus von Liebig, planteó una severa crítica ecológica a la agricultura industrial inglesa, a fines de la década de 1850 y comienzo de la de 1860 (Foster, 2000: 149-154). Liebig acusó a los británicos de desarrollar una cultura del robo, extrayendo sistemáticamente los nutrientes del suelo, y requiriendo por ello la importación de huesos de los campos de batalla napoleónicas y las catacumbas de Europa (así como de guano del Perú) para restaurar los campos ingleses. El propio análisis de Liebig era el producto de las revoluciones que tenían lugar en la física y la química del siglo XIX. En 1845, Julius Robert von Mayer, uno de los codescubridores de la conservación de la energía, había descrito el metabolismo de los organismos en términos termodinámicos. El nuevo pensamiento físico-químico enfatizaba la interrelación entre lo inorgánico y lo orgánico (abiótico y biótico), proporcionando la base inicial para lo que eventualmente vino a ser una teoría más amplia de ecología de sistemas (von Mayer, 1973: 75-145).

Apoyándose en el trabajo de Liebig, y en el del médico socialista Roland Daniels, Karl Marx introdujo el concepto de “metabolismo social”, que a partir de fines de la década de 1850, ocupó un lugar central en todos sus trabajos sobre economía (Daniels, 1988: 49). Marx definió el propio proceso de trabajo como un medio a través del cual “el hombre, mediante sus propias acciones, media, regula y controla el metabolismo entre sí mismo y la naturaleza”. La producción humana operaba al interior de lo que llamó “el metabolismo universal de la naturaleza”. Sobre esta base, desarrolló su teoría de la propia crisis ecológica, hoy conocida como la teoría de la brecha metabólica, apuntando a “la brecha irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social, un metabolismo establecido por las leyes naturales de la vida misma”(Marx, 1981: 949; citado en Marx, 1975: 54-66). Como ha escrito recientemente el economista Ravi Bhandari, el marxismo fue “la primera teoría de sistemas” (Bhandari, 2015). Esto no sólo es cierto en términos político-económicos, sino además en términos de la incorporación de la termodinámica y de la relación metabólica más amplia en las relaciones entre la naturaleza y la sociedad.

Estas dos vías de análisis ecológico —la noción de “ecología” de Haeckel y el concepto de una relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza, de Marx y Liebig— evolucionaron entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. A partir de la década de 1880, el destacado zoólogo británico E. Ray Lankester (protegido de Charles Darwin y Thomas Huxley, y amigo cercano de Marx) planteó una dura crítica al capitalismo y al concepto victoriano de progreso (Lankester, 1913: 365-379; citado en Lester, 1995). El botánico Arthur George Tansley, discípulo de Lankester y —como él— un socialista de tipo Fabiano, fundó la Sociedad Británica de Ecología. Él introdujo el concepto de ecosistema en una polémica teórica en contra del “holismo” ecológico racista del General Jan Smuts y sus seguidores

en Sud África. En el proceso, desarrolló una amplia aproximación materialista a la ecología, que incorporó tanto a procesos inorgánicos como orgánicos (Transley, 1935: 284-302; citado en Anker, 2001: 1895-1945).

La ecología, tal como la conocemos hoy, representa por lo tanto el triunfo de la teoría del sistema materialista. El concepto de ecosistema de Tansley se enfoca en complejos naturales en estado de equilibrio dinámico. Los ecosistemas son vistos como complejos relativamente estables (resilientes) que, sin embargo, eran vulnerables y estaban sujetos a cambio. Al desarrollar este análisis, se apoyó en la perspectiva de sistemas del matemático y físico marxista británico Hyman Levy. En el marco de referencia de Tansley, la humanidad era vista como “un factor biótico excepcionalmente poderoso” que alteraba y transformaba los ecosistemas naturales (Transley, 1935; citado en Levy, 1932: 303-304). De manera correspondiente, la ecología de nuestro tiempo se centra cada vez más en la disrupción de ecosistemas por los humanos, desde lo local a lo global.

En la Unión Soviética hubo desarrollos relacionados. En su libro de 1926, *La Biosfera*, V.I. Vernadsky planteó que la vida existe en la delgada superficie de una esfera planetaria auto contenida, y era en sí misma una fuerza geológica que afectaba a la Tierra en su conjunto, y tenía un impacto sobre el planeta que se hacía más extenso con el tiempo (Margulis, *et al.*, 1926; citado en Vernadsky, 1998: 15). Estos señalamientos condujeron a Nikolai Bukharin, una importante figura de la Revolución Rusa y de la teoría marxiana, a replantear el materialismo histórico como el problema del “hombre en la biosfera” (Bukharin, 1931: 17). Pese a la purga bajo Stalin de Bukharin y otros pensadores de orientación ecológica, el trabajo de Vernadsky siguió siendo central para la ecología soviética, y contribuyó posteriormente a inspirar el desarrollo del análisis moderno del sistema-Tierra.

Con el ascenso de la ecología de sistemas, los conceptos de Marx acerca del “metabolismo universal de la naturaleza”, el “metabolismo social” y la brecha metabólica, han probado ser invaluable para modelar la compleja relación entre los sistemas socio-productivos, en particular el capitalismo, y los sistemas ecológicos más amplios en los que se encuentran insertos. Este abordaje de la relación humano-social con la naturaleza, profundamente entrelazado con la crítica de Marx de la sociedad capitalista de clases, proporciona al materialismo histórico una perspectiva singular sobre la crisis ecológica contemporánea y el desafío de la transición. Marx escribió sobre una brecha metabólica en el suelo ocasionada por la agricultura industrializada. Nutrientes esenciales del suelo como el nitrógeno, el fósforo y el potasio contenidos en alimentos o fibras, eran exportados a cientos, incluso miles de millas, hacia ciudades densamente pobladas, donde terminaban como desechos, exacerbando la contaminación urbana sin retornar al suelo. A partir de allí, enfatizó la necesidad fundamental de una regulación racional del metabolismo entre los seres humanos y la naturaleza, en la creación de una sociedad racional más allá del capitalismo. El socialismo fue definido en términos ecológicos, al ser requerido que “el hombre socializado, los productores asociados, gobiernen el metabolismo de la naturaleza de manera racional, lográndolo mediante el menor

gasto de energía, y en las condiciones más valiosas y apropiadas para su naturaleza humana”. La tierra o el suelo constituían “la condición inalienable para la existencia y reproducción de la cadena de generaciones humanas”. Como señaló en el *Capital*, “Incluso una sociedad entera, una nación, o todas las sociedades existentes de manera simultánea, no son las dueñas de la tierra. Simplemente son sus poseedoras, sus beneficiarias, y deben legarla a las generaciones sucesivas en un estado mejorado, como *boni patres familias* (buenos padres de familia) (Marx, 1976: 637; 1981: 754, 911, 949, 959).

La gran divisoria del marxismo y el problema ecológico

Aun así, si el materialismo histórico clásico incorporaba una poderosa crítica ecológica, ¿por qué fue esto olvidado durante tanto tiempo en el cuerpo principal del pensamiento de Marx? Una respuesta parcial puede ser encontrada en la observación hecha a principios de siglo por la revolucionaria socialista Rosa de Luxemburgo, en el sentido de que muchos aspectos del vasto marco teórico de Marx, que se extendían más allá de las necesidades inmediatas del movimiento de la clase trabajadora, serían descubiertos e incorporados mucho más tarde, en la medida en que el movimiento socialista maduraba y emergían nuevos desafíos históricos (Luxemburgo, 1970: 111). Una explicación más directa, sin embargo, consiste en el hecho de que las ideas ecológicas de Marx fueron víctimas de la gran brecha que se abrió en la década de 1930, entre el marxismo occidental y el marxismo soviético.

En el plano intelectual, el cisma dentro del marxismo se centró en la aplicabilidad de la dialéctica al dominio de lo natural, y la posición de Marx y Engels sobre esto. El concepto de “dialéctica de la naturaleza” era más cercano a Engels que a Marx. Engels planteaba que el razonamiento dialéctico –focalizado en el carácter contingente de la realidad, en desarrollos contradictorios (o incompatibles) dentro de la misma relación, la interpenetración de los contrarios, cambios cuantitativos que daban paso a transformaciones cualitativas, y procesos de trascendencia histórica– era esencial para nuestra comprensión de la complejidad y el dinamismo del mundo físico. Esto, sin embargo, generaba profundos problemas filosóficos (tanto ontológicos como epistemológicos) al interior del discurso marxiano.

Los pensadores soviéticos siguieron considerando perspectivas de desarrollo complejas, históricas e interrelacionadas entre sí, asociadas al razonamiento dialéctico, como esenciales para la comprensión de la naturaleza y la ciencia. Aun así, mientras el marxismo en la Unión Soviética seguía vinculado a la ciencia natural, sus análisis asumían a menudo un carácter dogmático, combinado con un optimismo tecnológico exagerado. Esta rigidez era reforzada por el lisenkoísmo, que criticaba la selección natural darwiniana y la genética mendeliana, y asumió

un papel político represivo durante las purgas de la comunidad científica en el periodo de Stalin².

Por contraste, la tradición filosófica conocida como marxismo occidental, disoció al marxismo y la dialéctica de los problemas de la naturaleza y la ciencia, alegando que el razonamiento dialéctico, dado su carácter reflexivo, se aplicaba únicamente a la conciencia humana (y la sociedad humana) y no podía ser aplicado al mundo natural externo (Jacoby, 1983: 523-526). De este modo, marxistas occidentales –representados de manera especialmente notable por la Escuela de Frankfurt– desarrollaron críticas ecológicas por lo general filosóficas y abstractas, estrechamente asociadas a las preocupaciones éticas que vendrían posteriormente a ser dominantes en la Filosofía Verde, pero distantes de la ciencia ecológica y de los temas del materialismo. El desdén por los desarrollos científico-naturales y un fuerte giro antitecnológico, impusieron límites agudos a las contribuciones de la mayor parte de los marxistas occidentales al diálogo ecológico.

Entre las décadas de 1950 y 1970, cuando ocurrió el primer desarrollo del moderno movimiento ambiental, algunos pensadores ambientales pioneros, como el economista ecológico radical K. William Kapp y el biólogo socialista Barry Commoner, recuperaron la idea de Marx acerca de la brecha metabólica en la explicación de contradicciones ecológicas (Kapp, 1950; citado en Commoner, 1971: 280). Sin embargo, en la década de 1980 emergió una singular tradición ecosocialista en el trabajo de figuras de la Nueva Izquierda, que incluían al sociólogo británico Ted Benton y al filósofo francés André Gorz. Estos importantes pensadores ecosocialistas tempranos, emplearon el nuevo ecologismo de la teoría Verde para criticar a Marx, atribuyéndole no haber encarado los problemas de la sustentabilidad. Para Benton, Marx, en su crítica de Thomas Malthus, había tirado al niño junto con el agua sucia de la bañera, subestimando y aun negando los límites naturales (Benton, 1989; citado en Gorz, 1994: 51-86). La respuesta que ofrecieron estos pensadores consistió en injertar las premisas generales del pensamiento Verde convencional (incluyendo nociones malthusianas) en el análisis de clases marxiano. La revista *Capitalism Nature Socialism*, fundada por el economista marxiano James O'Connor a fines de la década de 1980, negó en general cualquier relación significativa con la ecología en la propia obra de Marx, insistiendo en que los conceptos ecológicos prevalecientes tendrían que ser simplemente incorporados a las perspectivas clasistas marxianas, al modo de una suerte de centauro, una postura conocida hoy como “ecosocialismo de la primera etapa” (Foster, 1999; 2014).

El abordaje híbrido cambió a fines de la década de 1990 cuando otros –y en particular Paul Burkett– demostraron el profundo contexto ecológico en el que había sido construida la crítica original de Marx. El nuevo análisis incluyó la sistemática reconstrucción del argumento de Marx acerca del metabolismo social. El resultado fue el desarrollo de importantes conceptos ecológicos marxianos, en

² Para una discusión equilibrada y bien informada del lysenskoismo, véase Richard Levins and Richard Lewontin, *The Dialectical Biologist* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1985), pp. 163-196.

conjunto con una reunificación de la teoría marxiana. De este modo, los “ecosocialistas de segunda etapa”, o marxistas ecológicos, como Burkett, han reincorporado al núcleo de la teoría marxiana, las principales contribuciones de Engels al pensamiento ecológico, asociadas con sus exploraciones de la dialéctica de la naturaleza, viendo la obra de Marx y de Engels como complementarias (Burkett en Foster, 2014).

Más recientemente, la importancia de la ecología soviética tardía, ha salido a la luz. A pesar de su tortuosa historia, la ciencia soviética, sobre todo en el período post estalinista, siguió privilegiando una comprensión dialéctica de los procesos históricos y naturales interdependientes. Una innovación clave fue el concepto de biogeocenosis (equivalente a ecosistema, pero proveniente de la tradición de Vernadsky acerca del impacto de la vida en la tierra), desarrollado a comienzos de la década de 1940 por el botánico y silvicultor Nikolaevich Sukachev. Otra aproximación crítica de carácter sistémico fue el descubrimiento a comienzos de la década de 1960, por el climatólogo soviético Michael Budyko, de la retroalimentación albedo-glacial, que hizo del cambio climático un tema relevante por primera vez. Hacia la década de 1970, el reconocimiento de la “ecología global” como un problema específico relacionado con el sistema-Tierra creció en la Unión Soviética, en algunos aspectos, por delante de Occidente. No es casual que la palabra “antropoceno” apareciera por primera vez en inglés en ese periodo, en la *Gran Enciclopedia Soviética* (Foster, 2015: 20; Budyko, 1980; Shantser, 1973).

Marxismo y economía ecológica

Para comienzos del siglo XXI, el conocimiento del análisis ecológico de Marx, inspiró una revaloración radical del marxismo, alineada con los fundamentos clásicos del materialismo histórico y su marco de referencia ecológico subyacente. Por un largo tiempo, los pensadores marxianos, sobre todo en Occidente, habían lamentado que Marx despilfarrara mucho tiempo y energía en lo que parecían ser tópicos esotéricos relacionados con la ciencia, y carentes de relación con las supuestamente estrechas bases científicas de su propia teoría. Marx asistió con gran interés a algunas de las clases sobre energía solar del físico británico John Tyndall, a lo largo de las cuales Tyndall informó sobre sus experimentos que demostraban por primera vez que las emisiones de dióxido de carbono contribuían al efecto invernadero. Marx también tomó notas detalladas acerca de la forma en que el movimiento de las isoterma sobre la superficie terrestre debido al cambio climático llevaba a la extinción de especies a lo largo del curso de la historia de la Tierra. Notó cómo el cambio climático regional de origen antropogénico en forma de desertificación, contribuyó a la caída de civilizaciones antiguas, y consideró la manera en que esto podría llegar a ocurrir con el capitalismo³. Hoy, el ascenso de la

³ Véase John Bellamy Foster, “Capitalism and the Accumulation of Catastrophe,” *Monthly Review* 63, núm.7 (December 2011), pp. 1-17.

ecología socialista en respuesta a las condiciones cambiantes ha conducido –como lo anticipara Rosa de Luxemburgo– a un creciente aprecio de estos aspectos más amplios de la ciencia de Marx y su papel esencial en su sistema de pensamiento.

El abordaje de Marx (y de Engels) a la economía ecológica, tomó forma a partir de una crítica de la producción, y en particular a la producción capitalista de alimentos y materias primas. Todos éstos eran concebidos como poseedores de la forma dual de valor de uso y valor de cambio, relacionados respectivamente con las condiciones naturales-materiales y las valoraciones del intercambio monetario. Para Marx, la tensión antagónica entre el valor de uso y el valor de cambio, era un factor clave tanto en lo relativo a las contradicciones internas del capitalismo como en el conflicto de éste con su ambiente natural externo. Insistió en que la naturaleza y el trabajo, juntos, constituían las fuentes duales de toda riqueza. Al incorporar únicamente el trabajo (o los servicios humanos) en el cálculo del valor económico, el capitalismo se aseguraba de que los costos ecológicos y sociales de producción, resultarían excluidos del cálculo final. De hecho, alegaba Marx, la economía política liberal clásica, trataba las condiciones naturales de producción (materias primas, energía, la fertilidad del suelo, etcétera) como “obsequios gratuitos de la naturaleza” al capital. Basaba su crítica en una termodinámica de sistemas abiertos, en la cual la producción se ve constreñida por un presupuesto solar y por abastecimientos limitados de combustibles fósiles –a los que Engels se refería como “calor solar del pasado”, que estaba siendo sistemáticamente “despilfarrado” (Engels, 1982: 411; Foster *et al.* 2010: 61-64).

En la crítica de Marx, el metabolismo social –esto es, el proceso de trabajo y producción– extraía necesariamente su energía y sus recursos del más amplio metabolismo universal de la naturaleza. Sin embargo, el carácter antagónico de la producción capitalista –que trata a los límites como meras barreras a ser superadas– conducía inexorablemente a una ruptura metabólica, socavando sistemáticamente los fundamentos ecológicos de la existencia humana. “Al destruir las condiciones de este metabolismo” relacionado con “la condición natural eterna” que rige la producción humana, este mismo proceso, escribió Marx, “obliga a su restauración sistémica como una ley reguladora de la producción social, y en una forma adecuada a la raza humana”, en una sociedad futura que trascendiera la producción capitalista de alimentos y materias primas (Marx, 1973: 334-335).

Un elemento central de la dinámica destructiva era la tendencia inherente al capital de la acumulación en una escala siempre mayor. Como sistema, el capital estaba intrínsecamente encaminado a la máxima acumulación posible y la producción de masa y energía, sin considerar los límites humanos o naturales (Marx, 1973; Foster, *et al.*, 2010). En la comprensión de la economía capitalista por Marx, la correlación de flujos materiales (relativos al valor de uso) y los de valor-trabajo (relativos al valor de cambio) conduce a una contradicción creciente entre los imperativos de la resiliencia ecológica y los del crecimiento económico.

Burkett señala dos tipos distintos del desequilibrio en cuestión, que subyace a la teoría de la crisis en Marx. Uno de éstos adopta la forma de crisis económicas

asociadas con la escasez de recursos y los incrementos concomitantes en costos por el lado de la oferta, lo que reduce los márgenes de ganancia. Las crisis ecológicas de este tipo tienen un efecto negativo en la acumulación, y conducen naturalmente a respuestas de parte del capital, como la conservación de la energía en cuanto medida económica.

El otro tipo, la crisis ecológica propiamente dicha, es muy diferente, y es desarrollada con mayor plenitud en la concepción de Marx acerca de la brecha metabólica. Se refiere a la interacción entre la degradación del ambiente y el desarrollo humano, bajo formas de las que no se da cuenta en los instrumentos usuales de medición, como el Producto Interno Bruto. Por ejemplo, la extinción de especies o la destrucción de ecosistemas completos, es lógicamente compatible con la expansión capitalista y del crecimiento económico. Tales impactos ecológicos negativos, son designados como “externalidades”, puesto que la naturaleza es tratada como un obsequio gratuito. De esto resulta que no existe un mecanismo de retroalimentación directa, intrínseco al sistema capitalista que prevenga la degradación ambiental a escala planetaria.

Una característica distintiva de la teoría ecológica marxiana, ha sido su énfasis en el intercambio ecológico desigual, o imperialismo ecológico, en cuyo marco se entiende que un país puede explotar ecológicamente a otro. Esto puede verse en la famosa referencia de Marx al modo en que, durante más de un siglo, Inglaterra ha “exportado indirectamente el suelo de Irlanda”, socavando la fertilidad a largo plazo de la agricultura irlandesa. En años recientes, teóricos marxianos han expandido este análisis del imperialismo ecológico, llegando a verlo como parte integral de todos los intentos de encarar el problema ecológico (Marx, 1976; Foster *et al.*, 2009; Foster y Holleman, 2014: 199-233).

El análisis marxiano de la brecha y los límites planetarios

Tal como se señaló antes, la teoría de Marx sobre la brecha metabólica, fue desarrollada a partir de una respuesta a esta crisis de la fertilidad del suelo en el siglo XIX. Los problemas relacionados con el ritmo temporal, la creciente escala y la disyunción espacial (separación de la ciudad y el campo) en la producción capitalista ya habían sido resaltados sistemáticamente analizada por Marx a mediados del XIX. En años recientes, los teóricos marxianos han utilizado esta perspectiva para explorar la ruptura global en el metabolismo del carbono, y en una serie de otros temas relativos a la sustentabilidad⁴.

A lo largo de varias décadas, los ecologistas socialistas han planteado que el capitalismo ha generado una aceleración de la transformación del sistema-Tierra

⁴ Véase por ejemplo Stefano Longo, Rebecca Clausen, and Brett Clark, *The Tragedy of the Commodity: Oceans, Fisheries, and Aquaculture* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2015). See also Ryan Wishart, Jamil Jonna, and Jordan Besek, “The Metabolic Rift: A Select Bibliography,” *Monthly Review*, October 16, 2013. Disponible en: <http://monthlyreview.org/commentary/metabolic-rift>.

por los humanos, en dos fases principales: (1) la revolución industrial iniciada a fines del siglo XVIII, y (2) el ascenso del capitalismo monopolista, particularmente en su estado de madurez, tras la Segunda Guerra Mundial –incluyendo aquí la revolución científico– tecnológica de la posguerra, caracterizada por el desarrollo de la energía nuclear y la expansión del uso comercial de productos químicos sintéticos⁵.

Por lo tanto, los teóricos del ecologismo socialista hicieron suya con rapidez la capacidad explicativa del Antropoceno, que resalta el surgimiento de la moderna sociedad humana como la mayor fuerza geológica del planeta, orientando cambios en el sistema-Tierra. En estrecha relación con esta rica perspectiva, destacados científicos estudiosos del sistema-Tierra, introdujeron el marco de referencia de los límites del planeta en 2009, con el propósito de delinear un espacio seguro para la Humanidad, definido por nueve límites planetarios, muchos de los cuales están ya en el proceso de ser rebasados. En nuestro libro de 2010 *The Ecological Rift*, Brett Clark, Richard York y yo, integramos el análisis marxiano de la brecha metabólica con el marco de referencia de los límites planetarios, describiéndolo como brechas en el sistema-Tierra. Desde este punto de vista, la emergencia planetaria de hoy, podría ser llamada “la brecha ecológica global”, que integra la disrupción y la desestabilización de la relación humana con la naturaleza a escala planetaria, a partir del proceso de acumulación infinita (Foster *et al.*, 2009; Rockström, 2009: 472-475).

La gran convergencia

El concepto integrador de la “brecha ecológica global” representa una creciente convergencia del análisis ecológico marxiano con la teoría del sistema-Tierra y la perspectiva de la Gran Transición, que comparten una compleja evolución interconectada. Los ecologistas marxianos comienzan hoy con la crítica del *crecimiento económico* (en su caracterización más abstracta) o de la *acumulación de capital* (vista de manera más concreta). El crecimiento económico exponencial continuo no puede ocurrir sin la expansión de brechas en el sistema-Tierra. Por lo tanto la sociedad, sobre todo en los países ricos, debe moverse hacia un estado estacionario, una economía de estado invariable, que demanda un giro hacia una economía sin formación de capital neto, que se mantenga dentro del presupuesto solar. El desarrollo, en particular en las economías ricas, debe asumir una nueva forma: cualitativa, colectiva y cultural, enfatizando el desarrollo humano sostenible en armonía con la visión original del socialismo en Marx. Como lo planteara Lewis Mumford, un estado estacionario, al promover fines ecológicos, requiere para su cumplimiento de las condiciones igualitarias de un “comunismo básico”, con la producción determinada “de acuerdo con la necesidad, no de acuerdo con la capa-

⁵ Véase Ian Angus, “When Did the Anthropocene Begin...and Why Does It Matter?” *Monthly Review* 67, no. 4 (September 2015): 1-11; John Bellamy Foster, *The Vulnerable Planet: A Short Economic History of the Environment* (New York: Monthly Review Press, 1994), pp. 108.

cidad o la contribución productiva” (Mumford, 1973: 411). Tal giro con respecto a la acumulación de capital, encaminado hacia un sistema organizado para encarar las necesidades colectivas a partir del principio de lo suficiente, es evidentemente imposible en cualquier sentido significativo bajo el régimen de la acumulación de capital. Lo que se requiere, por lo tanto, es una revolución social y ecológica que facilitará crear una sociedad de sustentabilidad ecológica e igualdad sustantiva.

Si la necesidad objetiva de tal revolución ecológica es clara ahora, permanece el problema más difícil: cómo realizar las transformaciones sociales necesarias. El movimiento ecosocialista ha adoptado la consigna *Cambio Sistémico, no Cambio Climático*, pero un sistema capitalista profundamente atrincherado a escala mundial, permea la actual realidad omnipresente. El dominio del modo capitalista de producción significa que aún está más allá del horizonte inmediato de acción el cambio revolucionario a la escala necesaria para confrontar la emergencia ambiental planetaria.

Sin embargo, debemos tomar con seriedad la relación no lineal, contingente, de todo lo relacionado con el desarrollo humano. El teórico cultural conservador del siglo XIX Jacob Burckhardt utilizó el término “crisis histórica” para referirse a situaciones en las que “se produce una crisis en todo el estado de cosas, involucrando épocas completas y a todos o a muchos de los pueblos de una misma civilización.” Explicó que: “El proceso histórico se ve súbitamente acelerado de manera aterradora. Desarrollo que en otras circunstancias hubieran tardado siglos parecen volar como fantasmas en meses o semanas, y son culminados” (Burckhardt, 1979: 214). No cabe duda de que esa aceleración revolucionaria del proceso histórico, ha ocurrido en el pasado en torno a la organización de la propia sociedad humana. Podemos señalar no sólo a las grandes revoluciones políticas, sino también más allá, hacia transformaciones fundamentales en la producción, como la Revolución Agrícola original y la Revolución Industrial. Hoy necesitamos una Revolución Ecológica equivalente en profundidad y alcance a estas transformaciones más tempranas.

La dificultad evidente consiste en la velocidad –y en algunos casos en la irreversibilidad– del caos ambiental en expansión. La aceleración correspondiente del proceso histórico para encarar la crisis, debe por lo tanto empezar ahora. Subestimar la escala del problema resultará fatal. Para evitar que se llegue al trillón de toneladas de carbón consumido, equivalente a un incremento de 2° C en la temperatura global, las emisiones de carbono deben descender en un promedio de 3 por ciento por año a escala global. Esto requeriría que las naciones ricas disminuyeran sus emisiones a más del doble de ese promedio. Como siempre, debemos actuar con las herramientas a nuestro alcance, y recordar que no existe una solución meramente técnica para un problema basado en la maximización sistemática del crecimiento económico exponencial *ad infinitum*. Por lo mismo, “una reconstitución revolucionaria de la sociedad en su conjunto”, que altere el sistema de reproduc-

ción socio-metabólica, nos ofrece la única alternativa a la inminente “ruina común de las clases enfrentadas” (Marx y Engels, 1995: 170-187)⁶.

Para los pensadores ecológicos marxistas, este estado de urgencia ha llevado al desarrollo de una estrategia en dos etapas para la revolución social y ecológica. La primera etapa se concentra en “¿Qué puede hacerse ahora?”, esto es, en aquello que es realista en el corto plazo bajo las condiciones actuales, mientras se actúa necesariamente contra la lógica de la acumulación del capital. Esta puede ser considerada la fase ecodemocrática en la revolución ecológica mundial. Bajo las condiciones prevalecientes, es necesario luchar por un amplio conjunto de cambios drásticos en el marco de un movimiento radical de amplia base⁷. Tal esfuerzo tendría que incluir medidas como las siguientes: un sistema de pago por servicios y dividendos del carbono, con el 100 por ciento de los ingresos redistribuido a la población, sobre una base per cápita; la prohibición del uso del carbón y de combustibles fósiles no convencionales (como el petróleo extraído de arenas bituminosas); un vasto cambio hacia la energía solar y eólica, y otras alternativas sostenibles en materia energética, tales como la eficiencia energética, financiada por recortes en el gasto militar; una moratoria al crecimiento económico en las economías ricas, con el fin de reducir las emisiones de carbono, complementada con una redistribución radical (y medidas para proteger a los más necesitados), y un nuevo proceso de negociación internacional sobre el clima, modelado a partir de los principios igualitarios y ecocéntricos del Acuerdo de los Pueblos, de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático realizada en Bolivia en 2010 (*Ibid*).

Todas estas medidas de emergencia van en contra de la lógica prevaleciente de acumulación de capital, pero incluso así, cabe pensar que puedan ser llevadas a cabo bajo las condiciones actuales, al lado de un amplio conjunto de iniciativas similares; tales medidas constituyen el punto de partida racional y realista para una revolución social y ecológica, y un medio para movilizar al público en general. No podemos reemplazar todo el sistema de un día para otro. La batalla debe empezar en el presente y extenderse hacia el futuro, acelerando en el mediano plazo para culminar en un nuevo metabolismo social encaminado al desarrollo humano sostenible.

El objetivo de la transformación sistémica a largo plazo, plantea el problema de una segunda etapa de la revolución ecológica, o fase ecosocialista. La cuestión principal, por supuesto, consiste en las condiciones históricas en las que este cambio podría tener lugar. Marx se refería a las presiones ecológicas de su tiempo como a una “tendencia socialista inconsciente”, que requeriría que los productores asociados regularan el metabolismo social con la naturaleza, de una manera racional (Marx, 1868: 558-559). Esta tendencia, sin embargo, sólo puede ser realizada

⁶ Sobre el concepto reproducción socio-metabólica ver István Mészáros, *Beyond Capital: Toward a Theory of Transition* (New York: Monthly Review Press, 1995), pp. 170-187.

⁷ Esta y otras propuestas son desarrolladas en Fred Magdoff and John Bellamy Foster, *What Every Environmentalist Needs to Know About Capitalism: A Citizen's Guide to Capitalism and the Environment* (New York: Monthly Review Press, 2011), pp. 124-33.

como resultado de una revolución llevada a cabo por la mayor parte de la humanidad, que establezca condiciones y procesos más igualitarios para el gobierno de la sociedad global, incluyendo el requisito de la planificación ecológica, social y económica.

En un futuro no muy distante, un “proletariado ecológico” –signos del cual ya están presentes– emergerá de manera casi inevitable de la combinación de degradación ecológica y privación económica, sobre todo en el fondo de la sociedad. En estas circunstancias, las crisis materiales que afectan la vida de las personas, se harán cada vez más indistinguibles en múltiples efectos ecológicos y económicos (por ejemplo, en las crisis alimentarias). Tales condiciones forzarán a la población trabajadora de la tierra a la revuelta contra el sistema. Lo que a menudo llamamos de manera equívoca las “clases medias” –aquellos que se encuentran por encima de los trabajadores pobres pero con pocos intereses particulares en el sistema– se verán sin duda arrastrados también a la lucha. Como en toda situación revolucionaria, algunos de los elementos más ilustrados de la clase dirigente, seguramente abandonarán sus intereses de clase en favor de la humanidad y de la tierra. Puesto que el desafío de preservar la resiliencia de la tierra deberá ser encarado sobre todo por las generaciones más jóvenes, podemos esperar que la juventud se verá desencantada y radicalizada en la medida en que se deterioren las condiciones materiales de existencia. Históricamente, las mujeres se han preocupado de manera especial con problemas de reproducción natural y social y, de igual modo, estarán sin duda en la primera línea de la lucha por una sociedad global más orientada en lo ecológico.

En esta Gran Transición, creo que los socialistas desempeñarán el papel de liderazgo, incluso en la medida en que evoluciona el significado del socialismo, adoptando una connotación más amplia en el curso de la lucha. El gran artista, escritor y socialista William Morris expresó en una famosa declaración: “Los hombres luchan y pierden la batalla, y la cosa por la que lucharon llega a ser a pesar de su derrota, y cuando eso ocurre resulta no ser aquello que decían, y otros hombres deben luchar por lo que decían bajo otro nombre” (Morris, 1986: 53). Hoy, la lucha histórica por la libertad y el sentido humano, ha llegado a un momento decisivo. En la nueva época ante nosotros, nuestra tarea es clara: luchar por un desarrollo humano equitativo y sostenible, en un acuerdo duradero con la tierra.

Traducción: Guillermo Castro H.
Panamá, abril 2016

Bibliografía

- ANKER, Peder (2001). *Imperial Ecology: Environmental Order in the British Empire, 1895-1945*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- BENTON, Ted (1989). “Marxism and Natural Limits” en *New Left Review*, núm. 178.

- BHANDARI, Ravi (2015). "Marxian Economics: The Oldest Systems Theory is New Again (or Always?)", in *Institute for New Economics*. Disponible en: <http://ineteconomics.org/ideas-papers/blog/marxian-economics-the-oldest-systems-theory-is-new-again-or-always>
- BUDYKO, M.I. (1980). *Global Ecology*, Progress Publishers, Moscow.
- BUKHARIN, Nikolai (1931). "Theory and Practice from the Standpoint of Dialectical Materialism", in Bukharin, *et al.*, *Science at the Crossroads: Papers Presented to the International Congress of the History of Science and technology Held in London from June 29th to July 3rd, 1931 by the delegates of the U.S.S.R*, Frank Cass & Co., London.
- BURCKHARDT, Jacob (1979). *Reflections on History*, Liberty Press, Indianapolis.
- COMMONER, Barry (1971). *The Closing Circle: Nature, Man, and Technology*, Alfred A. Knopf, New York.
- DANIELS, Roland (1988). *Mikrokosmos*, Verlag Peter Lang, New York.
- ENGELS, Frederick (1975). "The Dialectics of Nature", in *Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works*, vol. 25, International Publishers, New York.
- ENGELS, Frederick (1882). "Engels to Marx, December 19, 1882", in *Marx and Engels, Collected Works*, vol. 46.
- FOSTER, John Bellamy (2015). "Late Soviet Ecology", in *Monthly Review*, vol. 67, núm. 2.
- FOSTER, John Bellamy (2014). "Foreword", in Paul Burkett, *Marx and Nature: A Red and Green Perspective*, Haymarket, Chicago.
- FOSTER, John Bellamy and Hannah Holleman (2014). "The Theory of Unequal Ecological Exchange: A Marx-Odum Dialectic", in *The Journal of Peasant Studies* 41, no. 1-2.
- FOSTER, John Bellamy, *et al.* (2010). *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*, Monthly Review Press, New York.
- FOSTER, John Bellamy (2000). *Marx's Ecology: Materialism and Nature*, Monthly Review Press, New York.
- GOLLEY, Frank Benjamin (1993). *A History of the Ecosystem Concept in Ecology*, Yale University Press, New Haven. CT.
- GORZ, André (1994). *Capitalism, Socialism, Ecology*, Verso, London.
- KAPP, K. William (1950). *The Social Costs of Private Enterprise*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- LANKESTER, E. Ray (1913). *Science from an Easy Chair*, Henry Holt & Co., New York.
- LESTER, Joseph (1995). *E. Ray Lankester and the Making of Modern British Biology*, British Society for the History of Science, Oxford.
- LEVY, Hyman (1932). *The Universe of Science*, Watts & Co., London.
- LUXEMBURG, Rosa (1970). "Stagnation and Progress of Marxism", in Luxemburg, Rosa. *Luxemburg Speaks*, Pathfinder Press, New York.

- MARGULIS, Lynn et al. (1998). "Foreword", in Vladimir I. Vernadsky, *The Biosphere*, trans. D.B. Langmuir, Springer-Verlag, New York.
- MARX, Karl (1981). *Capital*, vol. 3, Penguin, London.
- MARX, Karl (1976). *Capital*, vol. 1, Penguin, London.
- MARX, Karl (1973). "Grundrisse: Outlines of the Critique of Political Economy", in *Capital*, vol. 1, Penguin, London.
- MARX, Karl (1975). "Economic Manuscript of 1861-1863" in *Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works*, vol. 30, International Publishers, New York.
- MARX, Karl (1868). "Marx to Engels, March 25, 1868", in *Marx and Engels, Collected Works*, vol. 42.
- MARX, Karl and Frederick Engels (1964). *The Communist Manifesto*, Monthly Review Press, New York.
- MORRIS, William (1986). *A Dream of John Ball in Morris*, Three Works, Lawrence and Wishart, London.
- MUMFORD, Lewis (1973). *The Condition of Man*, Harcourt Brace Jovanovich, New York.
- RASKIN, Paul (2006). *The Great Transition Today: A Report from the Future*, Tellus Institute, Boston. Disponible en http://www.greattransition.org/archives/papers/The_Great_Transition_Today.pdf
- ROCKSTRÖM, Johan *et al.* (2009). "A Safe Operating Space for Humanity", in *Nature*, vol. 461, núm. 24.
- SHANTSER, E.V. (1973). "The Anthropogenic System (Period)", in *Great Soviet Encyclopedia*, vol. 2, Macmillan, New York.
- TANSLEY, Arthur G. (1935). "The Use and Abuse of Vegetational Concepts and Terms", in *Ecology*, vol. 16, núm. 3.
- VON MAYER, Julius (1973). "The Motions of Organisms and Their Relation to Metabolism", in Julius Robert Mayer. *Prophet of Energy*, ed. Robert B. Lindsey, Pergamon Press, New York.



Especialización productiva regional y crecimiento poblacional en México: un análisis para las diez zonas metropolitanas demográficamente más dinámicas, en el periodo 2000-2010

Aldo Josafat Torres García¹
Gloria Lizeth Ochoa Adame²

Resumen

El crecimiento poblacional urbano está estrechamente ligado a los grandes centros de producción, razón por la cual los individuos han decidido establecerse en los grandes centros urbanos. Dicha ampliación genera cambios tanto en el territorio como en los procesos económicos y sociales. Este fenómeno se ha incrementado durante los años recientes en todo el mundo, y el caso de México no es la excepción. En el presente trabajo se realiza la estimación de un conjunto de indicadores de desempeño económico para las diez zonas metropolitanas (ZM) que experimentaron un mayor crecimiento poblacional en México durante el periodo 2000-2010. Con base en datos de Censos Económicos, se construyen indicadores que permiten identificar las principales características económicas de las ZM para el periodo analizado; asimismo, se presenta una serie de correlaciones que determinan las principales variables que han incidido en el crecimiento poblacional de estas ZM.

Palabras clave: zonas metropolitanas, indicadores económicos, empleo.

Abstract

Regional productive specialization and population growth in Mexico: an analysis for the ten most demographically dynamic metropolitan areas during the 2000-2010 period.

The urban population growth is closely linked to the major centers of production, why individuals have decided to settle in large urban centers, since these places are a greater supply of goods, services and employment in the rest of space. The growth of metropolitan areas arising from the extension of the central city beyond the place of origin, such extension generates changes in both the territory and the economic and social processes. This phenomenon has increased in recent years worldwide, and the case of Mexico is no exception. In this paper the estimation of a set of indicators of economic performance for the ten metropolitan areas (ZM) experienced the greatest population growth in Mexico during the period 2000-2010 is made. Based on data from the Economic Census, indicators that identify the main economic characteristics of the ZM for the period under review, also a series of correlations that determine the main variables that have influenced the population growth of these ZM presents are built.

Keywords: metropolitan areas, economic indicators, employment.

¹ Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Coahuila. Correo electrónico: aldo.torres@uadec.edu.mx

² Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Coahuila. Correo electrónico: glorialize-th.o@gmail.com

Introducción

El incremento de las desigualdades en la distribución del ingreso, el bienestar y el empleo, han generado preocupación por analizar las cuestiones relacionadas con el desarrollo económico (Camagni, 2011). En este sentido la evolución del sistema económico ha provocado cambios en los grandes centros urbanos, modificando el funcionamiento de su actividad productiva, el empleo, y de forma generalizada, la vida de los ciudadanos.

En México, la urbanización en los años recientes tiene un carácter metropolitano, de ahí que analizarla sea de gran relevancia para profundizar en el tipo de estructura económica, espacial y de población predominante en estos espacios; un ejemplo de esto es que para el año 2005 se detectaron 57 zonas metropolitanas en el país que concentraron al 83 por ciento de la población urbana total (Garza, 2007).

En el presente trabajo se probará la hipótesis que plantea que una de las determinantes del crecimiento de las ciudades, es el empleo que se genera en estos lugares. Por tal motivo, esta investigación tiene como objetivo, analizar las variables de desempeño económico que han influido en el crecimiento poblacional de diez zonas metropolitanas de México, que presentaron un mayor incremento poblacional durante el periodo 2000-2010, para determinar si fue el empleo el principal determinante de dicho aumento.

El documento presenta el siguiente orden: en el primer apartado se muestra una revisión de la literatura en relación a la economía urbana y las zonas metropolitanas; posteriormente en el segundo apartado se analizan las características de las diez zonas metropolitanas que han tenido un mayor incremento de la población en México; además se calculan coeficientes de localización para analizar la concentración de la actividad económica en el espacio, utilizando variables de desempeño. En el tercer apartado se realiza un análisis de Correlación de Pearson para el crecimiento poblacional de las ZM, seguido de un análisis de regresión univariada del crecimiento poblacional y las variables de desempeño para las ZM de México. Finalmente se presentan las conclusiones pertinentes.

Espacio, economía y zonas metropolitanas

La existencia de disparidades espaciales en diversos ámbitos socioeconómicos, han resultado relevantes para el análisis de la administración y las políticas públicas, puesto que las diferencias territoriales se manifiestan en la heterogeneidad espacial de los recursos, actividades productivas, crecimiento económico e infraestructura urbana, entre otras (Trejo, 2013), lo cual acrecienta las desigualdades territoriales y agudiza la polarización urbana.

Dado que el espacio no es isotrópico, y por tanto no presenta las mismas características a lo largo del mismo, es pertinente indagar en la existencia de disparidades regionales asociadas a la distribución geográfica de los recursos, mismas

que, tienen efectos en los asentamientos humanos, así como en el desarrollo de las actividades económicas; es decir, existe una relación bidireccional entre espacio y economía (Méndez, 1997), donde el espacio determina las actividades productivas que se dan en el lugar, y a su vez, estas actividades modifican las características del territorio. Esto, de acuerdo con Trejo (2013), bajo el contexto macroeconómico internacional, guiado por la competitividad y necesidad de las regiones de mayor empleo, productividad e inversiones, vulnera a las economías regionales remitiéndoles a una dinámica de ganadores y perdedores.

Un marco de referencia para comprender estas interdependencias entre espacio y economía, así como las asimetrías asociadas al territorio, es pertinente desde la perspectiva de la Economía Espacial, y en específico de la Economía Regional; al respecto, se describen a continuación los principales tópicos necesarios para la comprensión de este trabajo.

Una de las principales premisas de la Economía Espacial, es que toda actividad se realiza en un lugar del espacio y que existe una estrecha relación entre las cosas, en función de la distancia, es decir, “todo está relacionado con todo, pero las cosas cercanas están más relacionadas que las cosas distantes”³ (Tobler, 1970: 236). A partir de esta aseveración, también pueden inferirse los conceptos de gradiente y de distancia, entendido el primero como la variación en la intensidad de un fenómeno (magnitud) a través del espacio, entre un punto determinado y otro; mientras que la noción de distancia implica costos de transporte para los agentes económicos, constituyendo un elemento crucial en la localización de individuos y actividades productivas en el espacio. Precisamente, un elemento fundamental asociado a estos conceptos, es el de localización, ya que dónde producir y residir es una decisión económica crucial para hogares y firmas, en términos privados y sociales (Bendesky, 1994; Quigley, 2009). Cuando una cierta localización es compartida tanto por empresas como por personas, dadas las ventajas asociadas a ese espacio determinado, se generan beneficios para estos agentes económicos, relativos a la proximidad entre ellos, lo cual dentro de la Economía Regional se conoce como economías de aglomeración (Glaeser, 2010).

En este sentido, la proximidad representa una forma eficiente de organización de la relación entre los individuos, misma que encuentra una estructura factible en las ciudades (Camagni, 2011). En particular, el beneficio de la proximidad que representan las ciudades, minimiza los costos de transporte para los agentes económicos, generando el surgimiento, auge y expansión de las áreas urbanas, llevando a un crecimiento demográfico claramente identificable en estos lugares⁴. Esta ampliación de la extensión de la ciudad central, más allá del lugar de origen, modifica el territorio y los procesos económicos y sociales, un fenómeno denominado en la literatura de la economía urbana como *sprawl*, y que en años recientes ha sido la respuesta del espacio urbano al crecimiento poblacional en gran parte del mundo.

³ Primera Ley de la Geografía o Ley de Tobler (en honor a su autor).

⁴ Las cuestiones relativas a la dinámica económica en las ciudades, es el área de estudio de la economía urbana.

Esta situación no ha sido la excepción en México, donde las ciudades han crecido más allá de sus límites administrativos, hasta establecer una fuerte interacción con los municipios contiguos, considerándose estas aglomeraciones como zonas metropolitanas (ZM).

Prueba de estos cambios urbanos, es que la población mundial se incrementó treinta y tres veces entre los años de 1900 y 1990, y el nivel de urbanización creció casi cuarenta y cinco veces en el mismo periodo. Este crecimiento poblacional, atribuible a las mejoras en la esperanza de vida, producto del desarrollo científico, se ha localizado desde mediados del siglo XX principalmente en las ciudades (Polese, 1998).

Datos recientes, indican que, hasta el primer trimestre del año 2015, la población mundial residente en áreas urbanas era del 51 por ciento, convirtiéndose por primera vez nuestro planeta, en un mundo predominantemente urbano, con treinta y cuatro megaciudades⁵, y setenta y cinco zonas metropolitanas con más de cinco millones de habitantes⁶. Mientras que en México, la población urbana es primordialmente metropolitana, el fenómeno de la metropolización ha ido en aumento en los últimos años, pues se pasó de 55 ZM con 51.5 millones de personas en el año 2000, a 59 ZM con 63.8 millones de habitantes en el año 2010 (CONAPO, 2000 y 2010). Son las ciudades y no el campo, los territorios en los cuales se ha concentrado la humanidad de manera más intensa durante los últimos sesenta años en la mayoría de los países del mundo, producto de las oportunidades de desarrollo que para los individuos ofrecen estos espacios.

Si bien es cierto que los espacios urbanos han crecido poblacionalmente más que las áreas rurales, es pertinente indagar las causas y consecuencias del crecimiento desigual entre unas ciudades y otras (Storper, 2008). Este cuestionamiento nos remite a los tres puntos fundamentales en que se sustentan los estudios regionales: i) la producción se desenvuelve en el espacio; ii) la distribución de los recursos, de la producción y el consumo no es homogénea; y iii) la consideración regional de la economía, entendida como el despliegue de la actividad productiva en términos espaciales, demanda tomar en cuenta las posibilidades de distintas áreas de un país, para participar de manera eficiente en el proceso de desarrollo (Bendesky, 1994); de forma tal que, en primera instancia es necesario conocer las características de las actividades económicas de las ciudades, para advertir lo que particularmente sucede en cada uno de estos espacios, destacando la especialización productiva regional, para posteriormente poder establecer asociaciones entre las actividades económicas y el desempeño económico que pudiese incidir en el crecimiento poblacional urbano.

En este sentido, uno de los efectos más relevantes del desigual crecimiento urbano, son las diferencias en la oferta de bienes y servicios, que inciden en la calidad de vida de los habitantes de las diferentes ciudades, teniendo como conse-

⁵ Áreas urbanas con diez millones de habitantes o más.

⁶ De acuerdo a cifras de la edición 2015 del reporte anual *Demographia World Urban Areas*.

cuencia distintas oportunidades de atención médica de calidad, educación de nivel superior, lugares de entretenimiento y diversión, centros de desarrollo tecnológico, seguridad pública capacitada, infraestructura urbana suficiente, industria que genere empleo bien remunerado, y hasta políticas públicas en pro del desarrollo sustentable, entre otras. En estos aspectos, normalmente existe un sesgo que favorece a las grandes ciudades, mismas que cuentan con una amplia gama de estos elementos, en detrimento de las pequeñas áreas urbanas, emergiendo con esto un problema de polarización urbana. Por lo tanto, con base en las ideas de los autores anteriormente expuestos, en este trabajo se sostiene que uno de los factores que inciden positivamente en el crecimiento poblacional de las ciudades, es el empleo existente en estos espacios. Dado que el trabajo ejerce una fuerza de retención y atracción para los individuos, permitiendo mejorar las posibilidades de ingreso y calidad de vida de las personas, de tal forma, que los residentes actuales de las ciudades serían poco propensos a migrar hacia ámbitos rurales si están empleados, y en todo caso, la decisión de establecerse de manera definitiva en un entorno urbano, tiene implicaciones transgeneracionales, que dinamizan el crecimiento poblacional ciudadano.

Las zonas metropolitanas en México

Las diez zonas con mayor crecimiento poblacional

Desde el año 2000, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) con el objetivo de contribuir al conocimiento y planeación del sistema urbano nacional, realizó la primera delimitación de zonas metropolitanas en México; la última actualización se llevó a cabo en el año 2010, teniendo un total de 59 zonas metropolitanas. Con base en los datos de CONAPO, se encontró que las diez zonas metropolitanas con mayor crecimiento poblacional en el periodo 2000 a 2010 son las siguientes: 1) ZM de Cancún en el estado de Quintana Roo; 2) ZM de Puerto Vallarta en los estados de Jalisco y Nayarit; 3) ZM de Reynosa-Río Bravo, en el estado de Tamaulipas; 4) ZM de Pachuca en el estado de Hidalgo; 5) ZM de Querétaro en el estado de Querétaro; 6) ZM de Tuxtla Gutiérrez en el estado de Chiapas; 7) ZM de Tijuana en el estado de Baja California; 8) ZM de Saltillo en Coahuila; 9) ZM de Aguascalientes en el estado de Aguascalientes; y 10) ZM de Zacatecas-Guadalupe en Zacatecas. La intención de analizar las diez ZM que experimentaron mayor crecimiento poblacional en la década más reciente, para la cual se dispone de datos en CONAPO, es indagar en las características productivas de estas regiones a través de un conjunto de indicadores de desempeño económico, para posteriormente asociar esta información con el crecimiento poblacional de las mencionadas ZM.

El cuadro 1, se muestran algunas características de cada una de las ZM analizadas en esta investigación, tales como la tasa media de crecimiento anual, la superficie en kilómetros cuadrados, la densidad media urbana, el Personal Ocupado Total, la densidad de empleo, el Valor Agregado Total, el promedio de escolaridad

y, por último, el índice de competitividad (IC⁷) para dichas zonas. El ordenamiento de los datos en la tabla es de mayor a menor, de acuerdo a la tasa media de crecimiento anual, siendo entonces Cancún la ZM que tuvo el mayor crecimiento poblacional, y la ZM de Zacatecas la menor de estas diez. Las últimas cinco variables son consideradas en este trabajo como variables de desempeño económico.

Cada una de las zonas metropolitanas antes mencionadas, cuenta con características particulares que a lo largo de los años han potenciado su desarrollo económico y crecimiento poblacional; tal es el caso de Cancún, la cual representa un importante desarrollo turístico en el país; dicha metrópoli está conformada por los municipios de Isla Mujeres y Benito Juárez; la Población Ocupada Total en esta región es de 169,124 individuos, con una escolaridad promedio de 9 años.

Por su parte la ZM de Puerto Vallarta, conformada por los municipios Puerto Vallarta y Bahía Banderas, correspondientes a los estados de Jalisco y Nayarit, respectivamente, se ha convertido en un centro turístico de gran afluencia en el país, luego de que centros de mayor tradición fueron invadidos por la violencia; esta zona tiene una tasa media de crecimiento anual de 4.4% y una densidad de empleo de 63.03; la escolaridad promedio es de 9 años.

La zona metropolitana de Reynosa-Río Bravo, compuesta por los municipios del mismo nombre en el estado de Tamaulipas, colinda con el estado de Texas en Estados Unidos; las actividades productivas de esta zona están relacionadas con la cercanía física con dicho país; además, el territorio tamaulipeco posee una riqueza petrolera que continúa siendo explotada por PEMEX, tal es el caso del municipio de Reynosa. Asimismo, en la ZM de Reynosa, existen plantas de beneficio para minerales no metálicos, ya que en el norte del estado se cuenta con pozos productores de gas, mientras que los pozos del sur de Tamaulipas producen petróleo. El promedio de escolaridad en esta región es de 9 años, y el Valor Agregado generado en esta ZM en el año 2009, fue el más alto de las ZM aquí presentadas.

En cuanto a la ZM de Pachuca, está conformada por los municipios de Epazoyucan, Mineral del Monte, Pachuca de Soto, Mineral de la Reforma, San Agustín Tlaxiaca, Zapotlán de Juárez y Zempoala; la densidad urbana de esta zona es del 76.3 y su actividad económica está ligada a la cercanía física con la ciudad de México, por la posibilidad de movilidad para el trabajo que realizan los habitantes de esa región; el promedio de escolaridad es de 9 años; en esta región recientemente se ha presentado mayor desarrollo en el sistema educativo ligado a actividades deportivas. Es la ciudad más competitiva de estas diez ZM.

⁷ El índice de competitividad urbana es elaborado por el Instituto Mexicano para la competitividad A.C. (IMCO). El indicador se compone por diez sub-índices, los cuales muestran aspectos generales asociados al desarrollo económico y a la definición de competitividad de dicho organismo. Con un valor del 0 al 100 califica a las zonas metropolitanas de acuerdo a su competitividad. Para mayor información: <http://porciudad.comparadondevives.org/contacto>

Cuadro 1. Características de las diez principales ZM de México, 2009¹

| ZM | Estado(s) | TMCA% 2000-2010 | SUP (km ²) | Densidad media urbana | Personal ocupado total | Densidad del empleo | Valor Agregado total | Escolaridad promedio[1] | IC |
|-------------------------|--------------------|--------------------|---------------------------|-----------------------------|------------------------------|------------------------|----------------------------|----------------------------|-------|
| Cancún | Quintana Roo | 4.5 | 3 053.6 | 103.2 | 169,124 | 55.38 | 22,548,595 | 9 | 45.4 |
| Puerto Vallarta | Jalisco-Nayarit | 4.4 | 1 452.2 | 84 | 91,538 | 63.03 | 10,869,533 | 9 | 49.56 |
| Reynosa-Río Bravo | Tamaulipas | 3.2 | 4 730.6 | 70.6 | 207,859 | 43.94 | 80,776,697 | 9 | 45.15 |
| Pachuca | Hidalgo | 3.1 | 1 196.5 | 76.3 | 95,460 | 79.78 | 11,096,677 | 9 | 45.87 |
| Querétaro | Querétaro | 2.9 | 2 053.4 | 98.1 | 289,720 | 141.09 | 66,675,841 | 8 | 54.57 |
| Tuxtla Gutiérrez | Chiapas | 2.6 | 1 517.5 | 82.3 | 125,851 | 82.93 | 13,635,612 | 9 | 45.66 |
| Tijuana | Baja California | 2.5 | 4 422.7 | 85 | 427,380 | 96.63 | 70,793,198 | 9 | 41.2 |
| Saltillo | Coahuila | 2.5 | 14 009.3 | 81.3 | 198,678 | 14.18 | 72,361,170 | 9 | 53.09 |
| Aguascalientes | Aguascalientes | 2.4 | 1 822.3 | 104.9 | 180,404 | 99 | 31,849,466 | 9 | 48.14 |
| Zacatecas- Guadalupe | Zacatecas | 2.4 | 1 439.5 | 88.1 | 59376 | 41.25 | 5,918,078 | 10 | 52.12 |

Fuente: elaboración propia, con base en los datos de Censos de población, Censos Económicos y ENOE.

¹ Los datos de la escolaridad promedio, corresponden a información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) emitida por INEGI para el año 2009 para ciudades autorrepresentadas.

La ZM de Querétaro formada por los municipios de Corregidora, Huimilpan, El Marqués y Querétaro, ha tenido una tasa de crecimiento promedio anual de 2.9%. La ciudad de Querétaro en los últimos años ha presentado un crecimiento económico sostenido; además, es una de las entidades que recibe mayor cantidad de migrantes por las oportunidades de empleo que se generan en esta región. Un dato relevante sobre el estado de Querétaro, es la alta tasa de crecimiento del sector de la construcción, misma que fue del 43.8% en el periodo de 2003 a 2009, cifra 2.3 veces mayor que el promedio nacional⁸.

Por su parte la ZM de Tuxtla Gutiérrez en el Estado de Chiapas está formada por los municipios Berriozábal, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez; tiene una densidad media urbana de 82.3; su Valor Agregado Total para el año 2009 fue de \$13, 635,612, mientras que la escolaridad promedio en la región es de 9 años; este territorio se ha caracterizado por la actividad turística ligada a la belleza natural de sus paisajes.

La ZM de Tijuana en el estado de Baja California, está formada por los municipios de Tecate, Tijuana y Playas de Rosarito; es una de las tres zonas con mayor valor agregado de las analizadas; dicho valor para el año 2009 fue de \$70, 793,198; esta región fronteriza es la más poblada del resto de las fronteras del país, cuenta con una densidad media urbana de 85.0; tiene una dinámica económica industrial maquiladora y su situación geográfica provoca que la búsqueda de empleo sea temporal, razón por la cual presenta la mayor cantidad de Personal Ocupado de las ZM analizadas.

Una de las regiones del país con mayor superficie en km² es la ZM de Saltillo, formada por los municipios de Arteaga, Ramos Arizpe y Saltillo. Esta región se caracteriza por el asentamiento de la industria automotriz desde hace más de treinta años. En el año 2009, en esta ZM se generó un Valor Agregado de \$72, 361,170, siendo este el segundo más alto generado en las ZM estudiadas. El promedio de escolaridad en la región es de 9 años.

La ZM de Aguascalientes está formada por los municipios de Aguascalientes, Jesús María y San Francisco de Romo; tiene una tasa media de crecimiento anual de 2.4 y la escolaridad promedio de la región es de 9 años. Esta zona se distingue por actividades económicas ligadas a la industria automotriz, ligada a empresas japonesas, lo que han provocado una mayor derrama económica en la región. En la primera década del 2000, Aguascalientes presentó un comportamiento dinámico en el sector de la construcción, siendo éste del 37.4%, más del doble de la media nacional⁹.

Por último, la zona metropolitana de Zacatecas-Guadalupe, formada por los municipios de Guadalupe, Morelos y Zacatecas, tiene una densidad media urbana de 88.1; su Valor Agregado Total en 2009 fue de \$5, 918,078, siendo este el menor

⁸ www.conocer.gob.mx: “Estrategias para el fortalecimiento del capital humano del sector, con base en las competencias de las personas, sector construcción” (2010).

⁹ www.conocer.gob.mx: “Estrategias para el fortalecimiento del capital humano del sector, con base en las competencias de las personas, sector construcción” (2010).

de las diez zonas que se analizan en éste trabajo. Entre los años 2003 y 2009, el estado de Zacatecas fue donde más creció el sector de la construcción, representando más del 160% de crecimiento en dicho periodo, mientras que a nivel nacional la cifra fue de 18.6%¹⁰.

Hasta este punto se han descrito la configuración espacial y caracterización de las diez ZM consideradas en este trabajo; en el siguiente apartado, a través de la estimación de los coeficientes de localización, se contrasta y resalta lo que los datos para el año 2009 señalan sobre la economía metropolitana de estos lugares.

Coefficientes de localización

En este apartado se estiman los coeficientes de localización para analizar la concentración de la actividad económica en el espacio para cada una de las zonas metropolitanas, por sectores de actividad económica. Este indicador es utilizado típicamente en el análisis económico regional¹¹ ocupando datos referentes al PIB o al empleo; sin embargo, dado que no se disponen de cifras del PIB a nivel municipal, en este trabajo se trabaja con datos de Producción Bruta Total (PBT), Valor Agregado Censal Bruto (VACB) y Personal Ocupado Total (POT), variables asociadas al desempeño económico¹². La estimación del coeficiente de localización, es un ratio de las participaciones de cada una de las variables de interés del sector a nivel local, entre la respectiva participación sectorial de un área de referencia. En este caso se considera como nivel local a la ZM y el área de referencia al país. Los datos de las variables de desempeño provienen de censos económicos para el año 2009 (con una desagregación a dos dígitos), y considerando la delimitación de ZM de CONAPO 2010, se hace el agregado metropolitano a partir de los valores municipales.

La estimación se realiza a partir de la siguiente ecuación:

$$LQ_{ij} = \frac{y_i}{\frac{y_i}{Y_i}} \quad (1)$$

¹⁰ www.conocer.gob.mx: “Estrategias para el fortalecimiento del capital humano del sector, con base en las competencias de las personas, sector construcción” (2010).

¹¹ El coeficiente de localización ya era utilizado desde la década de 1940 por la Junta Nacional de Planificación de Recursos de los Estados Unidos (NRPB por sus siglas en inglés), al calcular para cada estado su LQ_i referente a la actividad manufacturera norteamericana (Isard, 1960). Conforme ha pasado el tiempo, el uso de este indicador ha sido adaptado a otras variables tales como ingreso, bienestar, producción, entre otras.

¹² La Producción Bruta Total, es definida como el valor de todos los bienes y servicios emanados de la actividad económica, como resultado de las operaciones realizadas por las unidades económicas, incluido el margen de comercialización de las mercancías revendidas de las firmas. Por su parte el Valor Agregado Censal Bruto, representa el valor de la producción añadido durante el proceso de trabajo por los factores de producción, resulta de la diferencia entre la producción bruta total y el consumo intermedio. En lo que respecta a la variable Personal Ocupado Total, está conformada por los trabajadores eventuales o de planta que trabajan para una empresa y que reciben una remuneración fija o determinada, y que laboran como mínimo una tercera parte de la jornada laboral. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem07/texcom/glosario/glosario.htm>

Donde LQ_{ij} es el coeficiente de localización del sector i en la zona metropolitana j ; $y_i y_i$ es la población ocupada total, la producción bruta total y el valor agregado censal bruto respectivamente para cada uno de los índices en cada uno de los sectores i ; $y_t y_t$ es el total de cada una de las variables de desempeño de la zona metropolitana. Las variables $Y_i Y_i$ y $Y_t Y_t$ son los datos nacionales de las variables antes mencionadas por sector y para la zona metropolitana respectivamente.

Los valores que se obtienen de dichos coeficientes pueden ser de uno, mayor a uno o menor a uno. El valor igual a uno indica que el coeficiente es equivalente al promedio nacional, es decir autosuficiencia. El $LQ_i LQ_i$ mayor a uno, muestra especialización regional en determinado sector, lo cual implica capacidad exportadora de la región en la actividad correspondiente, y el coeficiente menor a uno, exhibe escasa representación del sector, característico de una región importadora. El cuadro 2, muestra los sectores de actividad económica analizados.

Cuadro 2. Sectores de actividad económica¹³

| No. | Sectores |
|-----|--|
| 11 | Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza (sólo pesca y acuicultura animal) |
| 21 | Minería |
| 22 | Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final |
| 23 | Construcción |
| 31 | Industrias manufactureras |
| 43 | Comercio al por mayor |
| 46 | Comercio al por menor |
| 48 | Transportes, correos y almacenamiento |
| 51 | Información en medios masivos |
| 52 | Servicios financieros y de seguros |
| 53 | Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles |
| 54 | Servicios profesionales, científicos y técnicos |
| 56 | Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación |
| 61 | Servicios educativos |
| 62 | Servicios de salud y de asistencia social |
| 71 | Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos |
| 72 | Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas |
| 81 | Otros servicios excepto actividades del Gobierno |

Fuente: elaboración propia, con base en la información de censos económicos.

¹³ Se eliminó la actividad 55 correspondiente a dirección de corporativos y empresas, ya que en las ZM analizadas esta actividad no tiene representatividad.

Cuadro 3. Coeficiente de localización (Personal Ocupado Total) de las zonas metropolitanas de México, 2009

| Sector | Cancún | Puerto Vallarta | Reynosa-Río Bravo | Pachuca | Querétaro | Tuxtla Gutiérrez | Tijuana | Saltillo | Aguascalientes | Zacatecas-Guadalupe |
|--------|----------|-----------------|-------------------|---------|-----------|------------------|----------|----------|----------------|---------------------|
| 11 | 0.50199 | 0.369767 | 0.004299 | 0.0035 | 0.018122 | 0.127818 | 0.056197 | 0.01743 | 0.021679 | 0.030102 |
| 21 | 0.028415 | 0.151322 | 3.155885 | 0.6885 | 0.170265 | 0.276285 | 0.049608 | 0.411915 | 0.216892 | 1.233097 |
| 22 | 0.254359 | 0.648978 | 0.555996 | 3.8063 | 0.301678 | 0.708053 | 0.391639 | 2.154484 | 0.810889 | 0.472941 |
| 23 | 1.323774 | 0.537997 | 0.816811 | 1.2079 | 1.457214 | 2.605354 | 0.661456 | 1.167955 | 1.344792 | 2.696912 |
| 31 | 0.212244 | 0.168369 | 2.25918 | 0.5236 | 1.241524 | 0.440678 | 1.888537 | 1.564705 | 1.308195 | 0.534258 |
| 43 | 0.927262 | 0.742675 | 0.585776 | 0.9737 | 1.127226 | 1.48313 | 0.794495 | 0.712883 | 1.009595 | 1.140367 |
| 46 | 0.9019 | 1.015144 | 0.611068 | 1.2212 | 0.753375 | 1.270959 | 0.740891 | 0.729614 | 0.899889 | 1.188974 |
| 48 | 1.281637 | 0.743402 | 0.450304 | 0.5412 | 1.072772 | 0.685188 | 0.560466 | 0.701522 | 0.755479 | 0.819571 |
| 51 | 0.764617 | 0.351115 | 0.509374 | 1.6598 | 0.866435 | 1.117373 | 0.922321 | 1.075139 | 0.810647 | 0.952183 |
| 52 | 0.177224 | 0.103353 | 0.141177 | 0.2508 | 0.371193 | 0.430753 | 0.240661 | 0.160132 | 0.241264 | 0.189651 |
| 53 | 2.109677 | 2.279652 | 1.082324 | 1.2857 | 1.09801 | 1.027033 | 1.088914 | 0.912606 | 1.176762 | 1.068929 |
| 54 | 1.152709 | 0.570751 | 0.631428 | 0.9088 | 1.377546 | 0.889379 | 0.707738 | 0.762634 | 0.950818 | 0.980841 |
| 56 | 1.543473 | 1.423996 | 0.622571 | 0.8287 | 1.3049 | 0.658813 | 0.723955 | 1.446087 | 0.849468 | 0.465961 |
| 61 | 1.073008 | 0.639742 | 0.518015 | 2.0673 | 1.486705 | 1.30193 | 0.79296 | 1.162837 | 1.073988 | 1.178059 |
| 62 | 0.762913 | 0.809378 | 0.674432 | 1.0955 | 1.064157 | 1.192733 | 1.080755 | 0.923518 | 1.135897 | 2.015262 |
| 71 | 1.34304 | 1.311042 | 0.248847 | 1.1265 | 0.745187 | 0.93572 | 1.018454 | 0.845352 | 0.990995 | 1.01576 |
| 72 | 3.189743 | 4.088034 | 0.570368 | 1.1365 | 0.807028 | 1.219191 | 0.783016 | 0.586504 | 0.918915 | 1.278472 |
| 81 | 0.857401 | 0.851063 | 0.774896 | 1.248 | 0.845405 | 1.205083 | 0.824141 | 0.816384 | 0.980738 | 1.185181 |

Fuente: estimación propia, con base en los datos de Censos Económicos.

A continuación, se presentan los resultados de las estimaciones del LQ_i a partir de las variables de desempeño seleccionadas. En el cuadro 3, se muestran los coeficientes de localización con base al Personal Ocupado Total para las diez ZM con mayor dinámica poblacional en los últimos años.

Los resultados muestran para el caso de la ZM de Cancún, valores superiores a uno, es decir que tienen un alto nivel de especialización respecto al total nacional en los sectores de la construcción, transportes, correo y almacenamiento; servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; servicios profesionales, científicos y técnicos; servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación; servicios educativos; servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos y servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas. De estos índices, dicha zona tiene una mayor concentración de empleo en el sector de servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas, el segundo sector de mayor especialización es el de servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles.

Para la zona de Puerto Vallarta, los índices mayores a uno corresponden a los sectores de comercio al por menor; servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación; servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos; y por último, el sector servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas. Al igual que en la zona metropolitana de Cancún, la mayor concentración de empleo es en el sector de servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas; el segundo sector de mayor especialización es el de servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, en ambos sectores se desarrollan actividades para el sector turístico.

En cuanto a Río Bravo-Reynosa, los sectores que tienen alto nivel de especialización respecto al total nacional, son los sectores de minería y las industrias manufactureras; en estos dos sectores recae la mayor concentración de empleo. Valores que refuerzan la evidencia empírica sobre esta ZM, que históricamente ha funcionado como puerta turística y comercial hacia los Estados Unidos, y que en los últimos años ha experimentado la llegada de diversas empresas maquiladoras. Igualmente, los resultados corroboran que Reynosa es una zona que se especializa en servicios relacionados con la extracción de petróleo y gas.

En Pachuca, se tiene una mayor concentración de empleo en el sector 22: electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final; en segundo lugar, aparece el sector de servicios educativos, que como se mencionó en la primera parte de este apartado, recientemente ha tenido un mayor dinamismo en esta zona metropolitana.

Por su parte la ZM de Querétaro, muestra una mayor especialización en servicios educativos, seguido por una alta especialización en la industria de la construcción.

Tuxtla Gutiérrez, presenta un índice de concentración mayor en el sector de la construcción, seguido del sector de comercio al por mayor. Estimaciones acordes

a las ciudades que están desarrollando su potencial turístico, en las que se precisan actividades relacionadas a los servicios.

Para Tijuana, la mayor concentración del empleo se encuentra en la manufactura, seguida del sector de servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles. Esto se debe a la dinámica económica de la ZM, resultado de la cercanía con los Estados Unidos, lugar en donde ha florecido desde hace más de dos décadas, la industria maquiladora, convirtiéndose en un referente obligado cuando de esta actividad se habla. La masa de población flotante, producto de la búsqueda de empleo temporal, aunado al atractivo turístico representado por Playas de Rosarito, pueden ser los factores que estén dinamizando al sector 53.

En la ZM de Saltillo, los sectores con una mayor representación del empleo son: electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final, así como la manufactura. Los resultados son indicadores del desarrollo de la industria automotriz, que se ha anclado a esta región desde hace más de treinta años.

Para Aguascalientes, son prácticamente igual de relevantes los coeficientes de localización para la construcción y para la manufactura. Comprobando la relación que puede darse entre el desarrollo industrial y habitacional, propio de una ciudad en expansión.

En Zacatecas la concentración del empleo se da en los sectores correspondientes a la construcción y los servicios de salud y de asistencia social. Dato que corresponde con lo mencionado previamente para la totalidad de la entidad, referente al intenso crecimiento del sector de la construcción durante el periodo 2003 a 2009.

El cuadro 4, presenta los coeficientes de localización con base en la Producción Bruta Total para las mencionadas ZM. Para este rubro, la estimación del LQ_i , LQ_i mantiene una cierta similitud con la realizada previamente.

Las ZM de Cancún, Puerto Vallarta, Reynosa, Querétaro, Tuxtla Gutiérrez, Saltillo y Zacatecas, presentan a los mismos sectores como más relevantes en las estimaciones del coeficiente de localización por POT y PBT; sin embargo, las ZM de Pachuca, Tijuana y Aguascalientes, sí muestran cambios en el sector de concentración más relevante.

Para Pachuca y Tijuana, resulta ser el sector 71: servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos; el más relevante cuando se considera el LQ_i LQ_i vía producción. Mientras que, para Aguascalientes, el principal sector es el de la industria manufacturera.

Cuadro 4. Coeficiente de localización (Producción Bruta Total) de las zonas metropolitanas de México, 2009

| Sector | Cancún | Puerto Vallarta | Reynosa-Río Bravo | Pachuca | Querétaro | Tuxtla Gutiérrez | Tijuana | Saltillo | Aguascalientes | Zacatecas-Guadalupe |
|--------|---------|-----------------|-------------------|---------|-----------|------------------|---------|----------|----------------|---------------------|
| 11 | 0.5145 | 0.5935 | 0.0055 | 0.0021 | 0.0397 | 0.0859 | 0.2678 | 0.0066 | 0.0089 | 0.0413 |
| 21 | 0.0998 | 0.0107 | 2.6673 | 0.0153 | 0.0018 | 0.0225 | 0.0018 | 0.0233 | 0.0231 | 0.8374 |
| 22 | 0.257 | 0.6046 | 0.0407 | 1.8586 | 0.1465 | 0.1793 | 0.4309 | 2.476 | 0.83 | 0.4205 |
| 23 | 1.8308 | 0.7657 | 0.768 | 2.9294 | 1.1222 | 4.628 | 1.8206 | 0.5299 | 1.0309 | 5.3322 |
| 31 | 0.1412 | 0.0894 | 1.1688 | 0.5762 | 1.4776 | 0.4807 | 1.2061 | 1.6719 | 1.5823 | 0.3535 |
| 43 | 1.2497 | 1.4697 | 0.4339 | 1.4111 | 1.2139 | 2.5696 | 1.2417 | 0.3 | 0.8461 | 2.7159 |
| 46 | 2.4796 | 2.5908 | 0.6264 | 2.8446 | 0.9268 | 2.8054 | 1.4158 | 0.426 | 0.9491 | 2.7071 |
| 48 | 1.9523 | 1.4625 | 0.3925 | 0.6834 | 0.7462 | 0.674 | 0.5756 | 0.2604 | 0.6436 | 0.871 |
| 51 | 1.1326 | 0.1889 | 0.2227 | 3.0826 | 1.1828 | 3.127 | 1.9725 | 0.6374 | 0.6559 | 1.574 |
| 52 | 0.0474 | 0.0332 | 0.0156 | 0.0894 | 0.2123 | 0.1776 | 0.0807 | 0.0218 | 0.0435 | 0.0958 |
| 53 | 4.7478 | 4.1729 | 0.6104 | 1.0425 | 1.2379 | 1.3204 | 1.3036 | 0.2772 | 0.6373 | 0.8136 |
| 54 | 2.1129 | 1.1991 | 0.7626 | 0.6656 | 1.0928 | 1.2914 | 0.9056 | 0.2387 | 0.6193 | 0.4414 |
| 56 | 4.3482 | 3.5449 | 0.6687 | 1.2033 | 0.9045 | 1.0323 | 1.0002 | 0.8508 | 0.5812 | 0.6902 |
| 61 | 1.6687 | 1.3064 | 0.3382 | 3.945 | 1.6135 | 2.6843 | 1.0684 | 0.5224 | 1.0427 | 3.2579 |
| 62 | 1.7156 | 1.7845 | 0.5821 | 1.6003 | 1.2348 | 1.9478 | 1.7909 | 0.5546 | 0.952 | 2.1511 |
| 71 | 3.6497 | 3.7987 | 0.1252 | 4.0364 | 0.6452 | 2.9085 | 2.9526 | 0.294 | 0.8906 | 0.9246 |
| 72 | 11.7942 | 16.8805 | 0.5055 | 1.6541 | 0.7334 | 2.047 | 1.5633 | 0.2974 | 0.6916 | 2.4172 |
| 81 | 1.2408 | 1.7 | 0.4644 | 1.4578 | 0.8373 | 1.4329 | 1.2145 | 0.286 | 0.7646 | 1.4037 |

Fuente: estimación propia, con base en los datos de Censos Económicos.

Cuadro 5. Coeficiente de localización (Valor Agregado Censal Bruto) de las zonas metropolitanas de México, 2009

| Sector | Cancún | Puerto Vallarta | Reynosa-Río Bravo | Pachuca | Querétaro | Tuxtla Gutiérrez | Tijuana | Saltillo | Aguascalientes | Zacatecas-Guadalupe |
|--------|-----------|-----------------|-------------------|----------|-----------|------------------|----------|----------|----------------|---------------------|
| 11 | 0.414778 | 0.677306 | 0.006874 | - | 0.049467 | 0.104805 | 0.209628 | 0.002373 | 0.001502 | 0.0478 |
| 21 | 0.055731 | 0.009373 | 2.038834 | 0.000762 | 0.001409 | 0.018068 | 0.000966 | 0.015211 | 0.020486 | 0.3684 |
| 22 | 0.366594 | 0.988294 | 0.031902 | 1.110113 | 0.236057 | 0.144316 | 0.540962 | 2.99777 | 1.535733 | 0.6394 |
| 23 | 1.351712 | 0.999906 | 0.67333 | 2.914902 | 1.472207 | 5.329734 | 1.694379 | 0.746839 | 1.240729 | 5.3948 |
| 31 | 0.171027 | 0.098943 | 1.399383 | 0.644132 | 1.836322 | 0.533859 | 1.79492 | 2.078685 | 1.930839 | 0.399 |
| 43 | 1.533989 | 1.32307 | 0.380917 | 1.387737 | 1.565794 | 2.825423 | 1.266377 | 0.441316 | 1.067926 | 2.8046 |
| 46 | 2.636154 | 2.316893 | 0.563226 | 3.315962 | 1.120421 | 2.832938 | 1.183537 | 0.611696 | 1.238298 | 2.8987 |
| 48 | 2.375212 | 1.675889 | 0.537688 | 0.717347 | 0.584213 | 0.742335 | 0.647684 | 0.387421 | 0.673325 | 1.1574 |
| 51 | 1.139753 | 0.233227 | 0.18335 | 3.882594 | 1.396947 | 3.34256 | 1.978641 | 1.075537 | 0.969911 | 1.2527 |
| 52 | 0.04604 | 0.031581 | 0.009742 | 0.068914 | 0.269928 | 0.179319 | 0.073946 | 0.033695 | 0.04596 | 0.1059 |
| 53 | 4.785194 | 3.403968 | 0.629868 | 1.021611 | 1.487264 | 0.990439 | 1.361851 | 0.31773 | 0.680307 | 0.9728 |
| 54 | 2.20944 | 0.910495 | 0.630422 | 0.683488 | 1.638562 | 1.615519 | 0.945664 | 0.392852 | 0.84168 | 0.409 |
| 56 | 3.04819 | 2.815598 | 0.617153 | 1.355593 | 1.123973 | 1.058366 | 1.002605 | 1.335987 | 0.721267 | 0.6716 |
| 61 | 1.71701 | 1.35295 | 0.252383 | 4.195839 | 1.991746 | 2.434408 | 1.058778 | 0.77803 | 1.286056 | 3.1005 |
| 62 | 1.198877 | 1.327753 | 0.578243 | 1.707327 | 1.566528 | 1.981107 | 1.581389 | 1.089364 | 1.313618 | 2.7919 |
| 71 | 6.045037 | 4.589474 | 0.156895 | 3.55895 | 0.855374 | 1.776193 | 3.322397 | 0.521798 | 1.059413 | 1.2574 |
| 72 | 10.641196 | 17.447556 | 0.499974 | 1.934898 | 0.967658 | 2.03118 | 1.590404 | 0.470404 | 0.926187 | 2.9726 |
| 81 | 1.207398 | 1.418369 | 0.09977 | 1.204394 | 0.872336 | 1.44558 | 1.159601 | 0.392077 | 1.067794 | 1.4437 |

Fuente: estimación propia, con base en los datos de Censos Económicos.

En el cuadro 5, se muestran los resultados del LQ_i/LQ_i con base al Valor Agregado Censal Bruto para las diez ZM analizadas. Para esta variable, únicamente la ZM de Pachuca incorpora un sector de actividad distinto a los que se habían presentado a través del empleo y la producción, siendo los servicios educativos, el sector que presenta el mayor coeficiente para el valor agregado.

A manera de resumen, se muestra el cuadro 6, en el cual se presentan el par de actividades con los coeficientes de localización más altos para cada ZM. Para el caso de las ZM costeras (Cancún y Puerto Vallarta), la concentración de la actividad radica principalmente en los sectores 72 y 53, referentes a servicios turísticos. Para las ZM fronterizas (Reynosa y Tijuana), la constante es la manufactura; sin embargo, existen particularidades entre estas fronteras debido a su geografía y riqueza natural, diferencias típicas de las regiones Noreste y Noroeste de México. Para las ZM del centro del país (Pachuca, Querétaro, Aguascalientes y Zacatecas), los servicios educativos, la manufactura y la construcción, son los sectores con mayor especialización. Finalmente, para el Norte (Saltillo), la generación y distribución de electricidad, agua y gas, así como la manufactura, son los sectores de mayor especialización, mientras que para el Sureste (Tuxtla Gutiérrez), la concentración de la actividad recae en la construcción y la información en medios masivos.

Cuadro 6. Principales sectores de actividad de acuerdo al LQ_i para las zonas metropolitanas de México, 2009

| | ZM de Tijuana | | | ZM de Querétaro | | | ZM de Cancún | | | ZM de Aguascalientes | | | ZM de Reynosa-Río Bravo | | |
|-----------------------------------|---------------|-----|------|-----------------|-----|------|--------------|-----|------|----------------------|-----|------|-------------------------|-----|------|
| | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB |
| Principales Sectores de Actividad | 31 | 71 | 71 | 61 | 61 | 61 | 72 | 72 | 72 | 23 | 31 | 31 | 21 | 21 | 21 |
| | 53 | 51 | 51 | 23 | 31 | 31 | 53 | 53 | 71 | 31 | 61 | 22 | 31 | 31 | 31 |

| | ZM de Saltillo | | | ZM de Tuxtla Gutiérrez | | | ZM de Pachuca | | | ZM de Puerto Vallarta | | | ZM de Zacatecas-Guadalupe | | |
|-----------------------------------|----------------|-----|------|------------------------|-----|------|---------------|-----|------|-----------------------|-----|------|---------------------------|-----|------|
| | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB | POT | PBT | VACB |
| Principales Sectores de Actividad | 22 | 22 | 22 | 23 | 23 | 23 | 22 | 71 | 61 | 72 | 72 | 72 | 23 | 23 | 23 |
| | 31 | 31 | 31 | 43 | 51 | 51 | 61 | 61 | 71 | 53 | 53 | 71 | 62 | 61 | 61 |

Fuente: elaboración propia, con base en la información de los cuadros 3,4 y 5.

En todos estos casos, se observa que existe un patrón similar en la especialización de las actividades económicas, acorde a las características del espacio, donde cada ZM ha aprovechado las ventajas que la geografía le ofrece, y éstas han sido un motor del desarrollo económico para estos lugares, distinguiéndose de otras ciudades del país.

Análisis de Correlación de Pearson para el crecimiento poblacional de las ZM

En este apartado, se estiman los coeficientes de correlación de Pearson, entre el crecimiento poblacional y las variables de desempeño consideradas en la construcción del $LQ_i LQ_j$, así como la educación y el índice de competitividad.

Como se mencionó anteriormente, las variables analizadas, además de caracterizar el perfil económico regional de cada ZM, pueden estar ligadas con el crecimiento poblacional. Dado que los niveles de empleo, producción y valor agregado, son indicativos del desempeño económico metropolitano, operan como fuerzas centrípetas de empresas y personas, lo cual refuerza el proceso de acumulación de capital físico y humano en la metrópoli (IMCO, 2012), en una especie de causalidad circular acumulativa (Myrdall, 1957). En este sentido, el presente trabajo considera importante incluir la educación y la competitividad de las ZM, como un par de variables que también inciden favorablemente en el crecimiento poblacional de las ciudades. En el caso de la educación, se ha mostrado que existen beneficios públicos y privados para la sociedad, relacionados con el grado de escolaridad de la población, tales como: menores índices delictivos y menores tasas de fecundidad y desempleo, así como mayores tasas de participación ciudadana, productividad, salarios, crecimiento económico, y mejor calidad de vida (Machin, 2011; Llamas, 1999; Montenegro y Patrinos, 2013), lo cual, de la misma forma que las variables de desempeño, se esperaría que provocara un efecto de atracción para firmas y trabajadores. Por su parte, la competitividad urbana captura el conjunto de factores que permiten a las regiones¹⁴ mantener y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, ya que en estos lugares se crean las condiciones adecuadas para atraer inversión (IMCO, 2012); aspectos que, del mismo modo que las variables anteriores, determinan lugares atractivos para residir, y por lo tanto, se consideran relevantes en este documento para entender el cambio poblacional de las diez zonas metropolitanas analizadas.

Respecto al análisis empírico, la correlación de Pearson mide el grado de relación lineal entre un par de variables. La lógica es que la relación sea positiva, así el valor del coeficiente deberá oscilar entre cero y uno, siendo los valores próximos a la unidad, característicos de una fuerte relación lineal entre el incremento poblacional y cada una de las variables de desempeño regional; por otra parte, valores iguales a cero significan inexistencia de correlación lineal.

Se realiza la estimación, entre el incremento poblacional y las variables POT, PBT, VACB, educación y competitividad para el conjunto de las diez ZM. La hipótesis nula que se prueba, es que el coeficiente de correlación es igual a cero. El coeficiente de determinación indica el porcentaje de variabilidad de los datos, mostrando si este valor está por debajo del 0.30, una debilidad en la correlación lineal, lo cual no implica que no haya otro tipo de correlación entre el par de variables.

¹⁴ Zonas Metropolitanas para este caso.

Cuadro 7. Coeficiente de Correlación de Pearson 2009 de las zonas metropolitanas

| ZM | Dif_pob | POT | PBT | VACB | educa | - |
|------------------------------|---------|-----------|-----------|-----------|--------------|--------------|
| ZM de Tijuana | 399395 | 427380 | 150346030 | 70793198 | 9 | 45.4 |
| ZM de Querétaro | 280544 | 289720 | 174989865 | 66675841 | 9 | 49.56 |
| ZM de Cancún | 246251 | 169124 | 58154323 | 22548595 | 9 | 45.15 |
| ZM de Aguascalientes | 204787 | 180404 | 122964911 | 31849466 | 9 | 45.87 |
| ZM de Reynosa-Río Bravo | 202458 | 207859 | 147603797 | 80776697 | 8 | 54.57 |
| ZM de Saltillo | 185855 | 198678 | 225692846 | 72361170 | 9 | 45.66 |
| ZM de Tuxtla Gutiérrez | 160674 | 125851 | 29262651 | 13635612 | 9 | 41.2 |
| ZM de Pachuca | 137174 | 95460 | 25349783 | 11096677 | 9 | 53.09 |
| ZM de Puerto Vallarta | 135350 | 91538 | 22653238 | 10869533 | 9 | 48.14 |
| ZM de Zacatecas-Guadalupe | 66940 | 59376 | 13579394 | 5918078 | 10 | 52.12 |
| Correlación de Pearson (r) | | 0.9617153 | 0.5802437 | 0.6539046 | -0.347700714 | -0.314994481 |
| Determinación r ² | | 0.9248962 | 0.3366828 | 0.4275912 | 0.120895787 | 0.099221523 |

Fuente: elaboración propia, con base en los datos de Censos Económicos e IMCO.

El Cuadro 7, presenta los coeficientes de correlación de Pearson mencionados. Para el caso de la correlación entre diferencia poblacional, que es el incremento absoluto de la población para el periodo analizado, y el Personal Ocupado Total, el coeficiente de 0.96 indica una correlación directa prácticamente perfecta, y el coeficiente de determinación de 0.92, exhibe que están fuertemente ligadas las dos variables. Por lo tanto, la hipótesis nula de que el coeficiente es igual a cero se rechaza.

El coeficiente de Pearson entre el incremento poblacional y la Producción Bruta Total, es de 0.58, y el coeficiente de determinación de 0.33. Existiendo una correlación lineal débil. Para la diferencia poblacional y el Valor Agregado Censal Bruto, el valor de r es de 0.65 y el r² de 0.42, indicando una correlación directa medianamente asociadas de forma lineal.

En el caso de la educación, la correlación de Pearson es de -0.34, siendo entonces una correlación no positiva, y el coeficiente de determinación de 0.12, indicando que la relación lineal entre estas variables es débil. Mientras que, para el Índice de Competitividad, el coeficiente de correlación de Pearson es de -0.31 y el r² de 0.09. Existe, por lo tanto, una correlación inversa con una relación lineal muy débil entre estas variables.

Los coeficientes de correlación simple de Pearson, nos muestran la magnitud en que dos variables están linealmente relacionadas; si el coeficiente es diferente de cero, entonces ambas variables se relacionan linealmente, si este valor es igual a

cero, no existe relación lineal. Lo anterior no significa que las variables sean independientes, puesto que puede existir alguna relación entre ellas de forma no lineal.

Análisis de Regresión Univariada para el crecimiento poblacional de las ZM

En la sección anterior, se mostró que existe una relación lineal entre el crecimiento poblacional y las variables de desempeño económico seleccionadas, siendo la más intensa de éstas la correspondiente al empleo. A continuación, se estiman un conjunto de regresiones univariadas por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), entre el mencionado par de variables. En este caso, el objetivo es encontrar en qué medida es explicado el crecimiento poblacional (variable dependiente) por cada una de las variables de desempeño (independientes) de forma univariada.

La especificación para cada variable es la siguiente:

$$\Delta Pob = \beta_0 + \beta_1 POT + u \tag{2}$$

$$\Delta Pob = \beta_0 + \beta_1 PBT + u \tag{3}$$

$$\Delta Pob = \beta_0 + \beta_1 VACB + u \tag{4}$$

$$\Delta Pob = \beta_0 + \beta_1 educa + u \tag{5}$$

$$\Delta Pob = \beta_0 + \beta_1 IC + u \tag{6}$$

Cuadro 8. Regresiones univariadas del Crecimiento Poblacional de las ZM

| Coefficiente | P-value | R ² |
|--------------|---------|----------------|
| 0.811 | 0 | 0.92 |
| -0.082 | | |
| 0.001 | 0.079 | 0.34 |
| 0 | | |
| 0.002 | 0.04 | 0.43 |
| -0.001 | | |
| -67759 | 0.325 | 0.1209 |
| -64600.6 | | |
| -6872.15 | 0.375 | 0.0992 |
| -7320.72 | | |

Fuente: elaboración propia, con base en los datos de Censos Económicos e IMCO.

El cuadro 8, muestra los coeficientes de la regresión univariada para cada una de las variables explicativas seleccionadas. Mediante este procedimiento, únicamente las variables POT y VACB resultaron ser significativas, con coeficientes de 0.81

y 0.002, respectivamente, y un R^2 de 0.92 y 0.93 en el mismo orden. Es decir, que el crecimiento poblacional es explicado, en este caso, en más de un 81 por ciento por el empleo, y en menos de la unidad por el valor agregado. Al alternar a través de las demás variables no se encontró significancia estadística.

Conclusiones

En este trabajo se caracterizaron a las diez principales ZM de México en el periodo 2000 a 2010, en términos de su especialización productiva regional, mediante la estimación de coeficientes de localización, para posteriormente indagar la relación entre un conjunto de variables de desempeño económico que inciden en el crecimiento poblacional.

La estimación de los coeficientes de localización mostró que existe un patrón similar en la especialización de las actividades económicas y las características del territorio, arrojando los resultados esperados. Esto es, las ZM playeras muestran especialización en actividades turísticas, mientras que las metrópolis fronterizas y norteañas exhiben especialización manufacturera; a su vez, las ZM del centro del país destacan en servicios educativos, manufactura y construcción. En el sureste se presenta una concentración en el sector de la construcción, y en la información en medios masivos. En pocos casos hubo variaciones en los resultados entre las distintas variables utilizadas para construir este indicador, reforzando la idea de que la especialización regional se mantiene para determinadas actividades, independientemente de la variable que sea utilizada en la medición.

Dichos hallazgos confirman que para el caso de las ZM en México, las actividades productivas están determinadas por las características geográficas de las mismas, lo cual fomenta la desigualdad productiva regional, poniendo en desventaja a aquellos territorios que no han sido favorecidos en su distribución espacial y recursos naturales. Asimismo, se contrastó la hipótesis que vincula al crecimiento poblacional urbano con el empleo para las diez ZM con mayor dinámica demográfica durante el periodo. Con datos de los censos económicos, para el año 2009 se encontró que el empleo fue el principal determinante de dicho crecimiento.

En este sentido, se concluye que cada ZM ha aprovechado sus dotaciones iniciales y su ubicación estratégica, para convertirse en lugares donde se concentra la actividad productiva, y en los cuales se generan círculos virtuosos para sus habitantes, razón que ha operado en pro del crecimiento poblacional en los diez últimos años en México.

Bibliografía

- BENDESKY, L. (1994). Economía regional en la era de la globalización. *Comercio exterior*, 44(11), pp. 982-989.
- CAMAGNI, R. (2011). *Economía urbana*. Antoni Bosch editor.

- CONAPO (2000). Delimitación de zonas metropolitanas de México. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2000
- CONAPO (2010). Delimitación de zonas metropolitanas de México. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010
- GARZA, G. (2007). “La urbanización metropolitana en México: Normatividad y características socioeconómicas”, en *Papeles de población*, año 13, núm. 52.
- GLAESER, E. (2010). *Agglomeration Economics*, Chicago/London, The University of Chicago Press.
- INSTITUTO MEXICANO PARA LA COMPETITIVIDAD (2012). El municipio: una institución diseñada para el fracaso. Propuestas para la gestión profesional de las ciudades. Índice de competitividad urbana.
- ISARD, W. (1960). *Methods of regional analysis: an introduction to regional science*, Cambridge, The MIT Press.
- KALDOR, N. (1957). “A model of economic growth”, en *The economic journal*, pp. 591-624.
- LLAMAS, I. (1999). “La inversión en capital humano en México”, en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm.4, pp. 381-389.
- MACHIN, S. Olivier, M. and Sunčica, V. (2011). “The crime reducing effect of education”, en *The Economic Journal*, núm. 121.552, pp. 463-484.
- MÉNDEZ, R. (1997). *Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global*, núm. 911.003 MEN, Ariel, Barcelona, España.
- MONTENEGRO, C. E., & Patrinos, H. A. (2013). “Returns to Schooling around the World”, en *Background Paper for the World Development Report*, 8258024-132095074719.
- MYRDALL, G. & Sitohang, P. (1957). *Economic theory and under-developed regions*, Duckworth, London.
- POLESE, M. (1998). *Economía urbana y regional. Editorial LUR. Cartago, Costa Rica*.
- QUIGLEY, J. (2009). “Urbanization, agglomeration, and economic development”, en *Urbanization and growth*, p. 115.
- STORPER, M. (2008). “Why does a city grow? Specialization, human capital, or institutions?”, en *Urban Studies*, vol. 47(10), pp. 2027-2050.
- TOBLER, W. (1970). “A computer movie simulating urban growth in the Detroit region”, en *Economic geography*, pp. 234-240.
- TREJO, A. (2013). “Las economías de las zonas metropolitanas de México en los albores del siglo XXI”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28(3), pp. 545-591.



Inserción laboral y diferenciales de ingresos entre inmigrantes y nativos en Tlaxcala

Yanett Cervantes Castillo¹

Resumen

El presente trabajo contribuye al conocimiento sobre la inserción laboral y los diferenciales de ingresos de los inmigrantes y de la población nativa en Tlaxcala. Se parte del supuesto de que el crecimiento del sector terciario ha provocado cambios en los flujos migratorios, e incide en las formas de inserción laboral de la fuerza de trabajo migrante, con ingresos y empleos diferenciados. Se describen las formas de inserción laboral de inmigrantes y nativos. Luego, se realiza un comparativo de las brechas de ingresos entre ambos grupos de trabajadores, a través de un análisis multivariado de regresión lineal múltiple, el cual predice el logaritmo natural de los ingresos horarios determinando con mayor precisión el papel que juegan en la diferencia en los ingresos de nativos y migrantes en dos periodos de tiempo 2000 y 2010. Finalmente, se establece hasta qué punto dichas brechas se mitigan o profundizan.

Palabras clave: migración interna, inserción laboral, diferenciales de ingresos, inmigrante y nativo

Abstract

Labor integration and income differentials between immigrants and natives in Tlaxcala

This work contributes to the knowledge on labor integration and the income differentials between immigrants and natives in Tlaxcala. It sets off from the supposition that growth in the tertiary sector has caused changes in migration fluxes, and affects migration workforce labor integration forms, with differentiated incomes and employment. The forms of immigrant and native labor integration are described and a comparison is made of the income gaps between both groups of workers through a multiple linear regression multivariate analysis, which predicts the natural logarithm of hourly incomes, determining, with greater precision, the role that they play regarding the difference between immigrant and native incomes in two time periods: 2000 and 2010. Finally, it establishes to what point those gaps are mitigated or broadened.

Key words: internal migration, labor integration, income differentials, immigrant, native.

Introducción

Al igual que en otros países de América Latina, en México el estudio de la migración interna ha sufrido transformaciones, debido en gran parte a que ha experimentado cambios en sus modalidades y perfiles migratorios. Parte del estudio ha considerado diversos aspectos, como la desindustrialización y terciarización económica, la desaceleración de la fecundidad y el crecimiento demográfico; el

¹ Doctora en Desarrollo Regional, egresada de El Colegio del Tlaxcala, A. C. Correo electrónico: cecayan@gmail.com

incremento de la participación económica de la mujer, la disminución del ritmo de crecimiento poblacional de las grandes metrópolis; y, por otro lado, el crecimiento de las ciudades medias; todos estos aspectos dan cuenta de las nuevas modalidades de la migración interna y de los diversos puntos de análisis y enfoques del fenómeno migratorio actual.

El estado de Tlaxcala no ha quedado al margen de estas transformaciones económicas y demográficas. Respecto a las primeras, a partir de la década de los ochenta se puede ver el impulso económico, ya que después del predominio de la actividad agrícola, comienzan a surgir las actividades secundarias y terciarias.

Respecto a los flujos migratorios, en el estado de Tlaxcala –hasta antes de los años setenta– prevalecía una fuerte expulsión de migrantes hacia el Distrito Federal (actualmente Ciudad de México), provocando un saldo migratorio negativo; sin embargo, a partir de la década de los ochenta se presenta un saldo positivo que puede ser originado por dos causas: la primera tuvo que haber sido por el impulso en la diversificación de actividades económicas en la entidad, lo que permitía mayores posibilidades de insertarse al mercado laboral tlaxcalteca, generando con ello retención de la población; la segunda, porque los flujos migratorios que se concentraban en aquellos centros urbanos (principalmente en la ciudad de México) empezaban a reorientarse hacia otros espacios productivos como lo es el estado de Tlaxcala. Estos aspectos han sido ampliamente estudiados, aunque no específicamente para la entidad, pero sí sobre la reorientación de los flujos migratorios. Los estudios previos consideran a la entidad como parte de la Región Centro de México, constituida por los estados de México, Morelos, Puebla, Distrito Federal, Hidalgo y Tlaxcala (Chávez y Guadarrama, 2000; Corona, 1998).

Para el año 2010, Tlaxcala se caracterizaba por ser receptor de migrantes. En los principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, se confirma dicho argumento de la siguiente forma: “las diferencias muestran un incremento de inmigrantes en las décadas pasadas, sobre todo en los últimos 10 años cuando la captación de inmigrantes es muy importante al ser 7 veces mayor el número de migrantes en 2010 que en 2000” (INEGI, 2010: 21).

Por otra parte, autores como Chávez (1998) y Corona (1999), mencionan que la distribución por edades es un parámetro para constatar el tipo de migración existente en un determinado territorio. Se parte de una gran división del ciclo de vida de una persona; de esta manera el primer bloque estaría conformado por las edades iniciales –que abarcan sólo población infantil– y el otro comprendería las edades en las que las personas forman ya parte de la población económicamente activa. Así se puede dividir la migración en dos tipos: familiar o laboral (la primera se caracteriza por concentrar población infantil y la segunda por tener población con rango de edad de 15 a 29 años).

Los datos de las muestras del Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010, indican una concentración de población inmigrante en el rango de edad de 15 a 29 años, para el año 2000 con un 37.3%; y para el año 2010 con 34.4%, lo cual indica que se trata de una migración laboral en el estado de Tlaxcala.

Dicho lo anterior, la investigación asume la migración en función del contexto o marco socioeconómico de cambios estructurales. El estudio adquiere mayor sentido, si por un lado, se parte del supuesto de que el crecimiento del sector terciario haya provocado cambios en los flujos migratorios; y por el otro, su incidencia en las formas de inserción laboral de la fuerza de trabajo migrante, con ingresos y empleos diferenciados. Se plantea que las características sociodemográficas, particularmente de edad, sexo y escolaridad, determinan la forma de inserción y condiciones laborales segmentadas en cuanto a los ingresos que perciben en dicho mercado de trabajo.

Para comprobar la hipótesis planteada en esta investigación que se refiere a las condiciones laborales segmentadas en cuanto a los ingresos, es necesario determinar con mayor precisión el papel que juegan en la diferencia en los ingresos de nativos y migrantes, tanto su diversa composición sociodemográfica (sexo, edad y escolaridad) como sus variadas formas de inserción laboral (ocupaciones). Se efectúa el análisis multivariado de regresión lineal múltiple, el cual predice el logaritmo natural de los ingresos por hora.

Por lo anterior, el aporte de esta investigación, es entender a la migración en un contexto de formas particulares de participación de la fuerza de trabajo, conforme al sexo, edad, escolaridad y condición migratoria; por otro lado, se expresa en las modalidades de organización del trabajo, que influyen en los niveles de ingreso y bienestar de los trabajadores.

Controversias teóricas sobre la inserción laboral de los inmigrantes en el mercado laboral

Desde la perspectiva neoclásica, se parte del supuesto de una movilidad perfecta de los factores de producción; es decir, existe un equilibrio general entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo. Además, considera que el flujo de personas es comparable al de las mercancías. Desde esta perspectiva, los flujos de inmigración contribuyen a un equilibrio de los recursos productivos, desplazándose hacia los lugares donde son escasos hasta conseguir el equilibrio, de tal forma que todos los factores recibirán la misma remuneración en cualquier lugar geográfico. Así, existen regiones que exportan trabajadores y otros actúan como importadores debido a diferencias en la dotación relativa de factores de ambos tipos de regiones.

Los movimientos de población surgen de una decisión individual para maximizar los ingresos/beneficios en la teoría neoclásica. La decisión se centra en el diferencial de ingresos entre el lugar de origen y el de destino. La capacidad de racionalizar costos y beneficios se relaciona, al mismo tiempo, con las fuentes de empleo:

Detrás de los modelos económicos elaborados por las migraciones, existen los siguientes supuestos: a) las migraciones son consecuencia de los diferenciales de salarios y oportunidades de empleo entre las localidades o áreas geográficas; b) la decisión de

migrar es resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo coteja los costos y las utilidades atados a la permanencia en un lugar con aquéllos ligados a un traslado; c) las corrientes de migración son resultado de la suma de estas decisiones individuales (Arroyo y Olmos, 1998: 220).

Para los neoclásicos la llegada de migrantes estaría generando un aumento de oferta laboral, lo que originaría una caída en los salarios, desempleo y deterioro en las condiciones de empleo en el lugar de destino en el corto plazo. La condición para que un migrante logre encontrar empleo con buenas condiciones laborales en el lugar de destino, es el papel de las cualificaciones, pues éstas son un atributo personal que se manifiesta en el nivel de desempeño laboral (Becker, 1983; Arango, 2003; Toharia, 1983). El impacto de la inmigración en el lugar de destino dependerá de sus niveles de calificación. Por ejemplo, con la llegada de migrantes mayormente cualificados que los nativos, la productividad global tenderá a crecer y sustituirán a los nativos, en aquellos puestos de trabajo que requieran mayor calificación.

Por su parte, los teóricos de la segmentación (Piore, 1975; Toharia, 1983), parten del supuesto de que el mercado de trabajo se encuentra dividido en segmentos, a través del modelo de mercado dual del trabajo. La hipótesis básica era que el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos esencialmente distintos, denominados sectores primario y secundario. El primero ofrece mejores puestos de trabajo con salarios relativamente mayores, buenas condiciones de trabajo y estabilidad en el empleo. En el sector secundario, los puestos de trabajo tienden a estar mal pagados, con inestabilidad laboral, pues presentan una elevada rotación de la población trabajadora y condiciones de trabajo deplorables.

Las explicaciones de los flujos migratorios han centrado su atención en las características individuales y las condiciones de contexto en el lugar de destino que afectan la capacidad de inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo. La posición ocupacional de los inmigrantes está en función de las características individuales (edad, sexo, educación, etcétera) y del mercado de trabajo (concentración de población económicamente activa, actividades económicas predominantes, etcétera).

La migración es considerada desde las expectativas de los individuos y de la correspondencia de la fuerza de trabajo ofrecida por parte de los migrantes al mercado laboral del lugar de destino; es decir, la toma de decisión de migrar está mediada por aspectos extrapersonales que pueden funcionar como factores expulsivos o receptivos, y que son evaluados por el migrante.

Las controversias de los teóricos de la segmentación hacia los neoclásicos son las siguientes: contradicen el supuesto de la existencia de un solo mercado; para ellos el mercado se encuentra dividido en segmentos, por lo que la inserción de la fuerza de trabajo migrante no afecta en el empleo de los nativos, puesto que los migrantes ocuparán aquellos puestos de trabajo que los nativos rechazan, aceptando los salarios y condiciones laborales que el segmento laboral ofrece.

Estos teóricos discuten que la productividad otorgada a un mero atributo personal sea la única razón que explique en su totalidad las condiciones laborales de los trabajadores; para ellos las condiciones de trabajo pueden ser diferenciadas por el lugar o sector en el que se ubique cada uno de los trabajadores. Cada segmento del mercado de trabajo, tiene sus propias características y están organizados en una estructura jerárquica. La implicación empírica de este aspecto la expone Recio, *et. al.* (2006: 176): “considerar la productividad de un mero atributo personal es un supuesto discutible, ya que por un lado implica aceptar que en cualquier puesto ocupado por dos personas (por ejemplo despachando en un restaurante de comida rápida), el de mayor nivel educativo tendrá una productividad mayor; y por otra niega la mejora de productividad por medio de la propia práctica laboral en un contexto adecuado”.

Ambos enfoques neoclásicos y teóricos de la segmentación, abordan el estudio de la inserción laboral de migrantes en el lugar de destino y han sido utilizados por diversos autores para explicar la migración internacional, en los que en cada caso específico del lugar de estudio, logran probar las hipótesis de cualquiera de los dos enfoques teóricos.

La presentación de las controversias teóricas anteriores es con el fin de mostrar cómo cada teoría tiene conceptos y metodologías para explicar el fenómeno de inserción laboral, realizando un recorte de la realidad. Sin pretender la desacreditación de alguna de ellas, lo que se puede esperar es que, de acuerdo con diversos aspectos contextuales políticos, económicos, sociales y culturales, lugar, tiempo, donde se esté generando el fenómeno migratorio a estudiar, cada una de las teorías puede explicar en mayor o menor medida dicho fenómeno.

En este trabajo, para el caso de la migración interna, la inserción de los migrantes se explica por las transformaciones económicas y por el hecho de que la migración tiene un marcado sesgo selectivo, “mediante el cual las regiones económicamente más avanzadas expulsan población activa más capacitada y con mayores índices de escolaridad que las que reciben en forma de inmigración” (Hernández, 2005:67).

Cambios demográficos y económicos en Tlaxcala

El cuadro 1 muestra que en el estado de Tlaxcala en las décadas de 1970-1990, la tasa de crecimiento poblacional fue de 3.0, disminuyendo a 2.1 para 1990-2010. También se muestra el descenso de la fecundidad al presentarse que en el periodo 1970-1990 la tasa de crecimiento de 0 a 14 años fue de 2.2, mientras que para las décadas 1990-2010, la tasa disminuyó a 0.7. Este fenómeno se debe al impacto del uso de métodos de anticoncepción y al mayor retardo en la edad para tener el primer hijo (INEGI, 2013).

Cuadro 1. Tlaxcala: tasa de crecimiento por sexo y grupos de edad, 1970-1990 y 1990-2010

| Sexo y grupo de edad | 1970-1990 | 1990-2010 |
|----------------------|-----------|-----------|
| Tlaxcala | 3.0 | 2.1 |
| 0-14 | 2.2 | 0.7 |
| 15-29 | 4.2 | 1.9 |
| 30-59 | 3.2 | 3.9 |
| 60 y más años | 2.7 | 3.4 |
| Hombres | 2.8 | 2.0 |
| 0-14 | 2.1 | 0.7 |
| 15-29 | 4 | 1.8 |
| 30-59 | 3.1 | 3.7 |
| 60 y más años | 2.5 | 3.2 |
| Mujeres | 3.1 | 2.2 |
| 0-14 | 2.3 | 0.7 |
| 15-29 | 4.3 | 1.9 |
| 30-59 | 3.4 | 4.0 |
| 60 y más años | 2.9 | 3.5 |

Fuente: elaboración propia, con base en los datos de INEGI, 2013.

El envejecimiento de la población se observa en el cuadro 1, pues la tasa de crecimiento en el periodo 1970-1990, en el rango de edad 60 y más años era de 2.7, incrementándose a 3.4 para los años 1990-2010, como consecuencia de la reducción de la mortalidad y el incremento en la esperanza de vida de las personas.

Este último hecho muestra que en la actualidad existe una concentración de población en edad de trabajar, pues el rango de edad de 15 a 59 años, en promedio la tasa para esos dos grupos poblacionales es mayor que el crecimiento de la población.

Uno de los cambios económicos se encuentra la terciarización económica. El cuadro 2 muestra en términos porcentuales la composición de la población ocupada durante el periodo 2000-2010. Se puede ver que el sector primario descendió de 18.21 a 15.56%; el sector secundario presenta un descenso ligero de 37.85 a 32.44%, y el terciario es el sector que revela un ascenso de 9.55% entre 2000 y 2010.

Además, en el estado se presenta una mayor diversificación en la actividad industrial; el trabajo de Alonso (2006: 92) muestra que:

En 2003 el estado de Tlaxcala contaba con 376 empresas manufactureras, entre las cuales destacan la rama de la confección con 97 empresas (25.8%) y la textil, con 107 (28.4%). Las ramas textil y de la confección representan 54.2% de la manufactura instalada en el estado de Tlaxcala. Siguen, a gran distancia, la metal-mecánica (6.6%), la de minerales no metálicos (5.6%) y la de plásticos (5%). No obstante, una prueba del cambio productivo experimentado por el estado es la débil presencia de la industria de alimentos (3.7%), muy próxima a la de los sectores automotriz (3.5%) y químico (3.2%).

Cuadro 2. Tlaxcala: población ocupada por sectores, 2000-2010

| Sector económico | 2000 | 2010 |
|------------------|--------|--------|
| Primario | 18.21 | 15.56 |
| Secundario | 37.85 | 32.44 |
| Terciario | 41.92 | 51.47 |
| No especificado | 2.02 | 0.53 |
| Total | 100.00 | 100.00 |

Nota: los datos del cuadro indican porcentajes.

Fuente: elaboración propia, con base en los datos del INEGI, 2000, 2010.

Metodología

El análisis comparativo de los ingresos entre migrantes y nativos, se efectúa a través de modelos de regresión lineal múltiple, recordando que el objetivo de una regresión es establecer si hay conexión entre dos o más variables (Gujarati y Porter, 2009); en el caso de esta investigación es determinar si el nivel de ingresos se debe al hecho de ser inmigrante o nativo; además de que permite predecir el comportamiento de una variable dependiente como es el ingreso en función de una variable independiente (migrante) o más variables independientes (sexo, edad, escolaridad, ocupaciones), y estimar con precisión la capacidad explicativa del modelo.

Presentación del modelo de regresión múltiple

El objetivo de este trabajo es conocer los factores sociodemográficos (sexo, edad y escolaridad) relacionados con la diferencia en los ingresos entre inmigrantes y nativos; por ello se efectúa el análisis multivariado de regresión lineal múltiple el cual predice el logaritmo natural del ingreso por hora.

La variable dependiente es el logaritmo del ingreso por hora; se utiliza el logaritmo y no el salario por hora debido a que el cambio en el logaritmo del ingreso por hora corresponde aproximadamente al cambio porcentual en el ingreso por hora. La transformación logarítmica es conveniente porque la distribución em-

pírica del logaritmo del ingreso es más cercana a una distribución normal que la distribución del ingreso.

Descripción de las variables utilizadas en los modelos de regresión lineal múltiple

En este trabajo fue de interés conocer el comportamiento del ingreso en función de diversas variables independientes, por lo que fue necesario construir cuatro modelos de regresión lineal múltiple con la finalidad de precisar la explicación. El modelo general de regresión es el siguiente:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1\chi_1 + \beta_2\chi_2 + \beta_3\chi_3 + \beta_4\chi_4 + \beta_5\chi_5 + \beta_6\chi_6 + \beta_7\chi_7 \dots e_i$$

Donde como variable dependiente se tiene:

Y_i = Logaritmo natural de los ingresos horarios

Y las variables independientes son:

χ_1 = Migrante

χ_2 = Sexo

χ_3 = Edad

χ_4 = Escolaridad

χ_5 = Sector económico

En las estimaciones el vector de controles se compondrá de seis grupos. En el primero se incluye sólo la variable migrante. En el segundo, las variables socio-demográficas como el ser migrante, sexo, edad y escolaridad. En el grupo 3 las variables incluidas son: migrante, sexo, edad y una interacción de migrante con escolaridad. En el cuarto y quinto grupo se insertan variables sociolaborales, las cuales describen al puesto de trabajo en las que se insertan a laborar los inmigrantes y nativos. En el cuarto grupo se incluyen las variables migrante, sexo, edad, escolaridad y una *dummy* (las variables *dummy* son cualitativas, indican ausencia o presencia de una cualidad o atributo) por cada uno de los tres sectores económicos: primario, secundario y terciario; además, se incluye la interacción entre migrante y sector.

El quinto grupo incluye las variables migrante, sexo, edad, escolaridad y una *dummy* por cada una de las siguientes ocupaciones: funcionarios y directivos, profesionistas y técnicos, administrativos, comerciantes, servicios personales, agrícolas y ganaderos, artesanos, choferes, ensambladores y trabajadores de apoyo; también se realizó la interacción entre migrante y cada una de las ocupaciones. El sexto grupo se constituye por las variables migrante, sexo, edad, escolaridad y lugar de origen.

Uso de interacción en regresiones

En la construcción de un modelo de regresión es importante tomar en cuenta que pueden introducirse términos independientes únicos; es decir, con una sola variable, y para este trabajo puede ser el caso de ser migrante; y además las interacciones entre variables de cualquier efecto, como puede ser la relación entre migrante y escolaridad, siempre y cuando se considere que pueden ser de interés o afectar los resultados.

De acuerdo con el enfoque teórico empleado en esta investigación, sobre la existencia de una segmentación del mercado de trabajo, en cuanto a diferenciales de ingresos por sector económico y ocupaciones, se emplearon las interacciones de migrante*sector económico y migrante*ocupaciones, esperando que los sectores económicos y ocupaciones, modifiquen las diferencias entre migrantes y no migrantes.

En el modelo 4, además de las interacciones entre migrante y sector, se incluyó la *dummy* de sector (ejemplo de codificación: 0 = trabajadores que no laboran en el sector primario, y 1 = trabajadores que laboran en el sector primario) de manera independiente.

La ecuación del modelo 4 se expresa de la siguiente forma:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1\chi_1 + \beta_2\chi_2 + \beta_3\chi_3 + \beta_4\chi_4 + \beta_5\chi_5 + \beta_6\chi_6 + \beta_7\chi_1\chi_5 + \beta_8\chi_1\chi_6$$

En el análisis de las características laborales referidas a las ocupaciones, considerando el modelo 5, también se realizó la interacción entre migrante y ocupación, incluyéndose la *dummy* de ocupación (ejemplo de codificación: 0 = trabajadores que no laboran como funcionarios, directores y jefes, y 1 = trabajadores como funcionarios, directores y jefes) de manera independiente.

Inserción laboral de inmigrantes y nativos en Tlaxcala, 2000 y 2010

Para analizar la inserción laboral de los inmigrantes se utilizará la muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010. Para el año 2000 la muestra cuenta con 5 936 inmigrantes, de los cuales 2 467 trabajan; para el año 2010 son 7 775 inmigrantes, y de ellos 3 391 se encuentran trabajando. Las muestras de ambos años son representativas a nivel estatal.

Cuadro 3. Características laborales de inmigrantes y nativos en Tlaxcala, 2000
(personas mayores de 12 años)

| | Nativos | Inmigrantes |
|--|---------|-------------|
| Condición de actividad | | |
| Trabaja | 49.03 | 51.26 |
| No trabaja | 50.97 | 48.74 |
| Condición de actividad por sexo | | |
| Trabaja | | |
| Hombres | 71.02 | 71.42 |
| Mujeres | 28.98 | 28.58 |
| Posición en el trabajo | | |
| 1. Empleado u obrero | 56.23 | 67.07 |
| 2. Jornalero o peón | 8.66 | 4.54 |
| 3. Patrón(a) o empleador(a) | 1.10 | 2.14 |
| 4. Trabajador por cuenta propia | 24.50 | 21.12 |
| 5. Trabajador(a) familiar sin pago | 7.56 | 3.20 |
| No especificado | 1.95 | 1.93 |
| Sector económico | | |
| Primario | 18.96 | 6.51 |
| Secundario | 38.78 | 38.73 |
| Terciario | 42.25 | 54.76 |
| Ocupaciones | | |
| Funcionarios, directores y jefes | 1.04 | 2.16 |
| Profesionistas y técnicos | 9.00 | 10.43 |
| Trabajadores auxiliares en actividades administrativas | 4.99 | 5.69 |
| Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas | 15.01 | 20.56 |
| Trabajadores en servicios personales y vigilancia | 1.86 | 2.95 |
| Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca | 18.81 | 6.22 |
| Trabajadores artesanales | 29.97 | 32.59 |
| Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte | 13.79 | 13.29 |
| Trabajadores en actividades elementales y de apoyo | 5.52 | 6.11 |
| Horas trabajadas a la semana | 44.69 | 48.88 |
| Ingreso semanal (pesos del 2000) | 442.09 | 664.26 |
| Ingreso por hora | 12.26 | 15.84 |

Fuente: elaboración propia con base en la muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda, 2000.
Nota: los datos del cuadro indican el porcentaje, excepto las horas trabajadas y los ingresos.

Participación de los inmigrantes en el mercado de trabajo de Tlaxcala 2000

En el año 2000, de la población de 12 y más años de edad, 51.26% de los inmigrantes y 49.03% de los nativos participaron en la fuerza de trabajo, de acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2000 (ver Cuadro 3).

Respecto al sexo, el femenino se encuentra desfavorecido en la inserción laboral en el mercado de trabajo tlaxcalteca; las inmigrantes se insertan en 28.58% y las nativas en 28.98%, ambos grupos no alcanzan ni 30% del total de la fuerza de trabajo activa en Tlaxcala (ver Cuadro 3).

Para el año 2000, tanto inmigrantes como nativos se posicionaban como empleados u obreros, trabajador por cuenta propia y como jornalero o peón. Se destaca que los inmigrantes se ocupaban sobre todo en las dos primeras actividades y que tienen mayor proporción como patrón o empleador en comparación con los nativos (ver Cuadro 3).

La ubicación de trabajadores inmigrantes y nativos por sectores económicos para el año 2000, se encuentra de la siguiente manera: 54.76% de los inmigrantes trabajaban en el sector terciario, 38.73% en el secundario y 6.51% en el primario. En cambio, de la población nativa 42.25% se ocupaban en el sector terciario, 38.78% en el secundario y 18.96% en el primario. Los datos de 2000 muestran que la población nativa y la inmigrante se ubicaban mayoritariamente en el sector terciario, pero en el caso de los migrantes esto ocurre en mayor proporción (cuadro 3). Para ese mismo año, los inmigrantes se ocuparon de las siguientes actividades: trabajadores artesanales (32.59%), comerciantes (20.56%) y profesionistas y técnicos (10.43%), mostrándose mayor cantidad en términos porcentuales si se compara con los nativos. En lo que se refiere a las horas trabajadas, los inmigrantes trabajan cuatro horas más en comparación con los nativos.

Por otra parte, el cuadro 3 indica que los inmigrantes tienen mayores ingresos, pues obtienen 3.58 pesos por hora más que los nativos.

Participación de los inmigrantes en el mercado de trabajo de Tlaxcala 2010

De acuerdo con la muestra de 10% del Censo de Población y Vivienda 2010, la participación de la población en la fuerza de trabajo (12 años y más de edad) en el estado de Tlaxcala fue de 50.87%, y de la población inmigrante reciente (residente en otro estado en 2005) fue de 54.75%, lo que muestra que del total de la población inmigrante, más de la mitad logró incorporarse al mercado laboral (ver Cuadro 4).

Respecto a la condición de actividad por sexo, se puede ver que para las mujeres la inserción laboral aún sigue siendo baja, pues para las nativas sólo 36.02% logra insertarse al mercado laboral y para las inmigrantes se ve aún más reducida (35.29%).

En cuanto a posición en el trabajo, tanto inmigrantes como nativos se concentran en posiciones como empleados u obreros, trabajador por cuenta propia y ayudante. Sin embargo, dentro de estas categorías los inmigrantes tuvieron una mayor participación en la posición de empleados y obreros, mientras que los nativos destacaron más como trabajador por su cuenta (ver Cuadro 4); este aspecto indica que los inmigrantes percibieron un salario fijo, no así la mayoría de los nativos.

Por sector económico, se presenta una concentración de trabajadores inmigrantes y nativos en el sector terciario, aunque los primeros se concentran en

68.00% y los segundos en 52.47%. El sector secundario tiene mayor cantidad de trabajadores nativos con 31.11% y de inmigrantes sólo 26.33%.

Cuadro 4. Características laborales de inmigrantes y nativos en Tlaxcala, 2010
(personas mayores de 12 años)

| | Nativos | Inmigrantes |
|--|---------|-------------|
| Condición de actividad | | |
| Trabaja | 50.87 | 54.75 |
| No trabaja | 49.13 | 45.25 |
| Condición de actividad por sexo | | |
| Trabaja | | |
| Hombres | 63.98 | 64.71 |
| Mujeres | 36.02 | 35.29 |
| Posición en el trabajo | | |
| 1. Empleado u obrero | 53.72 | 62.92 |
| 2. Jornalero o peón | 5.33 | 2.47 |
| 3. Patrón(a) o empleador(a) | 1.43 | 1.53 |
| 4. Trabajador por cuenta propia | 32.04 | 28.30 |
| 5. Trabajador(a) familiar sin pago | 5.85 | 3.55 |
| No especificado | 1.63 | 1.22 |
| Sector económico | | |
| Primario | 16.43 | 5.66 |
| Secundario | 31.11 | 26.33 |
| Terciario | 52.47 | 68.00 |
| Ocupaciones | | |
| Funcionarios, directores y jefes | 2.35 | 4.72 |
| Profesionistas y técnicos | 15.18 | 21.88 |
| Trabajadores auxiliares en actividades administrativas | 4.03 | 3.64 |
| Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas | 14.29 | 17.23 |
| Trabajadores en servicios personales y vigilancia | 6.16 | 9.95 |
| Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca | 15.34 | 4.93 |
| Trabajadores artesanales | 17.98 | 12.74 |
| Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte | 12.07 | 11.45 |
| Trabajadores en actividades elementales y de apoyo | 12.59 | 13.46 |
| Horas trabajadas a la semana | 43.46 | 46.36 |
| Ingreso semanal (pesos del 2010) | 807.85 | 1140.97 |
| Ingreso por hora | 21.80 | 30.09 |

Nota: los datos del cuadro indican el porcentaje, excepto las horas trabajadas y los ingresos.
Fuente: elaboración propia, con base en la muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda, 2010.

El sector al que menos se insertan los inmigrantes es el primario, pues sólo 5.66 lo hace; en cambio, 16.43 de los nativos se desarrollan laboralmente en este sector (ver Cuadro 4).

Cabe destacar que en ambos grupos, es decir, inmigrantes y nativos, existe un porcentaje considerable de trabajadores en actividades elementales y de apoyo, las cuales pueden conformar el sector informal, aspecto que será posteriormente analizado.

Con lo anteriormente dicho, el supuesto de que los inmigrantes se colocan en aquellas ocupaciones donde el costo de emplearse es menor, y que los ingresos esperados serían relativamente inferiores a los de la población nativa, no aplicó para el caso de Tlaxcala, pues del cuadro 4 se desprende que la participación de inmigrantes y nativos se concentra en ocupaciones similares, pero en términos porcentuales fue más alta que los nativos en ocupaciones como profesionistas y técnicos con 6.70%, como comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas con 2.94%, y como trabajadores en actividades elementales y de apoyo con 0.87%.

El cuadro 4 nos muestra que la condición laboral de los inmigrantes es más favorable que la de la población nativa, ya que los primeros tienen un ingreso semanal de \$1,140.97, y el de los nativos es de \$807.85, lo cual representa una diferencia de \$333.12. Sin embargo, los inmigrantes trabajan 46.36 horas a la semana, mientras que los nativos sólo laboran 43.46 horas. Asimismo el cuadro indica que los inmigrantes tienen mayores ingresos por hora, pues obtienen 8.29 pesos más que los nativos.

Realizando un resumen comparativo de los años 2000 y 2010, se pueden resaltar los siguientes puntos:

- La participación de la fuerza de trabajo inmigrante en el mercado laboral tlaxcalteca se incrementó en 3.49%. En ambos años, más de la mitad de la población inmigrante se incorporó al mercado laboral de Tlaxcala.
- En cuanto a las ocupaciones, las actividades de mayor concentración laboral son: trabajadores artesanales y comerciantes, empleados en ventas y agentes de venta. En cuanto a la ocupación de operadores de maquinaria industrial que en 2000 ocupaba el lugar tercero en orden de importancia, para 2010 ya no destaca en la inserción de trabajadores en Tlaxcala, surgiendo la concentración de trabajadores inmigrantes como profesionistas y técnicos. Por sector económico, se presenta una concentración de trabajadores migrantes en el sector terciario, notándose un incremento.
- En el lapso de 2000-2010 se puede ver que existe una concentración de la fuerza de trabajo como comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas, en actividades artesanales y como operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte. Aunque se percibe para 2010 un incremento de trabajadores en actividades elementales y de apoyo.
- Para 2010 los trabajadores artesanales tanto inmigrantes como nativos se redujeron en 19.85% y 11.99%, respectivamente. Se observa un incremento de trabajadores nativos en actividades elementales y de apoyo de 7.07% y de trabajadores inmigrantes de 7.35%.

- Otro aspecto a destacar es el hecho de que los inmigrantes para 2010 se insertaban en el mercado de trabajo tlaxcalteca en mayor porcentaje que los nativos: profesionistas y técnicos, 21.88%; trabajadores artesanales, 12.74%, y comerciantes, empleados en ventas, 17.23%; en cierta forma, actividades consideradas formales.

- Hasta el momento se ha mostrado que existen marcadas diferencias en las características laborales entre inmigrantes y nativos, ya señaladas; entre éstas se encuentra la de los ingresos promedios mayores y una menor informalidad para trabajadores inmigrantes.

Brechas de ingresos entre inmigrantes y nativos 2000-2010: un análisis multivariado

Con el objeto de determinar con mayor precisión el papel que juegan en la diferencia en los ingresos de inmigrantes y nativos, tanto su diversa composición socio-demográfica (sexo, edad y de escolaridad), como sus variadas formas de inserción laboral (sector económico y ocupaciones), se efectúa un análisis multivariado basado en estimaciones de regresiones lineales múltiples que predicen el logaritmo natural de los ingresos horarios. Se comparan los efectos de la condición de migración sobre los ingresos en modelos que incluyen un diverso número de controles. De ese modo se persigue mostrar cuánto de la brecha de ingresos existente entre inmigrantes y nativos, se desvanece al mantener constante rasgos individuales y laborales. Así, en las estimaciones el vector X se compondrá de variables socio-demográficas como la condición de migración, edad, sexo y escolaridad; y de variables laborales como sectores y ocupaciones.

Los cuadros 5 y 6 presentan de manera resumida las estimaciones de las brechas de ingresos entre inmigrantes y nativos en los años 2000 y 2010, mostrando sólo los efectos de la condición de migración y su significación estadística para cada una de las ecuaciones. Se parte de un modelo sencillo que contiene sólo la variable de migración para llegar al modelo 6 que integra no sólo los rasgos individuales, sino también de inserción laboral.

Como ya se mencionó en el capítulo metodológico, para obtener la variable independiente se utiliza el logaritmo del salario por hora, puesto que un cambio en el logaritmo del ingreso por hora corresponde al cambio porcentual en el ingreso por hora; por lo tanto, una modificación de .01 en el logaritmo puede leerse como un cambio de 1% en los ingresos cuando los cambios son relativamente pequeños.

Brechas de ingresos entre inmigrantes y nativos en el año 2000

Los datos del cuadro 5 muestran que los ingresos promedios estimados de los inmigrantes son 11.9% más altos que los de los nativos. La dimensión de la brecha se acorta de manera significativa a 8.8%, manteniéndose fijas las constantes de edad, sexo y escolaridad. En lo que se refiere a la edad, por cada año de edad los

ingresos se incrementan entre 0.9 y 1.2% en los distintos modelos. Respecto a la escolaridad, los resultados del modelo 2 indican que por cada año de escolaridad el ingreso aumentará 9.4%, independientemente de la edad, sexo y condición de migración (ver Cuadro 5).

De acuerdo con los resultados del modelo 3, existe una diferencia en los ingresos de un inmigrante respecto a un nativo que es de 18.7%, a igualdad de sexo, edad y para individuos con cero escolaridad, y por cada año de escolaridad se presenta un incremento de 9.4% manteniéndose constantes las demás variables. Con la interacción de las variables migrante*escolaridad, significa que esta última tiene un efecto en la diferencia en la obtención de ingresos entre nativos e inmigrantes. Por lo tanto, el resultado de la interacción -0.011 permite contrastar la diferencia adicional en el ingreso en el caso de un inmigrante. Es decir, para individuos con cero escolaridad el efecto en el ingreso de los inmigrantes es 0.187; considerando cada año de escolaridad el efecto será $0.187 + (-0.011) * \text{años de escolaridad}$ (cuadro 5).

Los resultados del modelo 4 por sectores, señalan que existe una diferencia en los ingresos de los inmigrantes de 4.8% respecto de los nativos, a igualdad de sexo, edad y escolaridad en el sector terciario, y que esa diferencia no se incrementa de forma estadísticamente significativa (ver Cuadro 5).

Los resultados del modelo 5 muestran la diferencia en el ingreso de los inmigrantes por ocupaciones. La ocupación base es la de trabajadores en actividades elementales y de apoyo. Las diferencias respecto a la ocupación base no son estadísticamente significativas en el ingreso entre inmigrantes y nativos, excepto en el caso de profesionistas y técnicos. Aunque por ocupaciones es distinto el ingreso, pues los trabajadores agrícolas inmigrantes y nativos obtienen menores ingresos que los profesionistas de ambos casos.

Por lugar de origen, el modelo 6 muestra que independientemente del lugar de origen de los inmigrantes, éstos ganan 14.8% más que los nativos y que sólo los provenientes del Estado de México obtienen un ingreso menor.

Cuadro 5. Efectos estimados a partir de regresiones lineales múltiples para predecir el logaritmo natural de ingresos horarios de inmigrantes y nativos, 2000

| Variables | Modelos | | | | | |
|---------------------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Migrante | 0.119*** | 0.088*** | 0.187*** | 0.048*** | 0.042 | 0.148*** |
| Edad | | 0.011*** | 0.011*** | 0.012*** | 0.009*** | 0.011*** |
| Sexo | | - | - | - | - | - |
| Escolaridad acumulada | | 0.040*** | 0.040*** | 0.113*** | 0.159*** | 0.040*** |
| Migrante*escolaridad acumulada | | 0.094*** | 0.094*** | 0.083*** | 0.053*** | 0.094*** |
| | | | 0.011*** | | | |
| Migrante*sector primario | | | | 0.086 | | |
| Migrante*sector secundario | | | | 0.000 | | |
| Migrante*funcionarios y directivos | | | | | -0.080 | |
| Migrante*profesionistas y técnicos | | | | | - | |
| Migrante*trabajadores administrativos | | | | | 0.197*** | |
| Migrante*comerciantes | | | | | 0.036 | |
| Migrante*servicios personales | | | | | 0.083 | |
| Migrantes* agrícolas, ganaderos | | | | | -0.030 | |
| Migrante*artesanos | | | | | 0.094 | |
| Migrante*choferes, ensambladores | | | | | 0.031 | |
| | | | | | 0.014 | |
| D.F.*migrante | | | | | | -0.096 |
| Estado de México*migrante | | | | | | -0.105** |
| Hidalgo*migrante | | | | | | -0.027 |
| Puebla*migrante | | | | | | -0.031 |
| Veracruz*migrante | | | | | | -0.07 |
| Número de casos | 38823 | 38823 | 38823 | 38823 | 38823 | 38823 |
| Prueba F Conjunta p value | | | | 0.41 | 0.00 | |
| R cuadrado ajustado | 0.0011 | 0.2156 | 0.2157 | 0.247 | 0.2934 | 0.2156 |

Nota: en el modelo 4 se incluye una *dummy* por sector y en el modelo 5 una *dummy* por ocupaciones. (***) Es $p < 0.01$; (**) es $p < 0.05$ y (*) es $p < 0.10$.

Fuente: elaboración propia, con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2000.

Brechas de ingresos entre inmigrantes y nativos en 2010

El cuadro 6 indica que para el total de ocupados, cuando se mantienen constantes los efectos de inmigrante, los ingresos promedios estimados de los inmigrantes son 19.6% más altos que los de los nativos. La dimensión de la brecha se acorta de manera significativa a 14.1% manteniéndose fijas las constantes de edad, sexo y escolaridad. En lo que refiere a la edad, por cada año de edad los ingresos se incrementan alrededor de 0.4 y 0.6 por ciento.

En la inserción laboral de inmigrantes y nativos se establece que el sexo tiene una influencia significativa, pues en los cinco modelos se presenta un signo negativo, por lo que se entiende que las mujeres inmigrantes y nativas al insertarse en el mercado laboral tlaxcalteca cuentan con menores ingresos que los hombres.

En los modelos se muestra que un alto nivel de escolaridad es un factor que determina alcanzar un mayor nivel de ingresos, tanto para inmigrantes como para nativos. Los resultados del modelo 2 muestran que hay una diferencia de 14.1% en la obtención de ingresos entre inmigrantes y nativos, de igual edad, sexo y escolaridad. Por otro lado, por cada año de escolaridad, el ingreso aumenta 7.8%, independientemente de la edad, sexo y condición de migración (ver Cuadro 6).

Sin embargo, se puede asumir que existe diferencia entre inmigrantes y nativos por niveles de escolaridad. Dicho de otra forma, pudiera pasar que a medida que sea mayor la escolaridad, sean menores las diferencias entre nativos e inmigrantes, o viceversa, que el efecto de la escolaridad sobre la obtención de ingresos sea distinto en los nativos y en los inmigrantes.

Los resultados del modelo 3 indican que el diferencial en los ingresos de un inmigrante respecto a un nativo es de 5.9%, a igualdad de sexo, edad y para individuos con cero escolaridad. Por cada año de escolaridad, el incremento en los ingresos es de 7.7% manteniéndose constantes las demás variables. Con la interacción de las variables migrante*escolaridad, se muestra que la escolaridad tiene un efecto en la diferencia en la obtención de ingresos entre nativos e inmigrantes. Por lo tanto, el resultado de la interacción 0.008 permite contrastar la diferencia adicional en el ingreso en el caso de un inmigrante. Es decir, para individuos con cero escolaridad el efecto en el ingreso de los inmigrantes es 0.059; considerando cada año de escolaridad el efecto será $0.059 + 0.008 * \text{años de escolaridad}$ (ver Cuadro 6).

Ahora se revisará el análisis de las características laborales referidas al sector económico. En el modelo 4, como ya se mencionó en el capítulo metodológico, además de las interacciones entre inmigrante y sector, se incluyó la *dummy* de sector de manera independiente. Sus resultados indican que existe una diferencia en los ingresos de los inmigrantes del 10% respecto de los nativos, en todos los sectores, a igualdad de sexo, edad y escolaridad (ver Cuadro 6).

Respecto al análisis de las características laborales referidas a las ocupaciones, en el modelo 5, también se realizó la interacción entre inmigrante y ocupación incluyéndose la *dummy* de ocupación (ejemplo de codificación: 0= trabajadores que

no laboran como funcionarios, directores y jefes, y 1= trabajadores como funcionarios, directores y jefes) de manera independiente.

Cuadro 6. Efectos estimados a partir de regresiones lineales múltiples para predecir el logaritmo natural de ingresos horarios de inmigrantes y nativos, 2010

| Variables | Modelos | | | | | |
|---------------------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Migrante | 0.196*** | 0.141*** | 0.059 | 0.100*** | 0.034 | 0.155*** |
| Edad | | 0.005*** | 0.005*** | 0.006*** | 0.004*** | 0.005*** |
| Sexo | | - | - | - | - | - |
| Escolaridad acumulada | | 0.076*** | 0.076*** | 0.147*** | 0.136*** | 0.076*** |
| Migrante*escolaridad acumulada | | 0.078*** | 0.077*** | 0.070*** | 0.043*** | 0.078*** |
| Migrante*sector primario | | | | -0.000 | | |
| Migrante*sector secundario | | | | 0.041 | | |
| Migrante*funcionarios y directivos | | | | | 0.071 | |
| Migrante*profesionistas y técnicos | | | | | 0.057 | |
| Migrante*trabajadores administrativos | | | | | -0.051 | |
| Migrante*comerciantes | | | | | 0.228*** | |
| Migrante*servicios personales | | | | | 0.044 | |
| Migrantes* agrícolas, ganaderos | | | | | 0.058 | |
| Migrante*artesanos | | | | | 0.037 | |
| Migrante*choferes, ensambladores | | | | | 0.121*** | |
| D.F.*migrante | | | | | | -0.025 |
| Estado de México*migrante | | | | | | -0.048 |
| Hidalgo*migrante | | | | | | 0.062 |
| Puebla*migrante | | | | | | -0.020 |
| Veracruz*migrante | | | | | | 0.131** |
| Número de casos | 67689 | 67689 | 67689 | 67689 | 67689 | 67689 |
| Prueba F Conjunta p value | | | | 0.44 | 0.00 | |
| R cuadrado ajustado | 0.0021 | 0.1528 | 0.1529 | 0.1766 | 0.2328 | 0.1529 |

Nota: en el modelo 4 se incluye una dummy por sector y en el modelo 5 una dummy por ocupaciones. (***) Es $p < 0.01$; (**) es $p < 0.05$ y (*) es $p < 0.10$.

Fuente: elaboración propia, con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2010.

Los resultados del modelo 5 muestran la diferencia en los ingresos de los inmigrantes por ocupaciones, especificando que son los efectos adicionales a la ocupación base (trabajadores de apoyo). Las ocupaciones que muestran diferencias significativas en los ingresos entre inmigrantes y nativos, son la de comerciantes, choferes y ensambladores. Se observa que los inmigrantes que trabajan como comerciantes obtienen 22.8% más de ingreso que los nativos, y los migrantes, choferes y ensambladores obtienen 12.1% más.

Los parámetros no reportados de las *dummies* por ocupación muestran que sí existen diferencias de ingresos tanto en inmigrantes como en nativos, es decir, los trabajadores agrícolas inmigrantes y nativos obtienen menores ingresos que los profesionistas inmigrantes y nativos.

Por lugar de origen, el modelo 6 señala como resultado que los inmigrantes ganan 15.5% más que los nativos, independientemente de su lugar de origen, con una diferencia un poco mayor para el caso de los inmigrantes provenientes de Veracruz.

En resumen, en ambos años la escolaridad es un factor importante para obtener mayores ingresos tanto en inmigrantes como nativos; sin embargo, con los resultados de la interacción migrante*escolaridad, los inmigrantes tienen un efecto adicional en el ingreso, con las mismas condiciones personales que los nativos. A diferencia del año 2000, en 2010 la diferencia de ingresos entre inmigrantes y nativos aumenta con la escolaridad. Del mismo modo, se puede ver que los inmigrantes tienen un efecto adicional en sus ingresos en prácticamente todos los sectores y ocupaciones. También se observa que en el año 2000, la diferencia de ingresos entre inmigrantes y nativos en la ocupación de profesionistas y técnicos con respecto a la ocupación base (trabajadores en actividades elementales y de apoyo) fue negativa, mientras que en 2010 fue positiva aunque no significativa.

Por otra parte, los inmigrantes en el estado de Tlaxcala tienen mayores ingresos que los nativos sin importar su lugar de origen.

Conclusiones

En un contexto de transformaciones económicas ocurridas en el país, Tlaxcala se convirtió en un nuevo espacio productivo, pues diversificó su economía dando lugar a una terciarización económica. Este argumento se corrobora con la población ocupada por sector económico, mostrándose una gran concentración de población ocupada en los sectores terciario y secundario, en orden de importancia.

De acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación, se tiene que Tlaxcala se caracteriza por ser una entidad receptora de migrantes, al presentar signo positivo en su saldo migratorio. Los migrantes mayoritariamente provienen de la región Centro de México y la concentración en términos de edades se encuentra entre los 15 a 29 años de edad, lo cual indica que se trata de una migración laboral. Y lo más interesante de esta investigación es que los migrantes cuentan

con altos niveles de escolaridad y mejores ingresos siendo más claros en los resultados del año 2010.

Teóricamente en el estudio de la migración internacional, se ha planteado que la fuerza de trabajo migrante ocupa aquellos puestos de trabajo con características desfavorables. Sin embargo, para la migración interna hacia Tlaxcala este supuesto no se cumple. De acuerdo con los resultados de cada una de las regresiones se puede ver que los migrantes obtienen mejores ingresos.

La existencia de una inmigración calificada en Tlaxcala, se debe a la correspondencia de la fuerza de trabajo ofrecida por parte de los migrantes al mercado laboral tlaxcalteca, el cual ofrece ocupaciones en el sector terciario como profesionistas y técnicos ocupados mayoritariamente por los inmigrantes con mayor calificación, obteniendo mejores ingresos que los nativos en 2010.

La existencia de una inmigración calificada en Tlaxcala son los cambios de los flujos migratorios; actualmente se presenta una gran diversidad de éstos: los rurales-urbanos, urbanos-rurales, urbanos-urbanos; sin embargo, se percibe el incremento de la movilidad interurbana. Estos cambios determinan la composición sociodemográfica de la oferta de trabajo de los migrantes, generando con ello la migración de personas altamente calificadas, generalmente de origen urbano con destino a otro lugar urbano. Los migrantes en Tlaxcala, como ya se dijo anteriormente, presentan niveles altos de calificación y se caracterizan por provenir de zonas urbanas.

Con apoyo del análisis multivariado, se puede inferir que existe evidencia de una segmentación laboral entre migrantes y no migrantes; en términos de ingresos la segmentación se percibe cuando los migrantes obtienen mejores ingresos que los nativos.

Para el caso de la inmigración en Tlaxcala la escolaridad ha sido uno de los factores sociodemográficos que determinan la inserción laboral de los inmigrantes. En cuanto a las características sociolaborales, el sector económico no tiene efecto en la segmentación laboral entre los inmigrantes y los nativos, pues de acuerdo con los resultados de las regresiones de ingreso, la divergencia entre ambos grupos no se modifica respecto al sector base, indicando que la diferencia entre inmigrantes y nativos podría ser la misma en todos los sectores.

Respecto a las ocupaciones, y de acuerdo con los resultados de la investigación, en el comparativo (años 2000-2010) de inserción laboral entre inmigrantes y nativos, los primeros se insertan en ocupaciones como funcionarios, directores, jefes, profesionistas, técnicos y comerciantes, obteniendo mayores ingresos.

Bibliografía

ARANGO, J. (2003). “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas.

- ARROYO A., J. y E. Olmos S. (1998). “Políticas económicas y distribución territorial de la población en el occidente de México, 1960-1995”, en Jesús Arroyo Alejandre, (coord.), *Economía Regional y Migración. Cuatro estudios de caso en México*, México: Universidad de Guadalajara, pp. 213-298.
- ALONSO, J. A. (2006). “Soberanía Nacional y neoliberalismo en México: el nuevo sector manufacturero en Tlaxcala”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 37, núm. 145, abril junio.
- BECKER, G. S. (1983). “El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación”, Alianza, Madrid.
- CHÁVEZ, A. M. (1998). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, UNAM-CRIM, Cuernavaca, Morelos.
- CORONA, R. (1998). *La región centro de México, ¿una región funcional urbana?*, tesis de Maestría en Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.
- CORONA, R. (1999). “Comportamiento de los migrantes entre 1960 y 1995”, en *Demos*, núm. 12, enero-diciembre, pp. 15-17.
- GUJARATI, D. N. y Porter, D. C. (2009). *Econometría*, 5ª ed., McGrawHill, México.
- HERNÁNDEZ L., E. (2005). “Mercados regionales de trabajo en México. Estructura y funcionamiento”, en *Denarius*, vol. 11, núm. 1, pp. 35-124.
- INEGI (2000a). XII Censo General de Población y Vivienda, Aguascalientes, México.
- INEGI (2000b). Muestra estadística del XII Censo General de Población y Vivienda. Base de datos.
- INEGI (2010a). XIII Censo General de Población y Vivienda, Aguascalientes, México.
- INEGI (2010b). Muestra estadística del XIII Censo General de Población y Vivienda. Base de datos.
- INEGI (2010c). Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, Aguascalientes, México.
- INEGI (2013). Estadísticas a propósito del día mundial de la población. Datos Tlaxcala, Aguascalientes, México.
- PIORE, M. J. (1975). “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en L. Toharia (comp.), *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- RECIO, A., Banyuls, J., Cano E., Miguelez, F. (2006). “Migraciones y mercado laboral”, en *Revista de Economía Mundial*, núm. 14, pp. 171-193, Huelva, España.
- TOHARIA, L. (1983). *Mercado de trabajo: Teoría y aplicaciones*, Madrid: Alianza Universidad.



Los capitales intangibles en el proceso de desarrollo endógeno. Estudio exploratorio-comparativo en tres comunidades de México

Anthony Pérez Balcázar¹

Resumen

Ante el dilema de que no se puede homogeneizar el proceso de desarrollo en un proceso global, surge la idea de reflexionar sobre la potencialización, catalización y activación de capitales subjetivos e intangibles que permitan una adaptación y vinculación individuo-territorio, promoviendo el “progreso colectivo” con rasgos de dinamismo competitivo, no limitándose al aprovechamiento de los recursos naturales, sino al buen uso de ellos, promoviendo así el desarrollo endógeno territorial. En el presente trabajo se muestran los resultados de un estudio exploratorio-comparativo, en el cual se plantea que al darse un proceso sistémico por medio de la potencialización, catalización y activación de capitales intangibles, no sólo se incentiva el proceso de desarrollo endógeno, sino también se promueve el aumento de buenas relaciones humanas haciendo posible comunidades socialmente construibles, auto-sostenidas, solidarias, competitivas y adaptadas prácticamente a la complejidad global.

Palabras clave: desarrollo endógeno, capitales intangibles, capital sinérgico y potencial endógeno.

Abstrac

Intangible capital in the endogenous development process. An exploratory-comparative study in three communities of Mexico.

Faced with the dilemma that can not standardize the process of development in a global process, the idea of reflecting on the potentiating, catalyzing and activating subjective and intangible capital that allow adaptation and individual-territory link arises, promoting the “collective progress” with features of competitive dynamism, not limited to the use of natural resources, but the good use of them thereby promoting regional endogenous development. Thus, in this paper the results of a comparative exploratory study are shown, in which I argue that to be a systemic process through potentiating, catalyzing and activation of intangible capital, not only stimulates the endogenous development process, but also promotes increased good relationships socially constructible enabling communities, self-supporting, supportive, competitive, and practically adapted to the overall complexity.

Key words: endogenous development, intangible capital, the capital and endogenous potential synergistic.

Introducción

En las últimas dos décadas del siglo XX y lo que va del siglo XXI, hemos asistido en un paradigma de escala global; complejo, contradictorio, uniformizante y universal, dando origen a continuas transformaciones en los contextos de escala local. Los efectos, no sólo se sitúan en la desigualdad económica local, pobreza,

¹ Maestrante en Ciencias de la Complejidad en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Profesor tiempo parcial de la Universidad Insurgentes Chalco. Correo electrónico: anthony.prbl@gmail.com

divergencia y desempleo, sino también, en aquellos que intervienen como parte del territorio, los individuos. Ante estos malestares, a finales de los años 80, y en lo que va de nuestra era, se han generado diversas contribuciones que responsabilizan al individuo en el propio desarrollo de su localidad, es decir, partir de abajo hacia arriba con variables propiamente endógenas; tal es el caso de las teorías del crecimiento endógeno y el enfoque humanista del desarrollo endógeno. Lo que se pretende, es responsabilizar a los territorios de su propio desarrollo, haciendo uso de su potencial endógeno y de nueve capitales intangibles (cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psicosocial, social, cívico, mediático y humano), que por medio de un capital sinérgico se fermenten y potencialicen de manera sistémica. Su finalidad es un desarrollo auto-sostenible, competitivo y altamente complejo, permitiendo así adaptarse a las necesidades del territorio y al brutal juego competitivo de escala global.

La historia de este paradigma se remonta a finales de la Segunda Guerra Mundial y finales de la Posguerra, cuando las desigualdades económicas y de bienestar en diferentes regiones, comenzaron a ser consideradas como un problema que debía ser sujeto de análisis y corrección, lo que originó un gran número de controversias teóricas sobre los procesos de desarrollo y crecimiento económico (De Mattos, 1995: 35). Sin embargo, a pesar de plantearse alternativas para contrarrestar estos problemas, no se ha logrado plantear un modelo que se adecúe a los diferentes contextos regionales.

Dentro de esta literatura, se desatacan los aportes de Sergio Boisier, quien considera al individuo como un animal territorial, capaz de defender su territorio, y quien estimulado por las adversidades es capaz de promover su propio desarrollo de manera subjetiva. Me refiero precisamente a la existencia de nueve capitales intangibles y al capital sinérgico que funge como catalizador, creador y potencializador de los capitales necesarios para el desarrollo desde lo local, desde los cuales se posibilita la generación de un proceso sistémico, capilar, adaptativo y emergente en un sistema de alta complejidad. Considerando de esta forma, que el capital sinérgico tiene su origen a partir de la epistemología y la ontología sistémica, aclarando que el desarrollo no es atomizado, sino sistémico, cuyo enfoque, se abre de forma multidimensional y global.

A partir de lo anterior, y con la finalidad de sustentar la hipótesis central, el trabajo muestra los resultados de un estudio exploratorio-comparativo en tres comunidades de México: San Pedro Nexapa, Estado de México; San Nicolás de los Ranchos, estado de Puebla y Tlalnepantla, estado de Morelos. En el primer caso se trata de una comunidad aun con un amplio potencial local, pero ante la ausencia de algunos capitales, el desarrollo endógeno se difumina; en el segundo caso, se muestra que ante la existencia y acumulación de algunos capitales, pero ante la ausencia del capital sinérgico, el desarrollo se encuentra inerte. Finalmente, en Tlalnepantla, Morelos, se muestra que ante la existencia, acumulación y fermentación de capitales mediante un capital sinérgico, se puede generar el proceso de desarrollo endógeno

Así pues, el trabajo se encuentra estructurado de la siguiente manera; en la primer parte se intenta explicar de manera muy concreta el paradigma del desarrollo endógeno con la finalidad de aterrizar en el marco conceptual de los capitales intangibles; enseguida se muestran de manera breve algunas experiencias de desarrollo endógeno, para finalmente mostrar los resultados de un estudio exploratorio-comparativo en tres comunidades de México (ver Apéndice I).

El desarrollo endógeno desde la perspectiva de Sergio Boisier

Lo endógeno hace relación a se “origina o nace en el interior”, lo que indica que el desarrollo permanece en el interior de cada territorio y sólo es manipulado por los agentes de ese territorio, los seres humanos. El desarrollo endógeno, si bien coloca al ser humano como el principal responsable del desarrollo, es porque existe una limitación ante los modelos de crecimiento económico –dichos modelos establecen un enfoque clásico y keynesiano– aplicados en países ricos; dicha limitación se encuentra en la confusión entre competencia y competitividad, lo que ha llevado a la divergencia con países pobres. La competencia es capacidad, mientras que la competitividad integra dos grandes impostores; “el triunfo y la derrota” cuestión que implica una manipulación de los que tienen sobre los que no tienen y es caracterizada por los insumos económicos de cada territorio. Por lo tanto, que el desarrollo endógeno es humanista, multifacético, sistémico y altamente complejo.

De Mattos (1999: 35) señala que ante las desigualdades económicas entre las regiones, generadas por la Segunda Guerra Mundial, las teorías del crecimiento debían ser objeto de análisis y corrección, dando como resultado un gran número de controversias teóricas que desarrollen soluciones a dichos problemas, entre los que se destacan Robert Solow (1956), Nicholas Kaldor (1970), Harrod (1939) y Evsey Domar (1946). Se considera, como punto principal el ahorro-inversión; una racionalidad sustantiva (el desarrollo) mediante una racionalidad formal (la planificación); el progreso tecnológico; la creación y aplicación de la gran empresa; la producción en serie y el aumento del capital humano. Sin embargo, dichos aportes –incluyendo la crisis fiscal del estado keynesiano– comenzaron a mostrar síntomas de divergencia y desigualdad entre las regiones (Kaldor, 1970), ya que se incorpora un paradigma basado en el libre mercado, altamente competitivo, uniforme y universal, la globalización. Se requería nuevamente un reajuste en la dinámica de las economías, entonces, se responsabilizó con mayor peso a las regiones locales sin dejar de lado a la periferia, pues funcionan en simultaneidad.

El desarrollo de estas líneas inmersas en la dinámica local y relacionadas con la geografía regional, incorporó otros factores adicionales que dieran respuesta a los desafíos impuestos por este paradigma; el conocimiento, el capital humano y el capital físico, como forma de “aprender a hacer” cuya capacidad incentive el valor agregado del individuo en el factor trabajo; una descentralización y participación directa de la institución pública local como el más cercano a la población, y principal gestor de iniciativas que promuevan una democratización social, la par-

ticipación popular y modos de producción, de acuerdo a su dotación de recursos –humanos, institucionales, geomorfológicos, naturales y agrícolas–; la innovación y organización flexible de la producción (Pérez, 2012). Por lo tanto, un desarrollo único y diferente.

Así pues, desde la perspectiva de Sergio Boisier, el desarrollo endógeno, es una propiedad emergente de sistemas complejos, altamente sinergizado, adaptativo y con un funcionamiento semejante a la capilaridad, adaptado prácticamente a la complejidad global. Es un proceso territorial y emergente, caracterizado por la existencia de nueve capitales intangibles y subjetivos, los cuales son potencializados y articulados por un capital sinérgico dentro de un contexto altamente complejo y sistémico; es un fenómeno de pequeña escala que se expande desde abajo, hacia arriba y hacia los lados, haciendo posible la adaptación a un contexto cada vez más complejo y competitivo, en el cual se interponen una gran variedad de elementos, cada vez más difíciles de entender (Pérez, 2013)².

El desarrollo endógeno no está basado simplemente en la dotación y acumulación de capitales intangibles, ni en el potencial endógeno territorial, sino en el uso de éstos. Por ende, la teoría de desarrollo endógeno ha planteado una nueva dinámica en el proceso de desarrollo de las comunidades desde el nivel local, adaptado prácticamente a la complejidad global, sinergizados y con un proceso semejante a la capilaridad (Boisier, 2007: 82-84). Son aquellos capitales que recaen en el individuo los que logran generar un *stock* de desarrollo; me refiero en este sentido a los capitales intangibles, que teniendo como catalizador al capital sinérgico, se logra generar un desarrollo desde abajo. Se trata de que mediante la acumulación de capitales intangibles (cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, institucional, psicosocial, mediático y humano) exista una mayor posibilidad y oportunidad de que las regiones construyan una sinergia cognitiva, que les permitirá dinamizar el proceso de producción en red, una acumulación económica para incentivar el desarrollo endógeno, ello con la finalidad de dar un buen uso al potencial endógeno de cada territorio, su disponibilidad, su aprovechamiento, su sostenibilidad, así como de su competitividad (Canzanelli, 2004: 6).

La acumulación de capitales intangibles, teniendo como catalizador al capital sinérgico de un territorio, permite el buen uso de su potencial local, permitiendo el desarrollo endógeno territorial. Así mismo, como instrumentos que permite fortalecer las fuerzas del desarrollo, generando competitividad dentro del mercado global. En este sentido el territorio se considera como un actor indirecto de la competitividad, al transformarse en una plataforma sistémica de ella, ya que en el territorio se encuentra la malla de soporte, en donde anidan las actividades productivas, siendo tal malla un sistema de cooperación fabril de eficiencia variable (Boisier, 2007: 9), pero también es considerado como un actor directo de la competitividad, en la medida en que es un espacio contenedor de una cultura propia

² Estos elementos, son aquéllos generados por los individuos del territorio, que a partir de sus necesidades incrementan los medios de funcionamiento en su interior, conforme funciona el exterior, generado únicamente por la comunicación.

que se traduce mediante prácticas sociales históricas, en la elaboración de bienes y/o servicios indisolublemente ligados a tal cultura, a partir de las cuales se pueden construir nichos específicos de comercio de elevada competitividad (Boisier, 2007: 9).

Un capital intangible parte de una instancia cualitativa y de factores subjetivos, en la cual el actor tiene habilidades colectivas de producción, un discurso sistemático de auto-identificación social, la forma de plantearse frente a los procesos económicos, un alto nivel de autoconfianza, una creencia colectiva de construir futuros, un tejido organizacional con ganas de desarrollarse, el poder de los medios de comunicación y la capacidad de mejorar las habilidades (Boisier, 2005: 73-80).

Por su parte, un capital sinérgico, es la capacidad social, mejor, la capacidad societal (como expresión más totalizante) de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectivos y democráticamente aceptados (en todo el sentido de la palabra) por una comunidad, con el conocido resultado de obtener así un producto final, que es mayor que la suma de los componentes. Se trata de una capacidad normalmente latente en toda sociedad; es decir, el capital sinérgico acumula, o en su caso crea estos capitales intangibles, y al mismo tiempo funciona como fermento de éstos, a tal grado de agilizar la sinapsis entre dichos capitales, la interactividad y el cambio de información entre los actores, promoviendo el desarrollo endógeno territorial. Este proceso de capital sinérgico no es automático, se requiere de un impulsor, y tal actor no puede ser sino el gobierno del respectivo territorio, como agente concreto del Estado en ese nivel (Boisier, 2004: 11).

Así pues, se debe prestar atención a que el desarrollo de los territorios depende básicamente del individuo como propiedad del territorio, refiriéndonos previamente a un capital intangible como tal, ya que cada una de estas características de intangibilidad, constituye a los capitales subjetivos, los cuales son definidos de la siguiente manera:

Capital cognitivo: hace referencia a la dotación de conocimiento científico y técnico disponible de una comunidad. Conocimiento acerca del propio territorio (su geografía), su historia, entendido y no meramente relatado; una serie de saberes científicos y tecnológicos, susceptibles de ser usados en los procesos de crecimiento y desarrollo, a partir de los recursos naturales de la región (Boisier, 2004: 5).

Capital simbólico: es entendido como el poder de hacer las cosas con la palabra... “es un poder de consagración o de revelación”, para construir región, para generar imaginarios, para movilizar energías sociales latentes, para generar auto-referencia, incluso, para construir imágenes corporativas territoriales. Nombrar un territorio como región, es construirlo, es hacer uso de un capital simbólico (Boisier, 2004: 5).

Capital cultural: es el acervo de tradiciones, mitos y creencias, lenguaje, relaciones sociales, modos de producción y productos inmateriales (literatura, pintura, danza, música, etcétera) y materiales específicos de una determinada comunidad

(Boisier, 2004: 5); y como una cultura del desarrollo, se entiende al conjunto de actitudes hacia procesos económicos que en la virtuosidad, mezclan cooperación y competencia.

Capital institucional: conjunto de atributos estructurales que idealmente deben estar incorporadas en las instituciones; la capacidad para actuar y tomar decisiones velozmente, la flexibilidad organizacional, la propiedad de maleabilidad, la resiliencia del tejido institucional, la virtualidad, esto es, la capacidad de entrar y salir de acuerdos virtuales, y sobre todo, la inteligencia organizacional, vale decir, la capacidad de monitorear el entorno mediante sensores, y la capacidad de aprender de la propia experiencia de relación con el entorno (Boisier, 2004: 6).

Capital psicosocial: es la relación entre pensamiento y acción, corazón y mente de las personas. Cuestiones tales como autoconfianza colectiva, fe en el futuro, convencimiento de que el futuro es socialmente construible [...], capacidad para superar el individualismo y sobre todo ganas de desarrollarse (Boisier, 2004: 7).

Capital social: representa la predisposición a la ayuda inter-personal basada en la confianza, en que el otro responda de la misma manera cuando sea requerido; es una confianza poseída por toda una comunidad, en la cual la historia y la tradición indican que una ayuda a una persona o un grupo, será en algún momento, recíprocamente devuelta. Por lo tanto es racional ayudarse recíprocamente (Boisier, 2007: 77).

Capital cívico: está asociado a las prácticas políticas democráticas, de confianza en las instituciones públicas, preocupación personal por la *res-publica* o, como se diría, por los negocios y asuntos públicos; de asociatividad entre los ámbitos público-privado, de la conformación de redes de compromisos cívicos (Boisier, 2004: 8).

Capital mediático: este capital hace referencia, a los medios masivos de comunicación social, que tan importante papel desempeñan en el éxito de una propuesta de desarrollo, es decir el poder enorme de los medios de comunicación (Boisier, 2007: 80).

Capital humano: entendido como el *stock* de conocimientos y habilidades que poseen los individuos, así como de su salud y educación. El capital humano según Boisier en el artículo *Desarrollo Territorial a partir de la Construcción de Capital Sinérgico*, menciona que la acumulación se debe a dos formas que Robert Lucas puntualizo: dedicando horas de trabajo a este fin (*going to school*), o dedicándolas a aprender en la acción, o mediante la experiencia (*learning by doing*) (Boisier, 2004: 9).

Estado actual de la problemática. Experiencias de desarrollo endógeno

Una de las primeras aproximaciones nos remonta a Europa en los años 80 y 90. El mercado no era capaz de resolver ventajas competitivas a nivel global, lo que implicaba una reorganización de los operadores y mecanismos de la gobernanza del desarrollo, debido a la ausencia de instrumentos de intervención y de una po-

lítica económica a nivel local-regional. Esto determinó el comienzo de iniciativas a nivel local, que permitieran la participación de los agentes públicos y privados, así como del cambio y experimentación de nuevos modelos de intervención local, respondiendo a las necesidades económicas y sociales. Algunos programas de los más destacados fueron los implantados a partir del programa LEADER³ bajo el control de la Comisión Europea que tenía como finalidad promover el desarrollo integrado y sostenible de las áreas rurales, a través de la valoración de todos los recursos del territorio; URBAN (Iniciativa Comunitaria de Zonas Urbanas). Los pactos territoriales en este el territorio se volvían un agente relacional de producción que implicaba el conocimiento específico y mecanismos de interacción social (relaciones interpersonales, valores, confianza, reciprocidad); particularmente se centraba en la interacción económica sociedad-territorio, y en formas de organización productiva. A decir de ello, fueron los distritos industriales más tarde transformarlos en *Clúster*; este último representaba la aglomeración de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), en la que las competencias de éstas, estaban basadas en la baja de los costos (Gioacchino, 2009: 3-11).

En Bolivia, el grupo de Agroecología Universidad de Cochabamba (AGRUCO) apoya el desarrollo endógeno sostenible, a través de la revaloración de la sabiduría y la cultura de los pueblos indígenas originarios, fortaleciendo los sistemas de producción campesinos y la agroecología. AGRUCO ha tratado de entender la complejidad del entorno local, desarrollando alternativas metodológicas que no permitan perturbar las estructuras, valores y el contexto social, otorgando a las comunidades apoyo para reforzar la organización de la comunidad local, la implementación y manejo de proyectos, de acuerdo a las prioridades fijadas por la comunidad, a través de los Programas Integrales Comunales para la Autogestión y el Desarrollo Sostenible (PICADS), así como de fondos de la Ley de Participación Popular del Estado Bolivariano.

Así mismo, “*Green Foundation*” del programa COMPAS, fundado en 1998, tiene como intención fortalecer el Desarrollo Endógeno, vinculando la biodiversidad con la cultura, principalmente en el entorno rural altamente complejo, pero no alejado de las metrópolis industriales. En la India *Green Foundation* ha desarrollado diversas variables para cumplir dicho objetivo: i) crear “conciencia” sobre la importancia que tiene la biodiversidad y la cultura: se propuso restaurar la fe en el sistema indígena y restablecer las prácticas valiosas que se hallan al borde de la extinción, al mismo tiempo que promueve la conservación de semillas y el intercambio de variedad de tradiciones de cultivo (Tapia, 2008: 43), se vincula la solidaridad y cooperación entre las personas a través de las ferias de semillas, se permite conservar e intercambiar variedad de semillas nativas de la región, conocimiento sobre las cosechas y folklore (danzas, curanderos y fauna), así como de la ayuda recíproca entre los individuos y de una potencialización de la educación

³ Nombre con el que se conocen las sucesivas iniciativas comunitarias de desarrollo rural de la Unión Europea. Corresponde a las siglas, en francés “Liaisons entre activités de Développement de L’Economie Rurale” (Relaciones entre Actividades de Desarrollo de la Economía Rural).

informal; ii) la “documentación” de los conocimientos y prácticas indígenas en la que se incluyen los aspectos tecnológicos para incrementar la resistencia a las enfermedades y plagas (el manejo de éstas), rituales agrícolas, los cuentos populares, prácticas de cuidado de la salud humana y animal, sistemas de almacenamiento y métodos para controlar los animales salvajes; iii) la experimentación y validación científica de las cosechas tradicionales, cuya finalidad es generar la confianza en las cosechas tradicionales; iv) “la introducción de ideas externas” a través de la capacitación y programas de construcción de capacidades, fortaleciendo las prácticas tradicionales; y v) la “creación de estructuras institucionales locales, fortaleciendo y promoviendo sistemas descentralizados de desembolso de semillas, la inclusión de mujeres en las organizaciones teniendo un papel crucial en la agricultura, así como en otros oficios, especialmente cuando se trata de tomar decisiones y de posición social (Tapia, 2008: 43-46).

Algunos de los resultados alcanzados a través de estas experiencias fueron: el establecimiento de tres aldeas de semillas bioculturales; la organización de ferias de semillas a nivel local y regional; jóvenes capacitados como taxónomos descalzos para analizar la biodiversidad local; niños de escuela involucrados a través de parcelas demostrativas; documentación de prácticas tradicionales en torno a recursos genéticos, salud y percepciones espirituales; creación de un banco central de semillas con 179 especies en el centro agrícola de capacitación Green Foundation.

En el caso de México, específicamente en la ciudad de Guadalajara se ha formado un interesante *clúster* de empresas del sector de la electrónica, en torno a algunas empresas multinacionales (IBM, HP, Motorola, Siemens) que han permitido la formación de una compleja red de relaciones con proveedores locales, lo que ha posibilitado la creación de nuevas empresas. Vázquez (2005: 56) afirma que este tipo de zonas de producción especializadas, son una forma de sistema primario de producción local, que está integrado por grupos de empresas, entre las que existe una rudimentaria división de trabajo que facilita la difusión de la información y provoca la imitación, y entre las que a veces se desarrollan relaciones de confianza, lo que lleva a una visión ampliada del panorama local a lo global. Otro de los casos es Ixtlán de Juárez en Oaxaca, donde se vinculan, los recursos naturales, la cultura e historia o identidad, con el desarrollo local. En primera instancia, los recursos naturales como centros turísticos, son propicios para detonar el desarrollo, pues se cuenta con una industria forestal con reconocimiento en el manejo de sus bosques; ésta para sus actividades cuenta con un proyecto para la Sierra Norte de Oaxaca, impulsado por el *Fondo Mundial para la Naturaleza* (WWF, por su siglas en inglés) que apoya, principalmente en la elaboración y documentación de sus estatutos comunales, ordenamientos territoriales, programas de manejo forestal, y establecimiento de las áreas comunitarias protegidas, así como a la certificación forestal y la puesta en marcha de proyectos productivos. Otras instituciones de apoyo a estos proyectos así como son el mismo gobierno de Ixtlán de Juárez, la Agencia de Cooperación del Japón (Ramales y Portillo, 2007: 4-8).

Tras esta exposición breve de experiencias de desarrollo endógeno, cabe resaltar que las iniciativas del desarrollo local han estado fundamentadas, en la creación, desarrollo y aglomeración de empresas (*Cluster*), así como en la acumulación de distintos capitales intangibles (Capital social, cognitivo, cultural, institucional y humano), los cuales permiten una generación de conocimientos del entorno de la comunidad; modos de producción, tradicionales e innovadores; el uso del potencial endógeno de las comunidades, como los recursos naturales, la flexibilidad institucional (educativa y política); y sobre todo, la formación de un conocimiento pertinente y funcional.

Articulación sistémica de los capitales intangibles en los estudios de caso

Características socio-demográficas⁴

- Tlalnepantla, Morelos, región ubicada al norte del estado de Morelos, sobre el corredor biológico Ajusco-Chichinautzin, y cuya ubicación geográfica respectiva es: al norte con el Distrito Federal; al oriente con el municipio de Tepoztlán, al sur con Tlayacapan, al oriente con Totolapan y al noroeste con el municipio de Juchitepec, Estado de México. Tlalnepantla tiene una altitud promedio de 2,566 metros sobre el nivel del mar, siendo el municipio más alto del estado de Morelos, y con una extensión territorial de 124.1 km². Su población hasta el 2010, según fuentes INEGI (2010a), es de 6,636 habitantes de los cuales 3,330 son hombres y 3,306 mujeres.
- San Pedro Nexapa, es una delegación del municipio de Amecameca, Estado de México. Es la delegación más grande de este municipio con 4,633 habitantes, de los cuales 2,394 son mujeres y 2,239 hombres; ubicado en la Sierra Nevada al pie del volcán Popocatepetl, tiene 98°44'07'' de longitud oeste y 19°04'59'' latitud norte, y tiene una altitud de 2,690 metros sobre el nivel del mar. Esta comunidad colinda al este con Santiago Xalizintla, municipio de San Nicolás de los Ranchos estado de Puebla, al Oeste con la delegación de San Diego Huehucalco, al Sureste con Zoyatzingo y el municipio de Ozumba, al Sureste con el municipio de Atlautla y al Norte con la cabecera municipal de Amecameca (PMD, 2010). De acuerdo al Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2010b) los ciudadanos se dividen en 1,965 menores de edad y 2,289 adultos, de los cuales 264 tiene más de 60 años. Los recursos naturales de San Pedro Nexapa son abundantes, ya que cuenta con un área forestal de 9,202 hectáreas.
- San Nicolás de los Ranchos, perteneciente a la región socioeconómica IV de la Angelópolis, y situado en la parte centro del estado de Puebla. Sus coordenadas geográficas son: 19°01'24'' y 19°08'30'' de latitud norte y 98°28'24'' y 98°39'00''. Colinda al norte con los municipios de Domingo Arenas, Hue-

⁴ Ver Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>

jotzingo y Calpan, al sur con Tochimilco, Tianguismanalco y Nealticán, al Este con San Jerónimo Tecuanipan y al Oeste con Amecameca, municipio del Estado de México y el Volcán Popocatepetl. El municipio cuenta con una población de 9,749 habitantes.

Estudio comparativo

Tlalnepantla, comunidad ubicada en la zona más alta del estado de Morelos, con una diferencia de climas muy representativa en pocas comunidades de nuestro país; segundo lugar en producción de nopal, principal productor y abastecedor de nopal durante todo el año en nuestro país y la zona sur de Estados Unidos (Los Ángeles, Arkansas, Indianápolis, Illinois y Nuevo México). Muy poco destacada por un proceso productivo territorial, Tlalnepantla es una comunidad que muestra un claro ejemplo de “*Desarrollo endógeno territorial a partir de la existencia de capitales intangibles*”. En efecto, la creación de estos capitales, si bien han sido construidos debido a las adversidades en las que se encontraba la población (pobreza extrema) también han surgido gracias al apoyo de organismos gubernamentales (principalmente del gobierno del estado) al percatarse de las condiciones favorables para la producción del “nopal verdura”.

Esta situación permitió que la sociedad de Tlalnepantla, a diferencia de otras comunidades de México, fuera capaz de crear un ambiente favorable para la cooperación instituciones-sociedad, lo que contribuyó a la generación de cambios adaptables al paradigma de la globalización neoliberal, tanto en el proceso de competitividad local, nacional e internacional, como en el proceso de la sustentabilidad territorial.

De acuerdo al *capital cognitivo*, se puede mostrar una alta representatividad. Se reconoce la ubicación geográfica del territorio debido al proceso de comercialización del producto: Tlayacapan, Totolapan, Tepoztlán del estado de Morelos, el Distrito Federal y el Estado de México; sus principales acontecimientos históricos y el reconocimiento de su historia; conocimiento principalmente enfocado a cuestiones inmateriales como: danzas, fiestas religiosas, pinturas y edificaciones arqueológicas; de igual forma tiene las habilidades necesarias para manejar instrumentos tecnológicos y orográficos que incrementan y facilitan la producción, a través del aprendizaje en talleres y asambleas, impulsados por el *Consejo Municipal de Nopalers de Tlalnepantla (COMUNOTLA)*, el gobierno local, estatal y federal⁵. Dichos instrumentos van desde el uso del motocultor, el uso de abonos orgánicos, de origen animal, y de adicionales como el nitrógeno fósforo y potasio (NPK).

En contraste con la comunidad de San Nicolás de los Ranchos en Puebla, una comunidad dedicada a la producción de fruticultura (manzana california rayada y

⁵ Principalmente la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) del gobierno federal.

criolla; pera, durazno y capulín), maíz, frijol y haba, y el comercio, así como de una dedicación excesiva y clandestina para la elaboración de carbón proveniente de árboles de encino. *El capital cognitivo* es de menor representatividad en relación a la comunidad de Tlalnepantla. Los habitantes tienen cierto conocimiento de la geografía del territorio (Santiago Xalizintla, San Pedro Yancuitlalpan y San Nicolás de los Ranchos como cabecera municipal) y su entorno (San Nicolás Atlameyaya, Jalpan, San Mateo, San Buenaventura, Amecameca y Ozumba, estos dos últimos del Estado de México); por otra parte, la pobreza, las artesanías (elaboradas con piedra caliza volcánica), la Feria del Chile en Nogada y Semana Santa, son hechos históricos. En cuanto a los ciclos de producción y comercialización, no han mejorado sus saberes científicos y tecnológicos de una forma óptima, de tal manera que faciliten e incentiven cada vez más el modo de producción, así como de su comercialización, lo que ha incentivado un proceso migratorio, principalmente de jóvenes (Estados Unidos de América)

Finalmente, San Pedro Nexapa, Estado de México, una comunidad dedicada a la agricultura, la tala inmoderada, la recolección de hongos de temporal y la elaboración de adornos navideños, *el capital cognitivo* tiene menor representatividad. El conocimiento es muy escaso en relación a que municipios y delegaciones colindan con su comunidad, así como de aspectos históricos como es el caso del Monumento a Hernán Cortes y la hacienda revolucionaria de San Pedro Mártir. Los habitantes tienen un conocimiento apropiado tanto en los ciclos de producción temporal, como en la utilización de instrumentos tradicionales para dicha producción, pero no así para comercializar. Por otro lado, la ideología capitalista ha penetrado poco a poco a esta región, ya que los mismos conocimientos que tienen sobre los recursos naturales, permiten hacer la recolección de plantas silvestres, los hongos, tierra de encino y vara para escobas y adornos navideños, así como, de una tala inmoderada de árboles. Todos ellos utilizados para la venta en comunidades aledañas.

De acuerdo al *capital simbólico*, Tlalnepantla es la comunidad que posee un capital simbólico de alta representatividad, pues el simple hecho de nombrar a su territorio la “*Tlalnepantla un lugar con... futuro*”, demuestra el uso del capital simbólico, asimismo el uso de la palabra ha permitido a los individuos de la sociedad tener buenas relaciones sociales, de manera tal que se han constituido diversas organizaciones productoras a fin de generar el desarrollo (Nopal Vida, Cactus Verde, Emiliano Zapata, etcétera) facilitando la comercialización de su producto tanto en el interior del país como en el exterior (Los Ángeles California, Chicago, China y Canadá). Aunado a este punto, la comunidad ha creado cierta clausura operativa –en el lenguaje de la complejidad– del territorio, ya que al crear cierta identidad territorial de sus pobladores, no permiten que comunidades como Totolapan, Tlayacapan y Atlatlahucan, movilen acciones para comercializar en el centro de acopio de Tlalnepantla, pues consideran que al permitir estas operaciones en su centro de acopio, disminuiría la oportunidad de desarrollo de sus pobladores, por lo tanto de la comunidad.

En el caso de San Nicolás de los Ranchos, aunque existe el capital simbólico es de menor representatividad que en Tlalnepantla. El individualismo, el sistema patriarcal y la corrupción, han impedido que los habitantes se unan para realizar proyectos productivos, lo que ha paralizado el capital simbólico; sin embargo, el uso de *capital mediático* para promocionar la Feria del Chile en Nogada y el molcajete más grande del mundo, ocasionó una alta demanda de nuez de castilla, por lo que, los productores se dispusieron a organizarse y poder generar un proyecto productivo y relacionarse con instituciones educativas, fundaciones privadas y el gobierno federal, de tal forma que han conseguido recursos de FIRA, SAGARPA y Fundación Produce. Esta organización se ha convertido en un referente para los pequeños productores, incluso productores mayores, para hacer uso del capital simbólico, el cual, les permitiría asociarse y realizar proyectos productivos para mejorar la calidad de vida de la población. Es destacable el grado de concertación público-privada de esta organización, pero se requiere que la institución pública local mejore la confianza y cooperación con sus habitantes, lo que incentivaría iniciativas productivas benéficas para la comunidad.

Mientras en la comunidad de San Nicolás de los Ranchos el *capital simbólico* se puede ver en menor medida que en Tlalnepantla, es de mayor representatividad que el de San Pedro Nexapa. En este sentido, en San Pedro Nexapa, se le atribuye la falta de este capital, debido a la pobreza, a la existencia de una lógica individualista y a la falta de un buen líder comprometido con su comunidad, lo cual dificulta la organización de grupos y asambleas, para discutir asuntos que mejoren la producción, y por lo tanto falta persuasión no sólo para atraer inversión, sino también para poder vender el producto dentro y fuera del territorio. Esto ha generado que los productores no influyan para que su comunidad sea un mejor lugar para vivir, ni para tomar el papel de productor y comercializador que por medio de la palabra movilice imaginarios para insertar su producto en el mercado.

El *capital cultural*, en Tlalnepantla Morelos, aun, con una división del pueblo, es muy representativo, ya que ante la existente rivalidad entre dos grupos políticos (*los zorristas vs el pueblo*), la transferencia del conocimiento se fortalece para la realización de las fiestas (carnaval, la fiesta patronal del 29 de junio y las de cada barrio) así como para la difusión de productos inmateriales (las cinco iglesias existentes, los murales y el museo) generando en la comunidad una identidad territorial, una diferenciación y un sentido de pertenencia de los habitantes; consecuentemente, el uso del *capital mediático* para difundir los productos inmateriales ha forzado a Tlalnepantla a tener una cierta diferenciación funcional. Asimismo, la producción en masa del nopal y la propia narrativa productiva, han generado cierta diferenciación ante las demás comunidades, ya que Tlalnepantla ha adquirido cierto reconocimiento nacional e internacional en la producción del nopal, y no necesariamente en un *tradicionalismo* en el modo de producción, sino también en la adquisición de estas prácticas de producción por parte de los productores de manera colectiva, generando así, un amplio campo de competitividad comercial y productiva. De esta manera, se ha incentivado el *ocio por el trabajo* y una *cultura*

de cooperación para la construcción de escuelas, espacios deportivos y ampliación del centro de acopio.

En el caso de San Nicolás de los Ranchos, el *capital cultural* es de menor representatividad, en contraste con Tlalnepantla; principalmente en lo relacionado a bienes inmateriales y modos de producción; sin embargo, el capital disminuye en la medida en que no exista una cultura del desarrollo que emprenda y mejore los niveles de producción para generar una competencia regional, nacional o hasta internacional. Para este caso, el capital se puede observar en los modos de producción tradicional⁶, ya que el conocimiento adquirido se ha dado gracias a un *orden jerárquico basado en la herencia*. De la misma forma, los valores adquiridos por herencia han enfocado a los habitantes a participar y cooperar de manera colectiva en la mejora de escuelas, centros de salud, calles, etcétera, pero no así a una cooperación que incentive un modo de producción colectiva; y tampoco ha favorecido la organización y conjunción de esfuerzos para crear proyectos productivos, así como tampoco el incremento del ocio por el trabajo y el espíritu por emprender. Por lo tanto, se requiere de una sinergia institución-productor para activar estos esfuerzos, a fin de hacer uso racional y sostenible de los recursos naturales y económicos que incentiven una cultura del desarrollo.

La lógica individualista y la escasa fe en el futuro –o al menos en triunfar– en San Pedro Nexapa, ha inmovilizado el proceso de acumulación del *capital cultural*, mientras en Tlalnepantla y San Nicolás de los Ranchos, el *capital cultural* ha promovido una cultura de cooperación interpersonal para la mejora de servicios, lo que les permite tener una mejor calidad de vida, en San Pedro Nexapa no se ha incentivado, sino que ha dificultado la organización de grupos para trabajar en red, el ocio por producir y la creación de proyectos productivos, ya que sólo existe una ayuda intrafamiliar. En este sentido, la comunidad viene adquiriendo los conocimientos a partir de prácticas hereditarias establecidas por vínculos familiares jerárquicos, tanto en el uso de herramientas para facilitar su trabajo (coa, hacha, azadón, machete, arado y volanta) como en el uso de materiales para su producción (abono orgánico de mulas, burros, borregos y vacas). Por otro lado, los habitantes han adquirido una lógica economicista, considerando los elementos materiales como una forma de incrementar sus recursos económicos –limitados hasta cierta parte si se compara con otras comunidades–, tal es el caso de la difusión de las fiestas patronales con el entorno (en honor a San Pedro), de sus danzas (como los Chinelos o los Moros), de sus adornos navideños realizados a partir de corteza de árboles y hojarasca, venta de carbón (principalmente de encino) y de la elaboración de medicina alterna con hierbas y hongos.

Posteriormente, la pobreza se convierte en un factor que obliga a los varones a dejar la escuela a temprana edad, lo que se ha convertido en una tradición, pues argumentan:

⁶ Hacer relación principalmente a la producción de temporal y el uso de herramientas como el arado, la coa, machete, carretilla, así como el uso de abonos que la misma comunidad obtiene de los animales de crianza (vacas, mulas, burros borregos, gallinas y puercos).

Para eso nacieron los hombres, para trabajar la tierra, y en el caso de las mujeres atender actividades de casa, así como del apoyo en las tareas del campo⁷.

La existencia del *capital institucional* es de alta representatividad en Tlalnepantla, tanto el Plan Municipal de Desarrollo (PMD), como en el aspecto empírico, relación coherente que ha facilitado el proceso de desarrollo endógeno territorial. Existe cierto compromiso –tanto en el PMD como en la acción– por parte de las autoridades locales para mejorar las condiciones de vida de la población, cuyo resultado se fundamenta en la *inteligencia organizacional*, para poder relacionarse con instituciones estatales y federales que faciliten la obtención de recursos para mejorar la economía de Tlalnepantla (producción de Nopal Verdura), como la construcción de un centro de acopio, creación de agroindustrias y mejora de caminos. La institución en concertación con el COMUNOTLA y otros organismos públicos-privados, a través de la gestión de cursos y talleres, ha mejorado el proceso de producción y comercialización, así como de una coordinación institucional con las distintas organizaciones productoras de manera transparente. Este proceso ha generado un nivel de democratización social y participación, generando confianza, tanto para tomar en cuenta posturas relacionadas con la producción, como en la rendición de cuentas.

Para San Nicolás de los Ranchos el *capital institucional* es de muy baja representación en comparación con Tlalnepantla. En gran medida esto se debe a la falta de compromiso institucional, flexibilidad y velocidad para la toma de decisiones, de resiliencia institucional, de falta de capacidad o inteligencia organizacional para cooperar con instituciones públicas y privadas externas a la comunidad, así como de la *inconsistencia y pertinencia* para aplicar iniciativas que generen, como principal motor de este capital, confianza en la institución, pues aún se hace uso de prácticas paternalistas y gratificación por cuotas de poder. Desde este contexto, se requiere de adaptación (o en su caso un cambio) institucional al entorno, de iniciativas de desarrollo local que impulsen proyectos productivos que aprovechen de forma adecuada el potencial local, y de concertación con instituciones públicas y privadas, para facilitar la gestión de recursos y el logro de los objetivos planteados en el Plan Municipal de Desarrollo (PMD).

San Pedro Nexapa tiene un *capital institucional* con muy baja representatividad, a diferencia de San Nicolás. El problema de la falta de capital institucional se encuentra en la base del PMD y la alta burocratización en la institución pública, la cual dificulta la velocidad y flexibilidad de la toma de decisiones, como también de la coordinación institucional. En este sentido, mientras San Nicolás y Tlalnepantla tienen una cierta pertinencia en la elaboración de su plan de desarrollo, basado en el paradigma del desarrollo endógeno, en San Pedro no sucede así, pues su PMD está enfocado a una lógica economicista, en la cual pretenden desarrollar

⁷Se considera, entre los habitantes, que el estudio máximo es la primaria o en su caso la migración a Estados Unidos de Norteamérica (se estiman 2,000 jóvenes laborando en ese país).

la comunidad a partir del aumento de contribuyentes, principalmente de pequeños comerciantes –de acuerdo con éste parámetro, la cuota es referida a comerciantes que venden dulces, frituras y otros productos, principalmente fuera de las escuelas– generando de alguna forma mayor índice de pobreza, ya que los recursos recuperados son repartidos entre la masa política. Por otra parte, no hay coordinación e inteligencia organizacional para generar concertación con los ciudadanos e instituciones público-privadas, que les permitan incentivar políticas pertinentes de acuerdo a las principales demandas de la comunidad, así como de políticas que permitan hacer buen uso de su potencial local. Finalmente, no tiene la resiliencia necesaria para resolver los principales conflictos que pongan en jaque el bienestar de la comunidad.

El *capital psicosocial* permite al individuo desarrollarse, o en su caso fracasar a partir de un sentimiento difuso en el interior de la mente-corazón que se manifiesta en su acción, y desde mi perspectiva uno de los capitales más importantes. En Tlalnepantla, Morelos, el capital psicosocial ha forjado el desarrollo de la población de la comunidad, pues con el simple hecho de entrar a la comunidad y leer su emblema: “*Tlalnepantla un lugar con... futuro*”, se percibe el sentido de triunfar, de salir adelante, de creer en el futuro, y de una fe colectiva. Esto se debe al éxito que han tenido los habitantes de la comunidad, pues tienen una mente basada en pensamiento-acción:

Los productores de la organización Cactus Verde refieren: antes estábamos jodidos, y gracias al nopal ha mejorado nuestra vida, tenemos mayores recursos económicos, y ya no nos quejamos. Ahora también el aguacate se va a exportar, lo que implica que tenemos asegurado un mejor futuro. Hay mucho material para salir adelante, pero hay poco tiempo⁸.

Este proceso, les ha impulsado a tener fe en el futuro, una confianza colectiva para continuar desarrollándose, eliminando el miedo a triunfar. Proceso que quizá no era planeado pero que ha mezclado el saber y el sentir, los ha impulsado a llegar más lejos de lo que hasta ahora habían llegado.

Por otra parte, en San Nicolás de los Ranchos con un capital psicosocial mayor que San Pedro, pero de menor representatividad en contraste con Tlalnepantla, es una comunidad que, aunque con adversidades, posee un espíritu emprendedor. Los habitantes gracias al nivel de *capital social* que existe dentro de su territorio, posee esas ganas de triunfar, de salir adelante, de la fe en el futuro. Solamente que la comunidad debido a sus sistema patriarcal y paternalista, tiene impregnado un miedo por triunfar, pues *no está preparada para trabajar en conjunto en aspectos productivos*. Hay cooperación en los contextos políticos, sociales, educativos y culturales, pero se requiere de un paso más para enfocarse a los aspectos productivos y de desarrollo. Contrariamente en San Pedro Nexapa, la pobreza, la marginación,

⁸ Extracto de la entrevista aplicada a tres de los miembros de la organización CACTUS Verde.

la falta de apoyo del gobierno para encaminar iniciativas que mejoren la calidad de vida de los habitantes, los ha inclinado a no creer en el futuro, han perdido las esperanzas de triunfar individualmente y sobretodo de mejorar la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, entre los miembros persiste una autoconfianza colectiva para desarrollar proyectos productivos, hecho que probablemente permita a la comunidad triunfar.

Parte del esfuerzo de la comunidad de Tlalnepantla para triunfar y salir adelante, se debe en gran medida de la alta representatividad de *capital social*. La confianza entre los habitantes, ha generado un proceso de cooperación para resolver asuntos que dañan su productividad, reforzando de alguna forma, la solidaridad para crear una gran diversidad de organizaciones que actúan en el bien común en la región⁹, el cual ha venido integrando a la sociedad de Tlalnepantla. Asimismo, la confianza y solidaridad existente entre los habitantes, les ha permitido contribuir a proyectos productivos, pues no solamente con tiempo y dinero, sino también con ideas que beneficien lo mayor posible a los productores, lo que incrementa la cooperación interpersonal, tanto en lo productivo como en lo cultural, social (construcción de camino, puentes y otros) y educativo (mejora de espacios escolares); por lo tanto, construyen un nicho de ayuda recíproca.

Mientras en Tlalnepantla el capital social es de alta representatividad, enfocado a aspectos productivos, sociales, educativos, culturales y productivos, en San Nicolás de los Ranchos es de menor representatividad. Debido al tamaño de la población, la participación política y la participación en actividades que beneficien la comunidad –espacios educativos, deportivos, de salud, cooperación para construcción y rehabilitación de calles y caminos que permitan un mejor acceso a la comunidad– ha fortalecido un proceso de confianza y solidaridad generando una sociedad protectora, cubriendo y defendiendo su producción. Sin embargo, no han amalgamado esfuerzos para constituir grupos u organizaciones que incentiven esfuerzos para la elaboración de proyectos productivos. En este sentido, existe la necesidad de enfocar ese capital social a cuestiones productivas; para la organización de grupos que permitan conjuntar esfuerzos para la obtención de recursos a dependencias públicas y privadas, que en su caso mejorarían el nivel productivo impulsando la competitividad local, y por lo tanto la mejora de la calidad de vida de la población, cuestión que debe ser retomada por la autoridad local. De esta manera se alteraría la lógica tradicional de una cultura emprendedora, hasta entonces ligada a las demandas agrícolas de los pobladores de San Nicolás.

Contrariamente a Tlalnepantla y San Nicolás de los Ranchos, en San Pedro Nexapa, el capital social se observa con menor representatividad, en cuanto a lo

⁹ Actualmente existen siete organizaciones que integran el COMUNOTLA cuyo objetivo es la gestión de recursos materiales y económico: el Vigía Morelos; NOPALYACATL; Grupo Tlalnopalli; el grupo Emiliano Zapata; Espina Verde; Oclayucan y; Tenochtitlán. CACTUS VERDE y la Cooperativa de productos y servicios NOPALVIDA como organizaciones encargadas de la búsqueda de mercado al interior del país (Monterrey, DF, Tijuana, etcétera) y el exterior (Los Ángeles California y Chicago en EUA y Canadá, China y Corea).

productivo, ya que sus habitantes desconfían de sí mismos, lo que ha dificultado la cooperación interpersonal para apoyar la formación de grupos u organizaciones que permitan incentivar proyectos productivos, que mejoren la calidad de vida de la población. Sin embargo, existe cierta predisposición para ayudar a las personas, cuando se ponga en peligro su integridad, así como en aspectos productivos.

El *capital cívico* en la región de Tlalnepantla es altamente representativo, ya que las habitantes confían y retoman ciertas prácticas que incentivan las políticas democráticas en la región. Esta diversificación de prácticas democráticas, así como son impulsadas por los habitantes de la comunidad, también lo son por la institución pública, la cual ha permitido acrecentar el capital cívico a partir del compromiso para trabajar en conjunto (marcado en el PMD), y del apoyo para gestionar recursos e incentivar el desarrollo social, lo que ha permitido confiar en el gobierno local, e incentivado la participación en los comicios electorales¹⁰, asambleas de grupo, demostraciones y capacitaciones laborales, y sobre todo, en asambleas para la rendición de cuentas, tanto de la gestión municipal como de las organizaciones existentes. Del mismo modo, el capital cívico se refleja en una forma más particularizada, pues existe interés en participar dentro de la organización, lo que genera cierta interacción a partir de la difusión del conocimiento de los líderes en la resolución de problemas con las instituciones municipales.

San Nicolás de los Ranchos tiene una menor representatividad de capital cívico que Tlalnepantla, Morelos, pues la mayoría de la población participa en asambleas públicas, reuniones con políticos; participan en propuestas y en comicios electorales con la finalidad de obtener remuneraciones económicas, puestos de representación política y mejora de infraestructura, pero no así a asambleas o audiencias en las cuales exista una rendición de cuentas de las gestiones administrativas. Esto se debe, en gran medida al sistema patriarcal y paternalista, ya que más allá de ganarse la *confianza* a partir de puestos públicos, despensas, remuneraciones económicas, etcétera, no se enfoca a otorgar incentivos que mejoren el nivel de producción, ni a impulsar la inversión, lo cual permitiría el aumento del empleo y la mejora de los ingresos locales, así como la revalorización del patrimonio cultural y natural, quienes conjuntados generen redes de compromiso cívico, una identidad y un proceso de territorialización, y por lo tanto, la competitividad local y regional.

En San Pedro Nexapa este capital no es del todo óptimo. En la comunidad no existe confianza en el gobierno local, no hay interés por asistir a foros, mesas de diálogo, audiencias públicas, ni para reunirse con políticos, ni en participar en comicios electorales, debido a que el gobierno es centralista, burocrático y corrupto –así manifestado por la gente–. Sin embargo, pondrían su confianza en nuevos actores quienes probablemente podrían cambiar el rumbo institucional, incentivando

¹⁰ En este sentido, en el último periodo electoral, el 72.38% de la población fue a votar, lo que en números reales implica que de 4,291 habitantes que pueden votar, votaron 3,106, cifras que hoy en día es difícil de ver otras regiones de México y que probablemente no se puedan ver. Para profundizar ver Instituto Nacional Electoral (INE).

por medio de apoyos, el fortalecimiento de actividades productivas y el desarrollo social. Naturalmente, esto resalta la idea de una potencialización del capital simbólico en líderes de la comunidad, lo cual permitiría a los habitantes confiar en ellos.

Como se ha señalado, la alta representatividad de capitales intangibles y sus sinergias constituyen los pilares para el desarrollo endógeno territorial. En la experiencia de Tlalnepantla, Morelos, como es de esperarse, destaca la alta representatividad del *capital mediático*, pues hay una disposición y uso de los medios de comunicación; esto ha sido posible gracias a la calidad de vida que han alcanzado los habitantes de la región; principalmente del uso del celular, el cual les permite interactuar con los compradores de su producto, seguido del acceso a la radio, la T.V y el periódico regional, fundamentalmente utilizado para enterarse de aspectos relevantes que puedan beneficiar, o en su caso afectar a la comunidad, principalmente su productividad, lo cual implica que han visto información de su comunidad en estos medios y de alguna forma se socializa entre los habitantes, así como de un valor agregado. De cierto modo, así como hacen uso de estos capitales mediáticos para informarse, los mismos medios le han dado un valor agregado a la comunidad. Referente a los medios de información comunitarios, ésta se da principalmente por la interacción entre amigos, familiares y líderes comunitarios (líderes de organizaciones), lo cual les ha permitido cuidar sus modos de producción, lo que ha implicado una forma de identificación, diferenciación y territorialidad de la región ante las demás. Asimismo, la baja densidad de población facilita que la institución local informe con voceo en patrullas y por medio de un audio comunitario.

La experiencia de San Nicolás de los Ranchos, muestra que el papel del *capital mediático* es de menor representación que en Tlalnepantla. No siempre el capital mediático es utilizado con fines productivos o de mejora en la calidad de vida de la población, sino que es posible marcar que los medios de comunicación son consumidos con fines de entretenimiento personal e imitación, y no para actividades que promuevan la productividad, la competencia local. En este sentido, en San Nicolás de los Ranchos, la diversidad de los medios ha implicado el consumismo de éstos entre los individuos de la región, principalmente de la T.V, el radio y el celular; aun así los pobladores no han visto información relevante de su comunidad. Asimismo, no son utilizados con fines que mejoren su calidad de vida y de interacción con los demás habitantes, pues de igual manera que en la comunidad de Tlalnepantla, existe un voceo comunitario para mantenerse informados de cualquier asunto, excepto productivo.

En la experiencia de San Pedro Nexapa, la existencia de los medios de comunicación, no quiere decir que pueda generar desarrollo local y darle un sentido de identidad y diferenciación ante las demás comunidades, pues las condiciones de vida de la mayoría de la población, dificultan hacer uso de ellos (TV, radio, celular, teléfono de casa, etcétera). Algunos pobladores, no saben cuáles existen y no se encuentra informados de aspectos sobre su comunidad, ya sea sociales, educativos, culturales, políticos, productivos, etcétera. Sin embargo, tiene una similitud con las otras dos comunidades analizadas, haciendo referencia a la principal fuen-

te de información; entre ellos están; amigos, familiares y líderes comunitarios, además de la existencia de un audio comunitario para informar a la comunidad, pero desafortunadamente, no tiene la función de conglomerar a los habitantes para formar grupos e incentivar iniciativas para proyectos productivos.

Finalmente, el *capital humano* en Tlalnepantla, es de alta representatividad, ya que existe un *conocimiento pertinente y funcional*. Ello se ha generado a partir de la interacción entre la educación formal e informal, y la intermediación de las instituciones públicas para la mejora de la salud. La educación informal, les ha permitido obtener el conocimiento y habilidades para producir y comercializar gracias a la experiencia laboral (entre 20 y 30 años); la educación formal, mayor a la de San Nicolás y San Pedro, está representada por la implementación de cursos y talleres gestionados y facilitados por el gobierno local, y el COMUNOTLA, para la mejora de la producción. Los conocimientos y habilidades adquiridas a través de una educación formal e informal, les han dado a los productores una autonomía para resolver problemas que afecten su sistema de producción y comercialización; finalmente el sistema de salud implementado por el gobierno del estado y el gobierno local (ruta de la salud y jornadas médicas), así como los ingresos que tienen los habitantes, han eficientado y mejorado el rendimiento de los pobladores en su lugar de trabajo.

Para la comunidad de San Pedro Nexapa, el nivel de capital humano es de menor representatividad que en Tlalnepantla, ya que los conocimientos y habilidades, sólo han sido adquiridos por los años de dedicación a su actividad. No existe un buen nivel de estudio, las condiciones de salubridad son muy bajas, debido a la baja calidad de vida, lo que los hace vulnerables a cualquier enfermedad; la falta de compromiso en la mejora y atención a la salud de los médicos que laboran en el sector salud, y la burocracia e incapacidad del gobierno local para poder atender estos problemas. Sin embargo, el uso de medicina alternativa como hierbas medicinales y hongos silvestres, han incentivado mejoras en la salud, cuestión que San Nicolás no hace.

Comentarios finales

1. Los resultados del estudio aquí presentados, han permitido observar que el territorio no es un espacio geográfico, sino una apropiación socio-histórica de la comunidad, construido a lo largo del tiempo y de las interacciones entre los componentes del territorio, de la cual se deriva un juego sistémico, donde la complejidad se muestra con una gran diversidad de elementos y estructuras, políticas, sociales, culturales, educativas, económicas y *emocionales*, que surgen e interconectan dentro del territorio a través de los seres humanos. Es una realidad articulada sistémicamente, la cual no es generada por agentes de alto rango capitalista, sino, desde la base del territorio y de manos de la gente, de acuerdo a sus necesidades individuales y colectivas.

2. Considero que ante la existencia de desarrollo endógeno en los territorios, el proceso capitalista –en términos de acumulación de capital– crece proporcionalmente al grado de producción, de la flexibilidad de comercialización y de la cooperación en red de los productores, como es el caso de Tlalnepantla, Morelos. Por lo tanto, infiero que el paradigma del desarrollo endógeno, si bien tiene un carácter humanista y multifacético, basado en el desarrollo de los territorios a nivel local, también tiene un enfoque basado en el “*capitalismo territorial*” –le denominé así haciendo relación al territorio local– adaptado prácticamente a la complejidad global.

3. Finalmente, considero que el implementar prácticas de desarrollo endógeno a partir de un proceso sinérgico que potencializa, activa y crea capitales intangibles, es una oportunidad, ante el agotamiento del paradigma de la globalización, para que las regiones mejoren sus condiciones de vida, incentiven prácticas democráticas y, sobre todo, eviten procesos de divergencia territorial, donde unos ganan y otros pierden. Así pues, dejo abiertas las discusiones que se puedan generar entre actores, políticos, sociales y educativos, que permitan, debatir, reflexionar e incentivar ideas que promuevan el desarrollo endógeno territorial, a partir del análisis realizado en esta investigación.

Apéndice I

La investigación presentada tiene un enfoque metodológico de tipo exploratorio, comparativo, descriptivo, de muestreo intencional, circunscripto y correlacional, desde un enfoque sistémico. Por ello, se justifica, que las unidades de análisis tomadas en este trabajo tienen sustantivamente algunas características similares en cuanto a su potencial endógeno; son potenciales en recursos naturales, agrícolas, humanos e institucionales, sin embargo cada uno con una forma de funcionar distinta, de tal forma que el desarrollo es distinto en cada territorio.

Bibliografía

- BOISIER, Sergio (2003). “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”, en *Revista CLAD Reforma y Democracia*, núm. 27, octubre.
- BOISIER, Sergio(2004a). “El Desarrollo a partir de la construcción de capital Sinérgico”, en *curso Internacional Ciudad Futura II, Plan Estratégico Rosario*. Disponible en: http://www.perm.org.ar/biblioteca/articulos/del_desarrollo_territorial
- BOISIER, Sergio (2004b). “Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente”, en *Revista EURE*, núm. 090, vol. 30, año 30, septiembre.
- BOISIER, Sergio (2005). “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 86, agosto.

- BOISIER, Sergio (2007). *Imágenes en el espejo; aportes a la discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial*, UAEM, México.
- CANZANELLI, Giancarlo (2004). *La valorización del potencial endógeno. El método pasc para identificar y seleccionar los recursos locales con potencial económico y de inclusión social*, Jeneva.
- DOMAR, D., Evsey (1946). “Capital expansion, rate of growth, and employment”, en *Econometrical*, núm. 2, vol. 14, abril.
- GIOACCHINO, Garofoli (2009). “Las experiencias del desarrollo económico local en europa: las enseñanzas para América Latina”, en *URB-AL*, núm. 4-7, mayo.
- HARROR, R., F. (1939). “An essay in dynamic theory”, en *The Economic Journal*, núm. 193, vol.49, marzo.
- INEGI (2010a). Censo de Población y Vivienda. Tlalnepantla, Estado de Morelos. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicosifras/default.aspx?src=487&ent=17>
- INEGI (2010b). Censo de Población y Vivienda. San Nicolás de los Ranchos, Estado de Puebla. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicosifras/default.aspx?src=487&ent=17>
- INEGI (2010c). Censo de Población y Vivienda. San Pedro Nexapa, municipio de Amecameca, Estado de México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicosifras/default.aspx?src=487&ent=17>
- KALDOR, Nicholas (1970). “The case for regional policies”, en *Scottish Journal Political Economic*, núm. 3, vol. 17, November. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicosifras/default.aspx?src=487&ent=17>
- PEREZ, B., Anthony (2012a). “Desarrollo endógeno y cambio institucional. Hacia la construcción de políticas públicas pertinentes y funcionales”, en *REDPOL*, núm. 5, enero-junio, UAM, México. Disponible en: <http://redpol.azc.uam.mx>
- PEREZ, B., Anthony (2012b). *Capital sinérgico y desarrollo un estudio comparativo: San Pedro Nexapa, Estado de México, Tlalnepantla, Estado de Morelos y San Nicolás de los Ranchos, Estado de Puebla*, Tesis de titulación, Universidad Autónoma del Estado de México.
- PEREZ, B., Anthony (2013). “Desarrollo endógeno y clausura operativa territorial. Una aproximación al estudio del desarrollo desde la perspectiva sistémica”, en *Revista de Economía del Caribe*, núm.11, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/economia/article/view/4974/3254>
- RAMALES, O., Carlos Martín y Portillo M., Silvia (2007). “Una experiencia de desarrollo local: Ixtlán de Juárez, Oaxaca, en la búsqueda del desarrollo integral sostenible y sustentable”, en *Revista Desarrollo Local Sostenible*, vol. 3, núm. 7. Disponible en: www.eumed.net/rev/delos/07
- ROBERT M., Solow (1956). “A contribution to the theory of economic growth”, en *The Quarterly Journal of Economics*, núm. 1, vol. 70, febrero.

- TAPIA, P., Nelson (2008). *Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible. Construyendo la biodiversidad bio-cultural*, AGRUCO-COMPAS, Cochabamba-Bolivia.
- VAZQUEZ, Barquero (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*, Antoni Bosch Editores, Madrid.
- VAZQUEZ, Barquero (2007). “Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial”, en *Investigaciones Regionales*, núm. 11, septiembre.

El trabajo de reproducción desde la economía feminista

Soledad Soto Rivas¹
María Eugenia Martínez de Ita²

Resumen

El objetivo de este artículo es un acercamiento teórico al trabajo de reproducción social como una categoría de análisis de la economía feminista. Se reconoce al trabajo de reproducción que realizan “ellas” en la esfera privada/doméstica como un trabajo impago, subordinado y menospreciado en una sociedad capitalista/patriarcal. La división sexual del trabajo a través de los roles de género y estereotipos, encomienda el trabajo no reconocido y gratuito del trabajo doméstico, afectivo y de cuidados a las mujeres, cuando no existe de por medio el mercado o el Estado. El trabajo de reproducción biológica representa un reto mayor para las mujeres que desempeñan labores en los escenarios públicos, y hace más difícil la conciliación de la vida familiar y pública³. La economía feminista como paradigma teórico y metodológico, permite observar el conflicto capital/vida y trabajo/empleo, al tener sociedades que no reconocen al trabajo de reproducción social como uno de los pilares sobre los que descansa la economía monetizada.

Palabras clave: trabajo de reproducción social, división sexual del trabajo, economía feminista.

Abstract

Reproduction work from the feminist economy.

The objective of this article is to give a theoretical approach to social reproduction work as an analysis category of feminist economy. The reproduction work that “they” (women) carry out in the private/household sphere is considered unpaid, subordinate and undervalued work within a capitalist/patriarchal society. Gender division of work, by way of gender roles and stereotypes, entrusts unacknowledged, free domestic, affective and personal caregiving work to women, when market and State have no role to play. A feminist economy, as a theoretical and methodological paradigm, allows us to observe the conflict of life/capital and work/employment, as there are societies that do not recognize social reproduction work as one of the pillars of the monetized economy.

Key words: social reproduction work, gender division of work, feminist economy.

Un acercamiento a la economía feminista

Para Amaia Pérez Orozco (2012), la Economía Feminista (EF) se caracteriza por su apertura de reflexión en tres puntos: “*los límites de lo que es economía, el*

¹ Doctorante en Economía Política del Desarrollo. Estudiante de doctorado Facultad de Economía BUAP. Correo electrónico: zolex333@hotmail.com

² Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Economía de la BUAP. Posdoctorante en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL). Correo electrónico: mtzdeitamaru@gmail.com

³ Un estudio de investigación previo, fue la tesis de titulación de la Maestría en Análisis Regional denominada “La conciliación de la vida familiar y científica entre integrantes del Sistema Nacional de Investigadores de la Universidad Autónoma de Tlaxcala” presentado por Soledad Soto Rivas y dirigida por la Dra. Aurelia Flores Hernández.

papel del género en ella, y el compromiso de la teoría con la transformación de las situaciones de desigualdad” (Pérez, en Esquivel, 2012: 13). Los estudios de género como categoría de análisis permite la conformación de teoría crítica desde diversos campos de estudio, así se abordan estudios como las relaciones de mercado de trabajo incluyendo la educación, la política y la economía (Scott, 1996). La EF como teoría crítica nos permite observar lo que mantiene de pie al sistema de dominio capitalista-patriarcal.

La Economía Feminista amplía la idea de qué es economía y qué es trabajo, para abarcar el conjunto de procesos que permiten generar los recursos necesarios para vivir, sin limitarse a mirar sólo aquéllos que involucran flujos monetarios (Pérez, en Esquivel, 2012: 13-14).

En la economía hegemónica, los trabajos que se realizan dentro de las unidades domésticas quedan invisibilizados en las relaciones dentro del Estado y el mercado. Es necesario apuntar que esta dinámica de ocultamiento del trabajo, realizado dentro de las unidades domésticas, o espacios privados, traspasa cualquier esfera de actuación pública.

No existe ninguna política ni proceso económico que sea neutro en términos de género; es decir, que siempre tienen un impacto en las relaciones entre mujeres y hombres (las modifican, agudizando, paliando o reformulando la desigualdad) y, al mismo tiempo, estas relaciones marcan el terreno sobre el que ocurren los fenómenos económicos, poniendo las condiciones de posibilidad de los mismos (Pérez, en Esquivel, 2012: 13).

El carácter utópico de las teorías críticas hacia la transformación de realidades, es una característica de la EF y este carácter emancipador, es una de los motores del pensamiento-praxis feminista.

La EF es una corriente comprometida con la búsqueda de una economía que genere condiciones para una vida que merezca la pena ser vivida, en términos de equidad y universalidad. Tiene una pretensión de *subversión*⁴ del orden actual, de un sistema económico cuyos resultados en términos de sostenibilidad de la vida y de igualdad entre mujeres y hombres son, por decirlo con suavidad, manifiestamente mejorables (Esquivel, 2012: 14).

Pérez (2006) en “Amenaza Tormenta la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico” señala que la EF tiene dos afirmaciones cruciales:

⁴ Término que la autora Pérez (2014) apunta que es retomado de Sara Lafuente Funes, y que utiliza en su obra.

En primer lugar, que la economía no es reductible a los mercados, sino que economía es mantener la vida, sea o no a través de las esferas monetizadas —es decir, lo mercantil forma parte del análisis de manera secundaria y no como eje central del mismo. En segundo lugar, que el género funciona como elemento organizador del sistema económico, por tanto, es necesario atender a las relaciones de género para poder comprender la estructura socioeconómica (Pérez, 2006: 9).

La EF no debe entenderse como la economía que sólo atiende la situación de las mujeres, sino que reconoce las diferencias estructurales entre géneros/clase/raza/etnia/preferencias sexuales, pero que apunta hacia un mundo verdaderamente ético, incluyente y universal. Las categorías como trabajo/empleo, son puestas en la mira de dicha economía. Carrasco (2006) argumenta la contradicción entre trabajo y empleo:

La economía feminista discute sobre los falsos límites de la economía hegemónica con estrechas fronteras de análisis, en donde el campo de estudio se limita al mundo público mercantil, en donde sólo se identifica al trabajo con el empleo, sin considerar que el sector mercantil se apoya en otros sectores o actividades que no tienen lugar en el mercado ni en escenarios públicos (Carrasco, 2006:5).

Dentro de este paradigma de la economía feminista, la reproducción social juega un papel importante. Por su parte Carrasco (2009), al referirse a la mirada de la economía oficial, señala que:

Desde los pensadores clásicos han excluido de sus análisis los procesos de reproducción social, en donde el término trabajo se restringe sólo a trabajo de mercado. Las demás actividades que no se encuentran dentro de la esfera pública de actuación quedan excluidas de la definición. Lo que no es medible no existe, el salario se convierte así en la medida que distinguirá lo que se considera trabajo, Carrasco (2009: 171-172).

Esta autora hace la crítica que la teoría del valor trabajo iniciada por Adam Smith —y continuada posteriormente por David Ricardo y Carlos Marx—, presenta una “asociación simbólica entre trabajo y trabajo asalariado, dejando de fuera la reproducción social como trabajo” (Carrasco, 2009: 171-172). La autora argumenta que:

Dentro de este contexto androcéntrico, se redefinen los espacios público y privado, comenzando una tradición en economía que ignora la división por sexo del trabajo, dejando invisible el trabajo doméstico y su articulación con la reproducción del sistema capitalista” (Carrasco, 2009: 171-172).

En el proceso de acumulación del capital, cualquier manifestación de vida, pero una vida que merezca la pena vivir (el buen vivir), así como la misma naturaleza

se ve en peligro. La relación de la humanidad con la naturaleza como relación productiva y tecnológica, es androcéntrica y violenta. Para las posturas económicas feministas, es necesario determinar la frontera de mercado como el paradigma que ha llevado al sistema económico a la muerte. La conformación de la teoría económica oficial o hegemónica, tiene un carácter androcéntrico (Pérez, 2004).

Cuando la vida no es un fin de la economía, sino un medio para la valorización del capital ($K-M-K'$), la vida está bajo permanente amenaza. Mayor es aún la amenaza cuando el proceso de valorización, ni siquiera ha de recurrir a producir algo que pueda (o no) satisfacer necesidades, como ocurre crecientemente en el contexto de financiarización ($K-K'$), en el que el conflicto con la vida se ha agravado (Pérez, 2010: 135).

Otro de los peligros que señala la EF es la alerta sobre una crisis de “cuidados”. Esta crisis de cuidados que autoras como Pérez y Carrasco apuntan en escenarios occidentales, traen consigo una flexibilización salarial y la privatización de los servicios que en épocas anteriores absorbía el Estado benefactor, y ahora son absorbidos por las unidades domésticas. En el caso de sociedades patriarcales, el peso caerá en mayor grado sobre las mujeres, quienes a través del trabajo de cuidados absorben lo que es relegado por un momento en el mercado o en el Estado. Los cuestionamientos surgen por parte de la EF en el contexto neoliberal, respecto de ¿cuáles serán las capas que absorben las crisis? En el caso de estudios empíricos de las mujeres que desarrollan trabajos públicos como es la ciencia y la academia, habría que indagar de qué forma hacen frente a estas crisis de cuidados.

El trabajo realizado para sostener de pie al hombre y la mujer que salen a percibir un salario ha sido subsumido. Dentro de la esfera doméstica se produce la vida, se dan los cuidados y se reproducen valores. Pérez (2006) señala que la responsabilidad de la sostenibilidad de la vida, ha sido asumida por las esferas invisibilizadas de la economía relegada al beneficio económico del mercado, y se ha negado la responsabilidad social. Pérez (2006) retoma la metáfora del iceberg para ilustrar cómo las esferas de la actividad económica, se encuentran escindidas en función de la lógica operante en cada una de ellas, quedando invisible la esfera donde se garantizan las necesidades de la vida y en donde se absorben las tensiones. La esfera de la reproducción social queda oculta y sólo sale a flote el trabajo que se paga, que es público. Frente a ello la difícil conciliación de la vida familiar y científica se hacen presentes.

Históricamente el trabajo no remunerado realizado dentro de los hogares fundamentalmente hecho por las mujeres, ha quedado invisible; hasta hace poco no se había agregado a las estadísticas macroeconómicas. Si bien ahora comienza a reflejarse en las cuentas satélites, a través de la Clasificación de la Administración del Uso del Tiempo en América Latina, permitiendo con ello cuantificar el peso que tiene dentro del Producto Interno Bruto (PIB) en regiones latinoamericanas, aún la tarea de visibilizar dicho trabajo no remunerado, es un fin de la economía feminista.

El trabajo de reproducción realizado en los hogares sostienen al mercado, la vida pública, lo monetizado. Carrasco refiere:

Los esquemas interpretativos elaborados desde la economía [hegemónica], ofrecen una visión desfigurada de la realidad, ya que esconden una parte importante de los procesos necesarios para la reproducción social y humana —básicamente el trabajo que se realiza en los hogares— sin los cuales, el “mercado” ni siquiera podría subsistir (Carrasco, 2006: 5).

La relación entre el proceso de producción de bienes o mercancías con la reproducción de la fuerza de trabajo, queda oculta en la perspectiva de la economía tradicional. Es decir, para que la fuerza de trabajo esté de pie y sea insertada al mercado, debajo de ella existen procesos de cuidado, de alimentación, de afecto, que la economía de mercado no reconoce en las implicaciones entre consumidor-productor-distribuidor. El ser humano es frágil por naturaleza, la sustentabilidad de la vida queda oculta dentro de este proceso de intercambio en dicho mercado. Si bien, Carrasco (2006:5-6) reconoce que el “cuidado” se organiza desde el espacio doméstico, su desarrollo se realiza en la combinación de tres vías: mercado, sector público y trabajo no remunerado. Es así como el trabajo del cuidado, cuando es desarrollado por el mercado y por el sector público, tiene un precio de cambio, es una mercancía, un servicio con precio de intercambio, el trabajo de cuidado necesario para que funcione la maquina humana, que es efectuado desde la esfera doméstica, sin salario no es considerado como “trabajo público”.

Ahora bien, qué pasa con el trabajo público y privado que realizan las mujeres que combinan ambas tareas. Al respecto, Carrasco (2006: 6) habla de un problema de conciliación de tiempos; la autora refiere que no es sólo cuestión de medidas cuantificables en horas, sino más bien de los objetivos de cada trabajo: “del primero es la obtención de beneficio y el del segundo, el bienestar de las personas”. ¿Cómo compaginar estos objetivos si son sobrepuestos? Un objetivo inmediato apuesta por el dinero y el otro al bienestar de las personas, si bien dichos objetivos no pueden ser lineales, porque se supondría que el obtener un sueldo en el trabajo público permite tener un bienestar en la esfera privada del cuidado, la disputa que se da entre esos trabajos representa una carga simbólica de lo público como reconocido como trabajo y lo segundo menospreciado como “natural”. Carrasco señala:

Estas tensiones han permanecido ocultas en la medida que el trabajo no remunerado ha permanecido como algo privado/doméstico, ajeno al mundo público y no reconocido como aspecto fundamental en la sostenibilidad humana y el bienestar de las personas (Carrasco, 2006: 6).

El trabajo de reproducción

Si bien se ha abordado a la EF como un paradigma que señala las contradicciones entre capital/vida y trabajo/empleo, es necesario ampliar las nociones de trabajo de reproducción.

Como señalan Todaro y Yáñez (2004:20): “la reproducción social es el proceso dinámico de cambio vinculado a la perpetuación de los sistemas sociales, e involucra tanto factores económicos como ideológicos, políticos y sociales en un proceso de mutua influencia”. Hay que distinguir tres abstracciones teóricas en la categoría de análisis del trabajo de reproducción: la reproducción social, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción biológica.

Para autoras como Federici (2013: 21), el trabajo de reproducción representa: “el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario”. Es decir, el trabajo de reproducción incluye la reposición de la fuerza de trabajo.

Marx (1976, 1978) identifica en su concepto de trabajo al desgaste fisiológico de la fuerza de trabajo, así como la necesidad de mantener a la clase obrera dentro de la misma reproducción social, pero dentro de este concepto se deja oculta la maquinaria del trabajo de reproducción en la esfera privada, el trabajo no remunerado para mantener de pie a la fuerza obrera:

Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano. Como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición del trabajo útil concreto produce valores de uso (Marx, 1978: 57).

La fuerza de trabajo de un hombre existe, pura y exclusivamente, en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser remplazado por otro. Además, de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo, y a perpetuar la raza obrera. Además es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo, y a la adquisición de una cierta destreza. Para nuestro objeto, basta con que nos fijemos en un trabajo medio, cuyos gastos de educación y perfeccionamiento son magnitudes insignificantes (Marx, 1976: 43-44).

Desde la mirada del marxismo ortodoxo, el trabajo de reproducción queda subsumido al trabajo público, al trabajo que tiene una remuneración; autoras feministas cuestionan el carácter androcéntrico de la misma economía crítica marxista. Federici (2013a: 38) argumenta:

[...] si Marx hubiera reconocido que el capitalismo necesita apoyarse, tanto en una inmensa cantidad de actividad doméstica no pagada para la reproducción de la fuerza de trabajo, como en la devaluación de estas actividades reproductivas, con el fin de recortar el costo de la fuerza laboral, posiblemente se hubiera inclinado menos a considerar el desarrollo capitalista como inevitable y progresivo.

En este trabajo de reproducción social, la parte que le ha sido añadida por “naturaleza” a las identidades femeninas, ha quedado invisibilizada históricamente; trabajo subsumido sin paga y sin reconocimiento social. Así se configura la enajenación de los trabajadores (as) al capital. El trabajo de reproducción de fuerza de trabajo y el trabajo de reproducción biológica, son necesarias para dejar lista a la “prole” en lo que Marx llamaba “el ejército de reserva”; el trabajo realizado por las identidades femeninas ha estado oculto en la economía hegemónica.

El trabajo como constructo social, es una categoría que permite las miradas interdisciplinarias. La feminista antropóloga mexicana Marcela Lagarde (2001) ha realizado un examen profundo respecto a la configuración del trabajo femenino productivo y reproductivo:

- i) Es productivo, porque la mujer produce con la totalidad de su ser concretada en su cuerpo, seres humanos: los recién nacidos.
- ii) Es reproductivo en cuanto reproduce a través de la reposición cotidiana, condiciones esenciales para la vida de los individuos de todas las edades.
- iii) Es reproductivo porque reproduce física, económica, ideológica, afectiva, erótica y políticamente a quienes está adscrita.
- iv) Este trabajo de reposición cotidiana es productivo también, porque en su caso produce la mercancía fuerza de trabajo (Lagarde, 2001: 119).

Dentro de la reproducción social, las mujeres producen seres humanos particulares, satisfaciendo las necesidades requeridas para “echar andar la maquina humana laboral”; al varón por designación de la división del trabajo sexual, le corresponde la esfera pública de actuación y a lo femenino la esfera privada.

Lagarde señala que el trabajo de las mujeres:

Es sintetizado como función natural, derivada de procesos fisiológicos y hormonales definidos genéticamente; pertenecientes a la esfera animal de los instintos. El complemento lógico de esta proposición es que las mujeres nacen destinadas a satisfacer en los otros las necesidades del mismo orden (Lagarde, 2001: 119-120).

Uno de los planteamientos referidos al trabajo de la procreación y reproducción que realiza Lagarde (2001) es que no pertenece al mismo orden social ideológico fijado por la división sexual primaria. La autora sigue apuntando:

No separar conceptualmente lo que ocurra a la mujer dentro de su cuerpo en la reproducción, del trabajo de reproducción que hace la mujer con la mediación de su cuerpo, ha sido además, mecanismo de comprobación para considerar hecho natural y no social a éste último (Lagarde, 2001: 116).

Si el trabajo de la mujer no existe como separación creativa de la naturaleza, entonces sólo una parte de la humanidad evoluciona socialmente: los hombres. La otra parte, las mujeres, no sólo está más ligada a la naturaleza y permanece sin evolucionar, sino que es naturaleza. La contradicción es evidente con la afirmación de la unidad indisoluble de la especie humana que plantea la identidad humana por encima de características sexuales, raciales, etcétera [...] La mujer es entonces ideologizada como instintiva y sexual como ente viviente que cumple funciones naturales y que obedece sin voluntad ni conciencia a la naturaleza (Lagarde, 2001: 116-117).

El trabajo de las mujeres dentro del trabajo de la reproducción social, es invisibilizado porque no se le otorga un salario directo un pago, una remuneración económica, es un trabajo impago. Marx refiere que “el hombre” requiere reponer sus fuerzas, procrear y educarse. ¿Quién cumple esos servicios que el hombre necesita para ser una mercancía en el mercado laboral? Las identidades femeninas, por disposiciones de la división sexual del trabajo, se encargarán del trabajo de cuidados, la procreación por hecho natural es inseparable de las mujeres y la transmisión de valores se da dentro de las unidades domésticas, en donde el sistema heteropatriarcal dicta su transmisión.

Veamos lo que Marx atribuía como trabajo:

Un proceso entre la naturaleza y el hombre, en el cual el hombre produce, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de material con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, brazos y piernas, manos y cabeza, para apropiarse bajo una forma útil para su propia vida, los materiales que la naturaleza le brinda (Marx, I: 30; citado en Lagarde, 2001: 111).

Dentro de este concepto Marx señala que la humanidad, aunque él se refiera al hombre y ahí comience a tejerse una postura androcéntrica negando que el trabajo que se realiza directamente para reponer las fuerzas del trabajador sea considerado trabajo, con su “poder” “controla” la naturaleza para “apropiarse” de los materiales que la “naturaleza” le brinda de manera “útil” para su propia vida. En este concepto desde nuestra perspectiva, la naturaleza surge como algo que hay que usar, que hay que apropiarse, a través de su poder; pareciera que existe una perspectiva violenta de la manera en que se relaciona con la naturaleza únicamente para obtener un beneficio.

El trabajo de reproducción (biológica, de reproducción de fuerza de trabajo, de reproducción social) obtiene una determinada humanidad, una determinada for-

ma de usar la naturaleza, de apropiación de la vida. Si atendemos el concepto de Dussel (Dussel, 2013; Tesis 2.13: 5) con relación al trabajo en abstracto, el autor señala que el trabajo “*será el proceso que produce un satisfactor o una mercancía en donde se objetiva el acto humano, cultural en la producción de una cosa*”:

[...] produce ahora el satisfactor, el bien o la cosa útil. Dicho trabajo es concreto, en cuanto produce una cosa que es el contenido (la materia) de una necesidad humana; que por ello es útil y además es siempre un objeto cultural. Por el hecho de poner en la realidad el producto como efecto de un acto humano, objetiva en él vida humana (objetivación de vida): se trata de lo que nombraremos simplemente como valor (Dussel, 2013; Tesis 2.13: 5).

Siendo la mercancía el satisfactor de cualquier necesidad para la vida misma o inventada. Según Marx (1998):

La mercancía es en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema” (Marx, 1998: 43).

Engels refería que “*el trabajo ha creado al propio hombre*” (Engels en Lagarde, 2001: 111). El trabajo no sólo produce mercancías sino que existe un factor creativo en dicho proceso, el hombre y la mujer se crean a través de su trabajo. En ese sentido, ¿Qué trabajo realizan las mujeres y varones en la reproducción social? ¿Cómo se han conformado las mujeres y varones en cuanto al trabajo asignado en función de su sexo? Si bien reconocemos que sin el trabajo sobrevendría la muerte al no producir los satisfactores de las necesidades elementales para la vida misma de la humanidad frágil. ¿Qué jornadas llevan a cabo las mujeres y varones en el desempeño de sus trabajos asignados por una división sexual del trabajo? ¿Cómo trastoca la división sexual del trabajo en áreas científicas en las que se desempeñan mujeres y varones?

La división del trabajo no sólo es fuente creadora, de ninguna forma es natural, sino es una construcción social, y emerge de relaciones de poder. Así las distribuciones de trabajo ya sea sexual, internacional, son relaciones de poder dentro de una economía. La división del trabajo a través de la historia colonial y neocolonial de igual forma responde a mecanismos de poder.

La división del trabajo, como proceso que produce los satisfactores de necesidades, se configura a través de las construcciones históricas de poder, durante el colonialismo y ahora en el neocolonialismo latente, la división del trabajo ha tenido la característica de obedecer relaciones de poder (Portolés, 2004: 7).

Dussel (2013), señala como una de las primeras divisiones de trabajo la realizada a través de los oficios en las comunidades a partir de las diferentes necesidades humanas y no la propensión del mercado de Smith. El autor refiere que “desde la vida del clan paleolítico se le asignó a la mujer la educación de la prole, el cuidado del hogar (el fuego), la cocina, etcétera, y al varón la defensa del hogar, la recolección de alimentos, vestido, etcétera”. De igual forma Dussel se refiere a una primera relación productiva casi “utópica” como él señala:

Que la primera relación analógica práctico-productiva, cuasi-económica, en su límite y como una experiencia utópica originaria, es la que se establece entre la madre y la prole, en el acto mismo de dar de mamar el alimento al recién nacido (Dussel, 2013, tesis 3.24: 10).

Serán necesarios los estudios feministas para develar lo que esconde esta primera relación social que refiere Dussel como “utópica”. Al respecto Lagarde (2011:116) señala que existen dificultades para definir “los trabajos de las mujeres”, ya que en primer término su trabajo se juzga, se adjetiva a partir “de la división histórica del trabajo, como natural, como característica sexual”; otra de las características es que su trabajo lo realiza a través de su cuerpo que no es diferenciada como “una actividad social creativa”; y tercero y quizá más complejo de entender es que el resto del trabajo (el que realiza en la esfera pública) no se aprecia como trabajo por venir de una mujer-naturalizada.

El trabajo doméstico dentro de la reproducción social

El trabajo doméstico (ya sea otorgado dentro de la unidad doméstica o por el mercado), forma parte del trabajo de reproducción social, el cual es un trabajo menospreciado y subordinado; sin embargo, dentro de él se reponen las fuerzas de la maquina obrera, del trabajador de servicios y del trabajador académico y científico. Para efectos de este artículo, atenderemos al trabajo doméstico que se otorga dentro de las unidades domésticas.

Federici identifica el trabajo doméstico en su capacidad de reproducción social y de ahí la estrategia que tiene el capitalismo por mantener un control en lo que ocurre dentro de la esfera privada.

Esta es la razón por la que, tanto en los países “desarrollados” como en los “subdesarrollados”, el trabajo doméstico y la familia son los pilares de la producción capitalista. La disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinado, es una condición esencial para la producción en cualquiera de los estadios del desarrollo capitalista. Las condiciones en las que se lleva a cabo nuestro trabajo varían de un país a otro. En algunos países se nos fuerza a la producción intensiva de hijos, en otros se nos conmina a no reproducirnos, especialmente si somos negras o si vivimos de subsidios sociales o si tendemos a reproducir “alborotadores” (Federici, 2013: 56).

El trabajo de reproducción social que se absorbe en la unidad doméstica es gratuito es natural, es dado por la división sexual del trabajo. El trabajo doméstico se encuentra subsumido dentro del trabajo remunerado.

Tenemos que dejar claro que, ahí donde rige el salario, el trabajo doméstico no sólo produce valores de uso, sino que es una función esencial en la producción de plusvalía. Esto se aplica al papel entero de la mujer como personalidad subordinada a todos los niveles: físico, psicológico y ocupacional, que ha tenido y sigue teniendo un lugar preciso y vital en la división capitalista del trabajo, en la búsqueda de productividad al nivel social (Dalla, 1971: 8-9).

El capitalismo ha sabido ocupar los espacios de dominio patriarcales, uno de ellos la unidad doméstica, lo ha sabido moldear a conveniencia para extraer mayor riqueza de las relaciones sociales.

La mujer es la esclava de un esclavo asalariado, y su esclavitud garantiza la esclavitud del hombre. La familia protege al obrero lo mismo que el sindicato, pero garantiza también que él y ella, no sean nunca otra cosa más que obreros. Y ésta es la razón de que la lucha de la mujer de clase obrera en contra de la familia sea crucial (Dalla, 1971: 14).

Si bien el trabajo doméstico es un trabajo privado, no reconocido, por lo tanto no productivo, y su espacio social es la unidad doméstica, en donde sólo existe un contrato sexual, sin pago y con jornadas no estipuladas.

Lo que queremos dejar claro aquí es que, al no pagársenos un salario cuando estamos produciendo en un mundo organizado al modo capitalista, la figura del jefe se oculta tras la del marido. Éste parece ser el receptor único de los servicios domésticos, y esto da al trabajo doméstico un carácter ambiguo y esclavista. El marido y los hijos, por medio de su involucramiento afectivo, su chantaje afectivo, se convierten en los primeros capataces, los controladores inmediatos de este trabajo (Dalla, 1971:10).

Lagarde (2001) en párrafos anteriores había señalado que el trabajo de reproducción social a cargo de las mujeres se encargaba de igual forma de la reproducción de valores culturales, es por ello el interés del capitalismo de conformar un estereotipo de unidad doméstica y de valores, que la rijan para seguir produciendo personas alienadas al sistema capitalista

Ahora bien, cómo se estipula la jornada laboral dentro de un trabajo no remunerado como lo es el doméstico, ¿Qué se está produciendo dentro de la unidad doméstica? La humanidad y sus valores dentro de ella. Y si no tiene valor de cambio su producto final, y si ese no pago del trabajo asalariado representara sólo la utopía del amor, ¿es justo la doble y triple jornadas que requiere ese trabajo reproductivo a cambio de ningún salario y a cambio de la negación de productividad de dicho trabajo?

La doble jornada de trabajo se define por el contenido diferente del trabajo de las mujeres: el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. Se trata de dos clases de trabajo diferentes pero realizados cada día (con su noche) de manera sucesiva, simultánea, continua o discontinua. La doble jornada de trabajo se constituye por la jornada pública del trabajo productivo, asalariado, bajo contrato y por la jornada privada del trabajo reproductivo. Se distingue también, por el espacio en que se realiza: la jornada pública se lleva a cabo, de manera ideal, en un lugar destinado a la producción, al trabajo (como la fábrica, la milpa, el comercio, la oficina) y la jornada reproductiva es doméstica. Se lleva a cabo en la casa (Lagarde, 2001: 126-127).

Marx señalaba que el trabajador es enajenado porque existe una separación expropiatoria del trabajador y su producto. En el trabajo doméstico considerado como no productivo, por ser invisible y sin pago, reproduce la humanidad en cuanto a la producción de la especie, y la reproducción de la fuerza laboral y de valores culturales. ¿Cuál es el producto final? Si le pudiéramos asignar un nombre se produce humanidad, y la humanidad es vida; se está produciendo vida dentro de la esfera doméstica. Este producto de igual forma no le pertenece a la mujer (o varón si fuera un varón el que se encargue de las labores domésticas). Es enajenada en términos de Marx, enajenada sin ni siquiera tener un salario por ello. Enajenada doblemente. En primer término ese trabajo es gratuito, es otorgado por naturaleza y en segundo, ese producto final, la vida misma no le pertenece.

La mujer es sometida absolutamente a la fuerza imponderable de su trabajo de la naturaleza. A este hecho las mujeres reaccionan también de manera sumisa, la fuerza de su naturaleza implica una relación desventajosa con el poder, que es interiorizado como impotencia y aceptación acrítica de esa naturaleza. La realización del trabajo de la mujer, su objetivación en el otro, le significa una pérdida de realidad. Al ser desconocido su trabajo objetivado en los otros —por la sociedad y por ella misma—, la mujer pierde al objeto [...] Como ser de los otros, las mujeres se humanizan como género y como particulares —a través del trabajo, de la sexualidad, de las relaciones diversas—, por la mediación de los otros. Pero si al trabajar, al humanizarse como mujeres pierden el objeto que es su esencia, y si la objetivación de su trabajo significa la aceptación de esta doble pérdida, se pierden ellas mismas (Lagarde, 2001: 133).

Las categorías del trabajo doméstico así como de la unidad doméstica presentados en este apartado, nos dan la oportunidad de cuestionar respecto a la pieza que representan en la acumulación del capital. Las perspectivas feministas van más allá de la crítica de Marx en el concepto de plusvalía; el trabajo de las mujeres en la esfera doméstica es subsumido por la explotación del obrero, la esposa del obrero es doblemente explotada al brindar trabajo impago; de igual forma la madre es doblemente enajenada al no ser dueña del producto de su trabajo, que es impago y que no le pertenece. La esposa firma un contrato sexual en donde se destina su trabajo a la realización del hombre público. En la unidad doméstica se reproducen

valores que benefician al capitalismo, como es la misma reproducción de la cultura patriarcal.

La división sexual del trabajo

La división sexual del trabajo es poco reconocida desde la economía hegemónica. Atender esta división de trabajo es importante cuando se pretenden sociedades verdaderamente éticas y democráticas. Desde una perspectiva histórica, Kollantai (1989: 65) señala que la opresión de la mujer se relaciona con la división del trabajo que se fundamenta en la diferencia de sexos, y donde el hombre acaparó todo el trabajo productivo, mientras que la mujer se encargaba de las tareas secundarias. Por su parte Eisentein (1980: 54), quien profundiza en la teoría marxista y feminista, sustenta que para entender la opresión de la mujer hay que examinar la articulación de diversas relaciones de explotación y opresión a través de las estructuras de poder en nuestra sociedad:

Estas son: la estructura de clases capitalista, el orden jerárquico de los mundos masculino y femenino del patriarcado y la división racial del trabajo que se practica en una forma muy particular dentro del capitalismo, pero que tiene raíces pre-capitalistas en la esclavitud. El patriarcado capitalista en tanto que sistema jerárquico explotador y opresor requiere de la opresión racial junto con la opresión sexual y la de clase. Las mujeres comparten la opresión unas con otras, pero las que comparten como opresión sexual es diferente según las clases y las razas, de la misma manera que la historia patriarcal siempre ha dividido y diferenciado a la humanidad según la clase y la raza (Eisentein, en Lagarde, 2001: 89).

Para ahondar en la opresión de las mujeres, es necesario reconocer que el sistema patriarcal es un sistema de dominio histórico previo y necesario para conformar el sistema capitalista. Al respecto Kollantai (1989), considera la articulación entre propiedad privada, familia y el Estado como base del patriarcado; argumentaba con ello la necesidad de su abolición para lograr la liberación de las mujeres, la cual era a su vez un supuesto del socialismo. La propiedad privada, los contratos sociales, es decir la maquinaria legal sobre la que descansa el capitalismo, ha permitido blindar la dicotomía de los espacios públicos y privados destinados a las mujeres. Si bien este trabajo es parcial, cabe señalar que existen dentro de él categorías que son útiles para la comprensión de la articulación de realidades particulares, como es el caso de disputa en los espacios públicos y privados que llevan a cabo determinados científicos (as), ya que no se escapan de escenarios capitalistas y patriarcales en el desempeño de su trabajo público y privado por lo consiguiente.

Hacia una reflexión

Los espacios públicos y privados en donde se desarrolla la dicotomía del trabajo pagado por una parte y por otra el trabajo impago, es uno de los temas que le interesa a la Economía Feminista. La amalgama de teorías críticas que el feminismo conforma, permite visibilizar el menosprecio, subordinación y explotación que existe en el trabajo de reproducción social, el cual es realizado en su mayoría por mujeres.

La sociedad capitalista y patriarcal se entrelaza a través de la división sexual del trabajo para continuar con los techos de cristal que las mujeres llevan a costas en diversos escenarios como el educativo, el académico y científico, el laboral, entre otros, que tengan que ver con una actuación pública.

La mirada de la economía feminista permite mostrar al iceberg que oculta el trabajo de la esfera privada que sostiene las esferas monetizadas, así como la reproducción de la fuerza de trabajo en el mercado. El feminismo sigue en la búsqueda de equidad de actuación en el desarrollo de la humanidad, la participación del Estado se hace presente en una sociedad que carga en la gran parte sobre los hombros de las mujeres.

Por lo tanto la configuración de espacios públicos y privados en una sociedad capitalista y patriarcal como es la mexicana, conforma una estructura histórica, material, económica, cultural, simbólica y de discurso que requiere una transformación de actuación si queremos caminar hacia regiones y sociedades equitativas y “universalmente” justas.

Bibliografía

- AMORÓS Celia (2000). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.), España.
- AMORÓS Celia (2005). *Teoría feminista de la ilustración a la globalización*, Minerva Ediciones S.L., Madrid.
- BENHABIB, Seyla (1990). *Teoría feminista y teoría crítica*, Ed. Alfons El Magànim, Valencia, España.
- BENHABIB, Seyla (1992). “Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral”, en Amorós Celia, (Ed.) *Feminismo y ética, ISEGORÍA*, núm. 6, Instituto de Filosofía- Anthropos, Barcelona, España, pp. 37-64.
- BENHABIB, Seyla (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Editorial Gedisa S.A., Barcelona, España.
- CARRASCO, Cristina (2000). *Mujeres y economía*, Icaria, Madrid.
- CARRASCO, Cristina (2001). “La valoración del trabajo familiar doméstico: Aspectos políticos y metodológicos”, en Todazo Rosalía y Rodríguez Regina (eds). *El género en economía*, Ediciones de las mujeres, núm. 32, Isis Internacional, Santiago de Chile.

- CARRASCO, Cristina (2003). “La sostenibilidad de la vida humana: un asunto de mujeres?”, en M. Teresa León (ed.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, OXFAM GB, Veraz Comunicaçao, Porto Alegre, pp.11-49. Disponible en alainet.org/publica/mujtra/mujeres-trabajo.pdf
- CARRASCO, Cristina (2006). “Presentación de Economía de Cuidado” en *Revista de economía crítica*, núm. 5, marzo.
- DALLA Costa, Mariarosa (1972). *Las mujeres y la subversión de la comunidad, Donne e sovversione sociale. Escrito entre junio y diciembre de 1971*, Siglo XXI, México.
- DUSSEL, Enrique (2013). *Las 16 tesis de economía política*, Siglo XXI, México.
- ENGELS, F. (1972). *The origin of the family, private property and the state*, Londres, Lawrence and Wishart.
- ESQUIVEL Valeria (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU MUJERES
- FEDERICI Silvia (2013). *Revolución punto cero* Ed. Traficantes de sueños
- FEDERICI Silvia (2013a). *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Taller Editorial Escuela Calpulli, México.
- GÓMEZ García, Lourdes; Rodríguez Santiago, Maria de los Angeles (2004). “Uso del tiempo y aportaciones de las mujeres a sus grupos domésticos” en Zapata Martelo Emma, López Zavala Josefina, *La integración económica de las mujeres rurales: Un enfoque de género*, PROMUSAG, México.
- JÓNASDÓTTIR, Anna (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia*, Catedra, Madrid, España.
- KABER, Naila (1998). *Realidades destrastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Paidós Género y Sociedad, México.
- KOLLONTAI Alexandra (1989). *Mujer historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, Distribuciones Fontamara S.A.
- LAGARDE, Marcela (1994a). “La regulación social del género: el género como filtro de poder”, en Pérez, C.J. (Coord.), *Antología de la sexualidad humana*, vol. I, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 389-425.
- LAGARDE, Marcela (1994b). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Horas y Horas Editorial, Madrid, España.
- LAGARDE, Marcela (1997). *Género y feminismo*, Horas y horas, Madrid, España.
- LAGARDE, Marcela (2001). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM PUEG, México.
- LAGARDE, Marcela (2006). “Pacto entre mujeres sororidad”, en Ponencia en Madrid, 10 de octubre de 2006. Disponible en: http://webs.uvigo.es/pmayer/textos/marcela_lagarde_y_de_los_rios/sororidad.pdf, [Consultado el 10 de septiembre de 2012].
- MARX, Karl (1976). *Salario, precio y ganancia*.
- MARX, Karl (1978). *El capital. Crítica de la economía política*. Libro Primero. El proceso de producción de capital, Siglo XXI, México.

- MARX, Karl (1997). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México.
- MARX, Karl (1998). *El capital*, tomo I, Siglo XXI, México.
- MIES, M. (1980). "Capitalism development and subsistence productios: rural women in India", en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 12, núm. 1, pp. 2-14.
- MIES, M. (1986). *Patriarchy and acumulation on a world scale. Women un the international division od labour*, Zed Books, Londres.
- MILLET, Kate (2000). *Política sexual*, Editorial Catedra. Instituto de la Mujer, Madrid, España.
- MITCHEL, Julliet (1969). "The longest revolution", en *Left review*, núm. 40. noviembre-diciembre.
- PÉREZ Orozco, Amaia (2006). "Amenaza Tormenta la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico" en *Revista de economía crítica*, núm. 5, marzo.
- PÉREZ Orozco, Amaia (2009). *Feminismo anticapitalista, esa escandalosa cosa y otros palabros extracto de ponencia en jornadas feministas estatales*, Granada, diciembre.
- PÉREZ Orozco, Amaia (2002). "¿Hacia una economía feminista de la sospecha?", en artículo cedido para Ciudad de Mujeres. Disponible en: www.ciudaddemujeres.com, publicada en revista en *Otras palabras*, núm. 13-14.
- PÉREZ Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía*, Traficantes de sueños, Madrid.
- PORTOLÉS Asunción, Oliva (2004). *Feminismo postcolonial: La crítica al eurocentrismo del feminismo occidental*.
- SCOTT, Joan (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, UNAM, D.F.
- TODARO Rosalbo y Yañez Sonia (Edit.) (2004). *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*, Centro de Estudios de la Mujer, Chile.

35 años de estudios regionales: a través de Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad

Carlos Bustamante López¹

Beatriz Rojas es una historiadora cuya trayectoria académica la desarrolló en El Colegio de Michoacán, y continúa en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, desde hace ya varios años. Esta orientación profesional sin lugar a dudas tuvo un impacto en la selección de los artículos que forman parte de la compilación, aunque no la única como se verá más adelante. Así, los nueve trabajos seleccionados para su publicación, y aparecidos previamente en la revista *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* entre 1980 y 2012, fueron elaborados por antropólogos e historiadores, reunidos en forma de libro y editados por El Colegio de Michoacán, teniendo un sesgo que aborda a la región desde los ámbitos disciplinarios citados.² La idea editorial de la compilación reseñada, señala la libertad otorgada a la autora para que llevara a cabo la selección de los artículos, la Introducción y una valoración bibliográfica del tema, con la finalidad de dar cuenta bajo el hilo conductor de la región, de los artículos publicados en este ámbito en la revista citada, la cual lleva ya más de 35 años de existencia.

Además de las consideraciones académicas y editoriales señaladas, existen otras razones que Rojas argumenta en la Introducción acerca del por qué la selección de los materiales, relacionado con diversos aspectos que surgen al abordar el concepto de región como herramienta analítica. El primer argumento de la compiladora, es indicar que la región es un instrumento de análisis que a varias décadas de su uso no ha mostrado la suficiencia para comprender a cabalidad la complejidad de la realidad social, y esto lejos de provocar un abandono del término como tal, requiere de su revisión. Como bien lo señala Rojas, detrás del concepto, está

¹ Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Correo electrónico: bustamante25@hotmail.com

² En 1991 el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora editó la antología *Región e Historia*, compilada por Pedro Pérez Herrero, cuyos fines pueden ser análogos a la obra que se reseña. Si bien, Pérez no eligió sólo artículos de una revista en específico, además de que también fueron seleccionados capítulos de libros. Incluso el acercamiento a la cuestión regional incluyó temas como la demografía o los sistemas económicos, añadiéndose un trabajo donde se aplica el modelo solar o dendrítico, proveniente de la teoría económica regional, al México del siglo XVIII y mediados del XIX.

la idea de la espacialidad de los fenómenos sociales y la importancia de entender cómo éstos reconfiguran el espacio, lo cual denota una cuestión central en la comprensión de la realidad a la que no se debe renunciar.

En aras de la explicación de la espacialidad de los fenómenos sociales, la autora argumenta que un problema de la región, es su sobrecarga tradicional en relación a variables económicas, o al menos como trabajan dicho enfoque muchos economistas aún en la actualidad. En este sentido, para Rojas el estructuralismo y el marxismo provocaron décadas atrás un auge en el uso del concepto como herramienta analítica, en la medida que se le dotó de un contenido tanto económico como para delimitar un espacio de forma rígida. Al debilitarse tales corrientes de pensamiento social, el concepto región tuvo que reorientarse en su significado.

Y si bien Rojas no lo señala, es preciso decir que también dicho concepto se le asociaba, y se le asocia aún, fuertemente a una cuestión meramente geográfica; toda vez que fue la geografía como ciencia, la que estableció en sus inicios dicha herramienta de análisis del espacio. Por supuesto, ninguna de las dos cuestiones, ya sea la económica o geográfica, son por sí solas soluciones al contenido del concepto región. En todo caso, "... el término región sigue siendo utilísimo para delimitar el espacio, siempre y cuando se aclare el significado que se le da para evitar confusiones. La historia de los conceptos nos ha enseñado la importancia de acotar contenidos" (Rojas, 2015: 14).

De forma lacónica, en la Introducción se señalan los varios caminos que pueden servir para la construcción de regiones. Ya sea que se orienten en términos económicos, políticos, sociales, étnicos, naturales, geográficos, entre otros. O por el contrario, que conjuguen varias características provenientes de las dimensiones descritas anteriormente, entonces, se puede designar y limitar a las regiones. Y si esto parece no provocar mayores problemas en la definición de una región, Rojas llama la atención respecto a lo que los estudiosos del enfoque regional saben hasta el cansancio: que desde las disciplinas sociales hay desde hace mucho una discusión sobre lo que define el contenido del concepto región, y la falta de acuerdos para establecer criterios definitivos.

En todo caso la coincidencia de las ciencias sociales, es que se preguntan sobre el por qué y el cómo se ordena el espacio en función de las relaciones sociales, políticas y económicas, en su más amplia expresión. No obstante en esta preocupación disciplinaria hay tres cuestiones que precisar o tomar en cuenta, de acuerdo con la autora de la antología. Una de ellas es que la intervención disciplinaria no es neutra ni única, pues aunque un investigador provenga de una ciencia social, sus criterios y experiencia para la construcción regional serán también fundamentales. Por otra parte, si de algo trata la cuestión regional no es sólo de encontrar elementos homogeneizantes que definan un espacio; en todo caso la operación de diferenciación de la región frente a otras es central. Un tercer elemento que se debe rescatar es la historicidad del proceso regional que se intenta definir, operación que en muchas ocasiones se evade o elimina como una tarea útil de realizar. Finalmente no se trata con estos elementos expuestos de parcelar el conocimiento y las

experiencias de investigación, sino poner en relieve que a partir de ellos se podrá llevar a cabo un trabajo relacional que sustente, si fuera el caso y la intención: "... las propuestas e intervenciones del estudioso del espacio" (Rojas, 2015: 17).

En relación con los nueve textos que forman parte de la antología, son de la autoría de Bryan Roberts, Gladys Lizama, Brigitte Bohem, Giovanni Levi, James D'Emilio, Cecilia Sheridan, Jeffrey Rubin, Paul Liffman y Alexander Betancourt. Las profesiones de este grupo de investigadores van de la historia a la antropología, siendo además notorio que no todos son mexicanos, sino que existen en el grupo autores de nacionalidad estadounidense, española e italiana. En este último caso destaca el historiador Giovanni Levi, quien es el fundador de la corriente historiográfica conocida como microhistoria italiana.

Grosso modo se puede decir que la antología se divide en dos grandes apartados, teniendo la característica de que los artículos seleccionados cumplieron con explicitar y aclarar la definición y uso del concepto región; toda vez que del conjunto de trabajos publicados en la revista *Relaciones* con la temática regional, y con la posibilidad de ser elegidos, no todos cumplían claramente con los dos elementos mencionados, según lo aclara Rojas en la Introducción. La primera parte reflexiona disciplinariamente y en las formas de abordar lo regional, mientras que la segunda a través de estudios de caso, examina las posibilidades metodológicas y los resultados de la aplicación de diversos conceptos de lo regional. Es preciso insistir, como lo hace Rojas, que el lector/a no encontrará en la antología trabajos que comulguen acríticamente con las delimitaciones político-administrativas: "... que cuadricula –por decirlo de alguna forma– las realidades sin tomar en cuenta a la diversidad existente" (Rojas, 2015: 17).

En este punto habría que decir que no es menester realizar una reseña misma de los trabajos reunidos en la antología, pues en todo caso es una tarea que sería deseable realizarán los interesados/as en la temática de la compilación. Lo que sí parece con mayor pertinencia es, para finalizar, comentar dos cuestiones. Una de ellas sobre la reflexión que hace Rojas respecto al uso del término territorio en sustitución de región, y la segunda el pequeño documento con el que cierra la antología, denominado: "Orientación historiográfica".

En relación al primer punto, la autora de la antología reflexiona sobre el hecho de que el término territorio, en años recientes, es de uso en disciplinas como la antropología, la historia y la geografía; entrando en una especie de competencia con el concepto región. No obstante, tras esta aguda observación no hay algún planteamiento sobre por qué se ha dado este cambio. Sólo se señala que: es "... debido al giro en el fundamento analítico utilizado" (Rojas, 2015: 15).

Alguna pista da Rojas para tratar el asunto del territorio, cuando señala un artículo de Manuel Miño, quien en el 2002 publicó un texto sobre la historia regional³. En dicho trabajo el historiador cuestiona la existencia de un bagaje teórico,

³ Manuel Miño Grijalva (2002), "¿Existe la historia regional?", *Historia Mexicana*, núm. 4, El Colegio de México, pp. 867-897.

conceptual y metodológico que le dé solidez a la subdisciplina citada, tratándose mayormente de estudios que abogan por los contenidos geográficos y naturales, así como por la identificación social de unidades administrativas a las que denominan sociedades provinciales y regionales. Miño propone el uso del concepto territorio, pues denota la *construcción de un espacio* a partir de un problema de investigación, además de que invita a analizar las relaciones sociales en una perspectiva histórica donde lo territorial es movable en sus alcances y dimensiones.

Respecto al segundo punto, Rojas en un par de cuartillas brevemente registra una orientación de la búsqueda que un interesado en la cuestión regional puede llevar a cabo, más allá de sólo considerar a la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán (COLMICH). Realizando una búsqueda en las bibliotecas de tres grandes instituciones como son El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y el propio COLMICH, así como en el buscador *Persée*⁴; Rojas señala la inmensidad de obras que por referir en sus títulos la denominación región, así como aquéllas en que los catalogadores infirieron que se trataba de este tipo de trabajos, aparecen dentro de la categoría de estudios sobre la región. El resultado es una enorme cantidad de información bibliográfica (miles de referencias) sobre estudios que de una u otra forma están ubicados dentro del ámbito regional, y que para alguien interesado en analizar esta información deberá discriminar concienzudamente lo que está o no dentro de la temática⁵.

⁴ Rojas indica que este sitio da acceso a obras producidas en lengua francesa dentro del área de las ciencias sociales.

⁵ Un ejemplo de cómo la región (y las ciudades por igual) se puede convertir en objeto de una sistemática valoración de su desarrollo, a partir de la búsqueda bibliográfica de su producción, es el trabajo que realizó el Dr. Gustavo Garza en diversos repositorios en México. El resultado fue un libro publicado en 1996 por El Colegio de México, y cuyo título es *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*.

El mito de la transición democrática

María Magdalena Sam Bautista¹

“Mantenerse ‘neutral’ en la histórica batalla civilizatoria en la que hoy se encuentra la humanidad, constituye en los hechos, un respaldo silencioso a la barbarie y un abandono a los más vulnerables”. Así inicia el libro *El mito de la transición democrática* de John M. Ackerman, profesor investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIJ-UNAM) quién reflexiona sobre la inexistente transición política hacia la democracia en el país, el momento que vive el México de la segunda década del siglo XXI y las posibilidades de cambio en el futuro inmediato.

Ackerman es doctor en Sociología Política y Presidente Adjunto de la Asociación Internacional de Derecho Administrativo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Director Editorial del *Mexican Law Review* del IIJ-UNAM. Cuenta con una larga obra sobre *Políticas Públicas, Transparencia, Derecho Electoral, Combate a la Corrupción, Rendición de Cuentas, Participación Ciudadana, y Organismos Autónomos*. Asimismo, es colaborador de la revista *Proceso* y del periódico *La Jornada*, así como de publicaciones nacionales e internacionales como *New York Times, Los Angeles Times, The Guardian, Chicago Tribune, San Francisco Chronicle, Houston Chronicle, San Diego Union-Tribune, el Periódico Reforma, y El Universal*. Entre sus libros más recientes se cuentan: *Social Accountability in the Public Sector: A Conceptual Discussion* (Banco Mundial, 2005), *Leyes de acceso a la información pública en el mundo* (Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, 2005), *Estructura institucional para la rendición de cuentas: Lecciones internacionales y reformas futuras* (Auditoría Superior de la Federación, 2006), *Organismos autónomos y democracia: el caso de México* (Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2007) y *Más allá del acceso a la información: Transparencia, rendición de cuentas y Estado de Derecho* (Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM-Cámara de Diputados-Siglo XXI Editores-Universidad de Guadalajara-CETA, 2008). Sus textos también han sido publicados en *World Development, Administrative Law Review, Boletín Mexicano de Derecho Comparado, Mexican Law Review, Gestión y Política Pública,*

¹ Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: mmsamb@hotmail.com

Banco Mundial, Perfiles Latinoamericanos, y la Revista Quórum así como en diversos volúmenes compilados. Ha sido Consultor del Banco Mundial, USAID, OCDE, PNUD, Global Integrity, la Open Society Institute, el International Budget Project, la Secretaría de la Función Pública, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la Cámara de Diputados y el Gobierno del Distrito Federal. Sus trabajos han sido publicados en inglés, español, alemán y portugués.

El propósito del libro, según el autor es "...abrir nuestros ojos a la cruda realidad que hoy se vive en México, e inspirar la acción ciudadana a favor de la justicia social y la democracia verdadera. Se busca ser fiel al señalamiento del gran pensador italiano Antonio Gramsci sobre la necesaria complementareidad entre el 'optimismo de la voluntad' y el 'pesimismo del intelecto' ". El argumento de *El mito de la transición democrática*, se desarrolla y organiza a lo largo de cinco capítulos que tratan sobre el retorno al poder del partido de Estado, el fraude institucionalizado, la soberanía sacrificada, el resurgimiento de la sociedad, y finaliza con el planteamiento de la necesidad de un nuevo régimen para el México de hoy. Si bien el propósito manifiesto es realizar una argumentación sobre la tan pretendida transición democrática, el libro va más allá: propone la construcción de un nuevo régimen político, dentro del ordenamiento político mexicano.

En sus páginas, el autor reflexiona sobre el contexto y las implicaciones del retorno de el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a los Pinos en diciembre de 2012. Plantea lo que considera la contraofensiva ideológica de ese partido, que combinada con una gran dosis de audacia totalitaria, sentó las bases para el establecimiento de El Pacto por México que permitió al gobierno de Enrique Peña Nieto lograr las conocidas reformas desestructurantes de la economía, de la sociedad y de la política mexicana. El Pacto por México, nos dice el autor, es en los hechos un "gobierno de coalición". Ackerman pone especial énfasis en la política de *conmoción y poder* desarrollada por Peña Nieto y el PRI desde el inicio de su mandato, para generar miedo y la desesperanza a la población. Asimismo, describe cómo México se encuentra en una situación de fraude institucionalizado y consolidado. Para tal efecto, se refiere al proceder cómplice del Instituto Federal Electoral (hoy Instituto Nacional Electoral) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en las elecciones del 2006, 2009 y 2012. Dichas elecciones, nos dice el autor, estuvieron plagadas de irregularidades, y en el caso de la elección de 2012 "...los fallos del TEJF demuestran que el aval de la elección de Peña Nieto, no fue resultado de la aplicación consistente de una teoría jurídica y jurisprudencial conservadora, sino que la decisión primero fue tomada con base en criterios netamente políticos..." y después revestida con los argumentos jurídicos pertinentes.

Una vez planteado el escenario del regreso del Partido de Estado, el autor analiza de forma profunda cómo la soberanía de México ha sido sacrificada en beneficio de una oligarquía nacional, que junto con el actual gobierno federal, promueven una subordinación multitemática en los ámbitos económico, político y social. El escenario es grave: en materia de seguridad se ha consumado la subor-

dinación de la política de seguridad de México a Washington, que prevalece desde el gobierno de Felipe Calderón, la agenda económica es dictada por los intereses empresariales (nacionales y extranjeros) y los “programas sociales” promovidos desde el gobierno federal, evidencian que no se acabará con el hambre lacerante en la región. Ackerman es contundente, al afirmar que “... las reformas laboral, educativa de telecomunicaciones y en materia energética, tienen el propósito de expandir las oportunidades de explotación para los empresarios más poderosos del país, así como minimizar el control ciudadano. La absoluta exclusión de la sociedad civil en el debate y la discusión de estas modificaciones legales, es el indicador más claro de su verdadero objetivo.” El autor señala en las páginas de su libro que la verdadera estrategia para evitar otro Ayotzinapa, no será entonces el combate al crimen y a la corrupción, sino acallar la protesta social dado que el régimen no es capaz de brindar una nueva visión del país y “...se limita a intentar robar las banderas de la sociedad y vengarse de sus adversarios...[los cuales...] son signos de un sistema desesperado, totalmente vacío por dentro y al borde de una implosión histórica sin precedentes.”

Frente a este panorama, el autor nos da una buena noticia: la sociedad se levanta. La sociedad persiste siguiendo las mejores tradiciones de lucha de la población mexicana. Existe, nos dice el autor un contexto favorable para el cambio en México, lo cual ha quedado de manifiesto con la gran movilización social y la solidaridad internacional que surgió a raíz de la masacre de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” el 26 de septiembre de 2014, en Iguala, Guerrero. Ackerman destaca tres cuestiones que han facilitado, en su opinión en surgimiento de un movimiento nacional: los tiempos de madurez ciudadana, la comunicación digital y el desmoronamiento imperial. Como expresiones de la madurez ciudadana destaca el movimiento estudiantil “Yo soy 132” y el Congreso Popular reunido el 4 de febrero de 2014, donde se participaron diversas organizaciones sociales, ciudadanos y movimientos diversos.

Lo que hoy atestiguamos, nos dice Ackerman es, una enorme batalla civilizatoria. Una batalla que busca responder al desmoronamiento del poder presidencial como centro articulador de la legitimidad pública en México. Batalla civilizatoria visiblemente (aunque no exclusivamente) encabezada; por una parte, por los estudiantes de Ayotzinapa (y sus familiares); y por otra parte, por los jóvenes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), frente al intento del gobierno federal por eliminar la gran mayoría de las escuelas rurales, y de frenar la autogestión estudiantil y la democratización interna del IPN. ¿Regeneración nacional o consolidación autoritaria? Se pregunta el autor, y apuesta por lo primero: analiza cómo el régimen “...con su típico cóctel de promesas vacías, represión, e infiltración...busca fomentar el cansancio, la radicalización y el olvido entre la sociedad”. Gobierno que también ha buscado que los procesos electorales hagan olvidar a la sociedad mexicana. Sin embargo, en su opinión, el guión del régimen autoritario que impera en nuestro país se ha hecho añicos y los nuevos movimientos sociales de Guerrero,

Distrito Federal, Puebla, Sonora, Morelos y en todo el país, han demostrado que la sociedad está un paso delante de los detentadores del poder.

Es importante señalar que el libro —a través de las descripciones basadas en datos duros— nos presenta las coordenadas para la transformación del régimen mexicano. Parte de considerar que el sistema se ha agotado y que la expresión más evidente del mito de la transición democrática, ha sido que las redes de poder están intactas; también señala que es importante no perder de vista que la legitimidad de la clase política y de los gobernantes, reside en el reconocimiento de que ellos ejercen el poder *en nombre de la sociedad*, y que por tanto, la sociedad puede removerlos; hay que evitar, nos dice, fetichizar el voto como medio de expresión de las demandas y las preferencias ciudadanas, y poner el acento en la articulación de un movimiento social independiente que revitalice la democracia; nos invita a seguir abrevando en el nacionalismo como un factor de liberación democrática articulado a un movimiento (de alcances internacionales) de maestros, jóvenes, mujeres, profesionistas, campesinos y trabajadores, en defensa del patrimonio nacional y a favor de la justicia social; a seguir trabajando para dar fin al presidencialismo centralizador; acabar con la pobreza y redistribuir la riqueza nacional; acabar con los conflictos de interés de los empresarios transformados en políticos; proponer la vuelta de los militares a sus cuarteles; argumentar a favor del sorteo democrático de los consejeros y comisionados del INE, el IFAI y el TEPJF, para enfrentar la profunda crisis de legitimidad que aqueja a estas instituciones; caminar por la vía de la autogestión informativa de la ciudadanía; entre otras propuestas de carácter económico, social y político.

El autor utiliza diversas fuentes que dan cuenta de su amplia trayectoria en la investigación jurídica, sociológica y política: hace uso de textos científicos (teóricos y empíricos), estadísticas (gubernamentales, universitarias, de organismos civiles, etcétera), periódicos (nacionales y extranjeros), entrevistas y encuestas, analizados tanto desde la perspectiva diacrónica como sincrónica. Los datos generados a través de estas fuentes brindan solidez a la argumentación presentada con un lenguaje contundente y accesible a especialistas y no especialistas interesados/as en el tema de la transición.

Me parece que el autor aborda de manera solvente el objetivo que se plantea y va más allá. Propone vías alternativas para salir de esta crisis civilizatoria. Apela a nuestras mejores tradiciones políticas como el legado de mexicanos como Francisco Villa, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas, que lucharon incansablemente por construir un país más justo. Asimismo, propone un cambio de régimen que lleve al establecimiento de nuevas reglas, tanto formales como informales, y sobre todo vislumbra caminos posibles en un momento en que las condiciones están dadas para el cambio. Sin duda, un libro brillante en su argumentación, contundente por los datos que presenta y esperanzador por presentar un camino posible, en un país donde las malas noticias se acumulan día con día, donde la crisis de los derechos humanos se profundiza, donde los niveles de cinismo y voracidad de buena parte de la clase gobernante no encuentran límites.

Coincido con J. Ackerman: en estos tiempos no hay neutralidad posible. Quién se hace a un lado y mira sólo por sus intereses personales, hace una apuesta para que se profundicen los grandes problemas nacionales (económicos, políticos y sociales). Alguna vez, muchos/as pensamos que habíamos visto lo peor con las contra reformas impulsadas por el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, evidentemente, nos equivocamos. El autor nos presenta una radiografía del presente sexenio que nos hace caer en la cuenta que no habíamos visto lo peor. Por último, me permito recomendar ampliamente la lectura de este libro del cual, seguramente, saldrán diversas y muy variadas interpretaciones sobre la realidad actual del país. No tengo la menor duda que después de su lectura el/la lector/a saldrá transformado/a, más informado/a, más consciente.



Información CIISDER-UAT

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional Visión 2036

Ricardo Nava Olivares¹

En el año 2017, el CIISDER cumplirá 25 años de haberse fundado. En dos décadas y media, el centro se ha distinguido por su contribución en la generación de conocimientos a través de la investigación científica en tres áreas: el análisis regional, los estudios regionales y el desarrollo regional, reunidos en cuatro Cuerpos Académicos, de los cuales tres están consolidados y uno en consolidación. A partir de estos grupos, se han desarrollado cuatro líneas de investigación: los estudios urbano-regionales, los estudios de poder y conflicto, la relación naturaleza sociedad y los estudios de género y educación; la producción científica de éstos ha permitido, incrementar de forma positiva el número de investigadores reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI); de hecho, 50 por ciento de la planta académica tiene esa distinción; por otra parte se han editado casi una centena de libros, y se ha generado una importante producción de artículos, publicados en revistas arbitradas e indizadas a nivel nacional e internacional.

Hoy en día la mayoría de los investigadores del Centro cuentan con estudios de doctorado; por otra parte, el centro forma recursos humanos a través de la Maestría en Análisis Regional, que ha acompañado al CIISDER desde su fundación, graduando a más de veinte generaciones. La formación en nuestro posgrado ha favorecido que haya un importante número de egresados que han realizado o están haciendo estudios de Doctorado al interior del país, en universidades reconocidas a nivel nacional e internacional; además, la maestría se han mantenido por muchos años en el Padrón Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC), logrando transitar en 2015, a un posgrado consolidado en el área de investigación. La maestría es reconocida a nivel nacional e internacional; de hecho en las últimas promociones se han matriculado estudiantes del extranjero y de diversas regiones del país; cabe destacar que la eficiencia terminal está por arriba del 70 por ciento en el promedio global del total de generaciones.

Sin embargo, aún con los logros alcanzados desde su fundación a la fecha, es primordial construir desde la metodología prospectiva, cuáles serán los escenarios futuros y cuáles serán los derroteros a seguir en los próximos años. En ese sentido, el CIISDER en 2016 ha iniciado un ejercicio metodológico para construir una

¹ Director de la Revista *Contraste Regional* y Coordinador General del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Correo electrónico: ricardonavaolivares@yahoo.com.mx

visión de largo plazo, que permita, retomar el pasado, pensar en el futuro y actuar en el presente. La visión apunta al año 2036, veinte años en los que se deben reorientar los esfuerzos, por lo que la visión es pasar hacia la consolidación del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional y Estudios Territoriales, como uno de los institutos en ciencias sociales reconocidos a nivel nacional e internacional, por su calidad en los ámbitos de la investigación científica de frontera, y por contar con una oferta educativa pertinente de educación superior en los niveles de doctorado, maestría y licenciatura, que respondan y se vinculen con lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional.

Esta visión se complementará con alcanzar, en el ámbito de la investigación, ser el punto de encuentro más importante en América Latina, para el debate de las ideas, de las metodologías, los enfoques teóricos y empíricos sobre cuatro líneas o tópicos, cuya pertinencia se ha valorado, en función de las tendencias de los múltiples problemas mundiales que estarán presentes en el siglo el siglo XXI. Apuntalaremos: 1. Los estudios urbano-regionales, expresados en las megalópolis, las regiones, y la metropolización; 2. Estudios del Estado, el poder y el conflicto, expresados en regímenes y sistemas políticos, así como la violencia institucionalizada u otro tipo de violencias; 3. Estudios de la complejidad, expresados en la relación entre naturaleza, sociedad, medio ambiente, contaminación ambiental y cambio climático; 4. Estudios de género y educación, expresados en la igualdad sustantiva y los estudios desde la interseccionalidad. En este sentido, los tópicos estarán trastocados por cuatro ejes transversales: pensamiento crítico, modelos de desarrollo, región-territorio, y enfoque interdisciplinario.

Estamos convencidos que la investigación impactará en la formación de recursos humanos en los programas de doctorado (s), maestría (s), ambos de investigación, mientras que la investigación proveerá el instrumental para la aplicación profesional en la licenciatura, siendo el medio para la captación de matrícula en los niveles de posgrado, recuperando la categoría de discípulo. En suma, la oferta educativa se alinearán a los grupos de investigación y los investigadores deberán ceñir su producción científica a las líneas planteada; así mismo se consolidará la educación continua y a distancia, como mecanismos de vinculación con la sociedad.

El modelo supone que en los próximos años, se deberán apuntalar acciones de vinculación con las asociaciones de investigación más reconocidas a nivel internacional y nacional, favoreciendo la incorporación de los investigadores a grupos de trabajo, a través de proyectos de investigación que impacten tanto en la productividad individual como en la colectiva, y cuyos efectos sean medibles en los programas de movilidad, estancias de investigación, estancias posdoctorales, intercambio de estudiantes y acceso a financiamiento internacional y nacional, además de desarrollar la revista *Contraste Regional*, como un espacio de publicación de talla internacional y nacional, que permita abonar a la consolidación del CIISDER como un punto obligado de encuentro de enfoques teóricos, metodológicos, y por ende, de resultados de investigación. El relanzamiento de la Revista en 2017 pretende que en un par de años pueda someterse al escrutinio

del Conacyt, pasando por su inclusión en los índices de Redalyc y Scielo, de tal manera que, paralelamente estemos incorporando nuestra producción al conocimiento abierto, tendencia que se mantendrá al menos en el siglo XXI, por lo que en los próximos años debemos tener toda la producción en la nube, aprovechando los repositorios de investigación que se han desarrollado y se desarrollarán. Este posicionamiento tendrá que romper las ataduras de la aldea local, para convertir al Instituto o CIISDER en un ente global, sin que por ello se pierda su identidad institucional y nacional, pues aunque haya quien sostenga que la ciencia es de carácter universal, también es válido que contribuya al bienestar colectivo de un país, una región y una entidad.

Sin duda, las acciones mencionadas afianzarán la investigación científica, asegurando la acreditación de los procesos de evaluación interna (de la UAT, de la SEP y del SNI), como ente colectivo e individual, y esto tendrá un efecto multiplicador en la permanencia e incorporación de los posgrados del Instituto o CIISDER en el PNPC, y en su momento en la acreditación de la licenciatura que acompañará al Centro de Investigación.

Alcanzar la visión al 2036, requiere de la suma de diversos esfuerzos. El apoyo que brinda la Secretaría de Investigación Científica y Posgrado es invaluable, mismo que ha permitido ir tejiendo este proyecto; desde luego, el papel de la Rectoría y sus áreas de gestión, han sido vitales para realizarlo y materializarlo; sin embargo, las metas son ambiciosas y requieren varios incentivos que fortalezcan el proyecto: por lo tanto consideramos pertinente mencionar en general los tópicos que requieren ser considerados por parte de las máximas autoridades de nuestra Universidad:

- Aprobación del Consejo Divisional y en su momento del Consejo Universitario de la apertura del Doctorado en Estudios Territoriales, lo que representa una aspiración legítima por parte de la comunidad académica, dado el perfil histórico del CIISDER. En este contexto, nos comprometeríamos a postularlo al PNPC como programa de nueva creación con altísimas posibilidades de ser aceptado. Se cuenta con todo el expediente del Plan de Estudios. La propuesta es abrirlo en 2017.

- Aprobación del Consejo Divisional y en su momento del Consejo Universitario, de la creación de la Licenciatura en Planeación y Desarrollo del Territorio en el 2018, ya que es una necesidad no sólo como parte de una política universitaria de ampliación de oportunidades formativas para los jóvenes tlaxcaltecas, sino que además tiene una vinculación directa con la adecuada orientación del crecimiento y ordenamiento del estado de Tlaxcala, específicamente de sus pueblos, ciudades y municipios. Para el 2021 se estarán formando las primeras generaciones de planeadores del territorio, quienes podrán emplearse en dependencias públicas y privadas, contribuyendo de esta manera al desarrollo regional y urbano de la entidad, e incluso del país. Sería la primera experiencia de este tipo en los Centros de Investigación de la UAT, en sintonía con lo que ocurre en otros Centros e Institutos

nacionales e internacionales. En la actualidad, se cuenta con el estudio de factibilidad, el Plan de Estudios, y en breve se iniciaría con la pertinencia de las unidades de aprendizaje. La idea es tenerlo listo en el segundo semestre de 2017 y, en ese periodo someterlo a la aprobación de las instancias universitarias.

- Analizar junto con la Secretaría de Investigación Científica y Posgrado, la pertinencia de promover una reforma al Estatuto General, y en su momento a la Ley Orgánica, ante el Consejo Universitario, para pasar de Centro de Investigación a Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional y Estudios Territoriales, lo que favorecería la investigación y docencia, y se armonizarían como los casos exitosos de la UNAM, del Instituto Mora, de El Colegio de México, entre otros. Este planteamiento estaría anclado a la estrategia de la UAT de cumplir con los indicadores de calidad que establece CUMEX u otras asociaciones que evalúan el desarrollo institucional de las universidades de México.

- Promover una política institucional de investigación en la UAT, que oriente los esfuerzos del CIISDER para dar cumplimiento a los objetivos estratégicos de la Secretaría de Investigación, consignados en la Ley Orgánica y el Estatuto General, así como con el Plan de Desarrollo Institucional. Esta política podría considerar, además de lo que implica, la creación de un fondo de investigación científica con recursos financieros, aumentar los niveles de ESDEPED con los que cuentan los Centros de Investigación, y la posible contratación de nuevos investigadores.

En términos de infraestructura, la apuesta de crecimiento de la oferta educativa requiere de un nuevo edificio que pudiera albergar al CIISDER (y en su momento al Instituto). Esta edificación ha sido una exigencia del Conacyt en el marco de la evaluación del PNPC. Evidentemente la puesta en marcha del doctorado, y en su momento de la licenciatura, demandarán espacios, equipamiento y mejores condiciones de conectividad, que favorecerán la permanencia como posgrados de calidad, pero también servirán de plataforma para que en su momento se solicite la evaluación para la acreditación del programa de la licenciatura en Planeación y Desarrollo del Territorio. Cabe señalar que en 2016 se obtuvo financiamiento para la habilitación y construcción de 9 cubículos y la construcción de un aula de usos múltiples que albergará a los profesores y mejorará los ambientes de aprendizaje. Esto es un avance sin precedentes en la historia de Centro, pero que en el mediano y largo plazo quedará rebasado.

Finalmente, 2017 será el año del CIISDER, 25 años de vida académica se podrán celebrar con el acompañamiento de las instancias y autoridades universitarias, la visión 2036, está en marcha.

40 años de producción del conocimiento mediante la investigación científica

Samantha Viñas Landa¹

El 11 de noviembre de 1976, el gobierno del Estado entrega al Congreso local la iniciativa de decreto para la creación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. El 18 de noviembre es aprobado, y publicado el 24 de noviembre en el periódico oficial del Estado.

En la asamblea de la ANUIES en 1972, se plantea la necesidad de: “responder mejor a la diversidad de las necesidades educativas que se origina en las desigualdades económicas y sociales del país” (Pérez Rocha, 1972). Fuentes Molinar (1972) señala en esa reunión que: “Una de las características más significativas de las instituciones de educación superior de México es su gran rigidez académica”. La comparación: rigidez versus flexibilidad, provoca que las universidades creadas en el sexenio 1970-76 adopten el modelo del College inglés. El Dr. Jaime Castrejón Diez diseña la Universidad Autónoma de Tlaxcala con el modelo departamental. Dos características se destacan de este modelo:

1. El enfoque. Los departamentos están dirigidos a la investigación y a la interdisciplina; las escuelas primordialmente a la enseñanza y a la profesionalización.

2. La organización de los maestros: en los departamentos se encuentran en comunidades por disciplinas, en la organización por escuelas no. En las escuelas los alumnos se organizan por profesiones o carreras, en los departamentos interdisciplinariamente” (Castrejón Diez, 1975).

A lo largo de 40 años, hemos vuelto a los orígenes; hoy nuestra universidad tiene ciertas características; entre otras:

Primero: Se hace una distinción muy clara entre profesores de tiempo parcial y académicos de carrera. Los de tiempo completo son los responsables de la vida académica; en ese sentido se demanda que cuenten con formación completa –doctorado–, y una proporción equilibrada de tareas en docencia, tutoría, y generación y/o aplicación del conocimiento y gestión.

¹ Secretaria de Investigación Científica y Posgrado de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: erandivl@gmail.com

Segundo: Los PTC se organizan en estructuras colegiadas llamadas cuerpos académicos, que definen una o varias líneas y proyectos de investigación, y tienen como tarea central: “a) Contribuir a formar valores, actitudes y hábitos positivos en los estudiantes. b) Transmitir conocimientos rigurosos. c) Promover en los estudiantes el desarrollo de habilidades intelectuales. d) Generar conocimiento por medio de la investigación. e) Generar aplicaciones innovativas del conocimiento.”

Tercero: Los programas educativos deben ser de buena calidad, definiéndose ésta porque: “cuenta con una amplia aceptación social por la sólida formación de sus egresados; altas tasas de titulación o graduación; profesores competentes en la generación, aplicación y transmisión del conocimiento, organizados en cuerpos académicos; currículo actualizado y pertinente; procesos e instrumentos apropiados y confiables para la evaluación de los aprendizajes; servicios oportunos para la atención individual y en grupo de los estudiantes; infraestructura moderna y suficiente para apoyar el trabajo académico de profesores y alumnos; sistemas eficientes de gestión y administración; y un servicio social articulado con los objetivos del programa educativo “ (Plan Nacional de Educación, 2001-2006; 183-184).

Cuarto: Las facultades se han agrupado en Dependencias de Educación Superior (DES), al considerar que este tipo de organización: “1. Fomenta la comunicación entre las dependencias y propicia el trabajo conjunto, en docencia y en generación o aplicación del conocimiento, de académicos de distintas disciplinas. 2. Permite atender los programas educativos con el personal de mayor calificación en los temas o disciplinas específicos. 3. Fomenta la participación en programas educativos de los profesores adscritos a dependencias de investigación (investigadores). 4. Propicia la eficiencia financiera al cubrir cursos con profesores capacitados, aunque adscritos a otras dependencias, en vez de contratar nuevos profesores. 5. Propicia que los profesores de una disciplina o especialidad cubran cursos en áreas de conocimiento que son precisamente las de su principal interés. 6. Permite incrementar y diversificar la oferta educativa con el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos disponibles, y con una amplia exploración de posibilidades. 7. Fomenta una cultura de trabajo en equipo: las autoridades y profesores de una dependencia asumen su responsabilidad en sus diversas funciones educativas y aceptan las críticas, sugerencias y recomendaciones que provengan de fuera” (Del Río, 2002).

Históricamente, la investigación es la segunda función sustantiva que asume la Universidad; sin embargo, la cuarta revolución industrial del mundo, la ha llevado al primer lugar. Las universidades son el espacio en donde tiene que producirse conocimiento a través de la investigación científica, porque los procesos de formación de grado y posgrado no pueden, solamente, repetir el conocimiento acumulado.

En nuestra universidad, la investigación, surge en 1980 –como bien nos lo recuerda la Dra. González-Mariscal, “cuando Carlos Beyer, en ese entonces jefe del Departamento de Investigación Científica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y a la vez responsable de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Iztapalapa, decidió iniciar la descentralización de la investigación científica en México hacia Tlaxcala.” Esta acción se convierte en el detonador de la investigación en la Universidad y en Tlaxcala, porque el Dr. Beyer invita al Dr. Pablo Pacheco, a quien debe reconocerse paternidad en el Centro Tlaxcala de Biología de la Conducta, al Dr. Rafael Villalobos Pietrini, a quien se debe el surgimiento del Centro de Investigación en Genética y Ambiente; y desde las entrañas de la Universidad, la labor del Dr. Luis Antonio Angulo Montejo por crear el Centro de Investigación en Ciencias Biológicas, a partir del trabajo del Dr. José María Barba Chávez.

En el ámbito de las Ciencias Sociales, el proyecto: “Producción, Riqueza y Deterioro Ambiental. El caso de la Cuenca del Atoyac” (Proyecto PRIDA) liderado por el Dr. René Valdivieso Sandoval, y la propuesta de la Maestría en Industrialización Regional del Mtro. Raúl Jiménez Guillén, dan origen en 1992 al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Desarrollo Regional. El Centro de Investigaciones Jurídico-Políticas surge en 1998 de un proceso de transformación que realiza el Dr. Serafín Ortiz Ortiz a los posgrados que ofrece la Facultad de Derecho desde 1982; y el Centro de Investigación en Ciencias Administrativas, es producto de la visión del Dr. Víctor Job Paredes en 2013.

Bibliografía

- CASTREJÓN Díez, Jaime (1975). “El proceso de departamentalización” en *Revista de la Educación Superior*, núm. 15, vol. 4, septiembre-diciembre. Disponible en: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista15_S1A3ES.pdf
- DEL RÍO Haza, Fernando (2002). “El funcionamiento matricial o departamental en las instituciones de educación superior. Las DES como instrumentos de planeación de las IES en México”. Disponible en: <http://sigc.uqroo.mx/Documentos%20Externos/DES%20como%20instrumento%20de%20planeacion.pdf>
- FUENTES Molinar, Olac (1972). “El sistema de créditos como instrumento de flexibilidad”, en *Revista de la Educación Superior*, núm. 4, vol.1, octubre-diciembre. Disponible en: http://resu.anuies.mx/archives/revistas/Revista4_S1A1ES.pdf
- PÉREZ Rocha, Manuel (1972). “Algunos aspectos de la reestructuración académica de la enseñanza superior: cursos semestrales, salidas laterales y sistemas de titulación”, en *Revista de la Educación Superior*, vol. 1. núm. 4, octubre-diciembre.
- SECRETARÍA de Educación Pública (2001). *Plan Nacional de Educación, 2001-2006*, Comisión Nacional de Libros Gratuitos, México.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS SOBRE DESARROLLO REGIONAL

CONVOCATORIA NACIONAL 2017

Maestría en ANÁLISIS REGIONAL

PNPC - CONACYT - NIVEL CONSOLIDADO

1 ESPECIALIDAD
 DESARROLLO REGIONAL Y URBANO

Recepción de solicitudes y documentos
 24 de octubre de 2016 a
 25 de abril de 2017

2 ESPECIALIDAD
 MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

3 ESPECIALIDAD
 ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO

Curso propedéutico
 8 de mayo a
 30 de junio de 2017

4 ESPECIALIDAD
 POBLACIÓN Y DESARROLLO

Inicio de semestre 31 de julio de 2017

Informes: CIISDER-COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA

Boulevard Mariano Sánchez No.5, Centro, Tlaxcala, C.P. 90000
 Tel: (01 246) 46 2 99 22 Correo electrónico: ctciisder@hotmail.com
www.facebook.com/CIISDER.UATX
www.ciisder.mx

Normas para la presentación de originales

La revista *Contraste Regional* es una publicación semestral de el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Es un foro de académicos e investigadores de las ciencias regionales o afines donde pueden presentar tanto los resultados de sus estudios, como contribuciones al avance del conocimiento en las áreas de su especialización.

Los trabajos que se sometan a consideración para ser publicados por la revista, deberán ser resultados o avances de trabajos de investigación originales e inéditos, dentro del ámbito de las ciencias sociales relacionadas con los temas de desarrollo, a nivel local, nacional o internacional.

Los textos propuestos para su publicación en la revista, deberán ser originales e inéditos en español y sus autores deberán comprometerse a no someterlos simultáneamente a ser considerados en otras publicaciones.

Los trabajos propuestos para su publicación, serán seleccionados por un dictamen emitido por dos o más especialistas en la materia, de acuerdo al método “doble ciego”, considerando la pertinencia temática, la coherencia y consistencia del contenido académico, y los requisitos formales de redacción. Al ser aceptados los trabajos, los autores deberán hacer la cesión de derechos a la revista para imprimirlo, reimprimirlo, incluirlo en su página electrónica o en cualquier otro medio que permita una mayor difusión. En ningún caso se devolverán originales.

Los artículos podrán ser trabajos individuales, o bien colectivos, en cuyo caso, el número de autores no deberá ser mayor a tres. Los artículos se acompañarán de una breve nota biográfica del o los autores, que contendrá:

- a) Nombre completo del autor.
- b) Grado Académico completo.
- c) Correo Electrónico.

El artículo se acompañará de un resumen y título del contenido en español e inglés, con una extensión máxima de 130 palabras, y 5 palabras clave en las dos lenguas.

La extensión de los trabajos será, para los artículos de investigación, de un mínimo de 25 cuartillas y un máximo de 35, incluyendo texto y figuras; los documentos y ensayos, un mínimo de 10 y un máximo de 20; y las reseñas, un mínimo de 5 y un máximo de 10.

La revista consta de tres secciones:

- 1) Sección de artículos.
- 2) Sección de reseñas.

3) Sección informativa.

Serán bienvenidos los artículos basados en investigaciones, ya sea con orientación hacia la construcción teórica de modelos, o hacia su contrastación empírica. Se aceptarán también artículos que divulguen los conocimientos que otros investigadores hayan aportado en el pasado.

Características de las contribuciones

Las contribuciones serán escritas a doble espacio, en tipo Arial, 12 puntos y deberán tener la siguiente extensión:

Artículos: Un máximo de 35 cuartillas en total (incluidos cuadros, figuras y bibliografía).

Reseñas: Un máximo de 10 cuartillas.

Citas y notas: las referencias deberán citarse en el texto, incluyendo el primer apellido del autor, el año de publicación, y los números de páginas cuando fuera el caso. Por ejemplo: (Johnson, 2006), (Friedman, 1981: 52). Todos los trabajos citados en el texto deberán incluirse al final del artículo, en una lista, ordenados alfabéticamente de acuerdo al primer apellido del autor, de manera que puedan identificarse rápidamente con las referencias del texto. Por ejemplo:

JOHNSON, Peter (2006). "Unravelling Foucault's 'different spaces'", en *History of the Human Sciences*, vol. 19(4), pp.75-105.

FRIEDMAN, J. y Weaber (1981). *Territorio y función. La evolución de la planificación regional*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.

Las notas explicativas deberán incluirse dentro del texto, no al final. Dichas notas deberán ser incluidas para ampliar o explicar lo presentado en el texto, y no para hacer solamente una referencia bibliográfica.

Ilustraciones, cuadros, mapas y ecuaciones, deberán estar debidamente coordinadas con el texto, numerados secuencialmente, y deberán ser perfectamente legibles y reproducibles. Las ecuaciones deberán ser numeradas progresivamente en el margen derecho, y deberán tener las explicaciones pertinentes cuando incluyan caracteres particulares. Las ilustraciones y los mapas deberán tener calidad fotográfica. Las gráficas preparadas en computadora deberán llenar esos requisitos. Los títulos deberán estar fuera de la imagen, debidamente numerados y después insertar la imagen correspondiente.

Los autores deberán enviar el trabajo, vía electrónica elaborado con el procesador de textos Word, para Windows (o Excel para gráficos y cuadros), sin exceder 35 cuartillas, incluida la bibliografía, las notas, los cuadros y las ilustraciones.

Los artículos enviados que se inscriban dentro del perfil temático de la revista serán considerados, sin que ello implique obligatoriedad de su publicación, ni devolución del material enviado.

La dirección de la revista se reserva el derecho de realizar los cambios editoriales necesarios.

Los manuscritos podrán enviarse a:

Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Boulevard Mariano Sánchez, No. 5, Col. Centro, Tlaxcala, Tlax. C.P. 90000. Tel/Fax: (01 246) 46 2 99 22. Correo electrónico: contrasteregional@gmail.com; Página web: www.ciisder.mx

CONTRASTE **REGIONAL**

Se terminó de imprimir en abril de 2017 en la imprenta IMPRETLAX S.A. de C.V., Tlahuicole, No. 1B, Centro, C.P. 90000, Tlaxcala, Tlax. Tel. 01 246 466 2071, con un tiraje de 1,000 ejemplares.